

# El Cebú en Venezuela

*Otto Gómez Pernía*









#### INVESTIGACIÓN Y TEXTOS

Otto G. Gómez Pernía

#### PRÓLOGO

Guillermo Mibelli Díaz

#### COORDINACIÓN EDITORIAL

Otto Gómez Editor

#### COORDINACIÓN DE PRODUCCIÓN

Otto G. Gómez Pernía

#### ASESORÍA Y REVISIÓN

Verbo Producciones 2020, C.A.

Rafael Hoogesteijn

Guillermo Mibelli Díaz

#### FOTOGRAFÍAS DE

Héctor Romero

Neidy Uribe

Luisa Teresa Brillembourg

#### CON CONTRIBUCIONES DE

Rafael Hoogesteijn

Christian De Fries

Pedro Emilio Parés

Luisa Elena Betancourt

Alejandro Sequera Losada

Jorge Ordóñez Vela

Eduardo Echenagucia

Pedro Piñate

Luis Felipe Paris

Pedro Quintero

José Félix Avellaneda Barbarito

#### ARCHIVOS DE IMÁGENES DE

Agropecuaria Matapalito

Grupo Gabanes

Santa Elena Ranch

Agropecuaria El Paso

Agropecuaria Amadio

Agropecuaria Madre Vieja

Philip Lewis

Román Rangel (t)

#### TRATAMIENTO DIGITAL DE IMÁGENES

David Ladera

#### DISEÑO GRÁFICO

Pedro Quintero

#### IMPRESIÓN

Editorial Arte, Caracas

Primera edición 2021

1.300 ejemplares

Hecho en depósito de ley

Depósito legal: DC2021001443

ISBN: 978-980-6476-53-0

©Otto G. Gómez Pernía

Todos los derechos reservados

#### AGRADECIMIENTOS

Guillermo Mibelli Díaz

Alvaro Álvarez

Jesús Alberto Chapellín

Rafael Hoogesteijn

Alejandro Sequera Losada

Nelson Huerta Leidenz

Pedro Piñate

Viviana García

Alberto Olavarría Landa

Rafael Acuña

Lindolfo Pimentel

Juan Vicente Carrillo Mattar

Instituto Culinario de Caracas

Guillermo Bastardo

## Dedicado

*a Clara Elizabeth, a mis hijos Clara y Otto Guillermo;  
a todos los venezolanos, para que valoremos mejor  
lo que se produce en el país y entendamos que  
nuestra mayor riqueza no se encuentra en el subsuelo,  
sino en el campo y en nuestra gente;  
a Venezuela.*

### **Agradecimiento especial**

Todo proyecto editorial requiere recurrir al apoyo de personas que, de manera espontánea y desinteresada, colaboran aportando recuerdos y materiales, así como narrando hechos vividos que son los que terminan enriqueciendo la obra, asegurando que esta sea precisa, minimizando las omisiones.

Rafael Hoogesteijn, viejo y dilecto amigo, además de férreo crítico, siempre ha demostrado ser un entusiasta e incondicional colaborador de mis proyectos. Su vasta experiencia como médico veterinario, fotógrafo y hombre de campo que proviene del trabajo profesional que realizó en Venezuela para la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Central de Venezuela y algunas de las grandes empresas ganaderas, sobradamente lo califican para realizar las revisiones de los textos que atañen a la historia reciente de la ganadería en el país.

Es por ello que, sin dejar de reconocer la enorme ayuda que otros me brindaron y a quienes resultaría muy difícil nombrar en su totalidad, deseo hacer una deferencia muy particular hacia Rafael Hoogesteijn para agradecerle la excelente disposición que siempre ha tenido cuando se lo he requerido y por los valiosos aportes, sugerencias y fotografías que acabaron asignándole a este libro, así como lo hizo con otros antes que este, la indispensable precisión que exigía.

# Índice

15	Prólogo
19	Introducción
27	El ganado criollo y el vigor híbrido
35	El cebú
43	Las razas cebuinas en Venezuela
48	Brahman
54	Nelore
58	Guzerá
63	Gyr
65	Tabapuã
65	Indubrasil y el cebú venezolano
67	Sindhi rojo
73	Historia del cebú en Venezuela
76	Ganaderías precursoras del cebú en Venezuela
95	Medio siglo de consolidación del cebú en Venezuela
98	Década 1940-1950: Estableciendo un rumbo
105	Década 1950-1960: Los resultados hablan por sí solos
131	Década 1960-1970: El entusiasmo se vuelve contagioso
157	Década 1970-1980: Se sientan las bases para la consolidación
171	Década 1980-1990: La tecnología entra en el juego
189	Las ferias de ASOCEBÚ y los juzgamientos de ganado
193	Alternativas de cruzamientos raciales con cebú
209	Perspectivas de la carne del cebú en Venezuela
217	La carne del cebú como elemento saludable a considerar
221	Argumentos ambientales donde engrana el cebú
225	La carne del cebú en nuestra gastronomía
229	Recetario cárnico cebuíno
230	La Choriza Hernandera
232	<i>Fondue</i> Chillón de Toro Macho
234	Pisillo de Tasajo Barranconero
236	Pecho Sancochado Gabanero
238	Hervido de Pecho de Res Arriaguero
240	Parrilla de Solomo de Cuerito de Brahman Mercedeano
242	Carne Guisada al Estilo Don Tomás
244	Carne Fría de El Mango
246	Osobuco a la Juanito
248	Giba de Cebú Asada en Caja China
252	Bibliografía revisada y citada



# Prólogo

Hablar sobre un tema como el del ganado cebú en Venezuela —que ha sido siempre tan discutido dentro de nuestros ámbitos ganaderos— se hace mucho más interesante cuando se aborda desde un enfoque tan original y novedoso como el que nos ofrece esta singular obra. Toda mi vida he estado vinculado al sector agropecuario y he sido un firme creyente y apasionado del ganado cebú, por lo que mis comentarios están cargados de vivencias y añoranzas hacia ese mundo tan particular.

Conocí a Otto Gómez Pernía en 1976, cuando me encontraba estudiando mi tercer año de veterinaria en Maracay, por una amiga común que me pidió el favor que lo recibiera por unos días mientras encontraba residencia, ya que iba a comenzar a estudiar en la Facultad de Agronomía. Fue en ese momento que nació nuestra amistad, la cual ha perdurado intacta a lo largo de todos estos años. En ese entonces, recuerdo que compartía residencia —entre otros estudiantes de la universidad— con Héctor Scannone Poggioli, quien era buen amigo de ambos y quien, años más tarde, habría de participar como productor del libro de Otto, *Búfalos de Agua en Venezuela: El nuevo oro negro*. Con el pasar del tiempo, y ya graduados, nos volvimos a encontrar en los aviones que volaban desde Maiquetía hacia Barinas, cuando yo comenzaba a trabajar en la finca Mata Redonda y él viajaba para atender el fundo de su familia llamado El Alcaraván. Por cosas del destino y por nuestra afinidad con el mundo gremial ganadero, un tiempo después nos volvimos a encontrar en las actividades comunes en las que él participaba por el Consejo Venezolano de la Carne (CONVECAR), y yo por la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ).

Ambos compartimos el amor por el Llano venezolano, nuestra pasión por el ganado y, muy particularmente, por el cebú. En el año 2020, Otto me llamó para conocer mi opinión acerca de un proyecto que él tenía pensado desarrollar de un libro diferente que le hiciera justicia al ganado cebú, les mostrara a los venezolanos lo que había costado consolidarlo en el país y los extraordinarios beneficios que le aportó a nuestra ganadería, lo cual me pareció, además



de oportuna, una excelente idea. En ese año, ASOCEBÚ estaba cumpliendo sesenta años de su fundación, por lo que estimé que no podía pensarse en un mejor reconocimiento para tan nobles razas y para los cebuistas venezolanos que lo que él pudiera escribir y relatar.

En este novedoso libro, Otto nos introduce de una forma sencilla, amena, científica —y hasta instructiva— a entender y apreciar, en su justo valor, el ganado cebú. Este libro fue concebido para mostrar no solamente cuáles fueron los beneficios que le aportaron las razas cebuinas al rebaño criollo que teníamos —heterosis o vigor híbrido, fertilidad, mayor precocidad, crecimiento, producción de carne, adaptabilidad y resistencia—, sino que también lo hizo para cambiar la forma de ver nuestra ganadería y, muy particularmente, para las personas que no tienen ningún tipo de nexo o vínculo con el sector ganadero. Esto lo consiguió hacer de una manera sencilla y fascinante que le permite a quienes lo leen aprender y conocer mejor el tema desde una óptica que incluye —además de la descripción y origen de esta interesante especie— las razas que participaron en el proceso de transformación del rebaño venezolano, la historia que está ligada a todo ese proceso, la historia de las principales ganaderías que contribuyeron y aportaron su granito de arena para que se produjeran estos cambios, las enormes oportunidades que tiene Venezuela con el cebú, las bondades de sus carnes y, finalmente, la gastronomía que está asociada a ellas. Todo escrito de una forma innovadora y sutil que viene a complementar un tema que no había sido nunca abordado pensando en el consumidor final y que, muchos coincidimos, necesitaba ser divulgado para hacer conocer al cebú desde un punto de vista más próximo y definitivamente más conveniente por las bondades y ventajas que tiene para el país y los productos de calidad que de él obtenemos.

Por otro lado, al analizar el tiempo transcurrido, me doy cuenta de que el ganado cebú ha acabado siendo, a pesar de lo poco conocido que es, el gran triunfador. Gracias a las razas cebuinas, Venezuela muestra hoy una ganadería sólida, pujante y de calidad indiscutible que no tiene nada que envidiarle a la de otros países. Estoy consciente que todavía nos queda mucho camino por recorrer y mucho trabajo que realizar, pero, definitivamente, el balance hoy día es positivo, por lo cual debemos sentirnos satisfechos y muy orgullosos. Este libro, que espero sinceramente llene el espacio que existe dentro de nuestra bibliografía, le otorga, para ponerlo de una manera justa, un merecido y muy oportuno homenaje al ganado cebú. Sin lugar a dudas, esta es una obra de obligada consulta y presencia en la biblioteca de cualquier ganadero o persona que quiera indagar sobre el tema.

Debo hacer una mención especial y rendir un sincero tributo a todos los hombres y mujeres del campo y ganaderías venezolanas que, a lo largo y ancho del país en todos estos años, se han mantenido trabajando de manera tenaz e incansable a pesar de las adversidades. Como ganadero, y como venezolano, aplaudo la perseverancia que han mantenido a lo largo de los años estos auténticos héroes que con gran estoicidad han ayudado a mantener activo el desarrollo ganadero en nuestras regiones.

Por último, quisiera agradecer profundamente al autor la oportunidad que me dio para redactar estas palabras prologales que, además de gran satisfacción y placer, me honran por la importancia que reviste para nuestra ganadería y para Venezuela el significado y alcance de su obra.

**Guillermo Mibelli Díaz**





# Introducción

El ganado vacuno en Venezuela, al cual estamos acostumbrados hoy día, no tuvo siempre la misma apariencia. De hecho, fue el producto de un intenso proceso de absorción que se efectuó, fundamentalmente, con las razas bovinas de origen índico (*Bos indicus*) sobre la base criolla (*Bos taurus*) que había en el país descendiente del ganado que vino de España. Estas razas cebuinas —o *cebú*, como coloquialmente se les conoce—, que se trajeron para ser probadas e incorporadas a nuestra ganadería, no solamente cambiaron el fenotipo o apariencia del ganado como lo habíamos conocido hasta entonces, sino que también modificaron radicalmente la forma como este venía siendo trabajado.

Los primeros ejemplares de cebú que llegaron al país vinieron inicialmente más como una curiosidad zoológica que por cualquier otra razón. Según Julio de Armas en su ensayo histórico *La ganadería en Venezuela*<sup>(14)</sup>, el general Joaquín Crespo importó, en 1869, tres toros cebú de la isla de Trinidad para sus hatos en el estado Guárico, posiblemente para El Totumo. Estas importaciones desde Trinidad se continuaron realizando de manera esporádica y en pocas cantidades hasta 1888. Ya en los primeros años del nuevo siglo xx, varios ganaderos del oriente y sur del país comenzaban a traer regularmente reproductores cebú desde Trinidad. Aparte del general Juan Fernández y don Bernardo Lezama, en el estado Bolívar, debemos agregar a Joaquín Molinos Lara, a Francisco José Belisario y al bachiller José Antonio Estrada. El primero, que comercializaba con Trinidad a través del río Guarapiche, trajo ganado cebú para su finca Clavital cerca del caserío de Blanquero al sureste de Maturín<sup>(75)</sup>. Belisario, por su parte, en 1919, trajo dos toros desde Trinidad para su hato Campo Alegre en Barrancas. El mismo Belisario lo narró: «En 1919, viajé a la isla de Trinidad con el fin de adquirir dos o tres ejemplares cebú. Como no conseguí nada en la granja oficial, me di a la tarea de solicitarlos a los particulares, con los cuales empecé la mestización en mi fundo San José, distrito Sotillo, estado Monagas. Mi plan era cruzar con red poll y durham, pero no dio resultados este experimento. Con los mestizos cebú

usé hereford y media sangre cebú a los siguientes descendientes».<sup>(15, pp. 333)</sup> En 1920, el bachiller Estrada trajo cuatro toros anelorados y de la raza africaner para su finca Mata de Bejuco. Años más tarde, en 1940, Belisario importó ocho toros anelorados desde Trinidad y en 1946, veinticinco novillas y diez toros brahman desde Texas, fundando en Barrancas el primer centro de cría de ganado brahman del país.<sup>(16)</sup> Se sabe, por Carlos González Ortíz, que la Compañía Inglesa o Lancashire General Investment Trust Ltd. Importó, en 1918, los primeros toros cebú de Trinidad para sus propiedades El Corozo en Guárico y La Candelaria (que era en realidad un hato de Gómez) y Los Matapalos en Apure.<sup>(63, pp. 40)</sup>

Nuestra ganadería, ya para finales de los años veinte, había recibido un discreto aporte de genes de razas bovinas nobles, en parte debido a las facilidades que el mismo general Juan Vicente Gómez otorgó para la importación de algunos sementales y vientres de las más variadas razas, entre las que destacaban holstein friesian, jersey y otras (las razas cebú en número minoritario). Ese ganado, cuyos destinatarios acabaron siendo, además del propio Gómez\*, muchos de sus allegados que eran también ganaderos, proporcionó a los rebaños bovinos de muchos sectores, tal como se acostumbra erradamente decir, «una inyección de sangre nueva y buena», ya que lo que se estaba introduciendo era razas de otras líneas genéticas nuevas y no sangres.

No obstante estas experiencias preliminares que ocurrieron durante la época gomecista, el impulso definitivo que tuvo el cebú no se produciría sino hasta 1945, cuando el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) emprendió su programa de importación masiva de razas cebú así como de otras razas de carne, e igualmente para la producción de leche, de Estados Unidos de América y de Brasil. Este ganado se destinaba principalmente para la venta a los criadores, mientras que el resto era enviado a los planteles oficiales. No sería sino hasta ese momento que se iniciaría en el país la etapa que se conoce como de modernización de la ganadería, y que habría de tener un impacto notable sobre la manera de producir bovinos en Venezuela. Este hecho tuvo tal relevancia que hoy, casi un siglo después, continuamos disfrutando de los enormes beneficios que fueron trasladados a muchos de los productos que consumimos a diario gracias a la incorporación del cebú, del cual, a pesar de su cotidianidad, curiosamente conocemos tan poco.

El Dr. Atilio Atencio León, quien se desempeñó largamente como asesor ganadero y genetista de la Compañía Inglesa en Venezuela (AGROFLORA) dijo, refiriéndose a las más de ochocientas razas de ganado que se conocen: «Ellas no representan la panacea universal o la fórmula mágica a los problemas de nuestra ganadería, y mire usted que hemos utilizado unas cuantas de ellas. Piense. Si así fuera, ellas se encontrarían reinando en las sabanas del país. No es así. Dependen de las vacas cebú para tener algo de la presencia de sus rasgos en el campo venezolano. Por el contrario, desde el advenimiento del cebú a tierras venezolanas a partir de los años treinta del siglo pasado, si algún trabajo genético se ha caracterizado por su seriedad y su sostenibilidad a lo largo de estos años, es el que se ha realizado en el país con las diferentes razas cebuinas, llámense brahman, guzerá o nelore».<sup>(6, pp.172)</sup>

Ya que se trata de razas netamente cárnicas y solo en algunos casos de doble propósito (carne y leche) como es el caso de la raza gyr y la guzerá, fundamentalmente en este trabajo se destacarán las fortalezas, así como las debilidades, de la carne de los cebú y las de sus cruces

con otras razas vacunas en las ganaderías de carne y doble propósito (carne y leche), todo con la clara intención de ayudar a comprender mejor sus cualidades, sus limitaciones y las técnicas de que disponemos en el presente para poder aprovecharlas mejor sin perder nunca el objetivo de alcanzar el máximo disfrute. Debemos crear conciencia de que el sabor de las carnes venezolanas, ricas en mestizaje con cebú y provenientes de reses de más de treinta meses de edad, que son alimentadas fundamentalmente a base de pasto, es especial. Estamos conscientes que eso no las califica para catalogarlas entre las que son consideradas las mejores carnes del mundo, pero indudablemente poseen algunos atributos de intensidades de sabor que las diferencian y que las pueden perfectamente ubicar entre las más gustosas y saludables. Es por ello que hablaremos de sus comparaciones con otras carnes que son completamente distintas a las nuestras, para poder valorarlas adecuadamente y darnos cuenta de la riqueza que representan.

En la introducción del libro *Zebuínos y Azebuados* que fue escrito hace más de medio siglo por el Dr. Walter Dubuc Marchiani, este arrancaba con unas palabras del brasileño Alexander Barbosa da Silva, quien decía lo siguiente: «Hoy está probado que entre el trópico de Cáncer —al norte del ecuador, que pasa por la mitad de México y al norte de Cuba— y el trópico de Capricornio —al sur del ecuador, que pasa por el norte de Chile y Argentina, parte de Paraguay y casi alcanza a São Paulo— la cría extensiva de razas finas no da resultados».<sup>(15, pp.5)</sup> Barbosa da Silva no podía entonces saber lo que se construiría en las décadas subsiguientes en materia de cruzamientos con esas «razas finas» como las llamaba (refiriéndose a las razas *Bos taurus* puras especializadas de origen continental europeo) aunque fue muy acertada su sugerencia de desarrollar ganaderías más resistentes que se apoyaran en mestizaciones con otras razas como las cebuínas. Lo que sí podemos afirmar hoy es que gracias a la hibridación que se logró sobre el patrón criollo que era descendiente del ganado que vino de Europa con la absorción hacia el cebú, se mejoraron, de una manera definitiva y claramente ventajosa, todos los parámetros productivos y reproductivos de nuestra ganadería y prácticamente de todas las ganaderías tropicales y subtropicales americanas.

El sector agropecuario constituye el principal recurso con que cuenta el país para generar riqueza y empleos en las regiones rurales, y eso solo se puede lograr a través de la atracción de inversiones. En muchas de esas regiones, la ganadería continúa siendo la actividad económica principal y es la que genera la mayor cantidad de empleos directos e indirectos. Además, de la producción ganadera se deriva gran parte de las proteínas animales esenciales que necesita la población (leche y carne), de las cuales depende la soberanía alimentaria. Todo esto adquiere mucho sentido cuando observamos la tendencia global que se está produciendo entre los consumidores de muchas partes del mundo a involucrarse más y conocer mejor los procesos que se emplean para producir los alimentos que consumen diariamente, dándole preferencia, en la mayoría de los casos, a los que son identificados como más saludables y que son producidos de una forma que resulte moralmente aceptable. Si a esto le añadimos la necesidad imperiosa de conocer mejor lo que producimos para poder apreciarlo en su justo valor, estaremos entonces ayudando a desarrollar sentido de pertenencia hacia lo que generamos localmente y, consecuentemente, ser más conscientes y responsables como consumidores.

«Los desafíos que viene enfrentando la industria de la carne representan una interacción de producción compleja, factores ambientales, sociales y políticos. Y lo que es más importante,

\*  
*El general Gómez llegó a poseer unas trescientas mil cabezas de ganado distribuidas en más de treinta hatos por todo el país. No tuvo improductivo ningún hato, hacienda o empresa agroindustrial; por el contrario, todos eran productivos, así como lo llegaron a ser el central Tacarigua, el Lactuario de Maracay y la Ganadera Industrial Venezolana de los que fue su accionista mayoritario.*

el negocio mundial de la carne de res debe hacerse más eficiente y debe orientarse más hacia el alimento como producto que seguir siendo un sistema modelo de producción funcional o un grupo cosechador de industrias institucionalizadas ligadas a la utilización del ganado de carne o de leche». Esto lo dijo en su conferencia James W. Turner durante el Congreso Mundial de la Raza Brahman que se celebró en Maracaibo en 1996, haciendo referencia al libro *The World's Beef Business* de James R. Simpson y Donald E. Farris.<sup>(43, pp.433)</sup> Esta cita nos lleva a reflexionar sobre cual deberá ser la orientación que tendremos que darle a nuestra ganadería para conseguir satisfacer de manera inteligente las necesidades de proteína animal que tiene la población, sin ignorar la decadencia que viene experimentando la industria de la carne bovina globalmente cuando se compara con las carnes de otras especies. Por lo anterior, debemos aceptar que la carne de res acabará siendo mundialmente —y con un alto grado de seguridad— considerada como un producto de lujo, particularmente en los países desarrollados que se apoyan en sistemas industrializados que se sustentan en la producción de bovinos que son alimentados en base a cereales. Ya se asume que, así como se terminará consumiendo menos carne, la calidad también se incrementará sustancialmente (menos carne, pero mejor carne). La excepción se mantendrá en aquellos países que cuenten con sistemas extensivos de producción donde los recursos naturales forrajeros permitan mantener bajos los costos de producción de carnes magras producidas en base a pastos, como es precisamente el caso de Venezuela.

En relación a la producción de leche, y a pesar de las recomendaciones que han surgido en el pasado de emplear preferencialmente al ganado criollo en lugar del cebú en los cruces con razas *Bos taurus* especializadas europeas (holstein friesian y pardo suizo) en la búsqueda de un animal mejor adaptado a las condiciones tropicales, las razas cebú ofrecen la ventaja de tener en sus cruces con las razas *Bos taurus* un alto grado de heterosis\* que favorece significativamente los rendimientos lácteos y los índices productivos. Por otro lado, el hecho de contar en el país con una predominancia de reses de tipo indefinido cebú en el rebaño doble propósito, resultará siempre más ventajoso y rápido para desarrollar cualquier programa de mejoramiento lechero hacerlo sobre esa base.

Como veremos a lo largo de estas páginas, el propósito de esta obra es el de ayudarnos a comprender mejor el recurso ganadero con que contamos en el país de manera que, como consumidores que somos, comencemos a valorarlo de una forma diferente para ayudar a dirigir más efectivamente los esfuerzos de la cadena bovina carne-leche hacia la obtención de más y mejores productos. Para ello debemos entender lo que representa la producción pecuaria en términos de ventajas para el país, comprendiendo cabalmente lo que implica para todos poder recobrar la competitividad en la cadena, pero para ello se hace indispensable contar con una ganadería bovina que sea robusta, moderna y consecuentemente más eficiente.

El cebú no solamente aumentó la talla y el peso corporal de las reses criollas que se producían en el país anteriormente, sino que acortó a la mitad el tiempo que se requería para llevar a los animales a término y, adicionalmente, aportó una mansedumbre (debido a su naturaleza gregaria) que le era totalmente desconocida a la ganadería con la cual se estaba acostumbrado a trabajar desde la Colonia, con sistemas productivos muy primitivos y con reses prácticamente salvajes. En pocas palabras, el cebú significó, desde su llegada a esta región intertropical de América, un enriquecimiento genético único que generó un cambio que ha perdurado hasta el

presente y que, a pesar de conformar la base de lo que es hoy la ganadería nacional, de alguna manera ha pasado desapercibido para muchos. Es por lo anterior que era necesario, con la intención de hacer conocer mejor lo que la incorporación del cebú representó en su momento para nuestra ganadería y lo que continúa representando como recurso singular para nuestro país, hacer una obra que mostrara cual es esa riqueza ganadera con que contamos y los excelentes productos que de ella obtenemos.

Muchos creemos que llegó el momento de comenzar a ver a nuestro ganado blanco, como también se hace referencia al cebú, de una manera más apropiada.

\*

*De acuerdo a la heterosis o vigor híbrido, siempre la progenie o los hijos resultantes será superior en ciertas características al promedio de los padres.*





Vacas criollas mezcladas con  
rebaño comercial en Hato Piñero

## El ganado criollo y el vigor híbrido

Cuando ocurre el descubrimiento del Nuevo Mundo, hacia finales del siglo xv, los vacunos no existían todavía en el continente americano. Las primeras vacas, así como aconteció con los demás ganados domésticos que vinieron de España, comenzaron a llegar a las Grandes Antillas en las primeras décadas del siglo xvi, sobre todo a la isla de La Española, hoy Santo Domingo, la cual hizo las veces de gran centro de acopio para el aprovisionamiento de los hombres: caballos, armas y ganados que se requerirían para el proceso de colonización de tierra firme que seguiría al de la conquista.

Estas reses, que provenían fundamentalmente de ganaderías extensivas de dehesas andaluzas y extremeñas donde estaban acostumbradas a comer rústicas pasturas naturales y, sobre todo, a aguantar los rigores del verano y el invierno de los países templados, lentamente se fueron adaptando al nuevo medio americano. A diferencia de otras regiones del continente, el proceso de establecimiento adaptativo de estas reses a las regiones tropicales requirió de un proceso biológico y fisiológico bastante más complejo, por lo que acabaron perdiendo gran

parte de los atributos productivos y fenotípicos que caracterizaban a los grupos poblacionales bovinos *Bos taurus* de los cuales provenían. Esto sucedió también por el hecho de que muchos rebaños vacunos se asilvestraron, y estando en estado prácticamente salvaje, no estuvieron sujetos a ningún proceso de selección o mejoramiento (a diferencia de lo que ocurrió con sus congéneres en Europa).

El ganado que llegó a Venezuela durante el siglo xvi tenía su origen en agrupaciones o grupos poblacionales que, por el asentamiento originario de su tronco correspondiente, dieron lugar a lo que a partir del siglo xix se comenzó a conocer como razas. En España, estos troncos, grupos étnicos o troncales, que son tres, se designan con los nombres científicos de *Bos taurus ibericus*, *Bos taurus cantabricus* y *Bos taurus turdetanus*, presentando cada uno una clara identificación con su geografía ancestral y su asentamiento actual, conservándose como agrupaciones raciales. Estos se definen por el nombre de su tronco: «tronco negro recto», «tronco castaño cóncavo» y «tronco rojo convexo». Entre ellos, y como principal origen de los ganados traídos a las colonias españolas en América, se menciona el «tronco turdetano» (rojo convexo) que constituye la entidad étnica más importante de la ganadería de la península ibérica y que, sin lugar a dudas, fue la que más influyó en la formación de las razas criollas que se establecieron en nuestro territorio. También se mencionan, pero en menor grado y con una aparición posterior, el «tronco cantábrico» (castaño cóncavo), el cual se sabe que no tuvo mayor participación en la formación del ganado criollo, y el «tronco ibérico» (negro ortoide), al que pertenece la raza de lidia. Los grupos poblacionales que dieron origen al ganado criollo, que es el nombre que se le dio a la ganadería descendiente de las primeras reses que vinieron de España, si nos guiamos por las zonas aledañas a los puertos desde donde sabemos con certeza salieron los embarques de ganado para América, se puede decir que estaban conformadas fundamentalmente por vacas rojas retintas de Andalucía, rubias gallegas y vacas negras y berrendas de Colorado, también de Andalucía, provenientes todas directamente del tronco turdetano. A estas se sumaron vacas de las Islas Canarias como la palmeña y la canaria, que descendían a su vez de la rubia gallega y otros ganados como las vacas asturianas de los valles, vacas murcianas y vacas cacereñas. Se ha determinado que los vacunos santanderinos (vacas tudancas) y las vacas pirenaicas, que aparecen citados en la literatura, tuvieron muy poca incidencia en la formación de ese ganado criollo.<sup>(20, pp.21)</sup>

Lo que aparentemente no termina de estar muy claro es cómo el ganado vacuno hizo su penetración definitiva en el territorio venezolano (que entonces era la provincia de Caracas). Existen tres versiones que, desde el punto de vista histórico, continúan siendo debatidas por los historiadores. La primera sugiere la entrada desde el mar por La Vela de Coro, cuyas costas eran más accesibles que las del centro de la provincia, y desde donde se llegó hasta las tierras calientes de Coro y El Tocuyo. Recordemos que prácticamente todo el tránsito se realizaba por vía marítima o fluvial, primero por razones de facilidad y segundo por la impenetrabilidad que ofrecían las tierras costeras ubicadas entre los territorios norte-centrales de la depresión de Yacuy y de la depresión de Unare, caracterizados ambos por selváticas y abruptas serranías y por la presencia de nativos hostiles. La segunda versión se apoya en las Cartas y Provisiones Reales, otorgadas a Fray Bartolomé de las Casas para poblar la tierra firme desde la provincia de Nueva Andalucía (Cumaná), que sugieren una posible penetración desde la costa nororiental de

Venezuela hacia los Llanos orientales<sup>(56, pp. 360)</sup>, sobre la cual se tienen dudas de cuán importante pudo llegar a ser. Y la tercera versión explica que el ganado llegó hasta las regiones del Llano una vez concluida la conquista armada —que se inició entre 1531 y 1534 con las expediciones de Diego de Ordaz y Alonso de Herrera— mucho antes de la fundación de El Tocuyo, desde las misiones que habían sido establecidas por los frailes jesuitas y capuchinos en los territorios de Guayana a lo largo del río Orinoco. Hacia finales del siglo xvii se habían establecido importantes, aunque dispersos, centros ganaderos en el Llano de Barcelona y la provincia de Nueva Andalucía (provincia de Cumaná) hasta El Pao (en el actual estado Cojedes) y el progreso económico de estos centros pecuarios fue lo que permitió, desde la tercera década del siglo xviii, la expansión ganadera que fue promovida por las misiones hacia las regiones de Guayana. De esas tres versiones se le confiere a la primera la mayor importancia por la consecuente irradiación de ganados que se produjo posteriormente desde El Tocuyo hacia el resto del territorio. La ciudad de Nuestra Señora de la Concepción de El Tocuyo, la cual fue fundada en 1545, se constituyó desde sus inicios en un centro agropecuario de importancia desde el cual partieron las expediciones que posteriormente fundarían las ciudades de Nueva Segovia de Barquisimeto, Nuestra Señora de la Madre de Dios de Carora, Nuestra Señora del Socorro de la Nueva Valencia del Rey, Trujillo de Nuestra Señora de la Paz y Santiago de León de Caracas. Sebastián Díaz de Alfaro, posterior a la fundación de Caracas y siguiendo las órdenes de Diego de Losada, fundó, en 1585, San Sebastián de los Reyes en las riberas del río Memo, afluente del río Orituco, desde donde se comenzó a consolidar una sucesión de hatos y establecimientos rurales ligados a los enclaves urbanos de San Carlos de Austria, Papapara de Ortiz, La Villa de Todos los Santos de Calabozo y otros núcleos menores. La organización de estos hatos cabecereños, como se conocieron estos frentes pobladores con los que se inició la colonización ganadera del Llano, se realizó siguiendo una tendencia marcadamente latifundista que aspiró al máximo aprovechamiento de los grandes recursos naturales por una ganadería extensiva. Los rasgos característicos de este esquema productivo se establecieron durante el siglo xviii, y se mantuvieron sin mayores cambios hasta prácticamente mediados del siglo xx, que es cuando ocurrió el cambio sobre el cual trata esta obra.<sup>(20, pp.28)</sup>

Es a partir del siglo xviii, en Europa y en el resto del mundo civilizado, que se comienzan a producir los procesos de mejoramiento genético animal, de selección, de formación de las nuevas razas y del aumento de la productividad. Como resultado de la introducción del mestizaje y de los diversos programas de mejoramiento genético que se implementaron a partir de la segunda mitad del siglo xx, se produjeron grandes cambios que jugaron un papel decisivo en la ganadería de carne y en la ganadería de doble propósito de Venezuela. Hasta las décadas de 1940 y 1950, prácticamente toda la ganadería de Venezuela estaba constituida por grandes rebaños de ganado criollo de origen ibérico (*Bos taurus*). La introducción de las razas de origen indiano (provenientes de Brasil, de las Antillas y de los Estados Unidos), pertenecientes a la especie *Bos indicus*, desplazaron rápidamente las poblaciones nativas criollas que se habían establecido desde la Colonia, los cuales desaparecieron prácticamente en su totalidad. La mayoría de los rebaños de ganado criollo se mantuvieron en condiciones extensivas en los territorios de Venezuela, prácticamente en estado semisalvaje y en ausencia de cualquier programa de selección por fenotipo, conformación cárnica o productividad, por lo que, aunque mantuvieron altos

índices de fertilidad, con el tiempo, y por la adaptación al clima tropical, fueron perdiendo sus atributos raciales de tamaño y de producción cárnica.

Como veremos en las próximas páginas, la incorporación del cebú contribuyó a extender y a incrementar la eficiencia de la producción bovina en Venezuela, principalmente por su indiscutible adaptabilidad ambiental a los trópicos y semitrópicos y por su habilidad para poder combinar su potencial genético con las otras razas originales *Bos taurus*. El *crossbreeding* o cruzamiento tuvo un rol fundamental en todo esto ya que, mediante él, resultó posible generar el fenómeno genético de la heterosis o vigor híbrido (que será explicado a continuación) y combinar los caracteres deseables de dos o más razas dentro de un tipo establecido para un propósito específico.<sup>(65, pp.121)</sup>

Entre más lejano sea el parentesco de las razas que se empleen para el cruce, mayor será el grado de vigor híbrido resultante, es decir, los descendientes de bovinos de razas más diferenciadas genéticamente tendrán un mayor nivel de heterosis. En un cruzamiento de este tipo se expresa el potencial genético tanto de los ejemplares *Bos indicus* como de los *Bos taurus*. Esto lo heredará la cría y se verá reflejado en un nivel superior de adaptación y producción bajo condiciones tropicales, tal como ocurrió en Venezuela. Gracias a la selección y al cruce de razas opuestas, criollo (*Bos taurus*), y brahman (*Bos indicus*) el resultado será un ejemplar mestizo que por lo general será más sano, fuerte y vigoroso que sus padres. Cuando se hace un cruce entre una raza cebuina y una europea, se busca que las características individuales de cada bovino se combinen para obtener un animal resistente con mayor producción de leche, de carne o de ambas (doble propósito). Cuando se mezclan dos razas, se empieza a notar una diferenciación entre los genes dominantes y recesivos y es allí donde se manifiesta una mayor fortaleza en la descendencia con respecto a sus progenitores. En resumen, el vigor híbrido se define como el nivel superior de desempeño de las crías, basado en la habilidad de transmisión genética de los padres de razas diferentes.

Para explicar esto de una forma más sencilla, emplearemos este ejemplo: tomemos un toro brahman con un potencial genético de peso al destete en su descendencia de doscientos kilos y lo vamos a aparear con una vaca criolla con ese potencial, pero para sienta sesenta kilos. El becerro resultante debería pesar al destete, en un medio ambiente apropiado, ciento ochenta kilos, o sea el promedio de las dos razas progenitoras. Resulta que ese becerro F1 va a pesar doscientos treinta kilos por el efecto de la heterosis o vigor híbrido y, además, va a ser muy resistente a enfermedades y de alta vitalidad y fertilidad. Esta gran ventaja se va perdiendo en las generaciones sucesivas por absorción, es decir, cuando la descendencia se sigue apareando con una de las razas paternas solamente, con el tiempo desaparece. Ese becerro F1 del ejemplo anterior, si más adelante lo apareamos con una vaca brahman, va a producir un F2  $\frac{3}{4}$  brahman y  $\frac{1}{4}$  criollo, y si a ese F2 lo apareamos de nuevo con brahman va a producir un F3 con  $\frac{7}{8}$  brahman y  $\frac{1}{8}$  criollo y así sucesivamente, y en cada grado de absorción, la heterosis va disminuyendo o perdiéndose por el mayor grado de absorción.

En línea con lo expresado por el Dr. Raúl De Armas en su artículo *Cruzamientos: su futuro en la ganadería bovina*, publicado en la revista *Venezuela Bovina*, el vigor híbrido se manifiesta en caracteres de alta heredabilidad como el crecimiento, pero también en otros caracteres de baja heredabilidad como reproducción, viabilidad y resistencia al medio ambiente. Es muy

alto en el primer cruce (F1), pero se va perdiendo en las sucesivas generaciones por absorción. Consecuentemente, es deseable mantener altos niveles de heterosis a través del cruzamiento entre diferentes razas. Cuanto mayor sea la diferencia en el valor combinatorio de los genes para un determinado carácter, mayor será la heterosis. La heterosis es mayor a medida que las razas a ser cruzadas estén más alejadas genéticamente, tal como sucede en los cruces de *Bos taurus* x *Bos indicus*. En el ámbito individual, los productos del cruzamiento de razas no relacionadas tienen 100 % de heterosis para desempeño general, incluido el desempeño maternal, cualesquiera que sean las razas cruzadas. En ambientes de estrés tropical, la heterosis no puede ser expresada íntegramente, a menos que el animal cruzado sea bien adaptado al medio, y el medio ambiente le proporcione las condiciones (nutricionales y sanitarias) para expresarla en su totalidad. Para maximizar los beneficios del cruzamiento, la secuencia en que las diferentes razas son cruzadas debe ser tal, que no se pierda heterosis, sino que sea maximizada y que la adaptación sea mantenida.<sup>(69)</sup>

A diferencia de otros países como Colombia y Brasil, donde sí fueron preservadas algunas de sus razas criollas, en Venezuela este fenómeno fue particularmente intenso por lo que prácticamente se absorbió la totalidad del rebaño criollo que existía. Cuando se iniciaron los cruces de las vacas criollas con los toros cebú, los productos tenían altos niveles de vigor híbrido y una muy alta productividad. Cuando los ganaderos venezolanos comenzaron a aparear sus vacas criollas en el siglo pasado con toros de las razas cebuinas, la descendencia fue muy superior al ganado que tenían originalmente y le atribuyeron toda la ventaja a la introducción del cebú, que fue lo que llevó al ganado criollo a desaparecer. En la actualidad, el rebaño para la producción de carne en Venezuela está constituido fundamentalmente por genes *Bos indicus* con un dominio significativo de la raza brahman, que fue creada originalmente en los Estados Unidos de América y fuertemente desarrollada y seleccionada en Venezuela\* y, en menor grado, por otras razas de origen indiano o brasileño que en orden de importancia son las razas nelore, guzerá, gyr e indubrasil y del producto del cruzamiento entre ellas, además de un minoritario componente de genes *Bos taurus*. Como veremos más adelante, la mayor parte del material genético que entró al país lo hizo en forma de semen congelado, siendo relativamente más reducida la cantidad de semovientes o animales reproductores vivos que fueron importados.

Como vemos, ese ganado vacuno criollo que se estableció en Venezuela y que se mantuvo intacto durante prácticamente cuatro siglos, jugó un rol trascendental en nuestra historia, y es por eso que resulta relevante que conozcamos lo que teníamos originalmente para poder comprender mejor y apreciar en su justa medida lo que al final acabó obteniéndose y lo que tenemos hoy día.

\*

---

*En las comparaciones genéticas de las pruebas de progenie por datos de producción, los toros brahman seleccionados y manejados por varias generaciones en Venezuela, han superado ampliamente a los toros brahman norteamericanos.*







# El cebú

*El cebú es la bendición del cielo para rescatar el gran poder económico de la ganadería de los Llanos venezolanos.*

**Paulo Llamozas González, 1940**

El zebú o cebú es el nombre genérico que se le asignó al ganado bovino de origen índico con que se encontraron los portugueses en el siglo xv en la Costa de Malabar del Golfo de Bengala al cual llamaron *gebo*, que en portugués quiere decir *geba*, *corcunda* o *córcova* (giba o joroba en español). La aceptación de la palabra cebú fue tomada por la analogía que tenía con una isla perteneciente al archipiélago de Filipinas que había sido descubierta por Fernando de Magallanes, y que fue el sitio donde los españoles se encontraron por primera vez con ejemplares pertenecientes al género *Bos indicus*.

En cada localidad de la India existe una variedad o tipo racial de cebú cuyos nombres particulares se derivan de la región a la cual pertenecen. De todos estos grupos raciales presentes en la India y Pakistán, han sido registrados cerca de una treintena de razas bien definidas, las cuales varían entre sí en sus aspectos y características intrínsecas.

El *Bos indicus* es una de las especies en las cuales se dividen los grandes bóvidos domésticos, siendo la otra el *Bos taurus*, y la tercera, la de sus primos, los búfalos de agua (*Bubalus bubalis*). Las dos especies *Bos* se diferencian por una serie de caracteres externos e internos, pero por poseer el mismo número de cromosomas, se pueden cruzar sin limitaciones obteniendo, consecuentemente, descendencia fértil. Esto fue lo que le confirió un enorme valor al cebú cuando fueron incorporadas estas nuevas razas al trópico americano y se mezclaron con los rebaños criollos *Bos taurus* adaptados que habían sido traídos originalmente por los europeos. De esas razas de *Bos indicus* solo se hará mención en esta obra a las que tuvieron y continúan teniendo presencia en nuestro país y que, en orden de importancia, son brahman, gyr, guzerá y nelore. Se incluirá en esta lista la formación, a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado, de un grupo racial puro zootécnico que tenía características muy similares a las que tiene la raza brahman y que se conoció como cebú venezolano —el cual terminó siendo reemplazado, por razones esencialmente prácticas, por el mismo brahman— y la raza brasileña indubrasil. También se hará mención a la raza mocha brasileña tabapuã que tuvo una participación destacable, aunque corta, en el proceso de mestización, y a la sindhi rojo, que ha comenzado a tener una discreta, aunque muy prometedora participación en el país.

El antepasado, tanto del *Bos taurus* como del *Bos indicus*, es el uro o auroch euroasiático (*Bos primigenius primigenius* o *Bos primigenius taurus*) el cual fue un mamífero artiodáctilo extinto perteneciente al género *Bos*, de la subfamilia *Bovinae*. Era un rumiante de gran tamaño, muy parecido al toro moderno, cuyo origen provino de Asia central hace aproximadamente dos millones de años (*Bos acutrifons*), y que después se extendió por India, Medio Oriente, Asia, África y Europa, originando al *Bos primigenius* y sus diferentes subespecies. Estas, a su vez, originaron las distintas razas de ganado doméstico actual. De acuerdo con los estudios se reconocen tres subespecies: *Bos primigenius primigenius*, el uro euroasiático (en el cual se incluye al uro europeo y al uro de oriente medio); *Bos primigenius africanus* (*B. p. mauretanicus*), el uro africano; *Bos primigenius namadicus*, el uro indio. Las distintas subespecies de *Bos primigenius* fueron las que le dieron origen a las diferentes razas de ganado bovino que conocemos:

*Bos primigenius*

*Bos primigenius primigenius*, uro europeo: No se tiene certeza de una raza bovina que descienda directamente de esta subespecie; sin embargo, se conoce el aporte genético por parte de estos animales al ganado doméstico europeo actual.

Uro del medio oriente: Fue el que dio origen al ganado doméstico europeo actual (*Bos primigenius taurus*).

*Bos primigenius namadicus*, uro indio: origen de las razas cebuinas.

*Bos primigenius africanus*, uro africano: origen de las razas africanas.<sup>(76)</sup>

Se ha demostrado hoy en día que el cebú provino, efectivamente, de esa subespecie de uro que mencionamos y que habitaba antiguamente en la India —*Bos primigenius namadicus*— y que se sabe fue domesticada hacia el ocho mil a. C.\* En consecuencia, el cebú pertenece a la misma especie (*Bos primigenius*) así como cualquiera de las otras razas de ganado vacuno modernas, aunque siguen sin descartarse posibles cruzamientos en el pasado con las otras dos especies de bueyes salvajes asiáticos: el gaur (*Bos gaurus*) y el banteng (*Bos javanicus*). A todos los bovinos domésticos se les asignó el nombre científico *Bos taurus* en el siglo XVIII, antes del desarrollo de la biología evolutiva. Originalmente, los bovinos con joroba o cebúes fueron considerados como una especie plena (*Bos taurus indicus*), pero este estatus fue revisado y actualmente son considerados como la subespecie *Bos primigenius indicus* que, a los fines de facilitar su comparación con las razas *Bos taurus*, nos referiremos a ella en esta obra simplemente como *Bos indicus*.

Un equipo de investigación del Trinity College de Dublin en Irlanda, dirigido por el profesor Ronan Loftus, analizó la secuencia de pares de bases de la parte más variable e informativa del ADN mitocondrial y parte del ADN nuclear de seis razas vacunas europeas sin giba, de tres razas de cebú de la India, de cuatro razas africanas (dos con giba del este africano y una sin giba y una con giba del oeste africano) y de otra especie relacionada pero más distante genéticamente, el bisonte o búfalo americano. Los resultados fueron notables ya que encontraron que, dentro de cada continente, todas las razas analizadas estaban emparentadas entre sí. La brecha entre el ganado europeo y el hindú, por ejemplo, fue del 5 % de los pares de bases analizados, los cuales difirieron doce veces completas. Asumiendo una tasa constante de transformación del ADN, el ganado hindú y el europeo se han debido diferenciar uno del otro hace un poco menos de un millón de años. Esto confirmó que el ganado cebú y el europeo fueron domesticados por separado y en regiones geográficas distantes (el *Bos indicus* entre la India e Irán Oriental y el



*Bos taurus* entre Mesopotamia y Anatolia) a partir de poblaciones geográficamente separadas (diferentes subespecies) del uro silvestre, las cuales ya habían tenido cientos de miles de años para diferenciarse entre ellas. El cebú, a diferencia de las razas nativas criollas que apenas tuvieron unos quinientos años para aclimatarse al medio ambiente tropical, tiene una historia de adaptación al trópico que se estima se remonta a varios cientos de miles de años. Ello explica por qué el grupo de razas bovinas cebú tiene, entre todas las razas bovinas, la más amplia difusión en los trópicos de América, África y Asia, así como sus ventajas en los trópicos en cuanto a su tolerancia al calor y humedad, resistencia a enfermedades —en especial a endo y ectoparásitos— y sus ventajas desde el punto de vista de su utilización de forrajes pobres y toscos.<sup>(25, pp.2)</sup>

De acuerdo con las conclusiones del Dr. Walter Dubuc Marchiani, se admite que la forma original del cebú fue *macroceros* (vocablo que se aplica a cualquier rumiante que tenga los cuernos largos y prolongados), una de cuernos con sección circular y la otra con sección elíptica. La constitución diferente de la giba (muscular y multiadiposa) sería consecuencia de las mutaciones en el tiempo. El origen del cebú en el continente africano, continuando con la cita del profesor Dubuc, «dada su menor uniformidad tipológica, es más complejo y se asume que llegó alrededor de dos mil a tres mil años a. C. con las inmigraciones semíticas de Arabia, difundándose inicialmente a lo largo de la costa oriental africana y luego gradualmente hacia el sur con penetraciones sucesivas al interior».(15, pp.11) Apoyándonos en el trabajo que L. Mason presentó en Caracas en la II Conferencia Internacional de Cebú, *Historia y biología del ganado de giba*, «los cebúes son el tipo dominante de ganado en el sur de Asia y África. Se extienden en el sur de China, sureste de Asia, India, Pakistán, parte de Irán (sur y este), el sur de Irak, Arabia y la totalidad de África, al sur del Sahara, con la excepción del cinturón costero del África Occidental»...«Los primeros cebúes indios fueron exportados a los Estados Unidos a mediados del siglo XIX; eran principalmente de las razas ongole, kankrej, gyr y khrisna valley, y se le dio colectivamente el nombre de brahman»...«Sud América hizo importaciones poco después; la fecha de la primera importación a Brasil se tiene como 1875»...«la mayoría de la sangre cebú hindú para ganado de carne proviene de las importaciones originales del Brasil y Estados Unidos y realmente la mayor parte de las razas de carne de cebú tienen una base de raza brahman».<sup>(65, pp. 72-73)</sup>

\* Al final, el uro (*urus* en latín) fue desapareciendo de cada uno de los territorios mencionados anteriormente por efecto de la caza, la pérdida de sus hábitats naturales y la domesticación, hasta llegar a extinguirse en 1627.

El ganado cebú, aparte del color blanco grisáceo característico de la mayoría de sus razas, que es muy eficiente reflejando el calor del trópico, posee comparativamente más glándulas sudoríparas por unidad de área de piel, duplicando prácticamente las que tienen las razas europeas (1700/cm<sup>2</sup> vs 800/cm<sup>2</sup>). Cuando consideramos que el cebú depende del control de temperatura por la vía de la evaporación desde las glándulas sudoríparas y los pulmones, el uso que su organismo haga del agua es vital. Si a eso le sumamos que las glándulas sudoríparas son de mayor tamaño en los cebúes, concluiremos que, asumiendo que tengan acceso a agua para beber, son animales que pueden evaporar agua a una rata mayor ya que sudan más eficientemente para mantenerse frescos. Por otro lado, el cebú es más eficiente en el uso del agua que otras especies y razas. Su ingestión de agua es menor que la que tienen las razas europeas y, consecuentemente, su excreción vía orina y heces es menor. La tasa de metabolismo basal en los cebuinos es significativamente menor y, al mismo tiempo, el consumo de alimentos también lo es; consecuentemente, su productividad (por ejemplo, rata de crecimiento y producción de leche) es siempre considerada baja cuando es comparada con las razas *Bos taurus*, pero constituye un recurso indispensable a la hora de producir en condiciones tropicales. Para reforzar lo anterior, los mecanismos del cebú para reducir la absorción de calor son enormes, llegando la carga de calor por efecto de la radiación solar a ser hasta tres veces mayor que el calor producido por el metabolismo del animal. «El calor se disipa de la superficie del cuerpo y también a través de la superficie de los pulmones. Los cebúes tienen, ciertamente, mayor capacidad para aumentar la rata de evaporación pulmonar, aumentando la tasa de respiración sin tener que respirar profundamente al mismo tiempo y, por lo tanto, aumentando las pérdidas del dióxido de carbono en la sangre».<sup>(65, pp.75)</sup>

Esa ventaja que posee el *Bos indicus* —comparado con el *Bos taurus*— para mantener estable su temperatura corporal en condiciones de calor extremo y su resistencia a los ectoparásitos, no solo a la acción directa de los hematófagos, sino para evitar contraer las enfermedades infecciosas que son transmitidas por estos, es algo sorprendente. Su piel, aunque no más gruesa, es más fuerte y elástica que la de otros bovinos, y el hecho de poseer pelo corto —característica genética muy buscada para los cruzamientos que se realizan en el trópico— impide que se prendan los insectos. Esta condición, a la hora de establecer un programa de selección de animales, resultó ser el carácter más útil a incorporar, debido a que, al reducirse el número de parásitos, se limitan sus efectos sobre la producción y disminuye la contaminación de los potreros. La resistencia del ganado a las garrapatas se debe a actitudes de comportamiento y reacciones inmunitarias que cada animal, individualmente, adquiere a medida que madura. Las razas cebuinas presentan una gran habilidad para adquirir resistencia, mientras que en la mayoría de las razas *Bos taurus* europeas, esta es pobre. En condiciones de finca, es posible incrementar la resistencia del hato mediante la observación y descarte para matadero de los animales que portan muchas garrapatas, y conservar las que tienen cruzamiento con razas tipo cebú, ya que es ampliamente conocido que los bovinos con alta carga genética de ganado cebú son más resistentes a las garrapatas. Adicionalmente, se destaca que existe una variable individual que puede ser utilizada como variable de selección, agregada al componente de la raza de los animales. El uso de ganado con genética cebuina tiene implicaciones de manejo y gestión de los sistemas productivos, que se expresan en variables de producción y productividad. Tales resultados dependen de la gestión productiva y sanitaria dirigida por los profesionales y los productores.<sup>(9, pp. 70)</sup>



Paulo Emilio Llamozas, en su célebre *Cartilla Ganadera*, ya reconocía, en 1940, que el cebú era insustituible en las zonas calientes, «por ser un factor importante en la revigorización de nuestros rodeos y considerarlo más conveniente y remunerativo para nuestras sabanas, con chaparro, manteco y alcornoque, etc., y capaces de sacar mejor provecho de los pastos naturales del Llano».<sup>(46, pp.100)</sup> Y comparando lo que entonces estaba ocurriendo en Minas Gerais en Brasil con nuestras condiciones, Llamozas escribió esta visionaria frase: «La comparación de lo que pasa en aquel progresista estado del gran país del sur y la semejanza que observé en sus sistemas de explotación con los que imperan en el Llano venezolano, me convenció para siempre de que el porvenir de la ganadería de carne en Venezuela, está cifrado en el cebú».<sup>(46, pp.102)</sup>

La profesora Lucía Pearson de Vaccaro, del Instituto de Producción Animal de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela (UCV), refiriéndose a las razas europeas especializadas, en una oportunidad escribió lo siguiente: «Para que estas razas influyan sobre la productividad del rebaño nacional sería necesario importar miles de cabezas con el agravante de que ello llevaría a fuertes fugas de divisas que no se justifican de ninguna manera. Además, no hay evidencia que la productividad de estas razas —puras o en cruzamiento con europeas— sea necesariamente superior a la del cebú común».<sup>(60, pp.29)</sup> Esta interesante y muy calificada opinión pone claramente en tela de juicio la conveniencia de desarrollar solo una ganadería compuesta en nuestro país, sobre todo cuando nos percatamos de las ventajas y perspectivas que ofrece sobradamente el cebú como especie a desarrollar.

Otro destacado profesor de la Facultad de Agronomía de la UCV, Antonio Benezra, dijo en 1949 que el *Bos indicus* era un arma de dos filos y que debía utilizarse como un medio y no como un fin. Tras más de setenta años de haber sido dicha esa frase, hoy podemos afirmar que el cebú acabó siendo efectivamente empleado como un medio para robustecer el rebaño nacional. Ahora se nos plantea el reto, tras la trágica pausa de más de veinte años que le fue impuesta a la nación, de si podemos aprovechar la oportunidad que nos brinda la extraordinaria base genética que se alcanzó a construir para asignarle un destino sustancialmente más ambicioso a esa arma «de tan noble filo».





# Las razas cebuinas en Venezuela

*¡ATENCIÓN!*

*Ningún otro ganado de carne en nuestro medio en general, proporciona mayores rendimientos y por consiguiente mayores utilidades que el cebú en cualquier de sus distintas razas.*

**Publicidad Revista ASOCEBÚ**



Durante el virreinato de la India, nombre que se dio al gobierno que regentó ese inmenso y antiguo territorio desde la proclamación de la reina Victoria como emperatriz en 1858, hasta su independencia en 1947 durante el reinado de Jorge VI, los británicos se dieron a la tarea de asignarle nombres a los diversos tipos de bovinos con que se encontraron. La clasificación que acabó siendo aceptada reunió a los cinco tipos básicos en razas siguiendo el nombre geográfico de cada región a la que pertenecían. Estas razas (que entonces eran simples grupos poblacionales o tipos raciales), de acuerdo a la cita que del zootecnista J. Barrison Villares hace el Dr. Dubuc en su libro *Zebuinos y Azebuados*, se aislaron por siglos, pero perdieron su pureza principalmente por la ausencia de cercas. «El gyr estaba ubicado en la península de Kathiavar, estado de Saurashtra, colina de Gyr; ongole (antecesor del nelore) en el centro del nuevo estado de Andra; kankrej (antecesor del guzerá) en el norte del estado de Bombay, en el área de Mehsana, márgenes del desierto de Rajasthan. Villares habla de nelore y guzerá como diferentes a ongole y kankrej y los sitúa respectivamente en el distrito de nelore y en la zona donde se habla la lengua guzeráhi».<sup>(15, pp.46)</sup>

\*

*Los vedas son los cuatro textos escritos en sánscrito más antiguos de la literatura india y constituyen la base de la religión védica que fue previa a la religión hinduista*

No debemos dejar de tener presente que, no obstante el destino que se le da al cebú en el resto del mundo, en la India ha sido siempre un animal sagrado. La tercera parte del ganado que ahí existe deambula libremente por las calles y plazas de las ciudades de la India afirmándose, no sin cierta razón, que una vaca podría perfectamente recorrer todo el territorio desde Pakistán hasta llegar al sur de la India sin encontrar ningún tipo de impedimento. De acuerdo a los vedas\*, «la vaca fue creada el mismo día que los brahmanes». Por lo anterior, la vaca es la personificación de todos los dioses y, por esa razón, es objeto de veneración y es adorada como una divinidad errante en toda la India, constituyendo un símbolo de fecundidad y de

maternidad. El consumo de carne de vaca en la India, por todas estas razones, está absolutamente prohibido y las vacas están protegidas por la ley por lo que nadie osa hostigarlas, maltratarlas y mucho menos matarlas para aprovechar su carne, aunque son aprovechadas por su leche y el abono (a diferencia del búfalo de agua que sí es explotado y aprovechado como productor de carne y leche).

La entrada de las razas cebú a Venezuela a partir de 1943, que coincidió con la inmensa bonanza y el consecuente impulso socioeconómico que trajo la explotación petrolera, se desarrolló de una forma firme y constante lo cual permitió la incorporación de una genética formidable al país. Como dijimos, esto llevó consecuentemente a cambiar radicalmente el aspecto que habían tenido las reses que conformaban nuestros rebaños las cuales comenzaron, por la vía de la absorción, a adquirir el aspecto (características fenotípicas), la productividad y el comportamiento del ganado cebú. Fue a partir de ese momento que comenzaron a observarse en el país cada vez más hatos con ganado de mayor talla, con orejas largas, pliegues de piel desde la papada hasta el pecho y gibas —características propias de las razas cebú— que llevó finalmente a la desaparición definitiva del ganado criollo.

De acuerdo con el libro *El cebú*, del brasileño Alberto Alves Santiago, este cruzamiento por absorción —también llamado absorbente, progresivo o de sustitución— consiste en la utilización sistemática de reproductores de una raza determinada con hembras de otra raza cualquiera, generalmente no mejorada. En el cruzamiento por absorción, los machos de las primeras generaciones son destinados al beneficio, y las hembras son utilizadas en la reproducción, aumentando progresivamente el porcentaje de genes de la raza dominante.<sup>(2, pp.127)</sup> Todos estos antecedentes son los que vienen a establecer la formación del cebú en Venezuela, desde esas primeras importaciones que llegaron de Trinidad en la segunda mitad del siglo XIX, pasando por las importaciones de brahman desde 1943 hasta 1959, con ciertos intervalos, y las que se hicieron de Brasil durante los años 1946, 1947 y 1949, comprendiendo, entre estas tres últimas, doscientos cincuenta y cinco toros y cuatrocientas cuarenta y cinco vacas gyr, guzerá, indubrasil y nelore y un buen número que vino certificado como puro cebú. De 1968 hasta 1979 se realizaron siete importaciones más de Brasil, las cuales estuvieron conformadas con ejemplares rigurosamente seleccionados y todos de razas definidas.<sup>(64, pp.49)</sup>

El impacto que tuvo todo este proceso de cebuización en las ganaderías tradicionales fue formidable, al punto que muchos ganaderos comenzaron emplear y a recomendar los cruces con razas cebú para incrementar la heterosis (o vigor híbrido) y beneficiar así la producción. Algunas de estas primeras experiencias con cruzamientos con cebú ocurrieron por accidente, como, por ejemplo, la que ocurrió a mediados de los años cuarenta en Barinas, cuando Ángel Ignacio Betancourt y Francisco Grieco, quienes comercializaban ganado en el hato La Calzada de Páez, se trajeron un par de toretes jóvenes acebuados desde Colombia y se los ofrecieron a José Isilio Cordero. Este era sobrino y protegido del general Isilio Febres-Cordero Reimí, presidente del gran estado Zamora, para que se los llevara a su hato llamado Espinito ubicado en la zona de Obispos. Los animales no le terminaron interesando a Cordero por lo que se los ofrecieron a Manuel Felipe Concha quien se los llevó para su hato La Candelaria con la idea de cruzarlos con sus vacas de ordeño para mejorarlas, quedando gratamente sorprendido con la descendencia que obtuvo.

El recordado Eduardo López de Ceballos, quien era criador en el apartado municipio Arismendi de Barinas en su hato Campo Alegre, tan solo veinte años después de haberse iniciado la introducción del cebú en el país, dijo lo siguiente: «La ventaja de la heterosis debe dejarse al criador, y para ello suministrarle animales sumamente puros. El brahman es muy bueno, pero no basta. Es de desearse que algunas estaciones de cría se dediquen a otras razas cebús para carne: el nelore, el africander (afrikaner), el brahman rojo, y ciertas líneas de gir (gyr) y guzerá (guzerá) que tengan el pezón pequeño y buena caja».<sup>(47, pp.104)</sup>

A diferencia de las razas en Europa, los rebaños de ganado criollo (originalmente europeo), como dijimos, no estuvieron sujetos a programas de selección ni de mejoramiento, y prácticamente vivían en estado semisalvaje. En las sabanas inundables esto conllevó a un proceso de selección natural, reduciéndose la talla y el peso, con ejemplares que tenían fuerte desarrollo del tren delantero (paletas, para traccionar en el barro) y mala conformación de los cuartos posteriores. Todavía en la década de los cincuenta, en algunas regiones del estado Guárico el ganado criollo que se conseguía solía ser, en su mayoría, de conformación deficiente y poca precocidad. El peso de un novillo oscilaba entre los trescientos cincuenta a los trescientos ochenta kilos de peso vivo a los cinco o seis años de edad, y su rendimiento se situaba entre el 47 % y 50 %. Algunos criadores tenían pastos introducidos y otros contaban con buenos pastos naturales, principalmente lambedora (*Leersia hexandra*) y gamelotillo (*Paspalum plicatulum*). En los años que rodean a 1954, la entrada en el Llano de Guárico del ganado cebú y de algunas razas *Bos taurus* europeas, empezó a cobrar importancia, iniciándose así un cruce que contribuyó a mejorar la ganadería. El cruce de ganado criollo con el cebú comenzó a producir novillos que, a los tres años, pesaban cuatrocientos kilogramos y a los cuatro años, quinientos kilogramos.<sup>(71)</sup>

Dados los cambios que se están operando globalmente en las preferencias de los consumidores, la preocupación acerca de las proteínas animales que consumen, y la forma como estas son producidas, se hace necesario que comencemos a adquirir —tal como ya lo hacen algunos países vecinos como Brasil— un mayor conocimiento sobre las razas que producen la carne y la leche que consumimos a diario. Llegará un momento en el que el mercado nos ofrecerá, dentro de las múltiples opciones que se desarrollen, carnes de marca que provendrán de reses de una determinada raza o cruzamiento racial y criadas de una manera específica y, entonces, deberemos aprender a manejarnos con un criterio distinto que nos permita identificar con precisión aquello que nos gusta y preferimos como consumidores.

Por lo anterior, no pretendemos que este libro haga las veces de guía zootécnica; más bien persigue mostrar cuáles son esas razas que tenemos en Venezuela, buscando familiarizarnos un poco más con ellas de manera que puedan ser más fácilmente reconocibles. Por la cantidad de razas cebú que existen en el mundo, y por no resultar relevantes para los propósitos de este libro, solo nos referiremos a aquellas que tuvieron y continúan teniendo una importancia fundamental para Venezuela. Las razas que por su adaptabilidad y productividad han contribuido de manera positiva al cambio que se gestó y que, con algunas de las cuales se continúa gestando en el rebaño nacional, son las siguientes: brahman, nelore, gyr, brahman, tabapuã, indubrasil, cebú venezolano y sindhi rojo.

Los hermosos  
reproductores brahman de  
Agropecuaria Matapalito







### **Brahman**

Brahman cattle es el nombre genérico con el que se conoce y denomina al ganado cebú en los Estados Unidos de Norteamérica. Los ejemplares que fueron llevados a ese país a lo largo del tiempo desde Brasil y de la India a través de México se cruzaron libremente con las razas británicas de carne que ya existían, entre ellas el shorthorn, el aberdeen angus y la herefordshire entre otras, y es por eso que, a pesar de ser reconocido como una raza, es en realidad un híbrido *Bos taurus* - *Bos indicus* (con gran predominancia del *Bos indicus*). Con estos cruces se buscaba obtener, por hibridación, mestizos de carne que ofrecieran mayor resistencia, sobre todo para los estados que se encuentran ubicados cerca del Golfo de México. Las razas (cebuinas) que tomaron parte en la formación del brahman y que fueron importadas a gran escala entre 1854 y 1926, en orden de importancia, fueron las siguientes: guzerá, nelore, gyr y con menos influencia, sindhi, misore, krishna valley y sahiwal.<sup>(56, pp.343)</sup> La selección fue puramente funcional, teniendo en cuenta la producción de carne, y es por ese aspecto que puede ser considerada como una nueva raza. Por ser considerado el brahman como la mezcla de varias razas, y siendo el objetivo la producción de carne, el Registro Genealógico acepta todo tipo de genes de cebú, sin ninguna pretensión de distinguir, identificar o purificar las razas formadoras.<sup>(2, pp.122)</sup>

La raza brahman normalmente alcanza un mayor desarrollo que la mayoría de las razas *Bos taurus* europeas y en particular, superior al de las británicas, en el medio tropical. En



comparación con las razas cebú de la India, el brahman actual es más bajo, más compacto y presenta un cuerpo mucho más profundo y musculoso. Por otro lado, en las experiencias con mestizajes con otras razas europeas, los novillos de carne comerciales superan sobradamente a los de estos últimos. La entidad que congrega a los criadores del ganado brahman en los Estados Unidos es la Asociación de Criadores de Brahman de América (American Brahman Breeders Association) o ABBA, la cual fue fundada en 1924 y tiene su sede en la ciudad de Houston, en el estado de Texas.

Los toros reproductores pueden alcanzar, entre los cuatro y los ocho años de edad, pesos que van desde los setecientos hasta los novecientos kilos y las vacas entre los cuatrocientos y seiscientos kilos. Son animales de temperamento nervioso pero dócil (aunque la selección por mansedumbre ha sido enfatizada en generaciones recientes). La cabeza es mediana, siendo por ello de cara corta y de frente generalmente plana y ligeramente convexa. Las orejas van desde tamaño mediano al grande y son largas y algo colgantes. El morro debe ser de color negro u oscuro y de ollares dilatados. Los cuernos son gruesos y bien separados en su base. El cuello es corto y relativamente lleno en el toro, pero limpio en la vaca, sin notarse de un modo marcado su unión con las espaldas. Sostiene debajo de la garganta una piel suelta y a veces abundante, llamada papada. El pecho es profundo, aunque no ancho ni saliente, pero recubierto con una piel suelta y profusa que forma pliegues. La giba en los toros debe ser bien desarrollada y bien

colocada sobre la cruz. En la vaca debe ser moderada y de forma oval. La piel en general es suave y elástica, de mediano espesor, de pigmentación negra u oscura. El pelaje puede ser de variados colores: blanco o plateado, gris en varias tonalidades, ceniza, plomo, azulado y ennegrecido. En los brahman rojos o colorados también se encuentran diferentes tonalidades: ennegrecido, encendido claro, lebruno y algunas combinaciones de rojo y blanco o con manchas blancas, o blanco en la frente, papada y/o vientre.<sup>(56, pp.343)</sup>

El brahman es la raza que más genes le ha aportado al rebaño en Venezuela, y ha sido por largo tiempo la que más ha sido utilizada en el Llano, donde las condiciones de manejo, alimentación y producción son muy distintas a las que se aplican en otras regiones del país. Las actividades ganaderas en el Llano venezolano, particularmente en el bajo Llano inundable, se desarrollan en suelos esencialmente marginales con muy baja fertilidad y con elevados niveles de acidez, y para ellas el brahman representa una gran solución. Los drenajes y los niveles de fósforo son deficientes, y es normal encontrar altas concentraciones tóxicas de aluminio y manganeso, lo cual está asociado con pasturas de muy bajo valor nutricional. Estas tierras están ocupadas por hatos ganaderos de variados tamaños y diferentes niveles de manejo, pero fundamentalmente se trata de explotaciones extensivas con cargas animales muy bajas por unidad de superficie. Estos hatos han venido empleando desde hace décadas al ganado cebú con diferentes grados de absorción, y la preferencia ha sido siempre la de emplear el brahman. En Venezuela se ha conseguido desarrollar una tecnología que ha permitido alcanzar unos índices de rentabilidad adecuados en la producción. Como lo explicó el Dr. Rafael Hoogesteijn en su trabajo *Mejoramiento de la producción en dos rebaños brahman en condiciones extensivas y semiextensivas en el Llano venezolano*, «una combinación de manejo con un adecuado mejoramiento del ambiente mediante retención de agua y siembra de pastos, mejoramiento genético y sanidad animal, produce resultados altamente satisfactorios en forma de una gran producción de becerros, menos mortalidad pre destete, y mayor cantidad de animales disponibles para beneficiar anualmente, que contribuyen al mejoramiento del flujo de caja de la operación ganadera».<sup>(43, pp.50)</sup>

En el VIII Congreso Brahman que se celebró en Maracaibo en 1996, en el trabajo que presentó el Dr. Francisco Aguilar Rizzo *Efecto de la utilización de la raza brahman sobre la producción de leche, en poblaciones mestizas manejadas bajo esquemas de producción de doble propósito leche-carne, en el área de la cuenca del lago de Maracaibo*, explicó que la raza brahman, según la clasificación de Baron\* «es una de las estirpes perfeccionadas de América y cae dentro de las razas hipermétricas productoras de carne.\*\* Por ello, su utilización en programas de cruzamiento con razas productoras de leche en el trópico, tiene como objetivos transmitir a la descendencia su tolerancia a los climas hipotérmicos, debido a su condición de ser una raza mestiza interespecífica *taurus-indicus*, y la de incrementar su capacidad cárnica, al tener ventajas de crecimiento en ambientes tropicales».<sup>(43, pp. 59)</sup> En ese mismo trabajo concluía lo siguiente: «Se puede concluir que la utilización de la raza brahman es una de las alternativas válidas en esta región (del sur del lago de Maracaibo), para definir más adecuadamente lo que debe ser y como debe estar conformada racialmente una ganadería que pretende estar organizada bajo un esquema de producción doble propósito, donde la doble salida de producto debe estar en condiciones de establecer un uso adecuado de los recursos tropicales que hagan eficiente el proceso productivo».<sup>(43, pp. 67)</sup>

\*

*El trígamo sinaléptico de Baron es una clasificación morfológica de las razas de ganado vacuno que también se emplea en otras especies y que fue creada por el investigador de zootecnia francés Louis de Baron en el siglo XIX.*

\*\*

*Raza cuyo peso se sitúa por encima de la media para su especie.*



En el mismo Congreso Brahman de Maracaibo, el Dr. Jorge Ordóñez Vela presentó el trabajo llamado *Objetivos de mejoramientos cabales para el ganado brahman*, en el que se confirman un par de razones que resultan incuestionables: «Evidentemente, bajo condiciones tropicales y sub tropicales, el uso más apropiado del ganado brahman o con influencia brahman, está relacionado con (1) ventajas como raza materna por la heterosis manifiesta en reproducción, habilidad materna y crecimiento, y (2) adaptabilidad a condiciones ambientales hostiles».<sup>(43, pp. 233)</sup>

¿Por qué pareciera habersele dado preferencia en Venezuela a los brahman? Parte de la respuesta a esta pregunta la ofreció Rafael Salom en un manuscrito inédito al cual se tuvo acceso gracias a una copia que amablemente me facilitó el Dr. Alberto Olavarría, criador de brahman en el estado Bolívar y ex presidente de la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ): «Me consta, solo se debió a la facilidad de superar sin muchas dificultades disposiciones sanitarias internacionales, las cuales han sido siempre las principales barreras en el tráfico de animales entre países dentro de las diferentes especies que pueblan el globo. Esto además con la limitante que establece la propia zona tropical que ha impedido desarrollar una ganadería —particularmente bovina— que sea más productiva tanto en lo referente a la aptitud cárnica como a la lechera».<sup>(64)</sup> Ahora bien, además de haber podido superar las barreras sanitarias, al final la verdadera razón por la cual termina surgiendo la preferencia por el brahman, es por haber ostentado la mejor evaluación genética sistemática en lo que se refiere a características productivas con relevancia económica.<sup>(7, pp. 1)</sup>

En la búsqueda por producir novillos precoces en el país, hasta hace pocos años se realizaba anualmente en Machiques de Perijá, en el estado Zulia, el concurso de novillos gordos que tenía lugar dentro del marco de la Feria Exposición Agropecuaria de Machiques. Haciendo

referencia a la excelente publicación que fue *Ganagrinco*, conseguimos esta nota de un artículo que escribió el recordado médico veterinario tachirense Dr. Josué Rosales a propósito del juzgamiento de novillos gordos en pie y en canal: «En el concurso de novillos gordos de la última feria realizado el 27 de julio del año en curso (1979) participaron nueve lotes de cinco novillos cada uno, mestizos cebú (brahman) con edades promedio por lote de 16,5 a 32,4 meses; y con pesos en pie de 378 a 476 kg. En canal, esos mismos lotes dieron pesos promedios desde 220 a 270,4 kg, con rendimientos de 54,10 % y 58 %...«Con una buena selección de vientres y sementales, complementado con un adecuado suministro de pastos durante todo el año, podemos obtener animales mestizos cebú para el matadero con pesos en pie de más de cuatrocientos kilogramos, con edades de diecisiete a veinticuatro meses y rendimientos entre 54 % y 58 %».<sup>(61)</sup> Esto demostró claramente lo que se podía lograr con el brahman en regiones que disfrutaban comparativamente de mejores condiciones de suelo y clima lo cual, para la ganadería bovina del sur del lago de Maracaibo, no era poca cosa, especialmente por la inestabilidad que se experimentaba recurrentemente con las políticas lecheras de entonces.

De acuerdo con Rafael Salom, «muchos ganaderos trajeron planteles conformados de hasta cincuenta vientres y cinco sementales de distintas ganaderías, como para no concentrar demasiado la consanguinidad, disponiendo así de varios orígenes genéticos que les permitieran seleccionar mejor los apareamientos de determinados animales, según su conformación, desarrollo y otras aptitudes, así como la cuestión de la pigmentación de la piel y el color del pelaje». Por cierto, Salom mencionaba a las ganaderías norteamericanas de William S. Jacobs, V-8 Ranch, J. D. Hudgins, Vernon Frost, J. Carter Thomas, Sartwell Bros. en Texas y Norris Cattle Co., y a la United States Sugar Corp. de Florida, como las más influyentes. Y dejó asentadas unas cifras que demostraban la tendencia preferente que se produjo hacia la raza: «Hasta el 30 de junio de 1998 fueron inscritos en los Registros Genealógicos de ASOCEBÚ 413 891 reproductores cebú (157 724 machos y 257 167 hembras). De estos totales, la raza brahman comprendió 111 011 machos y 151 976 hembras para un total de 269 987 ejemplares que representaba para ese momento el 63 % de los animales registrados en los años que fueron desde 1966 hasta 1998»...«La gran mayoría de los criadores están convencidos, y valga el término, de que en el brahman concurren todas las cualidades de las diferentes razas del cebú, o sea, de la gyr, la guzerá, la nelore, la indubrasil, etc., siendo estas cualidades, como bien conocemos, gran rusticidad manifestada en la tolerancia al calor, resistencia a las plagas, insectos y enfermedades, óptima eficiencia reproductiva, altos rendimientos productivos al convertir eficientemente forrajes toscos, gran habilidad materna y en especial buen temperamento».<sup>(64)</sup>

Hoy en día, el brahman es la raza más y mejor seleccionada en Venezuela (por la amplia base genética de selección que tiene), y cuenta con varios rebaños de excelente calidad genética, seleccionados en base a datos de producción. Es la raza más ampliamente usada en el país y, por ende, de la que proviene la mayor cantidad de canales bovinas que se arriman al mercado. Los trabajos de selección por marcadores moleculares que se vienen realizando en países como Brasil para identificar genes que permitan predecir en la descendencia del ganado una carne de mayor terneza, están avanzando rápidamente y es una tecnología que reposicionará a las carnes de la raza brahman cambiando radicalmente la forma como hasta ahora habían sido percibidas.





### **Nelore**

El nelore, como raza, fue creado en Brasil en base a las razas ongole (principalmente), y otras como mysore, haryana, krishna valley y kangayam y, curiosamente, es la segunda raza más popular en Venezuela. Esas razas están ubicadas principalmente en la parte oriental de la India meridional, en la provincia de Madrás, aunque se están esparciendo por toda la parte central del subcontinente. Fue en Brasil donde empezó a denominarse nelore.

La mayoría de los autores creen que este importante agrupamiento étnico no es nativo del continente indo-pakistano, habiendo sido introducido allí por los pueblos pastores que comenzaban a invadir la India cerca de dos mil años a. C. La distribución de estas razas, curiosamente coinciden con las rutas y la distribución de las tribus arias en el territorio de la India, desde los pasajes septentrionales hasta el centro y el sur, donde se encuentra la mayor concentración de ganado ongole.<sup>(2, pp. 313)</sup>

El nelore se caracteriza por mostrar una resistencia mayor a las enfermedades que transmiten las garrapatas, y es particularmente eficiente aprovechando pasturas y forrajes de mala calidad. Esta última fue una de las razones que lo hizo tan popular en Brasil (donde hoy en día conforma más del 80 % del rebaño nacional brasileño) y también fue muy utilizado en Venezuela, como por ejemplo en los hatos apureños de la Compañía Inglesa (AGROFLORA, C. A.).



El perfil del nelore es convexo, de frente moderadamente larga y de anchura mediana, con una ligera depresión longitudinal en la línea media. En las hembras, la frente es más estrecha y la convexidad más suave. Los cuernos son firmes, de color oscuro y cortos; de formas cónicas, gruesos y achatados en la base, de sección oval, superficie rugosa y estrías longitudinales; se proyectan dirigidos hacia afuera y hacia arriba. En las vacas son más largos y finos que en los toros, presentándose algunos en forma de lira estrecha y alargada, pero sin converger en las puntas. Las orejas, de movimientos vivos, son cortas, en forma de concha y de punta de lanza, guardando gran simetría entre los bordes superior e inferior, dirigidas hacia los lados en posición horizontal con la cara interna del pabellón volteada hacia la frente. En muchos casos los bordes están orlados en negro. La cola es de largo mediano, bien insertada, afinándose desde la base hasta la borla, la cual debe ser negra. Las pezuñas deben ser negras u oscuras, lisas y bien conformadas. La piel también debe ser negra u oscura, suelta, fina, flexible y untuosa; en los animales de pelaje claro, con frecuencia es rosada en el periné y partes sombreadas. El pelaje puede ser blanco o cenizo, teniendo en muchos casos matices de plateado o níveo, con o sin manchas oscuras o negras alrededor de los ojos, y en las cañas o carpos. En los machos es frecuente la tonalidad ceniza oscura, tanto en cuarto anterior como en el posterior, que también puede ser en forma de manchas, en la cabeza, cuello y giba. Los pelos son cortos, finos y sedosos.<sup>(56, pp. 355)</sup>

Acerca de esta excepcional raza, ya en 1940, Paulo Llamozas opinaba lo siguiente: «Es seguramente la raza de cebú de más porvenir, a pesar de haber sido la menos difundida; ello porque los criadores seleccionaban el cebú, por el largo de las orejas y esta es una raza de orejas pequeñas; sin embargo, dadas sus buenas cualidades, como productora de carne, está llamado a jugar papel importante en la revigorización del ganado Criollo».<sup>(46, pp. 116)</sup>

Es una raza que se desarrolla muy bien en climas calientes, particularmente en las llanuras a las cuales se adapta con facilidad, y nuestros llaneros afirman que es un ganado «por demás, muy caminador». Eso sí, tiene el inconveniente de volverse muy indócil en explotaciones extensivas de poco manejo, aunque hoy en día en Brasil se ha enfatizado mucho su selección por mansedumbre y caracteres de alta productividad y precocidad. A diferencia de otras razas, y a pesar de no tener los cuartos posteriores de similar morfología a los del brahman, el nelore ofrece también un buen rendimiento carnicero, ya que tiene excelente distribución muscular con mayor proporción de los músculos de mayor valor comercial a pesar de desarrollar menor cantidad de grasa subcutánea. Es muy apreciado por los ganaderos que poseen tierras muy agrestes en las cuales su rusticidad, capacidad de selección de forrajes, habilidad materna y fertilidad bajo esas condiciones representan una gran ventaja. Varias ganaderías, entre ellas la AGROFLORA y PROHESA, apostaron fuertemente a la raza nelore en sus hatos apureños, y llegó a ser la línea de comercialización que por más tiempo mantuvo C. A. Agropecuaria San Francisco en sus rebaños élite de los hatos Piñero y Paraima en el estado Cojedes.



## Guzerá

La raza guzerá, que cuenta con muchos adeptos en Venezuela, es una raza doble propósito con un impresionante desarrollo y con una apariencia elegante, fuerte y vigorosa. Fue originada también en Brasil en base a animales importados de las razas kankrej e hissar, entre otras. El territorio de origen de la raza, Kankrej, está situado al norte de Gujará, en la provincia de Bombay en la India. Como ocurrió con el nelore, el guzerá fue creado en base a ejemplares de varias razas similares que fueron importadas de la India y es el nombre que le asignaron los brasileños y con el que se terminó conociendo en toda Suramérica. Este ganado sale representado en el famoso sello encontrado en las ruinas de Mohenjo-daro, ciudad del norte de la India, destruida hace cinco mil años, y en otros dibujos y grabados ligados a los antiguos pueblos de Mesopotamia. Por lo tanto, se trata de uno de los más antiguos tipos de ganado cebú asiático, cuya área geográfica es bastante extensa.<sup>(2, pp. 228)</sup>

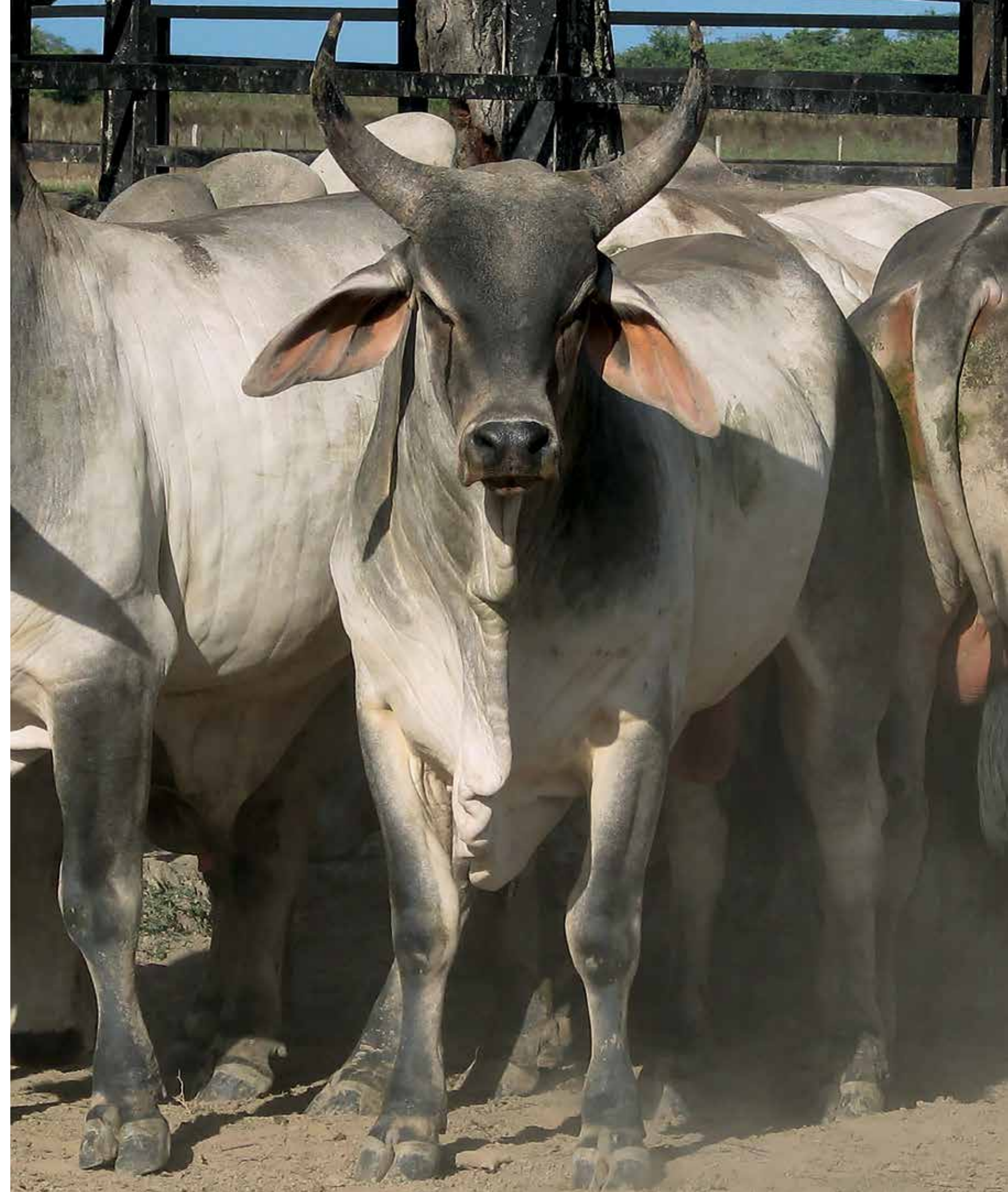
La cabeza de los guzerá es de apariencia ancha y corta; el perfil puede ser sub cóncavo o rectilíneo; la frente es moderadamente ancha y con una línea de concavidad entre los ojos y a nivel de la línea de unión de los cuernos; en las hembras la anchura de la frente es menor. Los cuernos, de color oscuro, son de sección elíptica, simétricos y desarrollados. Salen estos del cráneo horizontalmente hacia los lados, proyectándose luego hacia arriba en forma característica de lira, seguidamente viran hacia adentro y, en la mayoría de los casos, hacia atrás al llegar a las puntas. Los ojos son de mirar vivo y alerta en órbitas ligeramente salientes. Los toros tienen en el párpado superior dos o tres arrugas paralelas que le sirve de protección. Las orejas son de tamaño mediano, pendientes, moderadamente anchas y redondeadas en las puntas; siempre están volteadas hacia la cara, presentando en su borde inferior una ligera curvatura. Son de

color negro o blanco, pero el lado interno es de color anaranjado con manchas oscuras algunas veces. El morro es ancho con ollares dilatados y de contornos salientes, siendo de color negro al igual que las otras razas. La piel es también de características semejantes a las de las demás razas, aunque un poco clara en las partes sombreadas. El pelaje se reduce en su color a las tonalidades que van del cenizo claro al cenizo oscuro, con el cuarto anterior y posterior generalmente más oscuro, llegando en muchos casos al negro. Las hembras son normalmente de color cenizo claro. Los pelos son finos, sedosos y cortos.<sup>(56, pp. 351)</sup>

En la década de los años veinte, vinieron a Venezuela de la isla de Trinidad, ejemplares de porte grande, con cabezas y cuernos característicos de la raza guzerá, con gibas pronunciadas y bien colocadas, estructura amplia con osamenta fuerte, buena rusticidad y fertilidad y una marcada aptitud lechera. Animales con esta tipología llegaron a las fincas «gomerías» de Aragua, San Jacinto y La Linda, y a la hacienda La Calera en la población de La Victoria. Eran dos toros bastante caracterizados que regaló, cuando eran becerros, el general Juan Vicente Gómez a Enrique Urdaneta Maya, que fue su secretario y compadre.<sup>(10)</sup> El profesor Dubuc afirma que la Lancashire General Investment Trust Ltd. (Compañía Inglesa) hacia 1925, le obsequió a Gómez varios toros cebú, que se cree eran de origen trinitario, los cuales estaban enraizados con hissar.<sup>(15, pp. 329)</sup>

A mediados de los años cuarenta, se trajeron cebúes de Jamaica y los Estados Unidos, y entre estos vinieron algunos ejemplares provenientes de los grupos raciales que habían sido criados por la familia Jacobs, que se conocían por el apelativo «AA» y que eran guzerá casi puros. De esos años datan las importaciones de Asdrúbal Hernández Vásquez, Carlos Eduardo Galavís, Antonio Julio Branger y Enrique Finol. Según un relato de Jesús Alberto Chapellín, los primeros guzerá que de manera formal llegaron a Venezuela, vinieron como parte de una importación de doscientos cincuenta ejemplares (entre novillas preñadas y toros) gyr indiano puro, que hizo la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) de Brasil en 1948. Estos animales, que fueron recibidos inicialmente en la isla de La Orchila, estuvieron bajo la supervisión de un técnico brasileño de nombre Favio Soares. A La Orchila había que llevar pasto y agua por barco constantemente por ser esta una tierra inhóspita, lo cual hizo del proceso algo muy engorroso. Allí permanecieron hasta que terminó la cuarentena cuatro meses más tarde, cuando fueron trasladadas al centro de cría del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) en Paríaguán el cual, a partir de entonces, quedó como centro de cría de la raza gyr. Uno de los funcionarios del MAC que estaba a cargo, llamado Eduardo Carreño, compró esas novillas guzerá y se las llevó para un hato que tenía en Calabozo de nombre El Algarrobo, constituyéndose en la primera operación con la raza guzerá que se conoció en la región. Como no venían toros guzerá en el lote, esos vientres fueron cruzados con toros brahman produciendo una descendencia interesante. Paulo Llamozas, quien era cuñado de Carreño, cuando conoció esas vacas dijo que «esos eran los hijos de cebú más grandes que había en el Llano». De esos ejemplares que nacieron, José Antonio Chapellín compró el primer torete aguzerado que se llevó a su hato Barrancón, y que le cambió completamente su manera de trabajar, conduciéndolo de manera definitiva hacia el doble propósito.

A partir de 1948 hasta 1950, llegaron a Venezuela varios centenares de animales cebuinos que fueron traídos por vendedores particulares y por el gobierno brasileño. Entre los principales exportadores de guzerá desde Brasil hacia Venezuela se pueden mencionar a Celso García Cid, Rubico Carvalho, Mario de Almeida Franco, Allyrio Jordão de Abreu y Antonio Ernesto Werna



de Salvo. Muchos de estos animales que se traían ni siquiera tenían registro, apenas un documento de la Sociedad Rural del Triángulo Minero que los identificaba como puros cebú, aunque eran mestizos sin una raza definida. Cuando llegó la tercera importación, se produjo un brote de fiebre aftosa, por lo que se tuvo que implantar un aislamiento de los animales y, en consecuencia, se produjo una prohibición de nuevas entradas de ganado brasileño. En la búsqueda de preservar los rebaños puros, el gobierno, a través de su Ministerio de la Agricultura y Cría, estableció estaciones experimentales y se implantaron programas de mejoramiento. A partir de ese momento (1965) las importaciones privadas tuvieron que cumplir con rigurosos controles sanitarios. Los animales exportados desde Brasil fueron sometidos a cuarentenas de unos cinco meses en la estación cuarentenaria de Itapetininga y, cuando estos finalmente llegaban a Venezuela, eran mantenidos en aislamiento técnico dentro de la estación de Paraguaná, donde serían eliminados muchos ejemplares. De esta manera fue que el guzerá llegó a Venezuela, junto con otras razas dentro de las cuales venían nelore y gyr, descendientes de algunos toros que habían sido importados a Brasil desde la India en 1962. El veterinario y ganadero venezolano Guillermo Silva Otty en 1965 trajo, además de animales de otras razas, cinco toros guzerá en el rebaño que fue exportado por Celso García Cid. Estos eran hijos de los toros Pared, Pared Bokad, Meldi Mergoh, y el más significativo fue el toro Gabinete DC que era un campeón puro de origen. En 1991, y empleando el mismo método de control, se produjo la última importación de guzerá, con rebaños oriundos del Instituto de Zootecnia de Sertãozinho. Desde 1965 hasta 1991, además de Silva Otty, entre quienes realizaron importaciones de animales de Brasil estuvieron el Ministerio de Agricultura de Venezuela, el cual trajo aproximadamente unos treinta animales: Carlos Eduardo Galavis, que importó dos toros; Paulo Emilio Llamozas, también dos toros; José Rubén Trujillo trajo veinte animales; Laureano García, aproximadamente treinta; la Agropecuaria Barrancón y El Hierro de los Chapellín, más de cuarenta; y la Compañía Inglesa (Lancashire General Investment Trust Ltd) importó aproximadamente diez animales.

En la década de 1950, llegaron las primeras importaciones del Brasil donde vinieron ejemplares cebú con rasgos de las razas guzerá, gyr, nelore e indubrasil, pero de poca calidad genética. Al mismo tiempo vinieron importaciones de Estados Unidos, Cuba y Centroamérica de ganado brahman, y de las razas híbridas santa gertrudis y brangus. En los sesenta se reanudaron las importaciones de Brasil con una mayor selectividad, mayores precios y controles sanitarios más rigurosos, estableciéndose estaciones cuarentenarias y, a través de ellas, muchos ganaderos de la talla de Asdrúbal Hernández Vásquez, Jesús Alberto Chapellín, Enrique Finol, Laureano García, Antonio Julio Branger, Vicente Lecuna, Gustavo Fonseca, Antonio Duque Herrera, José Rubén Trujillo, Adán Freytes, y el Ministerio de Agricultura y Cría se trajeron animales de excelente calidad que incrementaron el potencial genético de nuestros rebaños.

Ya finalizando la década se realizó la primera importación oficial privada de guzerá desde Brasil, la cual entró por Pariaguán y se quedó haciendo cuarentena en la estación de El Yaque que tenía excelentes instalaciones. Recuerda Jesús Alberto Chapellín que Paulo Llamozas, recordando las vacas de Carreño, se trajo en esa importación dos toros guzerá junto con dos toros nelore, que fueron los fundadores guzerá del hato Cujicito. Esos toros, que fueron llamados Brasil y Gavilán, fueron los primeros dos números de registro de la raza guzerá que se inscribieron en la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ). No todo con el guzerá era



ideal; el mismo Paulo Llamozas alertaba en esos años que en las pruebas que se habían hecho con la raza habían tenido ciertos problemas: «A nosotros no nos resulta mucho, por enfermarse con frecuencia del prepucio que lo tiene muy colgante, por cuyo motivo se inutilizan los toros con las espinas y pastos ásperos altos».<sup>(46, pp. 113)</sup> En 1962, Brasil efectuó nuevas importaciones de la India, con resultados variados en las razas guzerá y gyr, que fueron escogidos más por su caracterización racial que por sus cualidades productivas. El guzerá llamado «antiguo» o «nacional», providencialmente conservado por algunos criadores brasileños como Joao de Abreu, José Rensede Pérez y Antonio Ernesto de Salvo, tenía mayor talla y productividad, aunque los nuevos importados tuvieron mayor belleza racial y aptitud lechera. En Venezuela, aunque se sintieron los efectos de esa importación de 1962, nuestros criadores de guzerá aprovecharon las mejores características de esas dos tendencias para lograr un auténtico ganado de verdadero doble propósito, carne y leche con rusticidad, y esa es la fórmula que nos ofrece hoy el ganado guzerá.<sup>(10)</sup>

Citando nuevamente a Jesús Alberto Chapellín: «En nuestra selección no tenemos complejos de usar más los toros claros que los del “color del cielo que trae lluvia”, o gris azulado, pero diríamos que es cuestión de gustos. Lo que sí debemos trabajar los criadores de guzerá es en hacer “el cebú más completo”: precoz, rústico, pesado, de alta fertilidad y sin caer en extremos de alta producción láctea. Nuestras vacas deben ser capaces de destetar en condiciones de Llano, sin artificios, becerros pesados y, si se ordeña, capaces de dar cinco litros de leche para ayudar al sustento familiar de los pequeños productores. Por ello, la gran aceptación actual del guzerá en la producción del ganado verdaderamente doble propósito. Como dijo alguna vez un amigo de Brasil: “No es el más pesado, ni el más lechero, pero es el que da más utilidad”».<sup>(13)</sup>

En 1991, Manuel Álvarez Pérez, junto a su hijo Álvaro, en la hacienda Madre Vieja en el estado Portuguesa, produjeron animales F1, resultado del cruce de holstein friesian con guzerá. Estas hembras se destinaron al ordeño, y el análisis de los resultados en el tiempo, arrojó que las vacas F1 producían doce litros promedio por día y las crías F2\* con guzerá, y se destetaban con más de doscientos veinte kilogramos a los siete meses, lo cual es ciertamente extraordinario en condiciones de sabana.

\*

*Un F2 es la progenie de la segunda generación filial de un cruce, producida por el entrecruzamiento de individuos de la F1.*



### **Gyr**

El origen índico de esta curiosa raza se ubica en las colinas y bosques de la península de Kha-tiawar en la provincia de Bombay que se llama Gyr, considerándose una de las más numerosas de la India, e incluso, se llega a hacer referencia a ella con la importancia de una raza de tronco. De Brasil, donde la raza representó en un momento dado el rebaño indiano registrado más grande del país, fue desde donde se trajeron los primeros ejemplares a Venezuela. Su función económica dominante fue originalmente la producción de carne, presentando rendimientos cárnicos muy interesantes y una excelente conformación en canal, pero por ser una buena productora de leche, ha habido una marcada tendencia de emplearla tanto en Brasil como en Venezuela como una raza de doble propósito y como la raza de base para los cruzamientos con razas lecheras taurinas especializadas (e. g. holstein friesland).

El gyr (o gir, como también se escribe), continuando con la descripción que hizo de él Rafael Salom, es un animal de muy buen desarrollo según la edad; sano, vigoroso, con abundante y bien distribuida musculatura en todo el cuerpo. Los machos destacan por su masculinidad y las hembras presentan una extraordinaria femineidad y delicadeza. Aunque de temperamento vivo son, sin embargo, tranquilos y dóciles. La característica más notable del gyr, es la cabeza. Su tamaño en general es mediano, presentando un perfil ultraconvexo con frente prominente y testuz bien echado hacia atrás. Los cuernos, mayormente medianos, adquieren en algunos





casos gran desarrollo, siendo gruesos y achatados en su base; salen hacia atrás como continuando la convexidad de la cabeza, luego se inclinan hacia abajo siguiendo después hacia afuera y hacia arriba y terminando finalmente en una semicurva. Los ojos son negros y somnolientos, están situados más bien lateralmente y protegidos por más piel que en los ejemplares de las otras razas. Las orejas, que también tienen características particulares, pueden ser largas o medianas, así como finas o gruesas, pero en ambos casos totalmente pendientes: «A semejanza de una hoja enrollada, saliendo de su base en forma de tubo y enrollándose sobre sí misma; luego se abren gradualmente hacia afuera, curvándose después para adentro y estrechándose seguidamente en las extremidades, las cuales se voltean y doblan hacia la cara».<sup>(56, pp. 348)</sup> En cuanto al morro del gyr, es negro y ancho con ollares dilatados, revelando con ellos gran capacidad respiratoria. La piel es la típica o característica del cebú: suelta, fina, flexible, untuosa y de pigmentación negra u oscura. En cuanto al pelaje, el gyr lo exhibe como algo realmente particular. Puede ser rojo en todas sus tonalidades; rojo con manchas; manchado de rojo; rojo sardo (sardo = pintado con manchas); sardo rojo (en la que predomina el color blanco), con orejas y cabeza parcial o totalmente rojas; amarillo; rosillo claro; moro claro, es decir, la mezcla de pelos blancos y negros en la cual predomina el color blanco y con orejas y la cabeza parcial o totalmente negras; moro oscuro, que tienen las mismas características que el anterior con la diferencia de que los pelos negros predominan sobre los blancos. Los pelos son cortos, finos y sedosos. La giba, es la típica del ganado cebú, aunque muy bien desarrollada.

Los primeros ejemplares gyr que llegaron a Venezuela desde Brasil vinieron con las primeras importaciones de gyr indiano puro, que fueron realizadas por la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) en 1948, tal como mencionamos cuando hablamos anteriormente del guzerá. Según Jesús Alberto Chapellín, por la orientación que se les daba en ese momento en Brasil, los ejemplares de la raza gyr eran de una talla enorme. Fueron estos gyr los que le transmitieron sus características más resaltantes a la raza indubrasil cuando fue creada por absorción con todas las razas cebú que existían en Brasil. El gyr estuvo muy de moda como la raza más utilizada de todas las cebuinas al inicio de las grandes importaciones. Después fue perdiendo terreno con las otras razas cebuinas como el brahman, nelore y guzerá, ya que solía ser seleccionada por características raciales y no por productividad, y su uso decayó. Años después, por la orientación netamente lechera que se le dio a la raza, se ha estado utilizando nuevamente como raza pura, así como raza de base de los cruzamientos con razas lecheras especializadas *Bos taurus*. En la medida en que se fue reduciendo su tamaño, aumentó su productividad.

## Tabapuã

Otra raza cebuina que tuvo una importante, aunque corta, participación en Venezuela, fue el tabapuã brasileño. Su empleo en el país fue intenso, pero al final, a pesar de la presencia que tuvo en los juzgamientos que se realizaban en las ferias que organizaba ASOCEBÚ, no terminó de popularizarse, por lo que se dejó de promover.

El tabapuã es una raza originaria de la región próxima a la ciudad del mismo nombre en el estado de São Paulo. La raza surge de un toro sin cuernos (mocho), de pelaje blanco y gran desenvolvimiento que, cuando fue apareado con hembras predominantemente nelore, dio origen a hijos que heredaron esa condición de mochos y tenían una excelente conformación. El escenario de este hecho fue la hacienda Agua Milagrosa de la familia Ortenblad, la cual es el mayor depositario genético de la raza en el mundo. Los trabajos de selección se iniciaron en 1940; sin embargo, la raza sólo fue reconocida oficialmente por el Ministerio de Agricultura en 1971. El interés que se produjo por el tabapuã en Venezuela surgió, precisamente, de que era la raza que tenía el mayor crecimiento en su linaje en Brasil para ese momento.

El tabapuã se caracteriza, como dijimos, por la ausencia completa de cuernos; no se permite presencia ni siquiera de callo ni botón. Es un animal hermoso, corpulento, de noble expresión. El cráneo es en forma de ataúd y el perfil de la cabeza es subconvexo son características raciales importantes; el pelaje ideal va del blanco al gris, siendo las extremidades normalmente más oscuras en los machos; las orejas son de tamaño mediano y la papada suelta y plisada. Es un animal dócil, precoz sexualmente y con alto índice de fertilidad. Las hembras presentan óptima habilidad materna con buena constitución ósea y musculatura bien distribuida.

Los datos obtenidos por la Asociación Brasileña de Criadores de Ganado Cebú (ABCZ) mostraron que la raza tabapuã resultó ser superior a las otras razas en el 70 % de las pesadas que fueron realizadas, empató en el 10 % de ellas y quedó en segundo lugar en el 20 % del total (frente a otras razas cebuinas como nelore, indubrasil, gyr mocho, etc.). Los machos son animales muy precoces, con musculatura firme y bien conformada, dando buen rendimiento en canal. Las hembras, a los cuarenta y ocho meses, pueden alcanzar seiscientos kilos y los machos los novecientos kilos. El rebaño brasileño de la raza tabapuã consta de, aproximadamente, unos cuatrocientos mil animales. La raza ha presentado un excelente crecimiento cualitativo y cuantitativo, con cientos de miles de cabezas, y se ha difundido en todos los estados brasileños y en países como Argentina, Paraguay, Bolivia, Colombia, Venezuela, Guatemala y Angola.

Hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa los ganaderos Ricardo Aparicio, en el estado Barinas, y Omar Montesinos, en su Agropecuaria Monthijos en el estado Portuguesa, trajeron varios reproductores tabapuã y algunas novillas, así como semen desde Brasil. Así desarrollaron, por espacio de varios años, líneas de esta raza en el centro occidente del país.



### **El indubrasil y el cebú venezolano**

Además de las razas de las que hemos hablado hasta aquí, en Venezuela tuvieron una participación otras dos razas que, por haber tenido influencia por un corto período de tiempo, solo las mencionaremos en esta descripción. Estas razas fueron la indubrasil y la que se conoció como cebú venezolano.

La indubrasil fue una raza que no provino de la India, sino que se formó en Brasil, específicamente en los municipios de Uberaba, Conquista y Araxá del estado del triángulo Mineiro, que es una de las diez regiones de planificación del estado de Minas Gerais, en el centro de ese país. A las razas componentes de esta nueva población cebuina inicialmente se le asignó el nombre induberaba, pero como surgieron reclamos por parte de los otros dos municipios, mediante un arbitraje del Ministro de Agricultura, se acordó que la denominación fuera hindu-brasil, pasando luego a llamarse indú-brasil y finalmente indubrasil. La formación definitiva del indubrasil la determinaron las razas gyr y guzerá, lo cual se aprecia claramente en el perfil super convexo y las largas y pesadas orejas. Se trata de una raza que reúne una serie de características particulares que la distinguen de los demás cebúes. Su apariencia general muestra un desarrollo que es considerado fuera de lo común. Esta raza, que se usó con cierta intensidad en Venezuela durante la década de los setenta, más como una moda que otra cosa, dejó de ser empleada ya a mediados de la década de los ochenta, por lo que lentamente fue siendo absorbida por las otras razas. Hubo ejemplares indubrasil en el estado Carabobo, en la hacienda Urama de Carlos Eduardo Galavís; en la cercana hacienda Copra, cuando fue propiedad de la Asociación de Productores de Aceite, antes de ser adquirida por C. A. Agropecuaria San Francisco; también en el hato Los Guatacaros de Jacobo Obadía Oramas en el distrito Zaraza del estado Guárico, el cual llegó a ser incluso un centro de cría de la raza; y en El Ereigüe de Pedro Emilio Parés. Hoy día se cree que, difícilmente, quede algún ejemplar en Venezuela. Aparte de Brasil, todavía se conserva esta raza sintética en México y en Tailandia y constituye la base de varios rebaños brahman en Estados Unidos.

El cebú venezolano fue lo que se conoció como el puro zootécnico que se formó a partir de la población de ganado cebú (con predominancia del gyr) que entró al país a partir de la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo con el profesor Walter Dubuc, «no nació de ninguna fórmula especial sino de la genuina y pura realidad pecuaria nacional, resultante de la serie de cruzamientos de absorción con las distintas sangres cebuinas que llegaron al país».<sup>(15, pp. 357)</sup> En realidad, lo que se intentó hacer en el momento fue diseñar, con las razas cebú con que se contaba, un animal mestizo propio de Venezuela que tuviera además de una adecuada rusticidad, una gran capacidad de adaptación a las condiciones del Llano. Esto, sumado a la ganancia de precocidad, vigor y aumento de talla, peso y mejor conformación que se conseguían transmitir, le aportaban a la idea en el momento mucho sentido.

A pesar de que la meta que tuvo el cebú venezolano no era caracterizarlo para un determinado patrón racial en la búsqueda de un animal para carne, poseía todas las características que se le atribuían al ganado brahman en cuanto a pelaje, forma, tamaño y dirección de los cuernos y orejas. Después de llevarse por años los registros genealógicos de ese cebú venezolano, el brahman acabó desplazándolo, dejando sin sentido todo el esfuerzo de creación y promoción que se había llevado a cabo, siendo absorbido por las otras razas cebuinas de mayor actualidad.



### **Sindhi rojo**

Dejando a un lado las razas que tuvieron un rol protagónico de carácter histórico en el proceso de cebuización del rebaño en Venezuela, recientemente se ha comenzado a trabajar con una vieja raza pakistaní que formó parte de las que intervinieron en la creación del brahman, llamada sindhi rojo o *red sindhi*. Se trata de un antiguo linaje que es originario del distrito de Kohistán, el cual está ubicado al norte de la provincia de Sind en el actual Pakistán, y que se destina al doble propósito leche y carne.

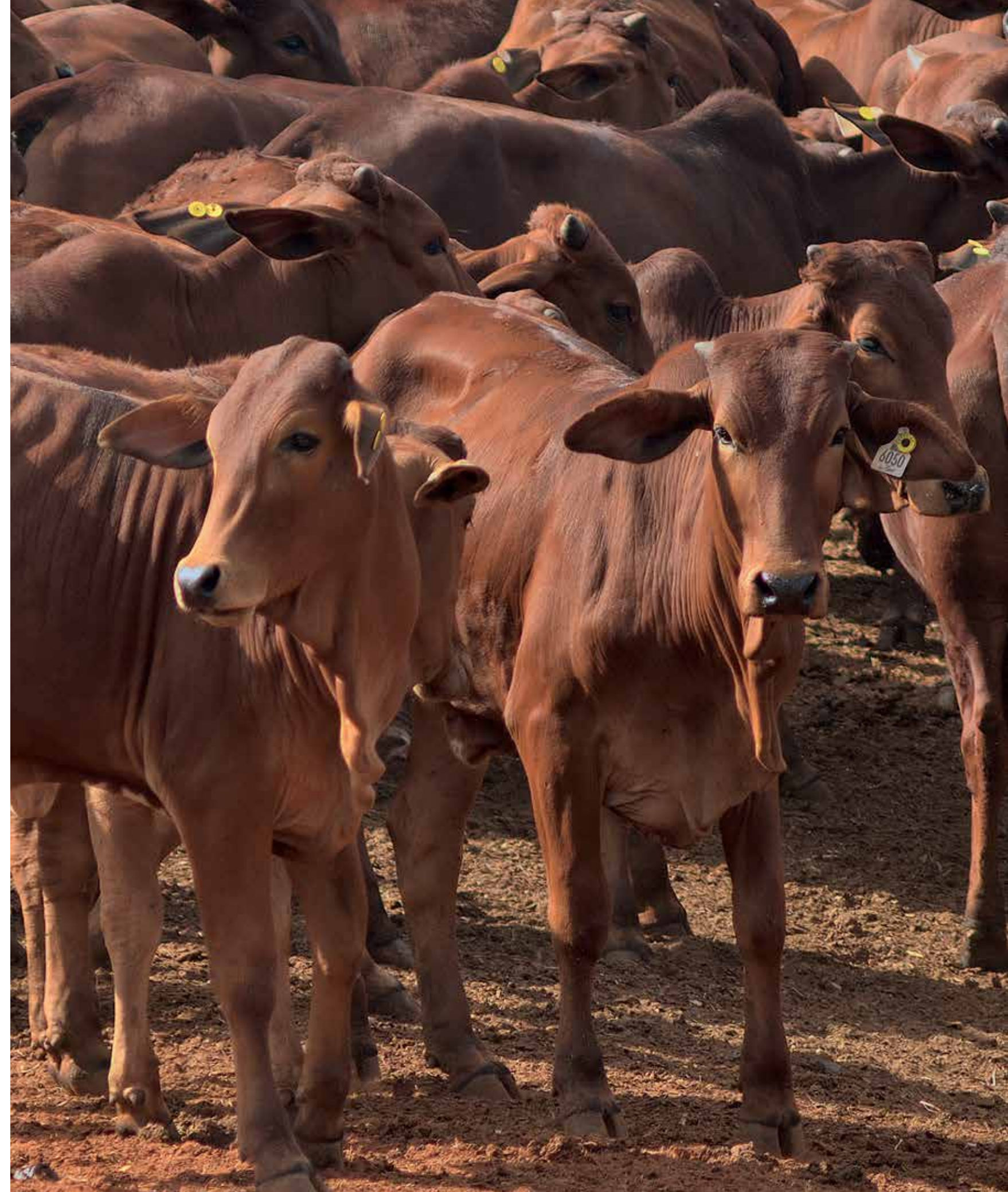
Entre las razas bovinas asiáticas, el sindhi rojo fue escogida por ser la más pura de todas las existentes en oriente. Representa una de las especies de mayor pureza racial de todas las introducidas y diseminadas a través de Pakistán y de la India por los primeros criadores de ganado del mundo. Las razas sindhi rojo y kankrej fueron importadas por los arianos en el valle del río Indio, tres mil años antes de la era cristiana, conforme se puede verificar examinando las célebres ruinas de la ciudad de Mohenjo-daro. El ganado sindhi rojo es el ganado nacional de Pakistán conservado en estado de pureza, gracias al aislamiento que le proporcionan los desiertos que rodean la región de cría.<sup>(15, pp. 227)</sup>

Se trata de una raza de porte pequeño, dadas las características de su región de origen que es muy árida, con escasez de agua y forraje. El sindhi rojo se caracteriza por su cabeza corta, de tamaño medio, bien proporcionada, cráneo subconvexo, orejas de tamaño medio, anchas, pendientes y borde inferior con ligera entrada. Posee cuernos cortos y de grosor medio en los machos; y de tamaño medio en las hembras saliendo para los lados, ligeramente hacia atrás y hacia arriba. El pelaje es de color rojo en sus tonalidades, variando del amarillo anaranjado al castaño. Es muy resistente a las condiciones tropicales áridas y semi áridas, con buenos rendimientos en canal y con una carne que pareciera tener, entre sus atributos, un excelente marmoleo, por lo cual viene siendo promocionada cada vez con mayor intensidad en Brasil y Colombia.



Los primeros ejemplares de esta interesantísima raza llegaron a Brasil en el año 1850, donde fueron recibidos por el Vizconde de Paraguaçu, en Bahía. Para el año 2001, varios estudios la identificaron como una raza en riesgo de desaparecer del suelo brasileño; sin embargo, su población se consiguió mantener intacta en algunas excolonias británicas. Desde 2005 a 2013, producto de una serie de estudios y experiencias en donde se demostraron sus cualidades y por el interés de varias ganaderías, la población de la sindhi rojo en Brasil se logró duplicar.

Para el año 2013, a solicitud de los ganaderos venezolanos Boris Pulido y Jesús Otaola, se incorporó este linaje a una selección genética que se estaba organizando en Brasil con la intención de traer a nuestro país un rebaño de ganado que ofreciera una amplia adaptación a las diferentes condiciones tropicales, así como mayor docilidad y longevidad con respecto a otras razas cebú. Se pretendía un mejoramiento de los rendimientos y calidad de las canales cuando se realizan cruzamientos con otras razas cebú cárnicas, además del incremento de la rusticidad en los cruces con ganado lechero, conservando su productividad y mejorando la calidad de la leche. Con el apoyo de la Asociación Brasileña de Criadores de Cebú (ABCZ) a través de su vicepresidente Adalberto Castilho y Silvio de Castro Cunha Jr., en el año 2014 un grupo de seleccionadores venezolanos, bajo la dirección del ingeniero agrónomo Alejandro Sequera Losada, a quien lo acompañó Boris Pulido, consiguieron reunir un lote de cien novillas y cuatro toros. Este lote fue enviado a Venezuela y recibido en la Agropecuaria Santa Rita, propiedad de Boris Pulido y José Salazar en la región de San Pablo; y en Rabanalito, de Jesús Otaola, que se encuentra en Urica, ambas en el estado Anzoátegui. De esta manera se consiguió introducir oficialmente el primer rebaño de la raza sindhi rojo a Venezuela, cuyos ejemplares se mantienen en el país. Boris Pulido, además de conservar el rebaño puro, ha venido realizando algunas pruebas de cruzamientos con las razas lecheras jersey, holstein friesian y gyr.







# Historia del cebú en Venezuela

*Cebú: El instrumento básico de una industria  
básica: LA GANADERÍA NACIONAL.  
Publicidad Revista ASOCEBÚ*

La entrada al país de todas las razas cebú se inició, como ya dijimos, a principios del siglo xx, pero la verdadera cebuización de la ganadería venezolana no comenzó sino hasta la década de 1930 con las primeras importaciones privadas, y de manera más firme, a partir de 1945, cuando el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) dio inicio al Programa de Importación de Sementales. Y no es sino hasta ese momento que podemos decir que se comenzó a gestar el dramático proceso de transformación fenotípica de nuestros rebaños criollos.

Ese proceso de reemplazo del ganado criollo por el cebú no fue rápido ni sencillo, ya que se encontró con la oposición de muchas personas que, movidas por un sentimiento quizás de hispanidad o de criollismo, consideraban que el ganado criollo se debía dejar intacto. Hoy día muchos piensan que quizás fue un error haber permitido que el ganado cebú absorbiera completamente la raza criolla en lugar de haberla conservado como una línea paralela. El ganado criollo *Bos taurus* que existía en el país era de gran calidad, pero por no haberse tomado la previsión de seleccionarlo, fue desmejorando paulatinamente hasta llegar al tipo animal que arribó al siglo xx y que era productivamente muy poco eficiente. En un artículo que publicó en 1967 un médico veterinario de nombre Abel Sierra Cifuentes en la revista *Ganagrinco* llamado *Examen de una joya tropical*, defendía la postura de conservar el ganado criollo no obstante estar consciente que dejaba mucho que desear como tipo animal y sin tener tampoco muy claro lo que ya estaba ocurriendo en ese momento. Lo citamos textualmente: «De cualquier manera, para tranquilidad de estos espíritus folkloristas, hay que aclarar que no se considera práctico ni prudente erradicar de nuestras sabanas la estirpe de los ganados criollos. Si se sostiene en cambio,

que el criollo tal como es en la actualidad no se presta a los fines que el progreso de nuestra nación demanda, seguramente nuestro ganado criollo del futuro deberá contener otras virtudes y características que quizás habremos de suministrarle con el aporte de otras razas». (19, pp. 67) Eso, como ya sabemos, en Venezuela no se hizo.

En la década de 1970, por efecto de políticas que favorecían el precio de la carne, los ganaderos del estado Zulia incrementaron los genes de cebú de sus rebaños sin que eso obedeciera a ningún estudio en específico ni a ningún plan nacional de desarrollo. Igualmente, en respuesta a algunos incentivos del gobierno de turno que buscaban estimular la producción lechera, también se incorporaron genes de razas *Bos taurus* europeas especializadas, en algunas regiones, como fue el caso de la cuenca del lago de Maracaibo. Los cruces de vacas nativas criollas fueron iniciados con toros cebú y, posteriormente, las hijas mestizas de estas mezclas fueron cruzadas con razas europeas lecheras como holstein friesland y pardo suizo. Esta experiencia, que tampoco siguió ningún plan preestablecido, fue lo que trajo como resultado la creación del tipo racial que se conoce hoy como el mosaico perijanero, que es sumamente heterogéneo y que presenta diversos niveles de productividad.

Se puede afirmar que la ganadería doble propósito, que es tan ampliamente empleada en Venezuela, se apoya esencialmente en un rebaño que tiene un alto mestizaje con cebú. Esto reviste una importancia significativa debido a que la mayor proporción de la leche que se produce en el país no pareciera provenir, como se pudiera asumir, de las grandes ganaderías con razas lecheras especializadas, sino de pequeñas unidades de producción que se encuentran atomizadas en todas las regiones y que son en realidad fincas productoras de carne. De acuerdo con Abelardo Rodríguez Voigt, «aunque no se conoce con precisión el aporte que representa en Venezuela el ordeño de vacas productoras de carne sobre el total de leche cruda y sus derivados, es ampliamente conocido que una elevada proporción de las fincas llaneras ordeñan sus vacas y venden la leche, ya bien en forma líquida o transformada en queso». (60, pp. 38) La producción doble propósito en algunas unidades de producción se hace de manera tecnificada, seleccionando el ganado de acuerdo al destino al que se vaya a orientar, pero continuando con la cita de Rodríguez Voigt: «Eso no es lo que ocurre en la mayoría de fincas donde el aprovechamiento de la leche obedece a un marcado déficit de proteína animal y las relaciones de precio favorables, como consecuencia de ese déficit, así como en la falta de animales y conocimientos sobre técnicas de producción especializadas de leche en las condiciones ecológicas del trópico».

Como vimos en las páginas anteriores, la entrada de los primeros ejemplares de las razas cebú a territorio venezolano a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se dio más como una curiosidad zoológica, y es por ello que no se le asignará históricamente mayor valor del que ya tiene. Revisando la literatura y a través de los testimonios de los ganaderos que entrevistamos, se pueden identificar claramente dos etapas que definieron la incorporación de las razas cebú al rebaño nacional. En la primera se incluyen los que se reconocen como los principales y más grandes iniciadores del proceso de cebuización, en el que se destacaron la Lancashire General Investment Trust Limited o Compañía Inglesa (AGROFLORA), y las ganaderías del productor español de origen canario Antonio Duque Herrera (Ganadería Antonio Duque Herrera, C. A.) y del valenciano Antonio Julio Branger Sagarzazu (C. A. Agropecuaria San Francisco), a los cuales nos referiremos como los precursores del cebú en Venezuela. Hubo otros ganaderos en

\*

*La Corporación de Economía Básica (CEB), fue creada durante el «trienio» de Acción Democrática (1945-1948) como una estrategia de desarrollo económico que iba a la par de la Corporación Venezolana de Fomento. La CEB, que fue organizada por Nelson Rockefeller, fue fundada con recursos de las concesionarias que operaban en suelo venezolano: la Creole Petroleum, la Royal Dutch Shell y la Mene Grande Oil Company; estas últimas de capital angloholandés. Esta corporación (en la que el Estado venezolano tenía la mitad de las acciones), se estructuró en tres empresas, una agropecuaria, una pesquera y una de distribución de alimentos a través de un sistema de cadenas de supermercados.*

diferentes partes del país, como los hermanos Zamora Pérez en la hacienda Corral Viejo en el estado Guárico y Francisco Belisario en la hacienda Santa Clara en el estado Monagas, así como la Corporación de Economía Básica\* en los estados Portuguesa y Carabobo, que también importaron ejemplares cebú en esos primeros años. Se destacaron en sus regiones por el trabajo que hicieron en pos de la cebuización pero, por el alcance comparativamente inferior que lograron tener, no fueron incluidos en esta etapa. En la segunda etapa se incluye el conjunto de ganaderos y empresas que, de una manera entusiasta, supieron aprovechar el momento histórico y de bonanza que atravesaba el país en las décadas que van de 1940 hasta finales del siglo XX para impulsar el crecimiento y la difusión de las razas cebú en todo el territorio nacional. A esta fructífera etapa la llamaremos de consolidación del cebú en Venezuela.

Todo este proceso culminó con la casi total desaparición del ganado criollo en Venezuela, aunque quedaron algunos remanentes de las razas criollo llanero y criollo río limón o limonero en el Llano y en el Zulia. La Lancashire General Investment Trust Ltd. (Compañía Inglesa) llegó a establecer un rebaño criollo en el hato Los Matapalos cerca de Achaguas (Apure), con una base de vacas criollas llaneras, apareadas en absorción con toros criollos romosinuano, raza original de Colombia, país que sí conservó varias de sus razas criollas puras.

Ambas etapas, a pesar de lo poco que puedan significar para algunos, muestran claramente el buen momento que consiguió ser aprovechado y el tamaño del reto que fue asumido por los ganaderos venezolanos para mejorar todo el rebaño nacional. Este mejoramiento se tradujo en un cambio diametral de todos los parámetros que permitió comenzar a producir en el país, antes, más y de mejor manera.



### **Ganaderías precursoras del cebú en Venezuela**

*Si el cebú tiene defectos que lo hacen impropio para regiones privilegiadas, también es verdad que, en nuestras condiciones, es más conveniente y sobre todo más remunerativo, criar buenos mestizos cebú-criollos que ejemplares degenerados de otras razas.*

**Paulo Emilio Llamozas, 1940**

#### **La Compañía Inglesa (AGROFLORA)**

La primera empresa en comenzar a traer ejemplares cebuinos para sus operaciones de carne en Venezuela fue la Lancashire General Investment Trust Limited (LGIT Ltd.) o Compañía Inglesa, como fue conocida durante toda su historia, a pesar de que cambió su nombre en septiembre de 1987 por Agropecuaria Flora, C. A. (AGROFLORA). En 1909, ya Venezuela había sido incorporada a las operaciones de exportación de carnes refrigeradas que la Union Cold Storage Company, propiedad del grupo británico Vestey, realizaba a través de la Venezuelan Meat Export Company, la cual había sido adquirida como parte de los activos de la W&R Fletcher, y que estaba

ubicada en Puerto Cabello. Esta pequeña operación de refrigeración fue la que dio inicio a las actividades de la LGIT Ltd. en el país bajo la figura de un mismo consorcio, empleando indistintamente el nombre de Compañía Inglesa.

Los primeros ingleses que enviaron al país eran muchachos jóvenes quienes, tras una corta inducción, lecciones de castellano elemental y un curso como ayudantes o asistentes que recibían en el hato Guataparo cercano a la ciudad de Valencia donde operaban las oficinas centrales de la LGIT Ltd., eran despachados para el Llano. Allí debían encargarse, bajo condiciones bastante severas, de los procesos fundacionales y manejos ganaderos que se estaban desarrollando en los hatos de la compañía. En ese entorno se desempeñaban durante meses o años, trabajando duro con el administrador inglés encargado, hasta abrirse la oportunidad de un cargo que les permitiera ocupar oficialmente la posición de administrador en cualquiera de los hatos disponibles. El llanero, que por regla general no se entiende muy fácilmente con ningún forastero, curiosamente sí lo hizo con los ingleses, siendo el entendimiento que se produjo cabal y altamente provechoso para ambos caracteres, al punto de acabar casándose muchos de ellos con mujeres apureñas y haciendo de Venezuela su país.

Los ingleses, indudablemente, introdujeron adelantos genéticos en la ganadería, particularmente en el Llano, y propulsaron un cambio importante, ya que se dieron a la tarea de modernizar las viejas instalaciones y las rutinarias y primitivas prácticas de beneficiar el ganado, todo lo cual resultó siendo ciertamente aleccionador para muchos ganaderos criollos: potreros, instalaciones rurales de trabajo, casas higiénicas, abrevaderos, selección de los rebaños y la introducción de nuevas razas. Compraron grandes hatos de cría en Apure, hatos que continúan siendo recordados como «ingleseros», separados en secciones tales como Los Matapalos, Los Viejitos y San Pablo Paeño, cerca de Achaguas; Los Cocos, Morichito y La Bendición en la sección intermedia, y Las Palmeras, Punta de Mata, Turagua y Cañafistolo, en la sección superior cerca de Bruzual. También adquirieron tierras en el estado Guárico, específicamente los hatos El Corozo y El Roblito. En el estado Cojedes, tenían el hato El Charcote; en el estado Falcón, estos tres últimos utilizados como hatos de levante; y en la región de Tucacas, adquirieron y terminaron de fundar el hato El Carmen como hato de ceba y terminación. En Carabobo, la hermosa hacienda Guataparo tenía la doble función de centro de recría (con un laboratorio de congelación de semen) y hato de ceba. En el delta del río Orinoco, en las riberas del caño Guara, compraron el hato Santa Clara, que había sido de Francisco Belisario, quien había llegado a desarrollar un buen rebaño brahman e, inclusive, exportaba ganado de beneficio y cría hacia la isla de Trinidad. Este hato, posteriormente, se transformó en una unidad de producción de búfalas de agua.

Recordemos que esta empresa del grupo británico Vestey, que fue fundado en 1897, además de en Venezuela, poseía operaciones ganaderas en otros países como Nueva Zelandia, Australia, Brasil, Colombia y Argentina, por lo que las experiencias que les resultaban exitosas en un sitio, las repetía en los demás. La experiencia con el cebú seguramente fue una de ellas. Los hijos provenientes de esos toros trinitarios resultaron ser tan sobresalientes que, al ser comparados con el ganado criollo existente, rápidamente se comenzó a extender su uso por el resto del país. La LGIT Ltd. centró el grueso de su ganadería vacuna fundamentalmente en las razas cebuinas brahman, nelore y guzerá bajo un excelente programa de selección genética. Por la enorme influencia que tuvo la Compañía Inglesa en las regiones donde estuvo presente y para

poder comprender el éxito alcanzado, explicaremos de forma bastante resumida cómo se gestó este proceso que arrancó en la década de los años treinta, cuando los ingleses comenzaron a utilizar toros mestizos cebú en el oriente del país provenientes de la isla de Trinidad. Para ello nos apoyaremos en la recopilación secuencial que realizó el médico veterinario Rafael Rodríguez Rincones, destacado investigador y genetista, quien dedicó más de treinta años de servicios a la Compañía Inglesa y que tan amablemente nos la facilitó.

Haciendo un poco de historia de lo que se hizo, y obviando las primeras importaciones aisladas que habían realizado los ingleses desde Trinidad, uno de los más recordados gerentes de la LGIT Ltd., Joseph Steve Abecasis, adquirió en 1940, en la ganadería J. D. Hudgins de Hungerford en Texas, el primer lote puro brahman destinado a la compañía. Ese pequeño lote que estaba conformado por diez novillas y diez toretes, se convirtió en el primer rebaño puro cebú con registro genealógico que llegó a Venezuela, y fue a partir de este lote que la LGIT Ltd. inició el programa de absorción hacia la raza brahman del ganado criollo que había en los hatos ingleseros. Ya que mencionamos a Abecasis, se debe destacar el rol crucial, casi de hito, que tuvo en la operación de la Compañía Inglesa en Venezuela y la influencia que esto acabó teniendo en el cambio que se gestó posteriormente en la ganadería nacional. En la década de los años cincuenta, ya concluida la Segunda Guerra Mundial, la situación de desorganización interna de los hatos y la bajada de los precios de la carne bovina, tuvieron como resultado que el negocio de la ganadería dejara de ser una inversión atractiva. Cuando la familia Vestey tomó la decisión de vender todos sus hatos en Venezuela, como consecuencia del escaso reporte de ganancias que el negocio ganadero arrojaba, Abecasis, quien era todavía gerente general de la LGIT Ltd., le propuso a la Casa Principal en Londres que reconsiderara su decisión y solo vendiera aquellas propiedades que resultaban menos productivas para la operación y conservara las más rentables. Esta propuesta de Abecasis representaba un voto importante de confianza de parte de los Vestey ya que, para poder ejecutarla, requería que se le concediera el tiempo suficiente para vender los hatos que estaban ubicados en las sabanas más pobres o difíciles (al sur del Arauca y del Cunaviche), y concentrar las inversiones procedentes de esas ventas, en el mejoramiento de los hatos que se conservarían y que quedaban ubicados en mejores sabanas más al norte (entre el Apure, el Matiyure y el Arauca). La estrategia de Abecasis, que fue aprobada, resultó siendo exitosa y, gracias a esto, la LGIT Ltd. pasó a ser la más importante empresa productora de carne del país. Una de las primeras acciones que se emprendieron fue el reinicio de las importaciones de ganado brahman que el mismo Abecasis había iniciado en 1940 desde los Estados Unidos, Cuba y Brasil, dándole continuidad al proceso de eliminación de las cimarroneras de ganado cachilapo y de la absorción de los rebaños criollos hacia el brahman. Esto desencadenó un proceso de modernización en toda la operación que acabó teniendo una influencia enorme para muchos ganaderos criollos.

Gracias a Abecasis, la LGIT Ltd. se transformó en la empresa motorizadora de todo el proceso de cambios que comenzaron a producirse en la ganadería venezolana, los cuales dieron pie a que arrancara firmemente el proceso de absorción al cebú del rebaño nacional. La obra inicial de Abecasis fue apoyada y continuada por Richard Pike, quien se desempeñó como un destacado superintendente de los hatos de cría en el estado Apure y, posteriormente, fue quien junto con el médico veterinario Rafael Rodríguez Rincones, alcanzó a organizar los programas sanitarios y de manejo de los rebaños que elevaron su productividad. La compañía estableció



entonces un primer núcleo de ganado puro que fue ubicado en la hacienda Guataparo en el estado Carabobo, siendo los resultados tan satisfactorios, que se decidió realizar posteriores y sucesivas importaciones de diferentes ganaderías de los Estados Unidos y de Cuba (la última se realizó en 1962), acelerando firmemente el proceso de cebuización de su rebaño comercial.

Paralelamente a estas importaciones de toros, además del rebaño puro que se estaba preparando en la hacienda Guataparo, comenzaron a formar otros dos rebaños puros por absorción. El primer grupo en el hato El Charcote en el estado Cojedes, y el segundo en el hato Los Matapalos en el estado Apure, como rebaños multiplicadores no registrados.

El programa genético conjunto con la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Central de Venezuela FCV/UCV con selección por datos de producción de la Compañía Inglesa fue iniciado por Joseph Purgly, quien había sido gerente general de la LGIT Ltd. en Brasil a finales de la década de los setenta. Él fue quien siguió la iniciativa de Abecasis con grupos puros de nelore, brahman y guzerá en Guataparo; con otro grupo nelore y brahman en el hato Los Matapalos; con un grupo de brahman y un grupo guzerá en el hato Turagua y otro grupo de brahman puro en el hato San Pablo Paeño.

En 1970, cuando el rebaño ya contaba con ciento cincuenta vientres, llegaron a la hacienda Guataparo los primeros animales importados por la LGIT Ltd. de las razas nelore y guzerá, y es entonces cuando se dividió el rebaño en tres grupos de vacas que se aparearían con toros de



las razas brahman, nelore y guzerá. Los tres grupos fueron creciendo vegetativamente hasta 1978 cuando consiguieron estabilizarlos, manteniéndose así hasta 1986, cuando la gerencia de la Compañía Inglesa decidió trasladar los rebaños nelore y guzerá hacia los hatos apureños. El nelore fue destinado al hato Los Matapalos, y el guzerá al hato Turagua, dejándose en la hacienda Guataparo un lote de vacas brahman puras que creció hasta alcanzar los doscientos vientres en 1995, el cual se mantuvo hasta que se produjo la expropiación de la compañía en el año 2011.

A partir de 1975, además de los toros importados, se comenzaron a usar algunos toros nacidos en el país provenientes de prestigiosas ganaderías como la hacienda Urama de Carlos Eduardo Galavís, hacienda La Vaca (Coinagro) de Mario Bonora Saggin, centro genético La Herrereña de Claudio Ciferri, hacienda El Mango de Enrique Finol, y la estación experimental La Cumaca de la FCV-UCV. A partir de 1983, solo se empleó semen de los toros que habían sido importados de los Estados Unidos, acompañados por algunos toros probados de cría propia de la empresa.

En 1963, la LGIT Ltd. decidió dispersar el rebaño del hato El Charcote ubicado en Las Vegas de San Carlos en el estado Cojedes, y sus vacas fueron repartidas entre la hacienda Guataparo y el hato Los Matapalos. Quien era administrador del hato, Richard Pike, comenzó a organizar los rebaños uni-toro\* y a controlar todos los pedigrís de los rebaños, los cuales crecieron de manera acelerada. Para 1973 ya contaba con mil ciento sesenta vacas cuya producción, sumada a la de Guataparo, produjeron suficientes toros puros cebú para cubrir los requerimientos de todo el rebaño comercial de la compañía. A partir de entonces, y adicionalmente a los toros brahman, fueron introducidos al rebaño los primeros lotes de toros F1 de las razas nelore y guzerá apareadas con vacas brahman, que poco a poco fueron haciéndose más numerosos y de un nivel de pureza cada vez más alto, lográndose con esto una vacada en la cual se conjugaron simultáneamente las tres razas, aportando las ventajas zootécnicas que, a la larga, generarían tantos beneficios a la ganadería comercial de la LGIT Ltd. Regionalmente esto tuvo un efecto beneficioso, ya que, como mencionamos anteriormente, lo que se hacía en los hatos ingleseros era copiado por las ganaderías vecinas, lo que contribuía al progreso de cada región donde la compañía tenía presencia. Para 1972, ya el rebaño de la Compañía Inglesa era acebúado en su totalidad y, para la temporada de monta de 1974, ya habían sido retirados los últimos toros mestizos, quedando solo toros puros cebú en todos los rebaños de cría, lo que garantizó la absorción definitiva del ganado comercial existente.

A mediados de la década de los setenta, el rebaño de la Compañía Inglesa se incorporó a los libros de Registro Genealógico de la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ), tras el trabajo realizado por la Gerencia Técnica de ASOCEBÚ. Este rebaño fue calificado según las normas del reglamento de registros genealógicos de las razas cebú, estableciendo varias categorías según su origen, fenotipo y grado de absorción: brahman, A, B, C, D; cebú venezolano, A, B, C, D; nelore y guzerá. En el año 1977 el rebaño cebú puro de la LGIT Ltd. fue incorporado al programa de evaluación genética que coordinaba el profesor Dieter Plasse como parte de un convenio de investigación que involucraba a la UCV, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) y a un grupo de criadores.

Siguiendo el plan de absorción preestablecido en todos los hatos apureños, en 1973, en el hato inglesero San Pablo Paeño en el estado Apure, se creó un nuevo rebaño puro. Para

\*  
*En el rebaño uni-toro se controlan los apareamientos mediante la asignación de entre veinte y treinta vacas por toro específico.*

formarlo se utilizaron doscientas novillas nacidas en el hato Los Matapalos durante la temporada de 1971. Este rebaño creció hasta alcanzar las setecientas vacas en 1987, para luego reducirse a quinientos vientres en 1997. En el 2004, por los problemas de abigeato, se vieron obligados a regresarlos al hato Los Matapalos como solución para proteger la genética del rebaño, una de las mejores que tenía entonces la compañía. Lo mismo ocurrió en 1978 en el hato Turagua, ubicado en el municipio Muñoz del estado Apure, a unos treinta kilómetros al sur del pueblo de Bruzual, donde se formó un rebaño brahman que se arrancó con ochenta vacas puras por absorción, las cuales se mezclaron con el rebaño de cien vacas guzerá que estaban en Turagua. El rebaño se mantuvo así hasta el año 1986, cuando también tuvo que ser dispersado, siendo enviadas las mejores vacas al hato San Pablo Paeño y el remanente al rebaño comercial, pasando los potreros a ser ocupados por las vacas guzerá provenientes de la hacienda Guataparo y del hato Los Matapalos.

En la formación de todo el rebaño brahman de la LGIT, Ltd. participaron, hasta el año 2006, la cantidad de trescientos setenta y dos toros, de los cuales sesenta y uno fueron por semen importado y treinta y tres fueron importados vivos; veinte provenientes de otros criadores nacionales y doscientos cincuenta y siete que fueron producidos y seleccionados por la LGIT, Ltd. El rebaño brahman para ese año estaba compuesto por doscientas vacas que estaban ubicadas en la hacienda Guataparo y mil doscientas sesenta vacas ubicadas en el hato Los Matapalos, con las cuales se cubrían las necesidades de toros brahman que se requerían para los rebaños de la compañía. Durante todos estos años los criadores venezolanos tuvieron acceso al semen congelado de los mejores toros probados por datos de la LGIT Ltd. y fueron muchas las ganaderías, tanto de cría pura como comercial, que se beneficiaron de la influencia de su genética.

En 1970 la LGIT Ltd. importó para la hacienda Guataparo, un lote de vacas y toros de la raza nelore, con los cuales creó un rebaño puro y se inició la formación de otro rebaño por absorción, asignando setenta y cinco vacas brahman puras para tal fin. La siguiente importación ocurrió en 1973, cuando se trajeron cuatro toros más, representantes de los linajes de Karvadi, Indio y Godavari, con los cuales se inició el programa de congelación de semen y su utilización en un grupo de trescientas vacas brahman del rebaño del hato Los Matapalos. Esto marcó el inicio de la formación del rebaño nelore puro por absorción en Apure, paralelo al de la hacienda Guataparo, sumando así un buen volumen de vientres F1\* nelore por brahman y de toros anelados, que se comenzaron a introducir en el rebaño comercial de la empresa. Desde 1973 hasta 1982, gracias a la inseminación artificial, se introdujeron otros quince toros, provenientes de importaciones que fueron realizadas por otros ganaderos como Tommaso Amadio, Antonio Julio Branger, Jesús Alberto Chapellin y Ovidio Arcierro. Los nuevos linajes que consiguieron ser incorporados fueron muy bien aprovechados por la LGIT Ltd., y ya para 1986 el rebaño estaba compuesto solo por vacas con registro nelore, lo cual permitió orientar la selección hacia las características de mayor impacto económico, como eran la fertilidad y el rendimiento cárnico.

En 1986 la compañía transfirió al hato Los Matapalos el núcleo nelore que estaba en la hacienda Guataparo. De esta manera, todo el rebaño nelore de la empresa pasó a ser criado y seleccionado en condiciones de sabana, lo que le confirió una utilidad aún mayor para su uso en el rebaño comercial. Hacia el final de la operación de AGROFLORA como parte del Grupo Vestey en Venezuela, ya todos los vientres tenían registro nelore.

\*  
*El F1 se refiere al cruce entre dos razas puras. Es así como estos animales, también llamados media sangre, tienen 50 % de genes de su padre y 50 % de su madre.*

Las condiciones para la cría de las sabanas del hato Los Viejitos en Apure eran ideales



Refiriéndonos a los primeros ejemplares de guzerá de la Compañía Inglesa, estos llegaron simultáneamente junto con los nelore, y con ellos se inició el primer rebaño puro con el que se comenzaría a formar un rebaño por absorción, asignando vacas puras brahman de la hacienda Guataparo para tal fin. En el año 1972, se incorporó el hato Los Matapalos a este programa, asignando vacas del rebaño puro brahman a la producción de vacas F1 guzerá por brahman. En el año 1976 se conformó otro núcleo de guzerá en absorción, esta vez en el hato Turagua, zona de suelos muy pobres y de condiciones ambientales muy duras, para las cuales se dice que el guzerá había sido seleccionado desde el principio. Para este núcleo se introdujo la inseminación artificial y se trajeron toros que habían sido importados por otros criadores como Manuel Álvarez, Laureano García, Jesús Alberto Chapellín y también del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC). En 1986, el rebaño guzerá de Los Matapalos se dispersó después de haber efectuado el diagnóstico de preñez de fin de temporada de monta, enviando al hato Turagua todas las vacas, novillas y mautas que tenían certificado de registro guzerá, dejando las que conservaban el certificado de registro brahman para ser reabsorbidas hacia esa raza. De la misma manera, el mismo año se transfirió el rebaño guzerá de la hacienda Guataparo hasta Turagua, con lo que este rebaño llegó a las cuatrocientas vacas puras con certificado de registro guzerá.

En los primeros años del ganado guzerá en la compañía, y siguiendo el concepto de la rusticidad de la raza, todos los machos aguzeratados utilizables se enviaron al hato Punta de Mata, vecino del hato Turagua y con el mismo tipo de suelos, y allí, con los años, se llegó a ver el gran papel que jugaría esta raza en condiciones tan difíciles de sabana. En 1980 el uso de los toros guzerá y aguzeratados se extendió al hato Morichito, también propiedad de la compañía, situado entre los ríos Arauca y Matiyure, zona con indiscutibles mejores suelos. Allí se utilizaron en vacas F1 de cebú por *Bos taurus* que se venían produciendo dentro del programa de cruzamiento comercial en el hato Los Cocos desde el año 1977, buscando obtener vacas que dieran una mejor producción de leche que el cebú común y produjeran becerros con mejor conformación.



Rebaño comercial brahman en el hato San Pablo Paeño

Este rebaño guzerá permaneció en el hato Turagua hasta el 2001, cuando fue enviado al hato Los Matapalos para que su potencial genético fuera evaluado en las mismas condiciones que el brahman y el nelore. Al cambiarlo a una zona de mejores suelos, la respuesta de los animales fue formidable, mejorando rápidamente todos sus parámetros productivos, tanto en la parte reproductiva como en las ganancias de peso de todos los grupos etarios, con lo que se demostró que su potencial genético no tenía nada que envidiarles a las otras razas cebuinas.

A finales de la década de los setenta, bajo la dirección de Joseph Purgly y Rafael Rodríguez Rincones, quien era entonces el gerente general de la Compañía Inglesa, y del Dr. Dieter Plasse por parte de la FCV-UCV (con la colaboración de Pedro Bastidas y Rafael Hoogesteijn como veterinarios), se estructuró todo un programa genético de selección por datos de producción para los rebaños brahman puro y para los incipientes rebaños nelore y guzerá en la hacienda Guataparo, y en los hatos Los Matapalos (brahman y nelore), San Pablo Paeño (brahman) y Turagua (brahman y guzerá). Además, se estructuraron dos programas de cruzamiento *Bos taurus* / *Bos indicus* en los hatos Los Cocos y La Bendición con el uso de la inseminación artificial. Todos los hatos de cría en Apure recibieron toros brahman de alto valor genético, seleccionados por datos de producción a partir de la década de los ochenta. El hato Las Palmeras recibió toros brahman jóvenes (recién seleccionados como padrotes) y para completar la cantidad de toros, recibió además los mejores toros brahman que ya habían sido previamente utilizados en los otros hatos. Posteriormente, el rebaño nelore fue trasladado desde la hacienda Guataparo hasta el hato Los Matapalos, el cual funcionaba como el gran centro de recría de la empresa. Cuando en el centro de recría de Los Matapalos el rebaño nelore alcanzó los niveles suficientes para producir suficientes toros puros, adoptaron la política de reemplazar a los toros padres brahman del rebaño comercial del hato Los Cocos con toros nelore y a la vez, concentrar los toros padres guzerá producidos en hato Turagua en el rebaño comercial del hato Punta de Mata. En el hato Los Cocos, como estrategia, durante tres años consecutivos

se empleaban toros brahman y por los siguientes tres años, se utilizaban toros nelore. Posteriormente, con la centralización de la cría del rebaño guzerá también en Los Matapalos y la reducción general del brahman de la empresa (como consecuencia de la eliminación del rebaño brahman puro y comercial del hato San Pablo Paeño cuando fue entregado sin ganado al gobierno), aunado al crecimiento de los rebaños nelore y guzerá, la Compañía Inglesa alcanzó a producir toros puros de las tres razas cebú en una cantidad suficiente para empezar y dar una rotación de razas entre los toros de los rebaños comerciales en todos sus hatos. Esto se consiguió produciendo entre las hembras de reemplazo, después de tres temporadas de servicio, una generación cruzada de las razas con los rasgos deseados. La primera raza era la brahman para obtener conformación, peso y crecimiento; la segunda raza era la nelore buscando fertilidad y vitalidad de los becerros; y la tercera raza era la guzerá con la cual se obtenía rusticidad y producción lechera. Todo esto generaba un cierto grado de heterosis, no tanta como la que se obtiene cuando se cruzan los *Bos taurus* con los *Bos indicus*, ya que los cruces entre las razas *Bos indicus* tienen un menor nivel de vigor híbrido al cruzarse entre ellas; sin embargo, se logró complementar las cualidades de las tres razas cebuinas que se empleaban sobre esos grandes rebaños y que habían sido originalmente de ganado criollo, después totalmente absorbidos a brahman comercial, y finalmente mantenidos bajo ese sistema de rotación de razas cebuinas con toros padrotes brahman, nelore y guzerá.

El Dr. Atilio Atencio León, profesor emérito y fundador de las cátedras de Genética y Genética Animal Aplicada en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), fue quien asumió, junto con el Dr. Bruce Golden de la Universidad de Colorado (CU) el programa genético de AGROFLORA, cuando concluyó el asesoramiento del Dr. Dieter Plasse en 1955, y quien estructuró el programa de selección por datos de producción que mencionamos anteriormente. El Dr. Atencio, refiriéndose a su experiencia vivida con las razas cebú, escribió en su *Cuaderno de Notas Ganaderas* lo siguiente: «Con el transcurrir de los años, los rebaños registrados de las tres razas se han multiplicado de manera abundante. Hoy día (2009) se cuentan entre los más numerosos a nivel nacional. La conjugación de las tres razas cebuinas ha realizado un importante aporte zootécnico a la ganadería comercial de AGROFLORA, especialmente en lo referente a las características de relevancia económica y de manera particular a la fertilidad de los rebaños».<sup>(6, pp. 250)</sup>

La Compañía Inglesa fue pionera en Venezuela en la construcción y uso de terraplenes con compuertas para el control de las aguas y la retención de las mismas, manteniendo amplias zonas de pastos verdes para el ganado en la época seca, y también en la introducción de pastos cultivados en las sabanas apureñas, llegando a niveles excelentes y poco igualados de parámetros productivos de cría de ganado en condiciones de sabana y a bajos costos. Además de Joseph Steve Abecasis, Joseph Purgly, Richard Pike, Atilio Atencio León y Rafael Rodríguez Rincones, deben recordarse a otras personas que trabajaron y que ayudaron a impulsar los rebaños puros de AGROFLORA; estos son: John Pearlman, Willie Dukes, John Smith, Manuel Benítez y Mark Harding.

En el año 2016 fue suspendido el estricto seguimiento y control genético de los rebaños que se venía llevando a cabo desde la emisión del decreto de expropiación por parte del Estado en 2011. Se desconoce cuál fue el destino que acabaron teniendo los rebaños cebú que quedaban en los hatos de AGROFLORA.



#### **Ganadería Antonio Duque Herrera, C. A. (Fincas Comunivares y Boca de Río)**

En el año 1937, Antonio Duque Herrera, quien era oriundo del pueblo El Paso en La Palma (Islas Canarias), llegó a Venezuela proveniente de Cuba y, apenas lo hizo, comenzó a trabajar en la ciudad de Maracay para quien era en ese momento presidente de la república, el general Eleazar López Contreras. En 1941, decidió casarse con su novia de La Palma, María Luisa Rivera Costa, y en el mismo año conoció a Félix Guerrero a quien le arrendó, con opción a compra, las haciendas Boca de Río y San Vicente en el estado Carabobo, donde se dio a la tarea de construir un rebaño de vacas de ordeño.

La estrecha relación que existía en 1945 entre los Estados Unidos y Cuba, permitió que los cubanos comenzaran a introducir consistentemente el ganado brahman a la isla desde Texas. Esto ocurrió también con República Dominicana, pero fueron los cubanos los primeros que comenzaron a sacar los excedentes que tenían de ganado hacia Venezuela, y fue precisamente con ese ganado cubano, descendiente de reses brahman texanas, con el que inició su ganadería cebú don Antonio Duque Herrera. En el año 1943, regresó nuevamente a Cuba para buscar más ganado y fue cuando realizó su primera importación de toros brahman y vacas lecheras, trayéndose un lote de aproximadamente diez toros y noventa vacas. A su regreso del viaje tuvo la idea de presentar uno de esos toros en la Feria Agropecuaria de Caracas, para lo cual preparó un brahman que llevaba por nombre Guardabrisa, con el cual obtuvo el que sería su primer



reconocimiento como ganadero por un cebú. En 1945, se mudó para la hacienda Boca de Río junto con su esposa, sus padres y su hermana, decidiendo en 1947 adquirir las dos haciendas que tenía arrendadas. Ya para entonces, Duque parecía haberse convencido de las ventajas que ofrecía el cebú y, para 1948 adquirió, de una importación de Brasil que había realizado la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) doce toros, de los cuales dos eran gyr, y un lote de vacas. Al poco tiempo se compró, en la estación Pariaguán del MAC, otro lote de diez toros y treinta vacas. Ya para 1953, las instalaciones de las dos haciendas habían sido modernizadas y la producción de leche se había incrementado considerablemente.

En un viaje que don Antonio Duque realizó junto con su esposa a las Islas Canarias, en 1954, conoció a Juan Roberto (*Juanito*) García Pino, quien era hijo de un primo hermano y trabajaba en un taller mecánico. Don Antonio, que había enviado su vehículo para realizarle unas reparaciones al taller, se dio cuenta del potencial que tenía el joven que entonces tenía solo diecisiete años, por lo que le planteó a su familia la oportunidad de llevarse para Venezuela a trabajar con él, propuesta que fue aceptada por todos con mucha alegría. *Juanito* García fue entonces reclamado como emigrante en Venezuela y un año más tarde llegaría al puerto de La Guaira donde, tras una semana de espera en las instalaciones del Instituto Nacional de Inmigración, finalmente llegó a Valencia para iniciar una nueva etapa de vida. *Juanito*, como es conocido cariñosamente en toda la comunidad valenciana y en los medios ganaderos, desde que llegó a la hacienda Boca de Río fue admitido prácticamente como un nuevo hijo dentro de la familia Duque. Era muy trabajador y hacía lo que se le requiriera, desde tractorista, mecánico, pintor, electricista y hasta se involucraba con las labores de ganadería, por lo que muy pronto pasó a ser la mano derecha de don Antonio. Por esa natural inclinación hacia la ganadería, don Antonio comenzó a llevarse de acompañante a las reuniones gremiales a las cuales asistía en el MAC y en la Asociación de Ganaderos de Carabobo. Esto coincidió con el momento histórico en que Rafael Salom estaba llevando adelante la creación del cebú venezolano, y el regreso al



país desde Brasil, del Dr. Walter Dubuc, quien estaba organizando las razas cebú de acuerdo con su fenotipo. Ese momento fue crucial, porque esa organización que se comenzaba a gestar en el país, permitió que se les asignara a los animales un certificado con un número de registro el cual especificaba que eran efectivamente cebú venezolano. En el caso de don Antonio Duque, quien tenía fundamentalmente animales de la raza gyr lecheros, solo una parte del rebaño fue registrado como cebú venezolano. Entre 1958 y 1960, don Antonio mandó a *Juanito* a realizar cursos de ganadería entre Caracas, Estados Unidos, México y Brasil, buscando que obtuviera una mejor formación para lo que veía venir. El interés de don Antonio en el cebú, recuerda *Juanito* García, provino de las experiencias en ganadería que estaba teniendo Miguel Ron en la hacienda Ocampo, quien era su amigo, y donde mezclaba la raza holstein friesian con animales cebú, con los que obtuvo excelentes resultados, como veremos más adelante.

En 1953, don Antonio compró en San Felipe, en el estado Yaracuy, la finca Comunivares, la cual no pudo usar inmediatamente debido al cordón sanitario que las autoridades habían establecido en Morón como resultado de un brote de fiebre aftosa que se produjo por unos animales que habían llegado contagiados de Brasil. No fue sino hasta 1958 que se pudo reestructurar la hacienda Comunivares y, en 1959, se logró finalmente arrancar con un centro de cría que fue denominado «la cuna del cebú venezolano». En Comunivares se manejaron entonces lotes de cría de gyr y de cebú venezolano con un rebaño consistente de quinientas treinta y cuatro vacas registradas y unos veinte toros puros. Se formaron rebaños uni-toro de treinta vacas por potrero, y un rebaño de monta controlada conformado con las mejores vacas y los cuatro mejores toros. Recuerda *Juanito* que don Antonio era tan apasionado del cebú para los cruces de carne y leche, que afirmaba que «sin cebú no habría ganadería en el trópico». Boca de Río quedó entonces, por su mejor ubicación y accesibilidad, como sitio para preparar el ganado que iba a las ferias y para realizar días de campo. Recordaba *Juanito* que cuando se exponía ganado en Boca de Río, a don Antonio le gustaba ubicarse en el centro del ruedo para dirigir los desfiles como un director.

\*  
*Medina Sidonia es un municipio español situado en el centro de la provincia de Cádiz, comunidad autónoma de Andalucía. Pertenece a la comarca de La Janda, de la que es su capital. De acuerdo con el Diccionario de la RAE, el vocablo medina se refiere a un barrio antiguo de una ciudad árabe*

Como un hecho curioso, en 1964, don Antonio se llevó para España diez toros y treinta vacas cebú venezolano que iban destinadas a una finca llamada Rancho Viejo que había arrendado en Medina Sidonia\*, donde planeaba hacer cruces con la raza retinta española y con ganado charolais. Cuando llegó el buque con el ganado al puerto de Cádiz, *Juanito* García, junto con otro muchacho de nombre Julio Pérez que los había acompañado para ayudar, se bajaron vestidos con sombrero y camisas estilo texanas. La frase que recorrió inmediatamente todo Cádiz, con carácter de sensación, fue: «¡Llegaron los americanos!». En el ensayo, que acabó siendo exitoso, se consiguieron producir terneros de cuatrocientos setenta y cuatro kilos de peso vivo con trece meses de edad y doscientos setenta y dos kilos de carne en canal, con un sorprendente rendimiento de más del 57 %. Aprovechando que se encontraba en territorio español, don Antonio decidió participar en varias ferias nacionales y en la Feria Internacional del Campo en Madrid de 1965, dentro de lo que fue el III Concurso Ibérico y XII Nacional de Ganados Selectos, eventos en los cuales ganó grandes premios. En el tercer número que publicó la revista *Ganagrinco*, en enero de 1966, se hacía mención a la curiosa presencia de unos ejemplares de cebú de Antonio Duque Herrera en la Feria Internacional del Campo, la cual recordamos con esta nota: «El gran público que a diario llenaba el recinto ferial contemplaba primero con curiosidad y luego con interés, aquellos vacunos hasta ahora desconocidos en nuestra latitud, siendo siempre acogida su exhibición en pista con unánimes aplausos y evidentes muestras de aprobación por la magnífica presentación y extraordinaria calidad de todos los cebúes expuestos, que han alcanzado las más altas distinciones en el Concurso de Ganados Selectos dentro de la sección correspondiente a esta raza; raza que ha dejado de ser exótica en nuestro país porque ya ha tomado aquí carta de naturaleza». <sup>(19, pp. 19)</sup> Al regresar a Venezuela, los hijos de estos animales fueron vendidos y las vacas retintas y de cebú venezolano que quedaban en Rancho Viejo fueron adquiridas, junto con la finca, por José María Dolls Cantó, mejor conocido como Pepe Manzanares, hombre de plata y leyenda del toreo. En Rancho Viejo se habrían de cruzar, después de haber salido don Antonio Duque Herrera, los caminos del toreo en los años ochenta.

Para tener una idea del renombre que llegó a alcanzar internacionalmente la ganadería de Antonio Duque Herrera, durante la visita que realizó en 1966 John Connally —entonces gobernador de Texas— a la finca Boca de Río, este le comentó a don Antonio que «casi todos los jueces que habían venido en diversas oportunidades a juzgar ganado de carne a Venezuela, le habían hablado de nuestra ganadería, de su notable desarrollo, extraordinaria conformación y de su destacada calidad». <sup>(19, pp. 43)</sup>

En 1967, la muerte sorprendió a Antonio Duque cuando regresaba de un viaje que había realizado a Brasil en búsqueda de un toro gyr que necesitaba para abrir sus líneas genéticas o, como dicen los ganaderos, «refrescar» la sangre de su rebaño. Usando las palabras de *Juanito* García sobre don Antonio: «Fue un hombre muy solidario que le gustaba viajar por el mundo; era muy colaborador con las personas; le gustaba compartir mucho con su familia y obreros. Su agradecimiento para con los empleados era matar una res a final de año, hacer una parrilla, un compartir y un reparto de carne para cada familia y juguetes para los hijos de ellos; esa tradición se ha continuado hasta la actualidad». A don Antonio se le recuerda como un hombre gremialista, visionario y emprendedor; fue uno de los fundadores de la Asociación de Ganaderos de Carabobo y de ASOCEBÚ; construyó la sede la Asociación de Ganaderos del

Estado Yaracuy (ASOGAYA) así como de la receptoría de leche de dicha asociación de la cual fue su presidente; ocupó el cargo de presidente del Rotary Club de Valencia y fue nombrado hijo ilustre de su pueblo, El Paso, en Canarias. Entre las condecoraciones que recibió estuvieron la Orden del Mérito al Trabajo, la Orden Francisco de Miranda, y el premio Paulo Emilio Llamozas cuando fue nombrado Cebuista del Año por ASOCEBÚ. A su muerte, su viuda, doña Nena, decidió continuar con el legado y la tradición de la ganadería de su esposo, cosechando premios importantes como Mejor Criador, Mejor Expositor y Mejor Ganadería en los campeonatos en que participó. En 1972, doña Nena decidió constituir la Agropecuaria Antonio Duque Herrera, C. A., y junto con cinco socios adquirieron, en 1973, el hato San Antonio en San Carlos de Cojedes, el cual fue destinado para la cría y la ceba. A la muerte de doña Nena, ocurrida en 1983, *Juanito* García quedó como su heredero universal y presidente de la agropecuaria junto con los cinco socios.

En Boca de Río se continuaron haciendo subastas por muchos años, tanto propias como de ASOCEBÚ y de la empresa Sementales Probados Cebú, C. A. (SEPROCEBÚ), y hasta se celebró un congreso ganadero organizado por ASOCEBÚ. Cuando se modificaron los estatutos de registro, que permitían que el animal resultante del cruce de un toro puro con una vaca brahman o cebú venezolano podía registrarse con la raza del padre, la agropecuaria comenzó a fomentar el brahman rojo. Gracias al brahman rojo y al gyr, el hierro de cría del *Anteajo* (que es el hierro de la agropecuaria), obtuvo grandes premios y un gran reconocimiento a nivel nacional. Por cierto, el origen de ese legendario hierro se remonta a Cuba, ya que pertenecía a un buen amigo de don Antonio a quien le pidió permiso para usarlo porque, usando sus propias palabras, «en él visualicé y enfoqué el futuro de la ganadería y del cebú en Venezuela».

El nombre de la Agropecuaria Antonio Duque Herrera, C. A. llegó a estar muy en alto, y parte de ese mérito se le debe a *Juanito* García quien, como dijimos, prácticamente llegó a ser un hijo para don Antonio Duque y su señora doña Nena. A los treinta y dos años de edad, *Juanito* García contrajo matrimonio con Ana María Castro Rodríguez, también oriunda de su pueblo natal El Paso, y con quien formó familia en Venezuela dedicando prácticamente toda su vida a echar adelante la ganadería de Antonio Duque Herrera. Como gremialista, estuvo en la junta directiva de ASOCEBÚ por varios años, fue vice presidente de la ASOGAYA, perteneció a la junta directiva de la Asociación de Ganaderos de Cojedes y directivo y presidente de la Asociación de Ganaderos de Carabobo donde organizó el desfile del año 2000 y tres ferias. Fue, además, padrino de varias promociones de cursos ganaderos que dictaba don Francisco Osío, así como de otros cursos de la Escuela Técnica de San Felipe en Yaracuy. Por su trabajo, a lo largo de los años, emuló a don Antonio recibiendo varias condecoraciones y reconocimientos a nivel nacional, entre ellas, la Orden al Mérito al Trabajo en su Primera Clase, Orden Plaza Monumental de Valencia, Ganadero del Año, Cebuista del Año, así como varios broches.

Don Antonio Duque Herrera es reconocido como uno de los criadores que más aportó durante la etapa del arranque del cebú en Venezuela. Los avances que alcanzó en sus haciendas le ganaron fama, incluso hasta más allá de nuestras fronteras. Es por ello que la Agropecuaria Antonio Duque Herrera, C. A. es una ganadería que perdurará en nuestra historia.

### C. A. Agropecuaria San Francisco - Antonio Julio Branger Sagarzazu

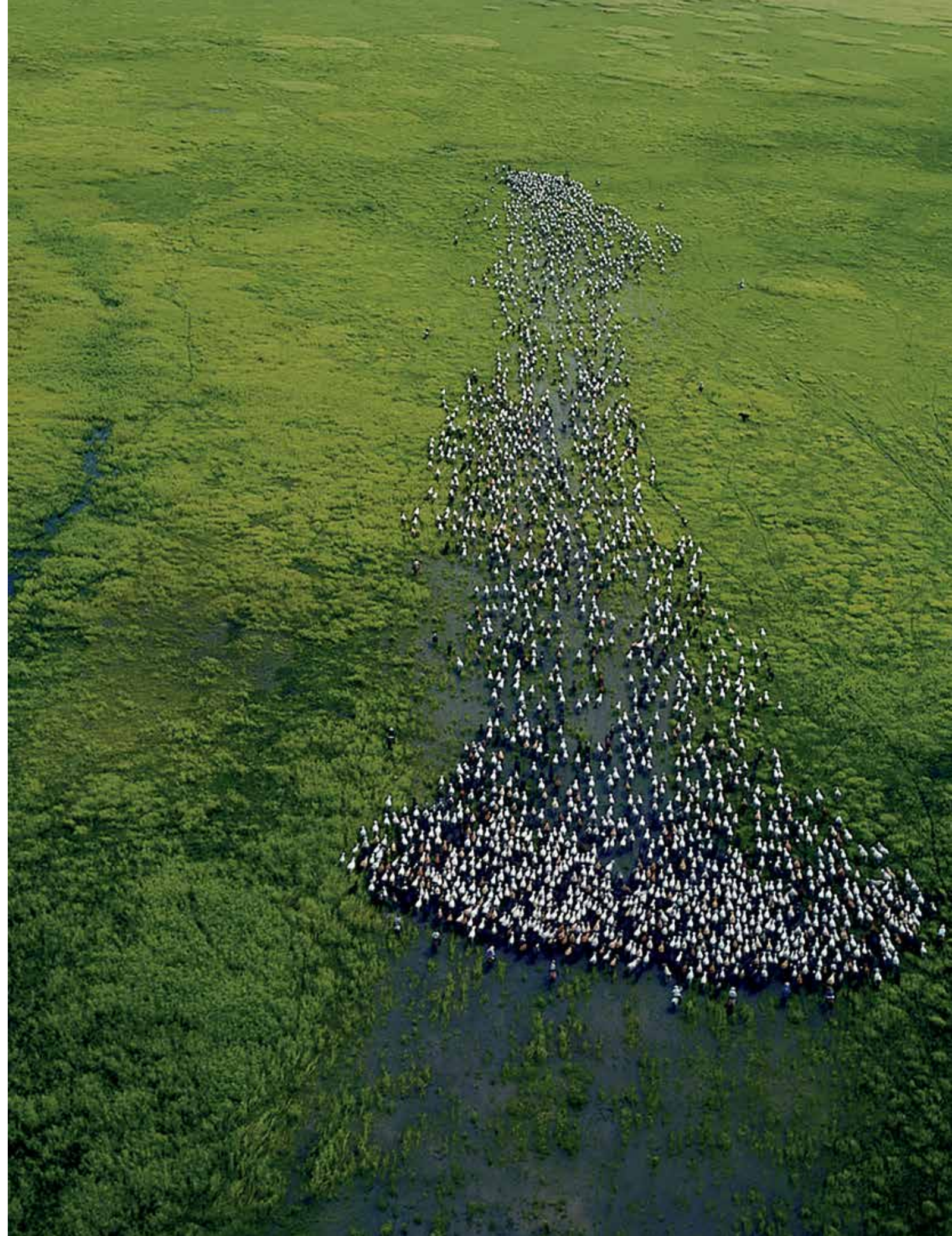
*¿Por qué cebú? ¿Por qué nelore?* Esa era la frase con la que encabezaba la primera publicidad que apareció de C. A. Agropecuaria San Francisco en la revista *Ganagrinco* en el año 1969.<sup>(19, pp. 36)</sup> Cuando salió publicada, ya la empresa tenía veinte años trabajando con las líneas cebú y demostrando que era el único bovino capaz de producir y rendir económicamente en nuestros medios desfavorables. Ya para ese momento, Antonio Julio Branger Sagarzazu, quien llevaba las riendas de la empresa familiar, ofrecía reproductores seleccionados de las razas nelore, gyr, guzerá, brahman y cebú venezolano, todos probados en condiciones de rusticidad en los hatos cojedeños de la compañía. En los hatos Paraima y Piñero, con zonas altas secas y bajas anegadizas, Branger consiguió desarrollar una ganadería comercial que se manejaba en forma semi extensiva y que llegó a posicionarse como un auténtico baluarte entre las ganaderías nacionales.

Todo se inició en 1951, cuando la viuda de Francisco de Sales Branger, doña Teresita Sagarzazu de Branger, quien presidía la recientemente creada C. A. Agropecuaria San Francisco (C. A. ASF), decide comprarle a la viuda de Antonio Rotondaro, con el propósito de ampliar el negocio ganadero de la familia, el hato cojedeño San Francisco de Asís (que sería posteriormente rebautizado como hato Piñero por la gran cantidad de bromelias que había en sus sabanas inundables). Para fundar el pie de cría, mandó a trasladar hasta el nuevo hato cien vientres criollos desde hato Paraima ubicado en el mismo estado Cojedes. Con siete hijos a cuestas —y apoyándose en el fiel amigo de la familia, José Arnaldo Landa— doña Teresita venía, paulatinamente, enterando a sus hijos Antonio Julio y Ramón, sobre los intrínquilos del negocio.

Eran años de cambios, y ya los ganaderos se comenzaban a dar cuenta de las ventajas que representaba traer nuevas razas que cambiaran el rendimiento de los rebaños. Esa fue la dirección que decidió tomar Antonio Julio Branger, a quien doña Teresita le había delegado la responsabilidad del manejo de la operación, compartiendo responsabilidades con su hermano Ramón, quien se dedicó al trabajo de representación gremial.

En ese proceso de cambio a partir de los años sesenta, participaron tres cubanos que tenían gran experiencia ganadera y cuya ayuda resultó decisiva para la dirección que entonces se le dio a la empresa. Estos fueron Celso González Fierro, Mario Ruíz y Armando Ruíz, quienes aprovecharon la gran receptividad que mostraba Antonio Julio Branger hacia el proceso de modernización que propusieron, estableciéndose para ello un fenomenal equipo de trabajo. A diferencia de lo que había hecho Antonio Duque Herrera, y al igual que lo venían haciendo los ingleses de AGROFLORA, Antonio Julio Branger siguió los consejos de sus asesores cubanos enfocándose en el ganado brahman estadounidense que ya, desde la segunda mitad de la década de los años cuarenta, se venía ofreciendo en el país. Para el año 1949, sin haber todavía sido creada la C. A. ASF, Antonio Julio Branger adquirió los primeros reproductores en Texas, los cuales llegaron al país por Puerto Cabello. A manera de anécdota, cuando el barco atracó en el puerto, narra Francisco (*Paco*) Branger Beaufrand, y estaban comenzando a bajar a los animales del barco, una de las guayas se reventó provocando que algunos de los crates (o corrales de madera abiertos) que traían cada uno entre seis y ocho animales sobre la cubierta, se voltearan y se abrieran, saliéndose los animales. Algunas de estas reses fueron a dar al mar, ahogándose, pero otras consiguieron llegar hasta la costa, desapareciendo. Al cabo de unos días, a Antonio Julio Branger le llegó un mensaje de su amigo Enrique Hensen, diciéndole que mandara su

Impresionante movilización del rebaño comercial hacia las tierras altas en plena entrada de aguas en Hato Piñero



gente a La Paragua, que era su finca, porque allá habían aparecido unas reses muy raras que le informaron eran de él. De los animales que consiguieron llegar finalmente a Valencia, una parte fue llevada a la finca Los Cardones en Tocuyito, en el municipio Libertad, en el estado Carabobo; otro lote fue directamente al central La Laguna ubicado en Guacara, en el mismo estado, y el lote de los mejores animales, tipo élite, se llevaron a la conocida vaquera que fuera del papá de don Antonio Julio, Francisco de Sales Branger en Valencia, que se llamaba La Loma.

Estos brahman no comenzaron a llegar al Llano de Cojedes sino un tiempo después, ya que era considerado un tipo de ganado desconocido que debía ser vigilado y, además, se debía antes permitir que se aclimatara. No sería sino años más tarde, alrededor de 1952, cuando comenzaron a llevarse los toros descendientes de esos brahman americanos para cruzarlos con las vacas criollas en los hatos cojedeños de C. A. ASF. El efecto que comenzaron a tener los toros en la descendencia de los rebaños a los cuales se incorporaron para servicio despertó inicialmente entre los vecinos ganaderos muchas críticas negativas. Se decía abiertamente que eran «ganans de botar el dinero», pero cuando esos mismos ganaderos comenzaron a darse cuenta de los cambios positivos que los cebúes aportaban a las operaciones de Branger, se comenzaron a interesar y, consecuentemente, a cambiar de opinión. Los vientres cebú de menor calidad que se producían en La Loma se fueron llevando progresivamente al hato Piñero y al hato Paraima, pero la élite se continuó manteniendo en Valencia, al igual que lo habían hecho inicialmente los ingleses en Guataparó.

El objetivo que se trazó Branger fue el de poner en práctica los recursos técnicos con que contaba para el momento, empleando costosos reproductores cebú que fueron seleccionados para desarrollar reproductores comerciales de una gran rusticidad, precocidad y una eficiencia de procreación superior con los cuales atender la creciente demanda que se estaba desarrollando en las regiones llaneras. Para ello se importaron de Brasil ocho toros y veinticuatro vacas de las razas guzerá, nelore y gyr, hijos de toros y vacas originarios todos de la India, con lo cual se consiguieron producir sementales de alto valor genético y desarrollar paralelamente las tres líneas élite de las razas.

Los rebaños élite brahman y nelore que fueron establecidos en la fundación Los Cerritos del hato Piñero y que produjeron animales de gran talla (al que se llamó ganado tipo ASF), contenían un alto porcentaje de raza nelore. En el manejo y promoción del rebaño de Feria de C. A. ASF se involucró con devoción Celso González Fierro, quien había acumulado mucha experiencia preparando ganado para ferias en Cuba antes de que la revolución le arrebatara todo. A González se lo había traído para Venezuela Carlos Eduardo Galavís —con quien llegó a tener una gran amistad— para trabajar en su hacienda Urama. Cuando dejó de trabajar con Galavís, Celso González fue contratado por Antonio Julio Branger y fue, de los tres cubanos, quien se encargó de la construcción y de comenzar a llevar los registros de todos los rebaños élite de la C. A. ASF. González Fierro se dedicó con pasión, por espacio de cuarenta años, a producir sementales que llevaran el afamado hierro de la Mariposa en el centro genético que se creó en hato Piñero. El equipo de feria de C. A. ASF que participó en las exposiciones y ferias nacionales por todo el país fue dirigido por *Paco* Branger Beaufrand. Helmuth Grosse, un veterinario de origen alemán que venía inseminando vacas desde los años sesenta en los estados llaneros (y que es recordado como el padre de la inseminación artificial en el Llano) junto con el médico veterinario Carlos Vicente Silva (de amplia trayectoria profesional en varios hatos del Llano venezolano), fueron



quienes llevaron a cabo la organización sanitaria y reproductiva de los rebaños de la C. A. ASF. Se alcanzaron progresos pioneros en el área de la congelación de semen y la inseminación artificial a gran escala, herramientas que posicionaron a la empresa entre las más prestigiosas del mercado, lo que la hizo una de las preferidas para los ganaderos a la hora de adquirir sementales mejoradores para sus rebaños de carne.

Antonio Julio Branger formó uno de los más grandes y selectos rebaños nelore que existían para la época en Venezuela. No escatimó esfuerzos ni gastos para traerse lo mejor que había disponible de la genética nelore en Brasil, principalmente de la afamada *fazenda* Brumado de Rubens (*Rubica*) Andrade Carvalho, con lo que consiguió poner animales de diversos linajes de nelore a la disposición de los criadores nacionales. Branger, con su empresa Semillas Branger, C. A. (SEMBRA), llegó a ser un pionero en el establecimiento de varias especies de *Brachiaris* (género de pastos originalmente africanos, seleccionados en Australia, Colombia y Brasil, de una productividad mucho mayor como forrajes) que introdujo en Venezuela para darle un vuelco al manejo y producción de la ganadería del trópico americano. Además, fue el primero en establecer y probar las cercas eléctricas anti-depredación (proyecto con la Universidad de Florida) para reducir las pérdidas causadas por jaguares y pumas, y fue un pionero en el establecimiento de una excelente empresa de ecoturismo, Biotours (probablemente la primera que fue establecida en los hatos ganaderos en Venezuela), aprovechando la increíble diversidad de paisajes y fauna silvestre que él protegía intensamente en hato Piñero.

La Fundación Branger, que en 1990 pasaría llamarse Fundación Hato Piñero, fue creada con la misión de promover y fomentar la investigación científica y el desarrollo tecnológico básico relacionado con la protección, defensa, uso racional y divulgación del ecosistema llanero y, por ende, de los elementos y componentes naturales del país. Todo ello para procurar un modelo de desarrollo sustentable y respetuoso entre el hombre y la naturaleza. Su mayor contribución se tradujo en la creación de la estación biológica hato Piñero, donde se encontraban, hasta el momento de la expropiación del hato por el Estado venezolano, el herbario, la biblioteca, la sala de conferencias, la residencia temporal para investigadores y otras áreas de servicios. Debemos resaltar que el herbario de Piñero era único, pues ninguna otra operación privada en el mundo había alcanzado a armar una colección equivalente. Dicho herbario fue establecido en 1992 y, desde entonces, manejó paulatinamente el vacío informativo que existía en relación con la diversidad vegetal del estado Cojedes y del Llano de Venezuela. Todos los trabajos de investigación sobre la flora, vegetación, fauna, ganadería y educación ambiental (talleres, cursos,



Hermosa novilla  
rojo piñereño

pasantías, visitas guiadas y filmaciones) fueron organizados mediante iniciativas mixtas, es decir, entre hato Piñero e instituciones nacionales, gubernamentales, privadas, y extranjeras. De igual forma, se compartieron experiencias con prestigiosas instituciones como Wildlife Conservation Society, The Nature Conservancy, la Escuela de Agricultura de la Región Tropical Húmeda de Costa Rica, The Earthwatch Institute y el Instituto Internacional Beijer de Ecología y Economía de la Real Academia de Ciencias de Suecia, y universidades como las de Witwatersrand (África), Tokyo (Japón), Oxford (Inglaterra), New York, Pennsylvania, Princeton, Columbia, Wisconsin, Missouri, Massachusetts (USA) y Zamorano (Honduras).

Entre los grandes logros de don Antonio Julio Branger estuvo la construcción del «compuesto» (raza obtenida por cruces entre cuatro o más razas que se comportaba como una raza pura al mantener un nivel de heterosis), resultado de la búsqueda de una mayor adaptación de su ganado, y que fue bautizado como rojo piñereño. Con una base en parte cebú, y con las vacas criollas remanentes que consiguió en varias partes del Llano y en la isla de Margarita, Antonio Julio Branger, con la ayuda del profesor Timothy Olson de la Universidad de Florida (UF), se dio a la tarea de intentar armar una raza compuesta por cruzamiento que fuera de color rojo, resistente al trópico y productora de una carne de mayor calidad. El rojo piñereño, de un fenotipo *Bos taurus* muy marcado, de pelaje de color rojo, de pelo corto y de gran rendimiento, resistencia y precocidad, se obtuvo mediante la mezcla de varias razas entre las que estaban bonsmara, senepol, gelbvieh y romosinuano, y también las razas cebuinas nelore y brahman. El resultado fue un animal con excelente desarrollo, conformación y mansedumbre, que fue empleado por muchas ganaderías durante décadas para el mejoramiento de sus rebaños.

Con la muerte de Antonio Julio Branger, ocurrida en 2003, y con el anuncio de la decisión de expropiación de hato Piñero por parte del gobierno en diciembre del año 2009, el grupo Branger (BRANEX) perdía prácticamente la mitad de su operación de cría, por lo que se decidió no continuar con la operación de C. A. ASF. El resto de las propiedades que quedaban se dividieron entre los siete grupos familiares, cerrándose de esta manera casi sesenta años de fructífera experiencia ganadera.



Impresionante lote de novillas  
de reemplazo en hato Merecure  
de Prohesa en Apure

### **Medio siglo de consolidación del cebú en Venezuela**

*Ninguna otra especie ha originado avances tan extraordinarios en la ganadería bajo condiciones adversas como el Bos indicus: rusticidad, tolerancia al calor, resistencia a las enfermedades, habilidad de utilizar forrajes pobres, son algunos de los atributos que han llevado al cebú a convertirse en símbolo colonizador de las regiones tropicales.*

**Ramón Sosa González, 1972**

Tan pronto los ganaderos venezolanos comenzaron a darse cuenta de las enormes ventajas que ofrecían las nuevas razas, se dio inicio a un proceso de cebuización de todo nuestro rebaño, que fue emprendido de manera entusiasta por un grupo grande de productores progresistas que vieron en ello una solución. Los ganaderos y empresas ganaderas que participaron en esta iniciativa aprovecharon la fortaleza que entonces disfrutaba en el mundo nuestra moneda, el bolívar, para importar ejemplares puros, así como semen de toros excepcionales desde los Estados Unidos y de Brasil, con el objetivo de construir con ellos rebaños de alto mestizaje. Algunos





de ellos siguieron la tendencia que había sido iniciada en los años cuarenta y que fue propiciada por el MAC o, simplemente, copiaron lo que de manera exitosa veían que hacían sus vecinos. Esto ocurrió muy particularmente en los hatos vecinos a las vastas propiedades que llegaron a tener empresas ganaderas como AGROFLORA, C. A.; Inversiones Venezolanas Ganaderas, C. A. (INVEGA); C. A. Agropecuaria San Francisco y la Productora Hernández. S. A. (PROHESA) en la región llanera y en las regiones colindantes a los primeros centros de cría que iban siendo fundados. Los ganaderos, así como se aprovechaban de las prácticas y tecnologías que iban siendo introducidas, también incorporaban las nuevas razas para mejorar sus rebaños.

Como veremos, esta etapa de consolidación del cebú en el país fue larga y fructífera y en ella participaron muchos productores y empresarios provenientes de otras disciplinas que se dieron cuenta de la oportunidad que se presentaba y que le acabaron tomando amor a la actividad, ayudando de esta manera a construir una ganadería excepcional. Resulta relevante que entendamos lo que ocurrió en nuestro país a lo largo de todos esos años para poder comenzar a promover un cambio de actitud hacia los productos nacionales. El proceso de reconstrucción que se avecina para Venezuela exigirá de nosotros un involucramiento mayor como consumidores y una mejor apreciación (así como comprensión) de la forma como se produce, donde se produce y, no menos importante, lo que cuesta producir en términos de tiempo, riesgo e inversión.

Es vital, para los fines de la valorización que pretendemos transmitir con esta obra, que comprendamos que todo lo que aconteció durante esos años con la ganadería coincidió con la etapa de auge petrolero en Venezuela, el cual trajo consigo condiciones muy ventajosas que fueron, afortunadamente, muy bien aprovechadas y se tradujeron en inversiones en el campo. Igualmente, y no podemos dejar de considerarlo, debemos también ubicarnos en el momento

histórico en que comenzó a ocurrir todo esto, para lo cual se hace necesario imaginarnos lo que era esa Venezuela de mediados del siglo pasado, con escasa infraestructura vial y las complicaciones que representaba para cualquier persona trasladarse con rapidez, comodidad y seguridad desde las ciudades hasta cualquier región rural para atender una explotación.

Por no resultar posible mencionar a todas las personas y empresas que participaron en este proceso de cebuización, haremos referencia solo a los que fueron más emblemáticos por haberse destacado en cada una de sus regiones como motorizadores efectivos del proceso. A fin de explicar con más facilidad la evolución que se llegó a gestar, la narración será hecha en forma secuencial, intentando cubrir adecuadamente lo ocurrido a lo largo del tiempo conforme a las fechas conocidas en que cada ganadería empezó a trabajar con las razas cebú. Para la exposición de esta parte, estableceremos períodos sucesivos de diez años.



### **Década 1940-1950: Estableciendo un rumbo**

*Hay que reconocer que el cebú se ha revelado como insustituible para las zonas calientes donde la cría de ganado de razas perfeccionadas es muy difícil.*

**Paulo Emilio Llamozas, 1940**

La política migratoria en Venezuela desde su nacimiento como república independiente en el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX se sustentó en la aplicación de una serie de medidas y normativas gubernamentales que fueron concebidas para captar inmigrantes en el extranjero con el objetivo de fomentar la colonización agraria. Con la intención clara de hacer más atractiva esta política migratoria, se contemplaron ofrecer varios incentivos como fue el otorgamiento a los inmigrantes de las llamadas cartas de naturaleza o nacionalidad, exenciones para el servicio militar y el ofrecimiento de tierras baldías para el cultivo con sus respectivos títulos de propiedad. Después del hallazgo de los ricos yacimientos de petróleo en Venezuela a principios del siglo XX hasta la década de 1940, la agricultura había declinado rápidamente, y con el comienzo del desarrollo industrial a gran escala en la década de 1940, la agricultura y la reforma agraria se comenzaron a descuidar de manera reiterada por parte de cada uno de

los gobiernos de turno. No obstante la desatención que padecía el sector agropecuario, la bonanza petrolera y el crecimiento que la acompañaba hizo a las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta en Venezuela un auténtico paraíso para los inmigrantes europeos que venían de sufrir los rigores y estertores de la guerra en Europa. Muchos de ellos, provenientes de familias que trabajaban en el campo en sus países de origen, encontraron en Venezuela las condiciones ideales para establecerse, formar familia, trabajar y crecer como empresarios.

En el período del posgomecismo (1936-1941) el Estado venezolano asignó una nueva significación a los derechos laborales y a las campañas masivas de carácter sanitario. Entre 1945 y 1948 se observó un mejor escenario para la economía venezolana, gracias al impulso que se le comenzó a dar a las actividades agrícolas e industriales. La limitante residía en que prácticamente toda la base económica de la nación se apoyaba en el sistema monoprodutor, por lo que no se daban las condiciones adecuadas para que se produjera la diversificación económica. La Segunda Guerra Mundial, al limitar drásticamente el comercio internacional, favoreció los inicios de una industria moderna y al mismo tiempo planteó la necesidad de racionalizar el aparato productivo agrícola. Es dentro de ese contexto que el 20 de septiembre de 1945 se promulgó, durante el gobierno de Isaías Medina Angarita, la primera Ley de Reforma Agraria la cual estaba orientada a inducir cambios sociales al promover la redistribución de la tierra para incorporarla al proceso productivo del país. Los resultados esperados no llegaron a ocurrir a causa del golpe de estado que se produjo el 18 de octubre del mismo año. Los sectores más importantes de la producción, al margen del petróleo, fueron la actividad agrícola y la ganadera, las cuales ya comenzaban a generar buenas entradas económicas. El sector ganadero en todo este período de transición se condujo, dentro de los altibajos de la producción, en niveles más o menos aceptables. La ganadería se mantuvo en los tres millones y medio de cabezas de ganado, suficientes para atender la demanda interna del mercado nacional y la del exterior.

La llegada del petróleo trajo, de un modo u otro, una marcada mejoría en la economía venezolana; sin embargo, la mala administración de los recursos agropecuarios y agrícolas llevó a monopolizar nuestra economía continuando el petróleo prácticamente como la única fuente de ingreso, desaprovechándose, consecuentemente, la capacidad agrícola y pecuaria con que contaba el país, por lo cual no acabó siendo de mucha ayuda para la economía venezolana.

Durante la década de los cuarenta el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), a través de su Dirección de Ganadería, organizó y distribuyó por todo el país hatos modelos como el de Achaguas en el estado Apure, además de campos ganaderos y estaciones experimentales de zootecnia en los estados Bolívar y Cojedes, instalándose, en este último, el primer establo moderno de la región. Se inició formalmente la introducción tanto del ganado cebú, como de algunas razas europeas, en reemplazo del ganado criollo, y del pastizal introducido en sustitución del natural que, junto a las innovaciones en tecnología, impulsaron decisivamente la productividad de los rebaños. Durante los años 1946, 1948 y 1950, se hicieron importaciones (doscientos treinta y ocho toros y doscientas cincuenta y seis vacas) de cebú de Brasil.<sup>[15, pp. 342]</sup>

En paralelo con el proceso de absorción que se comenzó a gestar en la inmensa región del Llano venezolano, en otras localidades ocurrieron algunas experiencias de cruzamientos raciales con bovinos muy interesantes que produjeron animales compuestos\*, algunos de los cuales llegaron a obtener incluso denominaciones precisas. Tal fue el caso de don Miguel Ron, en su

\*  
*El compuesto es un ganado comercial que es obtenido por cruzamiento de tres, cuatro o más razas. También se les denomina «razas sintéticas multirraciales». En la formación de poblaciones compuestas la composición genética deseada se logra con el empleo de toros híbridos sobre rodeos de vacas híbridas o puras.*

hacienda Ocampo en el distrito Guaicaipuro, en las inmediaciones de Los Teques. Ron realizó exitosamente cruces con el holstein caraqueño que ya se estaba produciendo en ese momento en la hacienda Blandín en Caracas con cebú importado de Trinidad, con la idea de crear un tipo de ganado que pudiera dar origen a una raza que estuviera adaptada al medio venezolano y que se conoció como HZC (½ holstein friesian más ¼ cebú o *zebú* más ¼ criollo) donde se podían ver claramente, como acertadamente lo dijo el Dr. Walter Dubuc, los efectos de la cebuización. El reconocido genetista norteamericano Albert Oliver Rhoad, recomendó su conservación «cueste lo que cueste» por considerar que era «una obra sobresaliente muy adelantada, con buenas posibilidades futuras y sería una contribución permanente a la ganadería tropical, que llamaría la atención del mundo». <sup>(15 pp. 334)</sup> Lamentablemente, el HZC que se llegó a exportar a México, para el momento en que el MAC mostró interés para realizar un ordenamiento zootécnico, ya el proyecto había fracasado, el rebaño se había dispersado en las haciendas vecinas y no quedaba ningún ejemplar notable.

Nuestro relato lo iniciaremos en el año 1940, cuando el ganadero venezolano José Antonio Chapellín Liendo, buscando mejorar un rebaño lechero que tenía en su hato Barrancón, ubicado en la zona de Villa de Cura, en el estado Aragua, adquirió un toro de la raza holstein friesian de la cría de Enrique Eraso y uno cebú. Con estos reproductores, Chapellín comenzó a cruzar sus vacas utilizando el criterio de que la vaca negra o pintada se servía con el toro cebú para mejorar la adaptabilidad y la vaca con rasgos cebuinos o criollos se servía con el toro holstein, creando así un ganado de tipo lechero, rústico y pesado. En 1950, Chapellín adquirió otro toro cebú, esta vez era un toro gyr puro procedente de Brasil, que había sido importado por el MAC con el que reemplazó a los toros cebú que tenía sirviendo a las vacas. Ese nuevo cruce terminó siendo un éxito porque los hijos del toro gyr, que nacían con las orejas largas características de la raza, hizo creer a los compradores que estos eran más puros, por lo que muchos criadores del Llano iban a comprar toretes mejoradores a Barrancón, absolutamente convencidos de esto.

En 1962, el hijo mayor de Chapellín, José Antonio, empezó a ayudarlo en el hato, y cuando su otro hijo, Jesús Alberto, regresó de estudiar de los Estados Unidos en 1967, ya con su padre enfermo, ambos comenzaron a tomar las riendas de la operación. Fue precisamente Jesús Alberto, junto con su cuñado, Alfredo Fonseca Buffet, quien realizó varios viajes a Brasil y un viaje a la India para buscar genética pura cebú, lo que acabó dándole un vuelco a la ganadería de los Chapellín. Por cierto que los animales que seleccionaron durante la visita a la India, por razones de protocolos sanitarios, no se los pudieron traer y fueron aprovechados por Brasil. En 1971, se adquirió el primer toro guzerá puro, procedente del centro de cría del MAC en Barinas y así fue como Barrancón empezó con el rebaño de ganado puro registrado guzerá. A partir de ese momento se comenzaron a adquirir hembras de la raza guzerá o aguzeratas, algunas de ellas provenientes del hato Cuijito de Paulo Emilio Llamozas y otras tantas de los fundos Los Embalses de Otto Luis Pérez y de La Manga de Víctor (*Vitoco*) Felizola Oraá, todos miembros fundadores de ASOCEBÚ. En esos mismos años, los dos hermanos Chapellín, nuevamente junto con Alfredo Fonseca, crearon en Barrancón la empresa CEVENIA (Centro Venezolano de Inseminación Artificial), la cual llegó a jugar un rol importantísimo dentro del proceso de difusión del cebú en el país del cual hablaremos más adelante en la parte que corresponde a la década de los años setenta.

Las importaciones de animales y semen desde Brasil se continuaron efectuando por espacio de dos décadas hasta que la ganadería Chapellín tuvo que ser mudada, a principios de los noventa, para el estado Guárico. Jesús Alberto Chapellín Liendo se fue para el fundo El Guzerá (Agropecuaria El Hierro) en Calabozo, donde continuó con el centro de cría de guzerá puro; y el hato Güesipo en Parapara en el municipio Juan Germán Roscio, que había originalmente sido adquirido por los hermanos Chapellín junto con Alfredo Fonseca, le fue cedido a su hermano José Antonio. En 1993, Jesús Alberto Chapellín fue distinguido como Cebuista del Año, recibiendo el premio Paulo Llamozas González por la extraordinaria labor desplegada a favor del cebú y de su promoción en el país.

En la Agropecuaria El Hierro, Jesús Alberto Chapellín, junto con su hijo Gustavo Chapellín García, comenzó a emplear semen de toros de la raza braunvieh para inseminar vacas guzerá y obtener animales F1 doble propósito, muy apropiados para el Llano. Desde entonces, han continuado desarrollando su ganadería guzerá doble propósito, echando mano a la tecnología de punta disponible y, cuando se realizó la investigación para este libro, estaban produciendo embriones con novillas élite guzerá importadas de Brasil.

La entrada del ganado brahman en Venezuela comenzó a realizarse tempranamente de una manera constante, tal como lo relata Rafael Salom en su manuscrito: «Durante el resto de los años cuarenta, y bajo la tutela de las disposiciones sanitarias, fue posible mantener el flujo de reproductores cebú brahman provenientes de Norteamérica, y en los años cincuenta, hasta finales de 1957, es decir, durante casi todo el régimen del general Marcos Pérez Jiménez, mensualmente ingresaban al país decenas de reproductores brahman, proporcionalmente ya más hembras que machos, que contribuyeron a establecer los numerosos centros de cría o de producción animal con que hoy cuenta el país». Y sigue: «Fueron tan continuas y numerosas las importaciones que, para mediados de los años sesenta, de acuerdo con cifras de la ABBA, si mal no recuerdo, Venezuela era el país que más ganado brahman había importado». <sup>(64)</sup>

Pasando al estado Apure, en el hato Los Ranchos que se encuentra ubicado en el distrito Muñoz, cercano a la población de San Vicente, un recordado ganadero apureño llamado Luis Eloy Vidal fundó en los años cuarenta un visionario centro de cría, probablemente el primero que se montó en esa región del Apure medio, y que armó con una importación de vacas brahman que le compró a J. D. Hudgins en Texas. Recuerda Pedro Luis Concha que cuando llegaron esas primeras vacas texanas a Barinas en plena temporada de lluvias, no había forma de pasarlas por el río Apure por estar este crecido, por lo que Manuel Felipe Concha le ofreció a Vidal la opción de que las dejara temporalmente en su hato La Candelaria mientras bajaban las aguas. Cuando finalmente pudieron pasar las vacas hasta la otra banda del Apure, Vidal le dejó como agradecimiento por su ayuda a Concha un par de becerros pintados que habían nacido de esas vacas en La Candelaria, hijos seguramente de algún toro hereford texano. De ahí en adelante las vacas criollas «concheras» estuvieron pariendo, durante un buen tiempo, unos becerros acebuados con el característico pelaje de tonalidades rojas del hereford al que los llaneros llaman «barsino». El nombre de Luis Eloy Vidal aparece incluido en el primer directorio de ASOCEBÚ que salió publicado en 1960 en la revista de la asociación.

Con la introducción del ganado cebú en el Llano se comenzó a mestizar el ganado criollo, obteniéndose un gran provecho con el vigor híbrido, ya que se alcanzaban mejores rendimientos

por el cruce entre razas. Fue una etapa de crecimiento permanente en todos los ámbitos a nivel nacional, ya que coincidía con una serie de eventos que acabarían siendo determinantes. En 1940, en el paraninfo de la Universidad Central de Venezuela, se recibieron los integrantes de la primera promoción de médicos veterinarios que se graduaron en el país. Posteriormente se sumarían las Facultades y Escuelas de Ciencias y/o Medicina Veterinaria de la Universidad del Zulia (LUZ), la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), la Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), la Universidad Experimental Francisco de Miranda (USF) y la Universidad Experimental Nacional Rómulo Gallegos (UNERG).

No todo estaba ocurriendo en el occidente del país. En el oriente, en 1940, Francisco Belisario importó ocho toros anelorados de Trinidad, y en 1946, veinticinco novillas y diez toros brahman desde Texas, fundando el primer centro de recría de ganado brahman en Barrancas en el distrito Sotillo del estado Monagas, llamado hato Santa Clara.<sup>(16)</sup> Este hato aparece registrado como socio en el primer directorio de la recién creada ASOCEBÚ en 1960, y años más tarde, sería adquirido por los ingleses de AGROFLORA para desarrollar los búfalos de agua.

Como vemos, la inquietud que comenzó a despertar el cebú entre los ganaderos no se restringió a ninguna región en específico sino, por el contrario, se comenzaban a fundar centros de recría en diferentes sitios del país, tanto oficiales como privados, lo que sugería una clara determinación a sacar adelante la transformación de la ganadería.





### **Década 1950-1960: Los resultados hablan por sí solos**

*CRIADOR*

*No te dejes apabullar por la competencia.*

*Mejora tus rebaños.*

*El comerciante de carnes prefiere y paga mejor el mestizo CEBÚ. Cruza tus rebaños con sementales CEBÚ de pura raza y obtendrás mejores novillos, más temprano, más gordos, con más demanda y mejor pagados. Adquiere tus padrotes en cualquiera de los centros de recría que aparecen en esta revista.*

***Nota que apareció publicada en el primer número de la revista GANAGRINCO (Ganadería Agricultura, Industria y Comercio) en septiembre de 1965***

La década de 1950 estuvo enmarcada por una serie de cambios estructurales importantes que facilitaron la organización de los rebaños, lo cual les permitió a los ganaderos venezolanos crecer de una manera más firme mientras aseguraban una mejor valorización de sus animales. Arrancando 1950, mientras el resto del mundo luchaba por recuperarse de la Segunda Guerra Mundial, Venezuela disfrutaba del cuarto Producto Interno Bruto (PIB) per cápita más alto del mundo; el país era dos veces más rico que Chile, cuatro veces más rico que Japón y doce veces más rico que China. Desde esta década, hasta prácticamente la de los ochenta, Venezuela mantuvo un crecimiento sostenido que acabó siendo definitivamente bastante bien aprovechado por el sector ganadero nacional.

Fue una etapa en la que surgieron destacadas figuras como fue el caso del recordado médico veterinario Paulo Llamozas González, autor de la *Cartilla Ganadera*. Paulo Llamozas fue parte de una transición muy importante que ocurrió en Venezuela durante el gobierno del

general Juan Vicente Gómez, ya que este había creado unos cursos prácticos de sanidad animal y había ofrecido que a los mejores egresados se les otorgara una beca para irse a estudiar veterinaria en la República Oriental del Uruguay. Llamozas quedó seleccionado dentro de este grupo de cuatro privilegiados entre quienes se encontraban, además de él, Alberto Baumeister, Gustavo Rivas Larralde e Iván Delgado Rivas.<sup>(62, pp. 88-89)</sup> Estos serían los primeros veterinarios venezolanos que más tarde promoverían la creación, en 1937, de las Escuelas Superiores de Agricultura y Veterinaria anexas a las Estación de Agricultura y Zootecnia en la hacienda Sosa en El Valle en el Distrito Federal. Más tarde, en 1941, con la Reforma de la Ley de Educación Nacional se establecieron las Facultades de Agronomía y Veterinaria, integrándose estas a las dependencias de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en la ciudad de Maracay.

En el año 1952, Llamozas adquirió los derechos de la sucesión de Francisco Llamozas Sosa sobre el antiguo hato Cujicito, que está ubicado en la zona de Guardatinajas, en el estado Guárico, y comenzó a comprar animales de los que traía la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) de Trinidad y Jamaica y de los brahman de Estados Unidos y Cuba, con los que fundó un centro genético. Esta decisión fue la que, años más tarde, llevaría a Paulo Llamozas a incorporarse al selecto grupo de socios fundadores de la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ). Como algo curioso que merece ser mencionado, Llamozas pertenecía a una generación de hombres en la que todos los negocios se hacían de palabra. Su hijo, Gustavo Llamozas Rojas, recordaba que en una oportunidad su papá acordó con un comprador el precio que le iban a pagar por arroba de unos toros que habían pesado en Cujicito, y lo decidieron a la suerte con una moneda: cara o cruz...pero ¡por teléfono!

Dada la importancia que venía tomando la industria pecuaria en el país, el MAC consideró, como una necesidad indispensable, la reorganización del registro genealógico pecuario o *herd-book* venezolano, con el objeto de llevar la relación detallada de la ascendencia y descendencia de los ganados de pura raza y los de genética mejorada que se introducían al país, todo esto con el fin de fomentar la ganadería. El despacho dictó la resolución n.º Gan-175 del 7 de Julio de 1958, por la cual promulgó el nuevo Reglamento de Servicio de Registros Genealógicos, dependiente de la Dirección de Ganadería, División de Industria Animal, Sección de Registros Ganaderos. Los ganaderos poseedores de reproductores nobles podían acreditar la pureza racial de estos, así como la de su progenie; al mismo tiempo, valorizar los animales al presentar una documentación oficial. Esto permitió la filiación auténtica para los casos que se requiriera, tales como exposiciones y concursos ganaderos y otros actos en que se exigiera probar la identidad y ascendencia y en algunas ocasiones hasta récords individuales de producción.<sup>(53)</sup>

Con la creación de este centro genético, Llamozas se transformó en un entusiasta promotor de la introducción de nuevas equipos, técnicas y procedimientos, por lo que llegó a ser considerado pionero junto con Carlos Eduardo Galavís, en el empleo de la inseminación artificial en el país, la cual arrancó con la ayuda del veterinario de origen alemán Helmuth Grosse. Los animales que comenzaron a ser producidos en Cujicito, por el vigor híbrido que tenían por su mezcla con las vacas criollas, eran sensacionales, por lo que les gustaban mucho a quienes iban a verlos. Esto creaba, de alguna manera, un problema inesperado, ya que tenían que explicarles a los productores que los animales que necesitaban para sus fincas y mejorar sus rebaños no eran esos, sino los toros cebú, por el efecto del vigor híbrido. A manera de anécdota de esos

cambios que iban siendo introducidos, habiendo Llamozas adquirido un brete para poder inmovilizar y trabajar con más seguridad el ganado en los corrales, el día que lo fue a probar les dijo a los llaneros que estaban en la manga que él iba a capar a un toro solo sin la ayuda de nadie, tarea que requería normalmente de tres hombres para hacerlo. Cuando hubo capado el toro en el brete y lo liberó, el caporal de Cujicito se le acercó, y entre apesadumbrado e incómodo, le dijo: «Mire doctor, usted le ha quitado la alegría al Llano».

En hato Cujicito, en 1970, ya bajo la dirección de Gustavo Llamozas Rojas, y coincidiendo con las primeras importaciones de las razas nelore y guzerá de Brasil, se cambió diametralmente la manera como se venía realizando la selección genética en la búsqueda de un animal que fuera más productivo y adecuado para el mercado. De esta manera, una selección que se hacía basada en elementos netamente subjetivos y solo por evaluación fenotípica, pasó a ser reemplazada por otra que se apoyaba en criterios objetivos de medición de características productivas de carácter científico y estadístico. Este trabajo, sumado a la necesidad de contar con una mayor data estadística, fue lo que llevó al hato Cujicito a comenzar a trabajar con el profesor Dieter Plasse a principios de los ochenta, siguiendo los criterios de selección que este venía promoviendo, entre ellos, el establecimiento de un período de monta y el cambio hacia la raza brahman. Justamente, siendo Gustavo Llamozas presidente de ASOCEBÚ en 1989, se creó la cooperativa genética Sementales Probados Cebú, C. A. (SEPROCEBÚ), en la cual ha participado hato Cujicito como socio desde entonces. Hato Cujicito, tras casi setenta años bajo la experta dirección de la familia Llamozas, fue vendido en el año 2020.

Por la destacada y fecunda actuación de vida como criador y promotor del cebú de Paulo Emilio Llamozas, ASOCEBÚ creó en el año 1981 el premio Cebuista del Año que lleva su nombre y que constituye el máximo reconocimiento que hace la institución a aquellos ganaderos venezolanos que hayan tenido una actividad destacada como cebuístas o como líderes gremialistas en la promoción de la cría del ganado cebú en el país.

La hacienda Urama, ubicada entre Morón y la localidad de ese mismo nombre en el estado Carabobo, históricamente ha sido reconocida entre las operadoras de cría de cebú que más se destacaron en la primera mitad del siglo pasado. Remontando en la historia, la hacienda Urama fue adquirida en 1907 por el general tachirenses Félix María Galavís Figueroa quien era muy cercano al general Juan Vicente Gómez. El general Galavís la fundó con un ganado que había adquirido en el estado Falcón con el que tuvo el acierto de emplear, desde 1920, algunos de aquellos sementales cebú que comentamos anteriormente fueron traídos de Trinidad. Posteriormente, en el año 1930, realizó la importación de unos reproductores brahman desde Estados Unidos, que fueron seleccionados y adquiridos en el rancho J. D. Hudgins en Hungerford, Texas, por Martín Moya. Con estos reproductores se efectuaron en la hacienda Urama cruzamientos dirigidos que elevaron significativamente la calidad del rebaño. En 1941, con la muerte del general Galavís, la hacienda pasó a las manos de su hijo Carlos Eduardo Galavís Kolster, quien se había graduado de zootecnista y que fue quien transformó a esta unidad de producción, en una explotación modelo de las razas brahman y gyr, pasando a ser, a partir de entonces, uno de los más entusiastas promotores del cebú que tuvo el país.

Hacia 1950, Carlos Eduardo Galavís, quien demostraba ser un ganadero progresista, adquirió doscientas cincuenta novillas brahman rojas dominicanas las cuales fueron seleccionadas de

\*

*El central La Romana, que fue construido en 1917 y que se llamaba originalmente Río Haina, es el más grande de República Dominicana y tiene el hato de brahman puro registrado más grande del Caribe.*

la cría del central La Romana\*. En virtud de los resultados que se estaban observando del cruce con sementales gyr de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF), decidió importar, en 1953, otro lote de quinientas novillas de la misma procedencia y con iguales criterios de selección. Debemos destacar que Galavís fue el primer ganadero que consiguió establecer una cuarentena para poder traer ganado de Brasil en los años sesenta. Todo este proceso de selección, al cual se incorporó la raza indubrasil, fue lo que le comenzó a aportar renombre a la operación. En Urama fue uno de los primeros sitios que se produjo semen congelado destinado a la prestación del servicio de inseminación artificial en ganados de raza fina. (Ganagrínco Año V Vol IV No. 16 abril-junio 1969, pag 13)

De acuerdo al yerno de Carlos Eduardo Galavís, Angel José Mancera, quien trabajó con él en la hacienda Urama desde 1969 hasta 1975, también se trajo del King Ranch cincuenta novillas brahman rojo e importó para la hacienda reproductores de las razas gyr, nelore y guzerá desde Brasil. Resulta interesante destacar que Mancera fue quien instaló en la hacienda de su suegro el sistema de inseminación artificial, primero con ampollas y luego con pajuelas, alcanzando un significativo 79 % de preñez. En Urama se alcanzó a tener un rebaño nada despreciable con tres mil vacas en producción, mil quinientas novillas de reemplazo y alrededor de mil toretes anuales para la venta. Como miembros de ASOCEBÚ en las ferias ganaderas, obtuvieron premios de Gran Campeón en todas las razas que criaron, al igual que Grandes Campeonas.

Carlos Eduardo Galavís, años más tarde, se asoció con el constructor Rafael Sansón, pasando la hacienda Urama a ser propiedad de la Agropecuaria Sangala. Al final, Galavís terminó vendiéndole su parte a Sansón.

A lo largo de su vida profesional y pública, Carlos Eduardo Galavís ocupó varios cargos desde los cuales ayudó a promover la difusión del cebú. Primero, fue nombrado ministro de Agricultura y Cría por la Junta de Gobierno decretada el 23 de enero de 1958, luego del derrocamiento del general Marcos Pérez Jiménez y que dirigió Wolfgang Larrazábal; posteriormente, entre 1963 y 1968, fue el segundo presidente que tuvo ASOCEBÚ, y con el presidente Rafael Caldera, en su primer período, entre 1969 y 1974, fue nombrado presidente del Banco de Desarrollo Agropecuario (BANDAGRO). Un personaje inquieto, carismático y elegante que supo visualizar, con mucho atino y profesionalismo, el futuro de una ganadería tropical más eficiente para Venezuela.

A finales de los años cuarenta, llegó a Venezuela, procedente de Alemania, la familia von Fries, primero Frederic y luego su esposa Angelika, junto con sus tres hijos. Frederic von Fries era un hombre de negocios, y a su esposa Angelika, aunque provenía de una familia de posición, le gustaba mucho el campo, por lo que desde que llegó a Venezuela soñaba con dedicarse a la ganadería. En la búsqueda de este sueño, recorrió el país por varios años, enamorándose de dos regiones en particular: el sur del estado Monagas y el estado Apure. Al final, acabó siendo la abundante fauna y los hermosos paisajes de Apure lo que terminaría cautivando a esta familia de inmigrantes alemanes-austríacos en Venezuela. El hato El Porvenir fue fundado en el año 1953 en los terrenos que adquirieron los von Fries y a los cuales les anexaron otras compras que fueron efectuando a lo largo de veinte años en la región de Bruzual, en el municipio Muñoz, en el norte de Apure. Era tal la pasión conservacionista de los esposos, quienes habían criollizado su apellido por el *De Fries*, que transformaron más de una torre de molino de viento en puestos de observación para fauna desde donde Frederic fotografiaba y filmaba toda clase de animales silvestres, los cuales eran celosamente protegidos.

A finales del gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, recuerda Margrit Ambühl de De Fries —esposa de Arnim De Fries—, que su suegra adquirió en una subasta en Puerto Cabello los primeros reproductores de la raza brahman provenientes de Estados Unidos, los cuales habían sido traídos al país por el MAC. A esta compra la sucedieron una serie de compras de reproductores, lo cual demuestra la clara visión que tenía doña Angelika hacia donde quería llevar su ganadería en El Porvenir. En abril de 1957, le compró al centro de recepción y cría del MAC de San Carlos, en el estado Cojedes, otro lote de reproductores de la raza brahman y posteriormente adquirió, con la intención de aumentar su rebaño, un lote de ejemplares de cebú venezolano y brahman a Luis Eloy Vidal, a quien mencionamos anteriormente y que había fundado un centro de cría en el vecino fundo Los Ranchos cerca de San Vicente en el mismo municipio Muñoz. Finalmente, en marzo de 1970, se realizó una importación de seis ejemplares brahman que fueron adquiridos en el Bar M. Ranch y de la cría de Duffy G. Marceaux en Covington y Kaplan, respectivamente, en el estado de Louisiana en los Estados Unidos.

Los De Fries, así como lo venían haciendo otros ganaderos en otras regiones del país, buscaban sustituir por absorción todo el ganado criollo que había en el hato para desarrollar una ganadería de brahman gris. Para ello, Frederic De Fries se inscribió como miembro en ASOCEBÚ en 1967, registrando para ello treinta y siete toros y veintiuna vacas brahman. Con constancia y pasión por lo que hacían, llegaron a desarrollar un importante centro de cría de ochocientos vientres puros, donde se replicaba la genética que se iba incorporando en un importante rebaño comercial de más de dieciocho mil cabezas. Además del brahman gris, se realizaron algunas pequeñas pruebas con las razas guzerá y charolais. La incorporación de la inseminación artificial en El Porvenir como práctica para incrementar la genética probada, constituyó una constante desde sus inicios, empleándose para ello tanto semen norteamericano como nacional, adquirido en AGROFLORA y de SEPROCEBÚ.

A partir de la década de los ochenta, El Porvenir comenzó a participar en algunas ferias ganaderas locales y nacionales, llegando a obtener muchos premios, entre ellos el Gran Campeón y la Gran Campeona Brahman de la Feria Nacional de Barquisimeto en el año 1985. Con la muerte de Frederic De Fries, ocurrida en 1988, y por problemas de salud de doña Angelika, a mediados de esa década pasaron a involucrarse en la operación sus hijos Arnim y Kilian De Fries. Estos comenzaron a introducir algunos cambios en el hato buscando mejorar la operatividad, entre los cuales estuvo el establecimiento de una temporada de monta, una prueba de producción y la sistematización del mejoramiento genético del rebaño. Arnim De Fries, quien se involucró de lleno en la ganadería, llegó incluso a formar parte de la junta directiva de ASOCEBÚ en el período 1996-98 bajo la presidencia de Lucas Leopoldo Azpúrua, y su hijo, Christian De Fries Ambühl, quien comenzó a trabajar como clasificador de ASOCEBÚ en el año 1997, participando primero como veterinario de campo, llegó a ser coordinador en tres pruebas de ganancias de peso.

En ese momento se decidió incorporar la raza nelore al rebaño comercial, cambio al cual doña Angelika, al igual que le pasaba con las temporadas de monta, siempre se había resistido. A propósito de esta renuencia que tenía su abuela hacia el nelore, Christian De Fries recuerda una anécdota que la ilustra muy bien y que ocurrió durante la Feria Nacional de ASOCEBÚ, celebrada en el Poliedro de Caracas en 1976. En esa oportunidad, y como ya lo había intentado hacer otras veces antes, don Antonio Julio Branger se acercó a doña Angelika para ver si terminaba

de convencerla para que le comprara unos toros nelore de Agropecuaria San Francisco para El Porvenir, a lo que esta le respondió: «Mire, señor Branger, para tener galgos, yo ya tengo uno en mi casa», refiriéndose a un perro de la raza borzoi que tenía y cuya contextura delgada y patilarga se asemejaba bastante al nelore de aquel entonces.

A pesar del importante aporte que realizaron en vida para la región y el país los De Fries, y posteriormente sus hijos, el hato El Porvenir fue víctima desde el año 2003 de una fuerte presión por parte del Estado venezolano, de grupos comunales y de frentes campesinos, debido a las políticas de tierras vigentes. Todo esto trajo como consecuencia una ocupación por parte del Instituto Nacional de Tierras (INTI) por una medida cautelar que se aplicó arbitrariamente que, sumada a las invasiones de tierras que se permitió que ocurrieran a partir del año 2007, se le acabó infringiendo un importante daño patrimonial a la propiedad. Para tener una idea, del rebaño de más de dieciocho mil reses que había en El Porvenir, se sabe que quedan menos de ochocientas cabezas.

Bastante más al este de El Porvenir, muy cerca de Guayabal, en el estado Guárico, muy próximo de San Fernando de Apure, se encuentra el hato La Majada, el cual está vinculado con otro interesante personaje de todo este proceso de cebuización: Elías Acosta Hermoso. Elías Acosta, quien se había graduado de ingeniero agrónomo en una de las primeras promociones de la Escuela Superior de Agricultura de la UCV, cuando todavía funcionaba en la hacienda Sosa de El Valle en Caracas, consideraba que era muy importante la ubicación que tuvieran las fincas; por ello, y por la importancia ganadera que tenía el estado Apure y la necesidad que había de adelantar el mestizaje del ganado criollo en ese estado, había escogido esa zona de Guayabal para desarrollar su ganadería. Para comenzar a construirla importó, en 1958, ciento setenta novillas y seis toros brahman rojo del Cherokee Ranch en Texas, por considerarlo el más apropiado para el mestizaje que había concebido. Como algo a resaltar, a raíz de esa primera importación, Acosta entró en contacto con la Asociación Nacional de Ganaderos de Venezuela y, con Pedro Arturo Omaña, de allí acabaría surgiendo la idea de fundar ASOCEBÚ, lo cual será narrado más adelante.

Elías Acosta Salerno, hijo de don Elías, afirma que su papá siempre se mantuvo fiel a su brahman rojo, llegando incluso a comprarle algunos toretes de la hacienda Santa Isabel a Vicente Lecuna en el estado Yaracuy. Por tener el llanero una tendencia a preferir el cebú blanco o gris antes que el ganado de otro color, y por confundir al brahman rojo con el gyr que nunca le ha convencido, sufrió un revés económico que, sin embargo, no lo detuvo, llegando a obtener numerosos premios en las primeras exposiciones ganaderas que fueron organizadas durante los años sesenta. Otro hijo de don Elías, Luis Acosta Salerno, recordaba que durante los cuarenta y cinco años que operó el centro de cría de brahman rojo en La Majada, su papá producía, además de los vientres puros, aproximadamente unos setenta padrotes todos los años, que ayudaron definitivamente a acelerar el proceso de absorción del ganado criollo y mejorar el rebaño venezolano. La Majada, que sigue siendo propiedad de la familia Acosta, hoy maneja una operación bufalina donde se produce queso de leche de búfala artesanal.

Por ser un apasionado de la ganadería de lidia, Acosta llegó a involucrarse intensamente en la cría del toro bravo, adquiriendo parte de la ganadería Bella Vista en el estado Táchira, la cual dirigió por espacio de quince años. Fue protagonista, junto con otras ganaderías, de la importación de ciento cincuenta vaquillas españolas que fueron traídas en las décadas de los



Prohesa introdujo innovaciones en el Llano apureño. Sistema de encerramiento nocturno en Hato Merecure para controlar el abigeato y reducir la depredación con felinos

setenta y ochenta por la Asociación de Criadores de Reses Bravas —de la cual fue su fundador— ayudando con ello a impulsar la Fiesta Brava en Venezuela en los años subsecuentes. En sus viajes a Colombia, a donde fue buscando vaquillas de pura de casta, también adquirió más toros brahman rojos en La Dorada en el piedemonte colombiano, y en compañía de su hijo Luis, fundó en Guayabal una ganadería que se llamó Camoruco Españolero.

Regresando al estado Apure, debemos detenernos para comentar acerca de un personaje que, si bien es cierto no manejó una operación comercial de cría como tal, por lo acertado de su trabajo y el tamaño de la operación que alcanzó a construir, acabó teniendo una enorme influencia en el proceso de cebuización que se desarrolló en la región llanera. Estamos hablando de Asdrúbal Hernández Vásquez, quien era abogado de profesión y provenía de familias de vieja raigambre ganadera. Asdrúbal Hernández fundó, en 1954, la empresa Productora Hernández S. A. (PROHESA), y, así como les había ocurrido a muchos otros ganaderos, se había dado cuenta de la ventaja que ofrecía el vigor híbrido para mejorar el ganado criollo. Junto con otros ganaderos que participaban en la Asociación Nacional de Ganaderos, se incorporó al proceso de importación de razas cebús que se venía haciendo en Venezuela. Una de las primeras importaciones que realizó este grupo de ganaderos fue de ochenta y cuatro reses puras que adquirieron en los Estados Unidos, en 1952. De ahí salieron los primeros reproductores brahman que llegaron a Apure, con los que Asdrúbal Hernández Vásquez comenzó a desarrollar un centro de cría



destinando para esto las mejores vacas criollas que tenía en sus rebaños en el hato Merecure. Todas las hembras hijas de esos toros que iban naciendo, comenzaron a ser enumeradas y registradas sistemáticamente. Años más tarde, Hernández se trajo dos importaciones adicionales, la primera en 1961 y la segunda en 1964, cuyos semovientes, después de cumplir con la cuarentena de rigor, fueron transportados por vía aérea hasta el estado Apure.

A partir de ese momento no se escatimó ningún tipo de esfuerzo, tiempo ni dedicación para importar de Estados Unidos reproductores y vientres de alta calidad genética de la raza brahman, de los mejores rebaños de Texas y Luisiana que se conocían. Asdrúbal Hernández visitó y se trajo animales de los ranchos de Sartwelle Bros., J. D. Hudgins, Vernon Ward Frost, Koontz, Emily Dial y V8 en Texas y de Louis Paret en Louisiana. En la primera importación de 1961 vino un grupo de novillas muy bien formadas de la ganadería de Sartwelle Bros., la cual pertenecía al fundador de la raza brahman, el prominente ganadero texano James Sartwelle, cuyo hijo, Jim, era un buen amigo de él. Como una curiosidad, los Sartwelle eran dueños del Houston Stockyards, lugar donde se celebraban diariamente las subastas de ganado. Con esas vacas y con las de la ganadería de Louis Paret de Louisiana, del Koontz Ranch y de Vernon Frost, Hernández fundó su plantel de brahman puro en un sitio del hato Merecure llamado Guasimito, a donde, recuerda su hijo, Asdrúbal Hernández Urdaneta, asistían de pequeños todos los años para la ceremonia de herrar y numerar a los becerros entre los cuales su padre seleccionaba a los mejores para ser amansados «de cabuya». Durante el verano, consentía mucho a las novillas. En un galpón, ponía a los niños a preparar alimento concentrado, mezclando a mano los ingredientes con la melaza, lo que, muy probablemente, era una forma bastante efectiva de mantener a «esa pila de zagaletones» ocupados. Cuando les llevaban el alimento a los potreros donde estaban los comederos, Asdrúbal Hernández llamaba a las novillas con una trompeta, y eran tan mansas que venían corriendo desde cualquier parte.

En el año 1964, Hernández visitó la ganadería de J. D. Hudgins en Hungerford, Texas, porque quería incorporar esa línea genética a su rebaño brahman puro, seleccionando para ello una «flor» de doce de novillas y dos toros descendientes de la famosa línea «manso» (*the sire of brahman sires*, trad. «el padrote de los padrotes brahman»), de los cuales uno era bastante más costoso que el otro. Cuando llegó finalmente ese ganado a Merecure, aparentemente por una impericia del segundo caporal que se había quedado a cargo, cuando bajaron al toro más costoso, este lo mandó innecesariamente a lacear para someterlo, pero lo que consiguió fue asfixiarlo. Por fortuna, el otro toro que sobrevivió acabó dando excelentes becerros por muchos años y en la puerta de la casa de Merecure estuvo por años guindada una foto de doña Mercedes con la cornamenta de ese toro «manso», característicamente doblada hacia abajo de las orejas.

La operación apureña de PROHESA estuvo conformada, en su mejor etapa, por siete hatos: Merecure, Juan Mateo, la Fundación Layera, Las Mangas Marrereñas, Mata de Totumo, La Victoria y Mucuritas. Fue un momento en el que se estaba produciendo un cambio muy significativo en la ganadería nacional por las prácticas que se estaban introduciendo y los cambios de los modelos de manejo que se comenzaban a adoptar. Los padrotes topes que se incorporaban, adicionales a los que se importaban, eran comprados en otras ganaderías destacadas como C. A. Agropecuaria San Francisco, la ganadería de Vitoco Felizola, la de Otto Luis Pérez, Gustavo Fonseca y Agropecuaria Amadio. Se consiguió incorporar aproximadamente el 50 % de los



vientres del rebaño élite a inseminación artificial; igualmente, se hizo con unas quinientas vacas del rebaño comercial, todo esto con la ayuda de un equipo de destacados veterinarios que colaboraron con PROHESA a lo largo de muchos años, entre quienes no podemos dejar de nombrar a Josué Rosales, Rubén Rodríguez, Alí Benavides y a Rafael Hoogesteijn.

Como ganadero, Asdrúbal Hernández Vásquez fue un gran innovador y su meta siempre estuvo en el aumento de la productividad de los hatos de cría en Apure. A partir de allí, dio inicio a la labor de absorción del ganado criollo por el cebú, vislumbrando ya desde entonces, la posibilidad de cruzar esos rebaños acebuados con razas seleccionadas *Bos taurus* para buscar una mejor carne por la vía del vigor híbrido. Un día, José Jimeno Hernández Urdaneta le preguntó a su papá qué iba a hacer cuando todo el ganado fuera cebú, y este le contestó: «¡Le meto charolais!».

La operación se centró originalmente en el hato Merecure y en la Fundación Layera, que fue la que se registró en ASOCEBÚ y estaba ubicada en el municipio Guachara en el distrito Achaguas del estado Apure. Cuando en 1976 se decidió la venta del hato la Fundación Layera, toda la operación de cría se concentró en los hatos Merecure y Juan Mateo, con parte de los ganados de Merecure veraneando en Las Mangas. Tal como venían haciendo muchos otros ganaderos, PROHESA se inscribió en ASOCEBÚ para poder tener sus animales registrados y avalados por una asociación local en lugar de tenerlos en la American Brahman Breeders Association (ABBA) lo cual, por tener que ser pagado en moneda extranjera, no representaba ninguna ventaja. La orientación netamente productiva los llevó a hacerse miembros de SEPROCEBÚ en 1989 y, a pesar de ser miembros de ASOCEBÚ, nunca participaron en ninguna exposición de feria ni en ningún concurso.

Asdrúbal Hernández Vásquez, además de ser miembro fundador de ASOCEBÚ, también fundó y presidió la Asociación de Ganaderos del Estado Apure; fue primer vicepresidente de la Asociación Nacional de Ganaderos de Venezuela y dirigente de Fedecámaras. Un año después de su muerte, ocurrida trágicamente en 1967, PROHESA continuó con su trabajo efectuando dos importaciones adicionales de los Estados Unidos, siguiendo con las mismas ganaderías cuya genética él había traído a Apure en 1968 y en 1973. En este último viaje a Texas, a Asdrúbal



Hernández Urdaneta lo acompañó su tío Ezequiel (*Chequelón*) Urdaneta Braschi (hijo), de donde se trajeron toros que provenían de la famosa AA de Jacobs de origen guzerá. El rebaño de PROHESA se mantuvo cerrado, produciendo sus propios toros brahman puros hasta 1977, cuando Joseph Steve Abecasis les vendió un toro de Guataparo del plantel de AGROFLORA.

En esos años, como práctica común, todos los machos eran sistemáticamente castrados, pero los mejores ejemplares se apartaban para ser incorporados como padrotes posteriormente en los rebaños. El rebaño élite brahman de PROHESA comenzó a crecer orgánicamente, llegando a alcanzar aproximadamente unos mil vientres con los cuales se consiguieron producir los doscientos cincuenta reproductores que se requerían para servir los vientres comerciales. PROHESA destinaba para esto los mejores padrotes que eran seleccionados, y los ejemplares de segunda eran vendidos a terceros, «nunca la cola», con lo cual acabó teniendo una positiva influencia en la región. Esto no ocurría necesariamente por la vía de la venta de reproductores. Recuerda José Jimeno Hernández que al lado de hato Merecure estaba el hato gomero La Candelaria, cuyo ganado mejoró mucho mestizándose con los animales que se robaban en Merecure.

A doña Mercedes Urdaneta de Hernández, quien también era abogado, le correspondió llevar las riendas de PROHESA, ejerciendo la presidencia de la empresa durante casi treinta años. Fue su hermano *Chequelón* Urdaneta, quien con mucho esfuerzo e inmenso cariño ayudó a doña Mercedes a manejar PROHESA, en esos difíciles momentos que tuvo que enfrentar tras la inesperada y dolorosa muerte de Asdrúbal Hernández Vásquez. Durante esa época, los hatos fueron manejados por ella directamente junto con su hermano Ezequiel y en conjunto con sus caporales de confianza de larga data, hasta que fueron entregados a sus hijos, una vez que se graduaron de profesionales con posgrado. Entre las responsabilidades que le tocó asumir a doña Mercedes, estuvo la de ser directora en ASOCEBÚ, asociación en la cual participó activamente. En 1987, por el destacado desempeño que llegó a tener como gremialista y por la promoción que alcanzó a hacer del cebú en el país, fue postulada por su propio hijo, José Jimeno



Hernández, como candidata a recibir de ASOCEBÚ el premio Paulo Emilio Llamozas como Cebuista del Año 1986-1987, el cual le fue otorgado por unanimidad. Tan buen ojo para el ganado tenía doña Mercedes, que en una oportunidad le tocó arreglar una situación relacionada con unos derechos sobre el hato La Trinidad de Arauca (que le había comprado Asdrúbal Hernández en vida a la familia Ferro) con ese folclórico personaje de Apure que era Juan Salerno. Cuando este le ofreció entregarle como arreglo un terreno que colindaba con Juan Mateo más unos toros padrotes de su finca Puerto Miranda, doña Mercedes, señalando al toro más bonito que había en el lote, le dijo sorprendiendo a todos: «Ese toro sí no se lo recibo, don Juan, porque está renco de una de las patas de atrás y así no me sirve».

A mediados de la década de los ochenta, y bajo la dirección de José Jimeno y Ezequiel Hernández Urdaneta en la dirección de los hatos de PROHESA, comienza un proceso de reorganización y se contrata un nuevo personal técnico-profesional con Rafael Hoogesteijn como veterinario y gerente de ganadería a la cabeza en los hatos de Apure.\* Para esa época, el rebaño puro se mantuvo en seiscientos vientres de alta selección por datos de producción, con porcentajes de productividad muy altos en sabana apureña. Todos los años se seleccionaban, adicionalmente, cuatrocientas vacas comerciales de Merecure que, junto con parte de los vientres puros, eran sometidas a un programa corto e intensivo de inseminación artificial de diez semanas de duración en el hato Las Mangas. Este programa tuvo la particularidad de incorporar la mejor genética brahman con toros probados de AGROFLORA, SEPROCEBÚ (cooperativa de la cual el rebaño puro de Guasimito - Merecure formó parte de 1989 a 1994), algunos toros brahman norteamericanos (que dieron resultados inferiores en comparación con los brahman probados nacionales), y lo mejor de la genética nelore de Brasil, con semen congelado de la central Lagoa da Serra, CFM (Cía. Inglesa en Brasil), la estación experimental de Sertaozinho de la USP (Univ. de São Paulo) y otros renombrados criadores. Una pequeña parte del rebaño comercial se inseminó con varias razas *Bos taurus* para enviar los machos a engorde y las hembras a las fundaciones de los

\*  
*Las experiencias de manejo y aumento de la productividad de esos rebaños llaneros puros y comerciales están ampliamente publicadas por R. Hoogesteijn y pueden consultarse en los trabajos del Cursillo de Ganadería de Carne. (ver Bibliografía)*



Lote de vientres comerciales brahman en potreros de hato El Socorro en El Baúl

hatos como vacas lecheras. Con esta acertada infusión de genes nelore sobre los genes brahman ya existentes, se complementó el buen crecimiento y conformación de los brahman, con el vigor de los toros, la vitalidad de los becerros recién nacidos el más conveniente (menor) tamaño de las tetas en las vacas, y la mayor fertilidad del nelore. Ello se tradujo en una transformación y una mayor productividad del rebaño comercial en general, especialmente del hato Juan Mateo.

El legado de la ganadería registrada y comercial que desarrolló PROHESA se mantuvo por varias décadas a la vanguardia de los desarrollos ganaderos del país. Los predios ganaderos fueron manejados en forma muy eficiente por la familia Hernández Urdaneta, con alta productividad y con una base genética cebú que acabó teniendo mucha influencia en los estados llaneros y, por ello, es recordada como una de las ganaderas más importantes que llegó a tener Venezuela.

A lo largo de todos estos años surgieron un conjunto de empresas ganaderas que, al igual que lo hizo PROHESA, no se dedicaron únicamente a la cría como actividad primordial, sino a montar centros de cría con el objetivo de producir sus propios toros con la genética que requerían para cubrir sus rebaños comerciales. Entre estas se destacó la Compañía Anónima Inversiones Venezolanas Ganaderas, C. A. (INVEGA), al frente de la cual estaba el abogado valenciano Iván Darío Maldonado, quien la fundó en 1948. Esta empresa llegó a ser uno de los más importantes emporios ganaderos de la Venezuela del siglo xx, constituyéndose en la principal referencia por una trayectoria exitosa en lo atinente a la explotación racional, a la eficiencia productiva y, de manera especial, por ser un modelo ejemplar de actividad pecuaria financiera y ecológicamente sustentable.

Iván Darío Maldonado, quien para entonces era presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos de Venezuela, junto con un grupo de ganaderos, entre quienes se encontraban Asdrúbal Hernández Vásquez, Luis Alejandro González, Antonio Julio Branger y Manuel Vicente Iturriza, se trajo la primera importación de semovientes que se realizó y que fue adquirida en las



ferias exposiciones de Houston, San Antonio y Florida en 1952. En esta importación vinieron diecinueve toretes y dos vaquillonas brahman que iban destinadas para INVEGA.<sup>(57, pp. 11)</sup> Iván Darío Maldonado, en una oportunidad, le contó a Vicente Carrillo-Batalla que esos toros, después de pasar la cuarentena en la hacienda Camurí, se fueron en un avión de RANSA desde el aeropuerto de Maiquetía hasta el hato El Frío y a las demás reses se las llevaron por tierra hasta Los Cardones en Valencia, donde harían la cuarentena junto con los animales de Antonio Julio Branger. Él había decidido comenzar a traer genética cebú con el claro objetivo de absorber los animales de raza criolla en sus rebaños comerciales y mejorar sus índices de productividad. Para esto estableció un centro de cría en el fundo Paya ubicado en el municipio Independencia en el distrito Valencia del mismo estado Carabobo, con el objetivo de atender sus necesidades de reproductores obteniéndolos a partir de líneas puras cebuinas, principalmente brahman.

La significancia que tuvieron estas grandes empresas como INVEGA en el proceso de difusión del cebú que se estaba gestando no fue muy visible, ya que no ofrecían en venta sus reproductores a terceros ni participaban en ferias ni en las exposiciones nacionales que se celebraban; sin embargo, incorporaron reproductores puros en sus operaciones que mejoraron indiscutiblemente sus rebaños y, como sabemos que ocurrió en otras regiones y por el tamaño de la operación ganadera que llegaron a tener, acabaron generando una influencia sobre las mismas. En el centro de congelación que funcionaba en el hato Barrera de Valencey en Tucuyito, estado Carabobo, se congelaba semen para ser utilizado en los programas de los hatos El Frío y El Socorro. Eso se lo contó Reneldo Ojeda, antiguo y muy recordado empleado de INVEGA, a Vicente Carrillo-Batalla, quien manejó ese centro por años. Los toros que adquiría INVEGA y que estaban destinados solo para el rebaño comercial y para cubrir las mejores vacas, se le compraban a Gustavo Llamozas en hato Cujicito, a Pilo Azqueta en el Central Matilde, a los ingleses en Los Viejos y en Los Matapalos y, por cercanía, a doña Angelika De Fries en el hato El Porvenir. A pesar de tener una clara orientación comercial, que no era en lo absoluto

cuestionable, el fundo Paya fue inscrito como miembro de ASOCEBÚ en 1975, muy probablemente por las mismas razones de simple conveniencia que llevó a hacerlo a PROHESA. Incluso Maldonado llegó a traer un rebaño brahman puro que adquirió en el rancho de Alphonse Forbes en Louisiana, el cual fue trasladado directamente hasta el hato El Socorro, cercano a la población de El Baúl, en el estado Cojedes. Este se perdió en su totalidad cuando fue invadido y expropiado en el año 2011, como parte de una medida de rescate que emitió arbitrariamente el Instituto Nacional de Tierras (INTI).

Iván Darío Maldonado e INVEGA fueron pioneros, en el hato El Frío, de la construcción y el uso de los «módulos», es decir, grandes terraplenes que retenían agua para la época de sequía, beneficiando con áreas de pastos verdes y grandes lagunas de agua fresca, tanto a la ganadería como a la abundante fauna. Además, fueron pioneros en la creación de la estación biológica hato El Frío, incluyendo el manejo de babas y chigüires y la cría en cautiverio y reintroducción del caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*), en colaboración con la estación biológica Doña de España, y la participación de ONG nacionales como FUDENA y FUDECI (incluyendo la labor profesional del recientemente fallecido especialista venezolano en caimanes Dr. Ernesto Boede). Como nota interesante, la explotación del chigüire, especie de la cual se llegaron a beneficiar veinte mil ejemplares al año, pagaba, durante varios años, todos los gastos operativos del hato Los Cardones, mientras la operación ganadera quedaba prácticamente como ganancia de la empresa; tal era la abundancia de fauna y la rica producción que ella generaba.

A partir de los años noventa se inició un proceso de transición generacional y de reestructuración empresarial, que condujo, en el año 1997, a la creación del Grupo Económico Maldonado (GEM) en el que se concentraron empresas, inversiones y negocios de la familia, entre las cuales quedó INVEGA. En la actualidad, y a pesar de las agresiones y despojos de los cuales fueron objeto, el GEM es una empresa familiar venezolana de cuarta generación, que ha continuado entre otras actividades, con la ganadería.

La Trinidad Barretera era un antiguo hato cojedeño que formó parte de las tierras pertenecientes al conde de Tovar y que fueron adquiridas por la familia Barreto de Valencia a principios del siglo pasado. Oswaldo Arriaga Barreto, junto con sus dos hermanos, escogieron, dentro de la participación que se realizó en 1956, lo que se conocía como la fundación de Matapalito, conservando el nombre que le había sido asignado al hato, el cual se encuentra ubicado en la rica región de Caño Benito, ubicada en el distrito Pao entre las poblaciones de El Tinaco y El Baúl, en el estado Cojedes. Por estar dedicados a sus profesiones, en un acto de desprendimiento, los dos hermanos mayores, Luis y Eduardo, cedieron sus derechos a su hermano Oswaldo Arriaga, quien, de inmediato, dio inicio al proyecto de modernización del hato, acometiendo, entre otras cosas, la construcción de las cercas para demarcar los linderos y comenzar a dividir algunos potreros. Oswaldo Arriaga, quien era un individuo visionario y muy intuitivo, decidió introducir con determinación la raza brahman, para iniciar el proceso de absorción en el ganado criollo que entonces había en Matapalito. Para ello, y aprovechando una oportunidad que se le presentó, adquirió un lote de toros que habían sido traídos de Houston y un lote de vacas de una importación del MAC de la isla de Cuba. Con esto creó un pequeño centro de cría con el que comenzó a atender el mercado de reproductores que se venía abriendo en los estados llaneros, y que estaba siendo atendido solo por las agropecuarias de Antonio Julio Branger y de Tommaso Amadio.



Siguiendo el plan que se trazó y junto con el criador Gino Damiani, Arriaga se trajo, en 1977, de las ganaderías de los Hermanos Sol en El Salvador, setenta novillas puras brahman con registro de la ABBA (American Brahman Breeders Association) que fueron inmediatamente incorporadas al plantel de Matapalito. Ya para 1970, se había dado inicio, apoyado en ese personaje tan peculiar que fue Helmuth Grosse, el programa de inseminación artificial, el cual arrancó, por no contar con el nitrógeno líquido requerido para congelar las pajuelas, con semen fresco obtenido de reproductores de las razas guzerá, nelore y brahman que Grosse conseguía en diferentes orígenes y que transportaba personalmente en su jeep «metido en una cavita».

Oswaldo Arriaga, quien vivía en la explotación junto con su esposa Sadie Minguet, le dio al hato una dirección muy clara que fue lo que permitió a la Agropecuaria Matapalito, C. A. llegar a ser lo que es hoy. El profesor Dieter Plasse, a través de Ramón Bernal, se había acercado a Arriaga para invitarlo a incorporarse en el proyecto de la cooperativa genética que estaba creando, pero este consideró que no estaban preparados todavía para hacer algo así. Cuando Oswaldo Arriaga falleció en 1985, la operación pasó a las manos de sus hijos Luis Felipe y Gustavo, y en el año 1994, habiéndose previamente preparado para ello, aceptaron incorporar a la Agropecuaria Matapalito, C. A. como nuevo socio de esta cooperativa que se llamaba SEPROCEBÚ (Sementales Probados Cebú, C. A.). La primera temporada con SEPROCEBÚ fue la de 1995, y la data comenzó a ingresar en el programa al año siguiente. Usando palabras de Luis Felipe Arriaga: «Esta decisión constituyó un hito que marcó un antes y un después en la ganadería de Matapalito, no solo en materia genética, sino por el nivel de organización que implicó y la rutina de trabajo que se estableció lo cual nos cambió completamente la forma de ver el negocio». Adicionalmente a esto, Luis Felipe Arriaga considera que los intercambios que se comenzaron a realizar todos los años y el acompañamiento de los diferentes técnicos y especialistas de diferentes áreas que han colaborado con SEPROCEBÚ generaron, y han continuado haciéndolo, experiencias sumamente enriquecedoras y beneficiosas.



Otto Luis Pérez Wichmann era socio de Gustavo Henny (quien había acompañado a Jimmy Angel cuando este descubrió el Salto Ángel) en una empresa deforestadora que se llamaba Pérez-Henny. Luego de haber cerrado, el primer trabajo que les salió con la maquinaria que le había quedado de esta empresa fue una carretera que le encargó un amigo de Altigracia de Orituco en la vía hacia oriente. Como parte de pago por la construcción de la carretera, Otto Luis Pérez aceptó recibir un terreno de unas siete mil hectáreas que quedaba cercano a la carretera, que fue donde fundó la finca Los Embalses en el año 1954. Ya en el país se venía hablando mucho acerca del efecto beneficioso que estaban teniendo los cruces con el cebú por lo que, para fundar su ganadería, Otto Luis Pérez aprovechó las ventajosas condiciones crediticias que entonces se estaban ofreciendo y viajó a Texas y a Cuba, de donde se trajo varios lotes de brahman de alta pureza con los que fundó un centro genético. Paulatinamente, comenzó a vincularse con otros ganaderos y, años después, Pérez Wichmann inscribió a Los Embalses como miembro de la recientemente creada ASOCEBÚ de cuya primera junta directiva formó parte. A manera de anécdota, en una sequía muy fuerte que vivió la zona, recuerda su nieto Otto Luis Pérez Urrutia que su abuelo se vio forzado a sacar gran parte de su rebaño, mudándolo por un tiempo a la Agropecuaria Sangala de su amigo Carlos Eduardo Galavís. El rebaño se salvó, pero regresó con los becerros «pintados» por haberse cruzado sus vacas brahman con los reproductores gyr de Sangala.

El hijo de Otto Luis Pérez Wichmann, Otto Luis Pérez Ortega, quien se había graduado de veterinario y venía trabajando con terceros, ayudaba paralelamente a su padre en Los Embalses. En 1986, le ofreció comprarle la finca mediante un crédito, y a partir de ese momento, y por estar viviendo Venezuela lo que se llegó a conocer como «el milagro agrícola» durante la presidencia de Jaime Lusinchi, se dedicó a la producción de maíz y sorgo, conservando en paralelo el centro genético. Tras la temprana desaparición de su padre, a Otto Luis Pérez Urrutia, tercero en la generación ganadera, le tocó agarrar las riendas de Los Embalses, lo cual ha continuado haciendo desde entonces.

Los inicios de la ganadería de Enrique Urdaneta Lecuna datan del año 1954 cuando fundó, junto con Carlos Urdaneta Carrillo, la estancia Las Mercedes ubicada en el estado Yaracuy, a escasos cuatro kilómetros de la capital, San Felipe. Enrique Urdaneta, al terminar sus estudios de veterinaria, decidió comenzar a incursionar en la ganadería. Empezó en 1956 con ganado de la raza santa gertrudis (raza compuesta creada en el King Ranch del sur de los Estados Unidos con  $\frac{5}{8}$  shorthorn y  $\frac{3}{8}$  brahman) que le había comprado al King Ranch. Urdaneta adquirió, adicionalmente, toros de la raza gyr y brahman rojo, estos últimos provenientes de la hacienda Santa Isabel de su tío Vicente Lecuna. Mantuvo los santa gertrudis en Las Mercedes por más de diez años produciendo animales de extraordinaria calidad, convirtiéndose en uno de los mejores productores de la raza en el país. Fundó la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Santa Gertrudis, de la cual fue su presidente en varias ocasiones, acompañado en ciertos períodos por Jacobo Obadía Oramas, quien llegó a ser el productor de brahman más grande del país. Debido al bajo rendimiento comparativo cárnico que se obtenía de las canales santa gertrudis, Urdaneta decidió que debía desincorporarla para comenzar a trabajar con otra más resistente y rendidora.

Enrique Urdaneta fue un entusiasta de la genética; por ello, asistió a innumerables ferias dentro y fuera de Venezuela, buscando cual debía ser la raza más conveniente para producir en su finca. En uno de sus muchos viajes a Brasil decidió que debía criar las razas puras que le

habían dado origen al brahman americano, por lo que se concentró en las razas gyr, guzerá y nelore, a partir de las cuales construyó su rebaño. También realizó pruebas de cruces interraciales, y los que efectuó entre guzerá y holstein friesland, arrojaron unos resultados muy interesantes para la ganadería lechera.

En una oportunidad, y con el propósito de involucrar a su familia en el negocio ganadero, le pidió a su hijo, Carlos Juan, que trabajaba en la banca, que le hiciera un programa para poder manejar mejor su ganado. Se estableció entonces una actividad compartida entre padre e hijo que acabó siendo mutuamente provechosa. Las variables que fueron incluidas en el programa dieron un vuelco cuando Carlos Juan Urdaneta le incorporó un estado de ganancias y pérdidas a cada animal, lo cual impresionó mucho a su papá porque se dio cuenta de que gran parte del ganado que él consideraba óptimo, no resultaba tan bueno en los números como había pensado. Como era de esperarse, el sistema de depuración que se aplicó al rebaño comenzó a dar resultados, y un día, hablando sobre el rendimiento de los animales, le preguntó a su hijo que si no le parecía interesante cómo se comportaba el ganado, y le dijo lo siguiente: «Fíjate, esto es como si fuera un banco. Es como si tuvieras un crédito y el crédito te da intereses; el ganado también te da intereses porque cada día tiene una ganancia de peso y eso significa más carne, lo cual, a su vez, significa más dinero. Mientras hablamos, tus créditos están generando dinero y mi ganado también está haciéndolo; pero la ganadería tiene una ventaja que no tiene la banca: al animal tú lo estás viendo crecer físicamente y eso te permite darte cuenta de que esa creación es tuya. Has cambiado la orientación de la ganancia porque has creado un animal con un mayor potencial y por lo tanto sientes, al pasarle la mano por el lomo, una sensación de producción que resulta única, y que no percibes cuando le pasas la mano a un papel inerte como es un pagaré».\* Carlos Juan, quien no se había paseado por ese enfoque, comprendió esa forma única de pensar de su papá, lo cual lo llevó a enamorarse de por vida de la ganadería. A pesar de que la estancia Las Mercedes acabó siendo absurdamente invadida, perdiéndose años de inversión y todo el ganado, todavía continúa esperando a que el país cambie para regresar a la actividad de criador con el mismo entusiasmo que le enseñó su padre.

Durante su vida gremial, Urdaneta llegó a ocupar los cargos de director, tesorero, vicepresidente y presidente de ASOCEBÚ. Siempre consideró que cualquier ganadería que se fuera a formar en el país iba a requerir de un cruce con cebú importante. Fue, además, presidente de la Federación Nacional de Ganaderos (FEDENAGA) y presidente de la Confederación Interamericana de Ganaderos y Agricultores (CIAGA) dedicándole su vida entera al desarrollo de la ganadería en Venezuela. Durante su ejercicio como criador, ganó una cantidad impresionante de trofeos por los animales que llevaba a las ferias ganaderas y siempre fue reconocido, además de como un consumado sibarita, como un extraordinario anfitrión.

La Ganadería Trinidad, C. A. es una de esas empresas familiares cuyos orígenes continúan siendo, para la fortuna del país, de vieja data. Como empresa, se origina con los aportes de tierras y ganados que en 1958 hicieron los integrantes de la Sucesión de Caracciolo Carrero Marquez del hatu El Jobito, conocido antiguamente como las Sabanas de San Pablo, las cuales habían sido adquiridas originalmente en 1896 por el primer Caracciolo venido de Mérida. El Jobito está ubicado a setenta y cinco kilómetros al este de Santa Bárbara de Barinas en el cajón de sabanas inundables que forman la confluencia de los ríos Suripá y Caparo. Para ilustrar lo ocurrido,

\*  
*A esa sensación algunos criadores la denominan «la mano de Dios», ya que el ganadero participa directamente en la selección y formación de un animal que va a ser más productivo y también estéticamente más bello, o sea, indirectamente está participando en su creación de una forma positiva lo cual una sensación que produce un gran orgullo y bienestar.*

me apoyaré en las palabras de Caracciolo Carrero Necker: «La permanencia del hato El Jobito en manos de una misma familia ganadera por espacio de cuatro generaciones, constituye un retrato de la evolución posible de una explotación ganadera en la historia reciente del país. Pasar de ser un hato tradicional de “rodeos” y “cimarroneras” prácticamente hasta mediados del siglo pasado con un manejo extensivo, a ser hoy en día productor de alta genética exportable, ha requerido de un inmenso trabajo productivo, constancia, vocación ganadera y visión de futuro». Tal como ocurrió con otras operaciones familiares similares, las primeras dos generaciones se encargaron de consolidar la inversión en tierras y ganados, y con la tercera generación, a partir de la constitución de la compañía en 1958, se inició un proceso de mestización y absorción hacia el cebú de sus rebaños criollos. A este fin, se inició la importación de toretes brahman norteamericanos y colombianos y de vientres puros, procedentes principalmente de Colombia y de otras ganaderías nacionales, lo cual dio origen al rebaño élite que ha venido participando en el programa de SEPROCEBÚ desde su fundación.

A Caracciolo Carrero, quien lleva las riendas de la ganadera desde 1973, le correspondió ocuparse de la inversión en infraestructura y de la intensificación del proceso productivo, principalmente a través del mejoramiento genético del rebaño por la vía de la inseminación artificial que fue iniciada en 1982, sobre los rebaños puros de las razas brahman y romosinuano. La incorporación del hato El Jobito a SEPROCEBÚ se hizo con el rebaño élite que había sido utilizado como rebaño control o testigo en los programas previos de investigación en cruzamientos de la cátedra de genética de la UCV, bajo la dirección del profesor Dieter Plasse, lo cual representó un cambio trascendental en la evolución productiva de todo el rebaño. El arranque del programa genético de SEPROCEBÚ a finales de la década de los ochenta con la incorporación de los rebaños de los socios fundadores, permitió al hato El Jobito participar en la primera prueba cooperativa de progenie y producir los sementales mejoradores para los rebaños puros y comerciales con valores genéticos confiables. Citando nuevamente a Caracciolo Carrero: «Ya no teníamos que salir a buscar anualmente los padrotes que requeríamos en los centros de cría existentes en el país donde nos vendían toros sin datos». Al empezar a usar el germoplasma que era producido en el programa de mejoramiento genético de los socios de SEPROCEBÚ, se comenzaron a ver mejoras sustanciales de los índices productivos.

Los comienzos con las razas cebú de otro socio de SEPROCEBÚ, hato Santa Luisa, que se encuentra ubicado a veinticinco kilómetros de San Fernando de Apure, entre las poblaciones de Biruaca y San Juan de Payara en el distrito San Fernando del estado Apure, se remontan a finales de la década de 1950, cuando José Félix Barbarito Echenique retornó de estudiar farmacia en Europa.

Habiendo incluido el hato como una de las principales propiedades de la firma comercial Hermanos Barbarito, en 1957, junto con otros inversionistas, Barbarito creó la empresa Hato Santa Luisa, C. A. (HSL, C. A.), y fue en ese momento cuando se comenzaron a probar algunas de las razas que venían siendo importadas desde Brasil a través de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF). En 1962, con la incorporación de Inversiones Creole (subsidiaria de la Creole Petroleum Corporation) como nuevo socio accionista de HSL, C. A., se dio inicio a una etapa de crecimiento dinámico que trajo mejoras sustanciales de reproducción y de crecimiento para el rebaño «santaluisero». Gracias al médico veterinario Helmuth Grosse, quien aparece mencionado



Hermoso reproductor brahman santaluisero perfectamente adaptado a las condiciones del Llano bajo apureño

varias veces a lo largo de esta obra, y quien trabajaba a finales de los sesenta en Hato Santa Luisa, C. A., Barbarito comenzó a inseminar sus vacas de una manera experimental sin darse cuenta del viraje que aquel alemán le estaba dando al futuro del hato. Barbarito, desde ese momento, se dio a la tarea de introducir cambios tecnológicos los cuales comenzaron a diferenciar las actividades de Santa Luisa de las de cualquier otro hato tradicional, transformándolo en una unidad de producción totalmente vertical, es decir, cría, levante, engorde y envío a matadero; todo en el mismo hato.

En 1977, Carlos Henrique Rodríguez Matos acababa de regresar de graduarse como zootecnista en la Universidad de Florida en Gainesville (UF), y se incorporó a trabajar con José Félix Barbarito quien se había comprado diez vacas puras brahman que estaba inseminando junto con Helmuth Grosse. Este fue el inicio del rebaño de registro de HSL, C. A. En esos años se contrataron los servicios de los veterinarios Carlos Vicente Silva y Heinz Koch, cuyas orientaciones y consejos fueron de gran utilidad para el mejoramiento y el manejo de los rebaños. El semen que se compraba entonces era de toros élite de la raza nelore que se adquiría en C. A. Agropecuaria San Francisco y en la ganadería de Gustavo Fonseca, Buena Vista, y algo de los guzerá del hato Barrancón de los Chapellín. Carlos Henrique Rodríguez también le había comprado unos toros a Claudio Ciferri en La Herrereña, para con ellos repasar las vacas que estaban siendo inseminadas.



Para este período, ya Alfredo Fonseca y sus cuñados, José Antonio y Jesús Alberto Chappellín, habían arrancado las operaciones de CEVENIA (Centro Venezolano de Inseminación Artificial), por lo que el acceso a nuevos materiales se hizo más fácil. Con la muerte de Grosse, Barbarito comenzó a apoyarse en el veterinario Carlos Vicente Silva quien, junto con Carlos Rodríguez, arrancó, en 1983, el ganado de registro de Hato Santa Luisa, C. A. Cuando este pasó a estar bajo la dirección del profesor Dieter Plasse, se adquirieron las primeras cien vacas de cebú venezolano de registro en Hato Piñero. Por la experiencia que se había tenido en el centro genético de La Cumaca y en La Herrereña, y por la mayor base genética de selección disponible en relación con las otras razas cebuinas, el Dr. Plasse decidió que a partir de entonces solo iba a trabajar con la raza brahman. En 1990, HSL, C. A. se incorporó firmemente al programa genético de SEPROCEBÚ y así ha seguido siendo hasta nuestros días, usando en sus rebaños solo animales brahman nacidos y criados en las sabanas del bajo Llano apureño. La incorporación a SEPROCEBÚ le permitió a HSL, C. A. utilizar en sus rebaños élite los mejores toros de los otros rebaños asociados.

Plasse criticaba las empresas que solo llevaban registros genealógicos de los animales y no datos de producción, en lo que coincidía plenamente con Barbarito. A manera de anécdota, Carlos Enrique Rodríguez recuerda que, en una oportunidad, Plasse finalmente cedió y aceptó probar, con vacas de varias fincas, semen de toros americanos que entonces traía al país Antonio Díaz con CILPECA (Genética Ganadera, C. A.) —Curtiss Breeding Services— y la empresa PROTINAL que era la representante de la American Breeders Service (ABS) —hoy ABS Global Inc.— y predijo: «Yo les aseguro que los toros que vamos a producir aquí —refiriéndose a los de SEPROCEBÚ—, van a ser mejores que todos los hijos de esos toros importados». Cuando se comparó la descendencia con los hijos de los toros norteamericanos, los toros de SEPROCEBÚ resultaron con un mejor rendimiento y superior productividad, con lo cual se cerró definitivamente la discusión quedando demostrado lo acertado que era el trabajo que se venía haciendo.



Desde esa fecha el programa de mejoramiento genético de HSL, C. A. se ha continuamente llevando ininterrumpidamente hasta el día de hoy con excelentes resultados.

La actividad en el oriente del país tampoco cesaba. Los excelentes resultados que había obtenido Francisco Belisario con su centro de cría brahman en Santa Clara, llevó a que algunos productores fundaran otros centros de cría en la región, entre ellos Sebastián Salazar, quien era un ganadero de la zona de Barrancas, en el estado Monagas. Salazar fundó, en 1958, el centro de cría Pozo Claro a donde se trajo animales que importó de Cocoa, en el estado de la Florida, de la ganadería Duda & Sons; de Lafayette, en Louisiana, de la ganadería de Alcide Dominique, y de Texas de los ranchos W. Jacobs — AA y J. D. Hudgins. Cuando Salazar falleció, Pozo Claro pasó a manos de sus dos hijos, quienes no siguieron desarrollando el centro de cría, sino que lo transformaron en una ganadería con un rebaño comercial de muy buena calidad. Como algo distinto que se hacía tradicionalmente en la región, el rebaño de Pozo Claro que inverna en Barrancas, cuando llegaba el verano, y mediante un curioso proceso de transhumancia, era trasladado hasta las islas del delta del Orinoco a bordo de chalanas.

El ingeniero agrónomo Manuel Álvarez Pérez, quien está considerado entre los ideadores de la creación de ASOCEBÚ, adquirió accidentalmente, en 1959, siete novillas brahman que vinieron de los Estados Unidos dentro de un lote que fue auspiciado por el Plan de Fomento Agropecuario, sin darse cuenta en ese momento de que eso lo habría de llevar a crear uno de los centros genéticos guzerá más importantes del país. Recuerda su hijo Álvaro Álvarez Rodríguez que cuando el gobernador del estado Yaracuy, Guillermo Cordido, se presentó en los corrales de la hacienda La Antonia, que era un centro de cría que tenía el MAC en el estado, le desagradó mucho ver que una de las vacas, identificada con el número 127, y que era una brahman gris, había parido un becerro de color negro. Inmediatamente, le dio la orden al médico veterinario del MAC que estaba a cargo para que retirara esos animales de ahí. Guzmán, que era el apellido de ese funcionario, preocupado por lo que estaba ocurriendo, se las ofreció rápidamente en venta a



Álvarez para que se las llevara cuanto antes y así fue como llegaron —por la vía accidental— los primeros vientres brahman a la finca Madre Vieja, en el estado Portuguesa, que acabarían siendo el comienzo de ese extraordinario centro genético.

El centro genético Madre Vieja, que había sido inscrito por doña Beatriz Rodríguez de Álvarez en la recientemente fundada ASOCEBÚ, dio entonces inicio a un proceso de desarrollo y crecimiento de su rebaño brahman. Manuel Álvarez, quien había tenido la inquietud de desarrollar un rebaño doble propósito, decidió introducir la raza guzerá, que había conocido en Cuba, aprovechando como base el rebaño brahman que había conseguido establecer. En ese momento, todos los cruces que se realizaban con brahman en Venezuela se registraban como cebú venezolano lo cual, de alguna manera, le allanaba el camino para llegar al puro por cruce. En el año 1972, Álvarez adquirió, en el centro de cría de guzerá del MAC que había en Barinas en la vía de Pagüecito, su primer semental de esa raza que era descendiente directo de la ganadería de Mario Almeida Franco en Uberaba, llamado Bengaly. Los resultados que se comenzaron a obtener con este toro Bengaly confirmaron la decisión que había tomado Álvarez de continuar adelante mediante los cruces por absorción para la formación de un rebaño guzerá. Esto lo llevó a comenzar a adquirir en las subastas públicas que realizaba anualmente el centro de cría del MAC, más vientres guzerá puros, transformándose de esta manera en el principal proveedor de vientres de Madre Vieja. También recibió algunas novillas y toretes que le fueron cedidos por la ganadería que tenían Laureano y Adolfo García Méndez en la hacienda Nazaret en la zona del Laberinto, en el estado Zulia, de la cual hablaremos más adelante. Entre estos animales,



recuerda Álvaro Álvarez, estaba un toro identificado como Napoleón GM 133 el cual le aportó mayor producción lechera, crecimiento y mansedumbre al rebaño de Madre Vieja, mostrando cual era el camino a seguir hacia el doble propósito. Álvarez también le compró a Jesús Alberto Chapellín en Guárico el semental Balagaty del hato Barrancón, el cual aportó, empleando palabras del propio Álvaro Álvarez, «mucho caracterización racial al rebaño».

En la década de los noventa, surgió inesperadamente la alternativa de poder importar material genético (semen y embriones congelados) desde Brasil, lo cual representaba una oportunidad para proyectar definitivamente el crecimiento genético del rebaño. Álvaro Álvarez, quien es médico veterinario con un magister en Fisiología de la Reproducción en la Universidad de Florida (UF), asumió en ese momento el control de todo el rebaño, para lo cual desarrolló un programa de inseminación artificial. Mediante la técnica de trasplante de embriones de vacas donadoras y, posteriormente, con el uso de la técnica de fertilización *in vitro*, contribuyó a la multiplicación de los mejores vientres y la consolidación del rebaño guzerá. La búsqueda constante del mejoramiento genético a través de los mejores materiales provenientes de las mejores ganaderías de Brasil, acabó dándole al rebaño de Madre Vieja un impulso extraordinario. En octubre del año 2014, aprovechando las importaciones que realizó el gobierno venezolano desde Brasil bajo la hábil selección que realizó Alejandro Sequera Losada, quien había sido director técnico de ASOCEBÚ y un estrecho colaborador de Gustavo Fonseca Buffet, se consiguió adquirir un lote de sesenta novillas guzerá provenientes de la *fazenda* Canoas, las cuales reforzaron aún más la calidad del rebaño. Actualmente, la selección genética continúa estando orientada



hacia la producción de animales que sean más precoces, fértiles, productivos y rentables. El rebaño guzerá de Madre Vieja está hoy día conformado por aproximadamente quinientos vientres puros registrados, que constituyen un aporte vital para la formación de los futuros rebaños guzerá que requerirá el país.

Pasando al estado Lara, en la región caroreña, específicamente en el municipio Torres en la parroquia Trinidad Samuel del estado Lara, tenía don Mario Oropeza Riera la hacienda Sicarigua que era propiedad de la sucesión de Pablo Riera, sitio donde hoy funciona el centro genético brahman hacienda Ciénaga de Cabra. Mario Oropeza, quien había cursado estudios de ciencias animales en la Universidad de Michigan en los EE. UU., había regresado al país en 1950 para dedicarse de lleno a la actividad de campo. Fue en la hacienda Sicarigua, junto a sus hijos, donde se destacó como un singular productor de leche y de carne, llegando a ser considerado como uno de los fundadores y principales impulsores de la raza carora (raza basada principalmente en el pardo suizo, también con genes de criollo y brahman y ampliamente seleccionada para la producción eficiente de leche en clima tropical), que ayudó a desarrollar en la zona de La Vereda. Junto con Ramón y Teodoro Herrera Zubillaga, don Mario comenzó a seleccionar las mejores vacas criollas de ordeño que tenían para cruzarlas con sementales holstein friesian y pardo suizo buscando, entre todos, un animal más resistente que mantuviera buenos niveles de producción. Gracias a la selección ganadera que hicieron las familias caroreñas Riera, Oropeza, Álvarez, Meléndez, Zubillaga, Perera, Montes de Oca, y otras, se consiguió dar origen a lo que se conoce como el ganado tipo carora que, aunque no tiene razas cebuinas en su cruzamiento racial, constituye hoy la raza lechera tropical venezolana por excelencia.

Don Mario Oropeza desempeñó importantes cargos privados y gremiales, tanto regionales como nacionales. Fue presidente de la Sociedad Regional de Ganaderos de Occidente (SORGO) durante dos períodos: 1957-1958 y 1965-1966, y propulsor de las dos asociaciones de razas en Venezuela —ASOCEBÚ y la Asociación de Criadores de Ganado Carora (ASOCRICA)—, la Federación Nacional de Ganaderos de Venezuela (FEDENAGA) y la Sociedad de Cañicultores del Distrito Torres (SOCATORRES), así como del Centro de Inseminación Artificial Carora (CIAC). Además, llegó a ser un importante empresario regional por haber apoyado la creación del Matadero Industrial Centro-Occidental de Barquisimeto (MINCO) y el central azucarero Carora. Las cañas de Sicarigua llegaron a ser muy reconocidas por su altísimo rendimiento, gracias a que Oropeza había introducido el riego por goteo con instalación de mangueras subterráneas, obteniendo altos índices de productividad y eficiencia. Entre las principales cualidades que caracterizaban a don Mario estaban la sencillez, la paciencia, la honradez y la humildad. Murió trágicamente, de un paro cardíaco, ante un intento de secuestro en la ciudad de Carora en el 2010. Como agro empresario y hombre de negocios, don Mario Oropeza es muy recordado en el sector ganadero y cañicultor nacional, así como por todos los venezolanos.

La década de los cincuenta cierra para la ganadería nacional, no solamente con el establecimiento de un rumbo claro y con perspectivas en materia de crecimiento y transformación, sino dando inicio también a la promoción de cambios importantes en áreas tan cruciales como la tecnología y la formación profesional, lo cual acondicionó, por así decirlo, al sector productor primario para aprovechar mejor los planes nacionales de fomento pecuario que se venían gestando.





### **Década 1960-1970: El entusiasmo se vuelve contagioso**

*Fueron tan continuas y numerosas las importaciones de brahman que, para mediados de los años sesenta, de acuerdo con cifras de la American Brahman Breeders Association (ABBA), si mal no recuerdo, Venezuela era el país que más ganado brahman había importado.*

**Rafael Salom**

A partir de 1960 tienen lugar en la agricultura venezolana una serie de acontecimientos que la caracterizaron y condicionaron para lo que habría de ser su desarrollo futuro. La creciente aceleración y expansión de la actividad de los grupos empresariales es lo que constituyó la línea principal de su desarrollo ya iniciado antes, pero ahora afianzado y con una capacidad de crecimiento aún mayor. La promulgación y ejecución de la Reforma Agraria desvió la atención hacia el sector agrícola en los primeros años de la década llamada, curiosamente, de expansión; sin embargo, su incidencia en el comportamiento de la agricultura acabó siendo en realidad mucho menor de lo que pudiera haberse esperado.

En contraste con lo ocurrido en el sector agrícola vegetal, durante este período se implementaron planes de fomento pecuario, lechero, de mestización con cebú y una serie de iniciativas tanto privadas como públicas, destinadas a mejorar la infraestructura ganadera y a incrementar la eficiencia reproductiva y productiva del rebaño nacional.

Entre las iniciativas privadas más importantes que ocurrieron en esta década, estuvo el nacimiento de la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ). Haciendo un poco de historia, en el año 1959, Manuel Álvarez Pérez, durante el acto de entrega de las novillas que se realizó en la hacienda La Antonia y que mencionamos anteriormente, entabló conversación con Pedro Arturo Omaña, quien era un empresario valenciano que tenía un fundo entre las poblaciones de Calabozo y El Sombrero, en el estado Guárico, llamado Palo Seco. Ambos coincidieron en la necesidad de que existiera una asociación nacional que agrupara a todos los criadores que estaban dedicándose al cebú. Omaña y Álvarez no perdieron tiempo y se reunieron en Caracas con Rafael Salom, quien para entonces se desempeñaba como Jefe del Departamento de Registros Genealógicos del MAC, y le presentaron la idea. Ante la buena pro de este, Omaña asumió la responsabilidad de aportar todos los recursos necesarios para materializar el proyecto. Salom procedió entonces a reunir a un grupo importante de ganaderos, todos criadores de ganado cebú, con el propósito de darle forma a la institución. En esa primera reunión se creó el comité organizador, el cual acordó convocar a todos los ganaderos criadores que existían para comenzar a elaborar un proyecto preliminar de estatutos. El 29 de abril de 1960, tras más de ocho horas de deliberaciones para la consideración y aprobación de los estatutos constitutivos, nació la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ). Su primera junta directiva quedó integrada de la siguiente manera: presidente, Pedro Arturo Omaña; vicepresidente, Elías Acosta Hermoso; segundo vicepresidente, Otto Luis Pérez; secretario ejecutivo, Rafael Salom; vocales, Manuel Álvarez Pérez, J. A. Briceño M., Miguel G. Castro, José Carrillo M., Eduardo Carreño y Antonio Julio Branger Sagarzazu; y como asesores, Paulo Llamozas González, Walter Dubuc M., Josué Rosales, Aníbal Núñez, José A Ruiz C., Julio M. Montoya, Héctor de Armas, Miguel Ángel Granados, Manuel Benezra, Carlos E. Ríos y Felipe Ascanio.

Víctor Jiménez Landínez, quien entonces era el ministro de Agricultura y Cría, anunció la fundación oficial de ASOCEBÚ, y con sus propias palabras explicó cuáles habrían de ser sus objetivos fundamentales: «Serán auspiciar y proteger el desarrollo e incremento de la cría del ganado cebú en toda Venezuela, la selección rigurosa del rebaño existente para preservar las características raciales y aptitudes de este ganado, y fomentar la mestización nacional para obtener nuevos productos adaptables a nuestro ambiente tropical». A partir de ese momento, se dio inicio a las afiliaciones de las diferentes unidades de producción, lo cual coincidió con la creación del Plan de Fomento Pecuario; se redactaron reglamentos y se creó el cebú venezolano como raza en absorción; se comenzaron a organizar anualmente las exposiciones nacionales de ganado cebú, coincidiendo la primera de ellas con la publicación del primer número de la revista *ASOCEBÚ* la cual, por los siguientes sesenta años, continuaría abordando temas técnicos de ganadería orientados a mejorar el desarrollo, comercialización y la promoción de las razas cebú en el país. Inicialmente, ASOCEBÚ comenzó prestando asistencia técnica a sus asociados en la organización de sus hatos, ofreciendo análisis de rendimientos, además de manejo y promoción, y ventas de toros puros en el país. Se facilitó, a través de la banca, la obtención de créditos

a largo plazo para mejorar y desarrollar las fincas, y se realizó una importante campaña para la promover el ganado cebú, divulgando sus bondades y sus ventajas. Con este objetivo, se decidió comenzar a trabajar con las ferias nacionales, arrancando con la I Gran Exposición Nacional del Ganado Cebú que se celebró en la ciudad de Maracay en mayo de 1960.

A finales de los sesenta, ASOCEBÚ logró que el MAC le otorgara y le delegara la emisión y el manejo de los registros genealógicos de todas las razas mediante la Resolución n.º 170 de la Gaceta Ganadera del 12 de junio de 1969, y se creó el Programa de Mestización Bovina MAC-ASOCEBÚ, con el que se continuó la promoción del cebú para la colocación de semovientes bovinos. También fue creado el Fondo Especial ASOCEBÚ con el 55 % de las ventas financiadas para el plan de mestización, coincidiendo esto con la promoción del uso de la inseminación artificial como herramienta. En 1972, fue creado el departamento técnico de ASOCEBÚ. Es digno de destacar que durante la presidencia de Carlos Eduardo Galavís en el Instituto de Crédito Agropecuario (ICAP) se constituyó la compañía de asesoría y servicios para los socios de ASOCEBÚ, Servicios Agrotécnicos de Venezuela, C. A. Los ganaderos Alfredo Fonseca y Antonio Julio Branger, quienes eran miembros fundadores de ASOCEBÚ, tuvieron la idea de crear esta empresa de servicios sin fines de lucro para que se encargara de formar técnicos especializados en peritaje de operaciones agropecuarias, los cuales para el momento no existían en el país. Esto permitió a algunos bancos formar la primera cohorte de técnicos agropecuarios que le daría a la banca nacional el marco técnico de referencia y la fuente de mano de obra para poder constituir sus departamentos agropecuarios. Esta importantísima iniciativa permitió e hizo posible que a partir de ese momento se otorgaran y supervisaran con mayor control los créditos agropecuarios. Otro importante logro fue la firma del convenio ASOCEBÚ-BANDAGRO, el cual aseguró créditos a plazos de cinco años y tasas del 10 % de interés, que fueron avalados por ASOCEBÚ para la compraventa de sementales y vientres cebú registrados. En 1980, se convino con el MAC que todos los toros vendidos por los criadores inscritos en ASOCEBÚ estuvieran amparados por sus certificados de fertilidad, de manera de garantizar la efectividad de los programas de mejoramiento para el sector agropecuario. Hacia finales de los años ochenta, ASOCEBÚ intensificó la promoción y comercialización de los reproductores entre todas las ganaderías comerciales a lo largo del país. Entre 1987 y 1990, se organizaron varias subastas a precio fijo y libre, la primera en la hacienda Buena Vista de Gustavo Fonseca en el estado Miranda, y la segunda en la hacienda Boca de Río de la sucesión de Antonio Duque Herrera en Valencia, estado Carabobo. En estos eventos se logró comercializar toros reproductores y vientres de alta calidad a muy buenos precios y con financiamiento con tasa agropecuaria ofrecida por la banca privada. En el año 1996, Venezuela tuvo el privilegio de ser anfitrión del VIII Congreso Mundial de la Raza Brahman que se celebró en Maracaibo, el cual fue organizado por ASOCEBÚ con el propósito de demostrar qué se había hecho en Venezuela con el legado brahman, para confrontarlo con los logros de otros países. El fin último era definir la estrategia a seguir en el siglo actual para mejorar el posicionamiento de esta raza en los agrosistemas adversos y en el mercado global.

ASOCEBÚ ha contado en todo momento con la asesoría de un grupo excelente de técnicos entre los que debemos destacar a Rafael Salom y al Dr. Walter Dubuc Marchiani, ampliamente citados en este trabajo. Desde entonces, la organización del proceso de cría pura que se ha desplegado desde ASOCEBÚ ha sido decisiva, lo que ha quedado demostrado con los casi

doscientos cincuenta centros genéticos de ganado cebú de raza que ya existían en el país para finales de la década de 1990. En la actualidad, se mantienen activos en la asociación alrededor de trescientos cincuenta socios.

Aquí se hace necesario hacer un aparte para referirnos puntualmente a Rafael Salom, sobre quien, en una oportunidad, escribió Jesús Alberto Chapellín que «en la vida de ASOCEBÚ había un personaje épico *vivito y coleando* que nunca había tenido ni un becerro y que, como bien lo dijo una vez Otto Luis Pérez, solo le faltaba la giba para ser un cebú». Los responsables de traer a Rafael Salom para ASOCEBÚ fueron un grupo de socios fundadores que estaban encabezados por Carlos Eduardo Galavís. En ese tiempo, Salom, quien hacía vida profesional como funcionario del MAC y había colaborado desinteresadamente para hacer posible la creación de ASOCEBÚ, recibió la propuesta para que fuera el gerente de la recién creada asociación, y fue tanto lo que le insistieron, que lo acabaron convenciendo. A partir del momento en que se incorporó, y prácticamente hasta su desaparición física, Salom llevó el cargo de gerente de la asociación con orgullo, enorme entrega y pasión. Para tener una idea de quien fue Rafael Salom, debemos decir que era administrador de profesión. Fue quien ideó y llevó a cabo la organización de los registros genealógicos en Venezuela en el MAC, ocupando el cargo de encargado del departamento desde 1950 hasta 1967 (estos registros pasarían a ser llevados posteriormente por él mismo en ASOCEBÚ). Fue corredactor de los estatutos de la asociación; organizó personalmente los registros a nivel de finca y fungió como el eterno secretario de las juntas directivas, donde era un abnegado buscador de nexos y amistades entre los cebuístas. En su legado se encuentran también la fundación de la revista de la asociación, *ASOCEBÚ, la revista del ganado cebú*, y la creación y edición de la revista *Ganagrinco*. Junto con el profesor Dieter Plasse, es autor del libro *Ganadería de Carne en Venezuela*. Todas estas constituyen publicaciones únicas en su género, y han sido ampliamente citadas en esta obra. Rafael Salom es alguien con quien todos los venezolanos, y particularmente los cebuístas, tenemos una inmensa deuda moral y es recordado con mucho afecto por todos los que tuvieron el privilegio de conocerlo.

Entre las experiencias con cruzamientos raciales que se comenzaban a ensayar, a principios de los sesenta, en el estado Lara, en el sitio que se conoce como Quebrada Arriba del municipio Torres, se produjo un tipo de ganado que comenzó a incorporar fuertemente el cebú. Este ganado, que había sido concebido para ser de doble propósito y que resultó ser un excelente productor de carne, fue el que llegó a ser conocido (y recordado) como «juanchero», por haber sido desarrollado por Juan José (*Juancho*) Álvarez Ramírez. Las fotografías que quedaron disponibles nos muestran un ganado que era de color claro de tipo *acebuado* y de gran talla, especialmente las vacas, el cual era obtenido a partir de una selección que fue realizada por Álvarez de las hembras resultantes del cruce alterno de tres razas puras, a saber: pardo suiza y carora con ganado brahman. *Juancho* Álvarez seleccionaba con ojo cubero los toros brahman de la mejor genética americana, procurando que el semental conservara las características deseables del *Bos taurus* y el producto adquiriera la resistencia del cebú.<sup>(20, pp.93)</sup>

En el estado Yaracuy, en el hermoso valle de San Felipe, se encuentra la antigua hacienda La Marroquina, la cual, en un momento de su historia, fue propiedad de un personaje muy querido y recordado «que siempre andaba de caqui y ensombrerado» que se llamaba Ramón Sosa González. Sosa González llegó a tener ahí un centro de cría que era conocido como C. A.

Agropecuaria Central Hacienda La Marroquina, cuyo nombre también aparece dentro del listado de socios del primer directorio de ASOCEBÚ. En La Marroquina, Sosa González producía unos toros nelore de registro que se vendían bastante bien y que le ganaron reconocimiento en esos primeros años de la introducción del cebú. Como algo peculiar, para combatir la maleza conocida como paja cabezona (*Paspalum virgatum*) en los potreros de La Marroquina, Sosa González decidió sembrar doscientas hectáreas con grama de la variedad san agustín (*Stenotaphrum secundatum*) las cuales, se recuerda, eran visualmente impactantes.

Ramón Sosa González, como presidente de ASOCEBÚ durante el período 1970-1974, fue el primero en intentar computarizar los registros genealógicos; promocionó el cebú a través del programa de mestización bovina MAC-BANDAGRO, y fue uno de los primeros en combatir el contrabando desde Colombia. Durante su presidencia, se realizó en el Hotel Caracas Hilton la II Conferencia Internacional sobre Ganado Cebú en 1972, y todos los trabajos de investigación presentados fueron publicados en dos tomos, cuya recopilación fue su responsabilidad junto con Horst Welcker y Rafael Salom, estos últimos, editores y asesores técnicos de la revista *ASOCEBÚ*. Sosa González fue presidente del Fondo de Crédito Agropecuario (FCA) durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y, gracias a él, se consiguió ofrecer y entregar a los ganaderos el primer crédito por dos mil millones de bolívares (equivalente a unos cuatrocientos sesenta y cinco millones de dólares) que generó un cambio sin precedentes en la ganadería nacional. Fue, además, presidente de la Asociación de Ganaderos de Yaracuy (ASOGAYA) y, recuerda Luis Infante Betancourt —quien tenía también un centro de cría brahman en la vía de Aroa llamado Agua Salada— que fue él quien consiguió en donación el terreno de dos hectáreas donde se encuentra hoy situada la sede de ASOGAYA en San Felipe. Hoy día, La Marroquina es propiedad del médico veterinario Vicente Pérez Dávila, quien ha continuado manejando la hacienda con el amor que se merece y con gran criterio.

Continuando en el estado Yaracuy, es imposible no mencionar a don Vicente Lecuna Escobar, quien es muy recordado en nuestros ambientes ganaderos por la labor que realizó con la raza brahman rojo desde su agrícola pecuaria Santa Isabel ubicada en Marín\*, estado Yaracuy. A Lecuna, quien había culminado sus estudios en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) en Boston, le horrorizaba lo que les había ocurrido a sus compañeros de origen cubano como consecuencia de la Revolución Castrista, por lo que se propuso comprar lo que él llamó «su seguro de vida» que fueron tierras ganaderas en los Estados Unidos. En 1959, Vicente Lecuna adquirió una propiedad de novecientos ochenta y siete acres (unas cuatrocientas hectáreas) en el condado Madison, al norte de Houston, en Texas, que llegaría a ser la operación del Santa Elena Ranch. El rancho lo fundó con doscientos cincuenta brahman rojos registrados del rebaño Fondren Estate, «uno de los más importantes en el desarrollo del brahman rojo americano». Durante los primeros años, todo el ganado que se producía en Santa Elena que no reunía las características fenotípicas ideales, era enviado a Venezuela para establecer ahí un rebaño brahman rojo americano que fue lo que le dio origen a la recordada ganadería Lecuna. De los animales que producía en Santa Isabel que Lecuna había adquirido en 1960, se quedaba con todas las hembras y vendía los toros a las ganaderías doble propósito que había en el sur del lago de Maracaibo, en el pie de monte andino y en el estado Falcón, donde los ganaderos buscaban este tipo animal para mejorar sus rebaños de leche. Lecuna afirmaba que a los llaneros no les

---

\*  
*En el año 2005, mil doscientas hectáreas de la hacienda Santa Isabel fueron tomadas por ocupantes ilegales estableciendo una cooperativa socialista que fue apoyada por el gobierno.*



gustaba el brahman rojo porque decían que se parecía al gyr, y a ellos solo les gustaba el ganado blanco. Fue por Santa Isabel y sus brahman rojos de origen texano, que Lecuna se incorporó a la recién creada ASOCEBÚ, de la cual fue uno de sus miembros fundadores.

La operación de Santa Elena Ranch se expandió a dos mil ochocientos acres (mil ciento treinta y tres hectáreas) y el rebaño de vacas madre a cuatrocientas cincuenta vacas. En 1970, Santa Elena Ranch puso a la disposición el ganado brahman rojo americano del hierro VL tanto a los criadores de la raza como a los ganaderos comerciales. Desde entonces, el rancho ha gozado de una reputación de producir ganado reproductor de alta calidad y conformación de carne, que son de influencia poderosa en la operación de cría de rebaños registrados de la raza o comerciales. Una de las influencias más positivas que tuvo el rebaño fue un toro de nombre 3X Sophisticated Millionaire 80/3, que llegó al rancho por circunstancias muy particulares. Alfredo Muskus, esposo de Josefina Lecuna, nieta de don Vicente, había conseguido convencerlo de cambiar la línea de sus animales y buscar otra línea genética que mejorara la conformación. Para ello se dirigió al 3X Ranch en Placebo, Texas, para negociar unos toros. De los dos toros que seleccionó, el primero, que estaba identificado con el 50/3, era el único que podían adquirir ya que el 80/3 era sumamente costoso. Días después, la propietaria del 3X Ranch, Emily Dial, se trasladó hasta Santa Elena Ranch personalmente para conocer la operación y terminar de negociar los toros. Cuando vio el gran trabajo que se estaba haciendo con el brahman rojo, le dijo a Alfredo Muskus: «¿Sabe qué? Yo le voy a negociar el toro 50/3 al precio que habíamos acordado, pero me debe dar una de sus vacas. El 80/3 no se lo voy a vender, sino que se lo voy a obsequiar por lo que acabo de ver que están haciendo ustedes acá en Santa Elena». Y fue precisamente ese toro el que le dio la vuelta a lo que se venía haciendo en el Santa Elena Ranch. Josefina Lecuna y Alfredo Muskus, a quienes don Vicente Lecuna muy acertadamente les cedió la copropiedad del rancho en 1991, han continuado con su legado, desarrollando y mejorando continuamente el rebaño. Hoy día, junto a sus hijos, atienden con su genética brahman



rojo americano suministrando toros, vientres reproductores, semen y embriones congelados a treinta y tres países en cinco continentes.

En el año 1964, llegó a la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Central de Venezuela (FCV-UCV) un personaje que será mencionado muchas veces a lo largo de estas páginas y quien ejerció una influencia notable sobre la manera de manejar los rebaños y mejorar la producción con cebú en el país: el recordado profesor Dieter Plasse. Plasse era un ingeniero agrónomo de origen alemán graduado en la Universidad de Göttingen, que se había formado en reproducción y genética animal con un título de Ph. D. del Instituto de Producción Animal de la Universidad de Florida (UF) y que llegó a Venezuela como parte la política de formación y captación de talento humano que venía aplicando la FCV-UCV para enfrentar el reto que el incremento de la matrícula y el avance científico tecnológico de la agricultura y la veterinaria experimentaban. La FCV-UCV participaba entonces en un convenio con el MAC para la formulación de un proyecto de investigación en ganadería en la estación experimental de Los Llanos, ubicada en Calabozo, en el estado Guárico. El Dr. Dieter Plasse representó en ese momento el talento que la UCV aportaba al proyecto y se convirtió en un factor fundamental y decisivo en la formulación, ejecución, evaluación y publicación de los resultados del programa de investigación que se desarrolló y que acabó siendo el más importante que se haya concebido para ganadería de carne en el Llano venezolano. Plasse asumió el liderazgo de construir, y luego representar y promover, una posición conceptual sobre la manera de hacer ganadería en un país tropical, alejándose de la concepción tradicional que promovía el cultivo académico de la genética mendeliana, incorporando para ello la corriente de la genética de poblaciones. Él consideraba que los eventos biológicos debían ser registrados, transformados en parámetros numéricos asociados a la producción y, por lo tanto, objeto de mejoramiento al aplicar criterios de selección para elevar los índices de producción y productividad de los rebaños. Como era de esperarse, nació una confrontación natural entre quienes mantenían la defensa de usar reproductores en función de su



fenotipo con lo que proponía Plasse, quien insistía en la necesidad de cuantificar el producto de valor del proceso productivo. Plasse introdujo y organizó en Venezuela los modernos métodos de selección y manejo en ganado de carne y, aunque al inicio fue criticado, el tiempo terminó dándole la razón, por lo que hoy podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Dieter Plasse fue el padre de la genética de poblaciones modernas de la ganadería de carne en Venezuela.

La estación experimental de La Cumaca, de la cual nos ocuparemos más adelante, junto con otros centros de cría privados, se convirtió entonces en el laboratorio de genética animal de mayor extensión, producción y proyección del país, en el que se entrenaban los preparadores de la cátedra de genética y cuyas contribuciones, incluso, trascendieron nuestras fronteras. Allí fueron puestas en práctica y se evaluaron, para luego ser publicadas y difundidas, las bases del grupo o paquete de tecnologías que se aplican en la ganadería con bovinos de carne en el país y cuya propuesta es válida para otros ambientes, en particular del trópico, y con derivaciones hacia el modelo doble propósito. La fundamentación del proceso de innovación tecnológico arrancó con la organización del rebaño y el mejoramiento de la producción, mediante el establecimiento de una temporada de servicios. Con la temporada se organizó el rebaño y el trabajo, estableciéndose un registro de la producción para, posteriormente, poder cuantificar y evaluar el desempeño de los individuos y de los rebaños. Esa propuesta tuvo la bondad de no requerir grandes inversiones. A propósito de esto, el Dr. Plasse acostumbraba a decir que lo que se requería era «solo trabajo y neuronas».

El liderazgo que mantuvo el profesor Dieter Plasse en vida se expresó en una elevada producción científica: treinta y tres trabajos científicos como autor y ochenta y dos como coautor; ciento veinticuatro compendios en reuniones científicas; treinta y ocho ediciones de libros y memorias y/o contribuciones a estos; setenta y dos revisiones de literatura y seminarios nacionales e internacionales y ciento nueve artículos de extensión y divulgación. Fue un apasionado promotor de la ciencia en el país y Latinoamérica, y además un factor de importancia en la Asociación Venezolana de Producción Animal y en la Asociación Latinoamericana de Producción



Animal (ALPA). Creó y organizó los Cursillos de Ganadería de Carne en la FCV-UCV. Esta iniciativa, que se mantuvo por veinticinco años ininterrumpidos, permitió a estudiantes de pre y posgrado, profesionales en ejercicio, productores y docentes investigadores, participar en foros de intercambio de resultados de investigación, innovación y gerencia. En la obra del Dr. Plasse también se evidenció la administración y gerencia de recursos para la investigación producto de asignaciones de la UCV-CONICIT y aporte de particulares con celoso apego a la eficiencia y honestidad. Logró validar el modelo de integración universidad-productor-sector oficial de ciencia y tecnología, quedando establecida la cooperativa denominada Sementales Probados Cebú (SE-PROCEBÚ), de cuya creación hablaremos más adelante. La práctica de gerencia por objetivos, la planificación, la evaluación, la multidisciplinaridad y la transdisciplinaridad conformaron, entre otros talentos, rasgos en la actuación del Dr. Plasse que se llegaron a difundir y transmitir hacia otras unidades y programas académicos de la FCV-UCV.<sup>(67)</sup>

El Dr. Dieter Plasse se entregó a Venezuela y a sus ideales sin compromisos y tuvo siempre una relación con la gente a su alrededor que fue justa, directa, sincera y sin medias tintas. Tanto con sus amigos que amaba y defendía, como con los que se le oponían, con quienes era inclemente sin hipocresías, enfrentaba la mediocridad con opiniones directas, frontales y sin ambages. Por esas razones no ejerció nunca cargos directivos, pues la palabra *diplomacia* carecía de significado para él. Todos los estudiantes, profesionales y ganaderos que trabajaron con él afirman que en sus vidas hay «un antes de Plasse y un después de Plasse». Todos quedaron marcados positivamente con sus enseñanzas acerca de cómo actuar en la vida, cómo ser profesionales e investigadores dedicados de alto nivel, cómo aumentar la productividad de la ganadería tropical con tecnología desarrollada y en expansión, creada y aplicada en nuestro propio medio, gracias en gran parte a su incansable iniciativa y persistencia. Plasse los enseñó a ser organizados y responsables, a exprimir el tiempo, a tener criterio científico y profesional, a ser honestos en su trabajo y en sus vidas, marcándolos positivamente con su ejemplo.

Fue un hombre humilde y honesto a quien nunca le importaron los títulos, los cargos políticos, los premios, o las muchas condecoraciones que recibió (las cuales nunca exhibió). Su trágica desaparición, ocurrida en octubre del año 2011 en la ciudad de Maracay, privó al país de un investigador excepcional. Dieter Plasse fue un «Maestro de Maestros».

En 1960, la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV recibió en custodia del MAC la estación experimental La Cumaca, la cual se encuentra ubicada en el municipio San Felipe, en el estado Yaracuy. En los primeros dos años se importaron para La Cumaca ciento cuarenta y cinco vacas y diez toros brahman de Texas, pero por no haberse dispuesto de un programa integral de mejoramiento, los registros acabaron siendo inconsistentes. A partir de 1964, con un equipo multidisciplinario ya bajo la coordinación del Dr. Dieter Plasse, se inició un programa sostenido de control productivo, manejo, sanidad, reproducción, alimentación y genética, que se ha ido ajustando a través de los años y que ha permitido disponer de un rebaño de ganado brahman puro registrado, de alto valor genético. Desde la puesta en marcha del programa de mejoramiento del rebaño de la estación, se estableció como uno de los objetivos básicos difundir material genético de valor, ofreciendo reproductores jóvenes, además de semen, a los ganaderos del país. Se organizó y se mantiene una venta anual de reproductores, en cuyo catálogo se detallan los valores genéticos para los diferentes caracteres de importancia económica. Hoy en día, muchos ganaderos buscan identificar animales con altos valores genéticos que les permitan incorporar las características de su interés; de allí surgió la idea de organizar charlas para productores, profesionales, técnicos, estudiantes y personas interesadas en el tema. En respuesta a esta necesidad, a partir de 1985 se propició la creación y puesta en marcha, desde la Cátedra de Genética de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV, del Cursillo Anual sobre Bovinos de Carne. Por espacio de varios años se presentaron charlas en las cuales se buscaba hacer énfasis en los aspectos prácticos de la ganadería, mostrando trabajos que recogieran las experiencias que se habían producido en la estación experimental La Cumaca, así como la de productores particulares y/o cooperativas.

La Cátedra de Genética, desde sus inicios, ha promovido y contribuido a crear agrupaciones de productores para que se organicen en cooperativas en las cuales desarrollar programas integrales de mejoramiento de sus rebaños. También se ha difundido con éxito la aplicación de las modernas metodologías de estimación de valores genéticos para que, con el uso de las herramientas genético-estadísticas, puedan los productores evaluar cada año su rebaño y, así, escoger reproductores con base científica.

La estación experimental La Cumaca/Alí Benavides Zapata, que ahora lleva el nombre de un recordado médico veterinario venezolano que trabajó intensamente por la genética nacional, ha servido de base para la puesta en marcha de un rebaño de ganado puro brahman registrado. Es un rebaño pequeño, pero ha sabido mantenerse en el tiempo, proporcionando una valiosa información para evaluar características de importancia económica. El profesor Omar Verde, quien además de veterinario es ingeniero de sistemas con máster en Ciencias y Ph. D. en las áreas de genética de poblaciones, estadísticas y análisis de data, continuó con el trabajo de evaluación genética que había iniciado junto con Plasse y un grupo de profesionales de las diferentes cátedras de la Facultad de Ciencias Veterinarias, que se han integrado en un verdadero equipo de trabajo para mantener esta importante estación experimental en el tope de calidad

de los rebaños brahman de Venezuela. Además, ha servido como escuela para que los productores de ganado brahman conozcan las herramientas que permiten mejorar sus fincas y para la adquisición de reproductores de alto valor genético que les permita alcanzar caracteres de importancia económica.

A pesar de las adversidades, la estación experimental La Cumaca/Alí Benavides Zapata ha continuado ofreciendo reproductores brahman para el mejoramiento genético de la ganadería nacional producidos bajo condiciones naturales, seleccionados por factores de producción con DEP\*, descendencia de padres probados, semen certificado, garantía de fertilidad, libre de brucelosis, con certificados de registro y pedigrí con datos de producción.<sup>(70)</sup>

Entre los promotores del cebú que se recuerdan en el estado Yaracuy, por haber sido un arriesgado emprendedor, está Mario Bonora Saggin. Bonora, quien había nacido en las cercanías de Padova, en Italia, en 1927. Se vino como muchos otros jóvenes europeos a Venezuela después de la Segunda Guerra Mundial, en 1952, en busca de mejores condiciones de vida y oportunidades. Trabajó en una empresa que estaba construyendo los canales de un sistema de riego en el estado Portuguesa, donde le fue bien e hizo fortuna. Podríamos decir que fue en ese momento que Mario Bonora se prendó del campo, ya que a partir de ese momento comenzó a comprar lotes de terreno en el estado Yaracuy junto con su cuñado Vinicio Buzzoni.

Los inicios de Bonora y su cuñado en la ganadería ocurrieron en la hacienda La Vaca, la cual está ubicada en el municipio Aroa del distrito Bolívar y donde arrancaron con cebú venezolano. Fue entonces cuando conocieron la raza gyr de la cual, y usando las palabras de doña Franca de Bonora, «se enamoraron fugazmente» pero, en menos de un año, se olvidaron de ella y regresaron al ganado blanco con la raza brahman.

Bonora fue uno de los primeros en establecer, en el centro de cría brahman que creó en 1969, llamado COINAGRO, con la ayuda de un médico veterinario que trabajaba con la empresa Protinal de nombre Ricardo Gil París, un programa de inseminación artificial con semen de toros probados del American Breeders Service (ABS). Para el entrenamiento del personal de la finca, que representaba entonces una limitante, se apoyaron en los cursos de formación de prácticos inseminadores que ofrecía la hacienda La Antonia de la FCV-UCV en Yaracuy. La cercanía con la estación experimental La Cumaca, y la amistad que se estableció entonces entre Bonora y su director Alí Benavides, resultó muy provechosa, por lo que se comenzaron a adquirir para La Vaca reproductores seleccionados en La Cumaca. El siguiente paso que dio Bonora fue registrar sus animales en ASOCEBÚ, de la cual fue miembro activo por espacio de muchos años. Por el renombre que tenían los animales que producía Mario Bonora, en 1975 AGROFLORA incluyó los toros de La Vaca junto con los de la hacienda Urama, La Herrereña, El Mango (de Enrique Finol), y La Cumaca para probarlos junto con los toros importados que estaba incorporando en el programa genético de su rebaño brahman.

A finales de los 70, la operación de Mario Bonora y su cuñado se expandió y, junto con unos inversionistas extranjeros, adquirieron el hato La Mesa en Guardatinajas en el estado Guárico, además de otros dos hatos, los cuales fueron desarrollados con ganado comercial y hoy pertenecen a la familia Buzzoni. Mario Bonora es recordado en el mundo cebuista con mucho respeto y admiración, ya que fue un emprendedor que creyó mucho en el cebú y adoraba a Venezuela.

\*  
*Una DEP o diferencia esperada de progenie, es un indicador numérico que predice la calidad genética de las futuras crías de un toro o una vaca respecto de una base de comparación.*



Otro inmigrante italiano que tuvo mucho renombre como ganadero en Venezuela, y cuya ganadería permanece como una de las más vigentes, fue Tommaso Amadio. Amadio provenía de una vieja tradición familiar ganadera en su Marchigiana de origen, en Italia, donde su padre engordaba novillos para la venta en las ferias del pueblo. Recuerda su hija, Betty Amadio, que su papá una vez le contó que su abuelo paterno lo despertó una mañana, cuando apenas tenía diez años, en medio de una nevada, para que lo acompañara a la feria del pueblo a llevar sus animales, y ante la pregunta de para qué iban a ir en medio de ese temporal, su abuelo le contestó con una frase que este recordaría toda su vida en Venezuela: «Hijo, vamos a la feria para ver y ser vistos».

En los años cincuenta, y en medio de la depresión de la posguerra, Amadio decidió venir a Venezuela, llegando a la ciudad de Valencia, en el estado Carabobo. Allí empezó trabajando como albañil en la obra del Fuerte Paramacay, pero al poco tiempo decidió irse con un amigo paisano para trabajar en una carnicería donde les fue muy bien por los conocimientos que habían adquirido en Italia. Después de alquilar la carnicería por un tiempo, decidió comprársela al italiano que era su propietario y en el año 1951, se trajo a su hermano Franco para que lo ayudara con el negocio. Tommaso y Franco Amadio comenzaron entonces a operar la carnicería y a comprar ganado para hacer mayoreo de carne, creciendo mucho económicamente. Por cierto, el primer lote de toros para matadero que adquirió Tommaso Amadio se lo compró fiado a Federico Landa, quien era entonces el apoderado de C. A. Agropecuaria San Francisco. La necesidad de tener un mejor acceso al ganado les sugería a los hermanos Amadio que debían adquirir tierras para engordarlo; eso fue lo que los llevó a la compra del hato El Totumo en 1965, donde fundaron la Agropecuaria Amadio, C. A.

Desde 1956, El Totumo, que está ubicado en el distrito San Carlos, en el estado Cojedes, había sido propiedad de Antonio Moreno, quien ya tenía en la finca un lote de trescientas vacas brahman de alta pureza que habían sido traídas desde Cuba por el MAC y que había adquirido a



través de un crédito del Banco Agrícola y Pecuario. A pesar de que los planes de los Amadio para El Totumo eran los de cebar mautes, por poseer en la finca este rebaño de vientres brahman de muy buena calidad, decidieron conservarlo, para lo cual compraron cinco toros brahman hijos de un lote de toros norteamericanos a Antonio Julio Branger. A este rebaño se le incorporó posteriormente un lote de cien novillas del hato Gabinero que eran hijas de un lote de vacas de gran calidad compradas en Cuba y, cuando el rebaño comenzó a obtener descendencia, se repitió la compra a C. A. Agropecuaria San Francisco de otros doce toros más. Así fue como se inició Agropecuaria Amadio, C. A.<sup>(54)</sup>

Para tener una idea de cómo se hacían las cosas en esos días, el ganadero Luis Pecchio, que tenía en San Joaquín un lote de cien vacas con sus becerros brahman puros, importados de las ganaderías J. D. Hudgins, Sugarland y V8 de Texas, le propuso a Tommaso Amadio cambiárselas en una relación de dos y media mautas sin registro del destete de El Totumo, por cada vaca pura de registro brahman suyas. Como Amadio estaba en ese momento construyendo un rebaño puro brahman, aceptó la propuesta y se hizo la operación. Tiempo después, Pecchio le compró un pie de cría brahman puro con registro a Tommaso Amadio, en el cual se introdujeron toros y semen congelado de SEPROCEBÚ, de AGROFLORA, de la misma Agropecuaria Amadio y de Agropecuaria La Herrereña, consiguiendo conformar lo que hoy es su Centro Genético Agropecuaria RB-15 en Portuguesa.

El grupo que fundó Tommaso Amadio desarrolló con mucho acierto una ganadería de re-cría nelore y brahman de gran renombre; además, adquirió el matadero municipal de Valencia FRINCA y montó en Taguanes el Centro Genético Taguanes, donde tradicionalmente todos los octubres se realiza una subasta de reproductores que es muy concurrida. Amadio fue miembro fundador de ASOCEBÚ y, entre las líneas que se conservaron después de su muerte ocurrida en el 2015, están el brahman blanco y rojo y las novillas comerciales F1 holstein-brahman. La Agropecuaria Amadio ha continuado con el curso que fue trazado por Tommaso Amadio, ahora de



la mano de sus hijos José Luis y Betty Amadio, ambos médicos veterinarios, quienes está ahora incursionando con el nelore pintado brasileño.

Entre las primeras experiencias exitosas agroindustriales que ocurrieron en la región centro occidental estuvo la fundación, en el año 1946, del Central Matilde. Este ingenio azucarero fue el resultado de las inversiones que realizó un empresario de origen cubano llamado Juan Jesús (*Pilo*) Azqueta Arriandiaga, quien había intentado inicialmente establecer un central azucarero en la vecina Colombia. Esto no había sido posible debido a una serie de impedimentos derivados de las leyes vigentes en ese país, por lo que se vino a Venezuela y, aprovechando un crédito financiero que ofrecía entonces la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) para contribuir con la ampliación de las actividades productivas, adquirió una hacienda de siete mil hectáreas al sur de Chivacoa, en el estado Yaracuy, llamada Los Calderones. Allí se instaló el Central Matilde que comenzó a desarrollar grandes áreas de cañaverales, imprimiéndole a la región un gran dinamismo.

Como no todas las tierras eran adecuadas para el cultivo de la caña de azúcar y requerían ser diversificadas, al observar el crecimiento que estaba teniendo la ganadería cebú en otras regiones del occidente del país, Pilo Azqueta, siguiendo el consejo de un gran conocedor de ganado, su compatriota Antonio Madrazo, tomó la decisión (sin ser ganadero) de aprovechar la oportunidad e incursionar en la actividad. Azqueta, desde que se instaló en Venezuela, venía ofreciendo ayuda con trabajo a los paisanos cubanos víctimas del régimen castrista. En 1960, Madrazo, junto con otro cubano llamado Roberto Urtiaga y Larramendi, comenzaron a traerse de Estados Unidos líneas puras de brahman con las cuales fundaron la recordada Ganadera Comercial Yaracuy en la misma zona de Chivacoa. La Ganadera Comercial Yaracuy o hacienda Central Matilde, como también era conocida, durante los años que estuvo encargado Antonio Madrazo, produjo toretes y vientres de alto mestizaje que llegaron a ser muy apreciados por las ganaderías de cría comercial que eran sus clientes.

La reconocida ganadería de la familia Felizola se inició con la llegada al país, a principios del siglo xx, de Geronimo Guglielmo Felizola, quien era oriundo de Ravello al sur de Italia. Felizola, quien inicialmente se desempeñó como comerciante, decidió invertir en unas tierras en el municipio El Socorro del distrito Zaraza en el estado Guárico, en las que fundó el hato Santa Bárbara, dedicándolo desde el primer momento a la ganadería. En 1967, un hijo de don Guillermo, Víctor Felizola Oraa, quien venía de graduarse de zootecnista en la Universidad Estatal de Oklahoma (OSU), decidió montar lo que sería el primer centro genético de la región, para lo cual comenzó a importar reproductores brahman desde los Estados Unidos con la clara intención de mejorar los rebaños criollos. Esto lo hizo en un lote de cuatrocientas hectáreas que le había aportado su padre para tal fin, que es lo que se conoce hoy día como el fundo La Manga.

Vitoco Felizola continuó trabajando junto con su padre manteniendo las líneas brahman, siempre apoyándose en los nelore para corregir los defectos que entonces presentaba la raza. Los clientes de este centro genético, recuerda Gerónimo Felizola, hijo de *Vitoco*, nunca faltaban. Se producían anualmente unos cien toretes de dos años de edad, los cuales eran colocados totalmente entre los ganaderos de Tucupido y Zaraza, e incluso, fuera del estado, en El Tigre y en Upata. La demanda era muy buena, ya que eran toros criados en condiciones de sabana que respondían muy bien a las necesidades que buscaban los productores para sus rebaños. En los

inicios del centro genético La Manga, que es miembro de ASOCEBÚ desde su creación, se participó constantemente en las ferias de ganadería que se organizaban en el país, donde los toros de cría propia competían meritoriamente contra animales importados, mientras las hembras lo hacían solas y ganaban siempre, porque nadie traía novillas en ese momento. Acerca de *Vitoco* Felizola, Raúl de Armas escribió en una oportunidad lo siguiente: «Profundo conocedor de la industria ganadera, tuvo la sabiduría de armonizar holísticamente conocimiento del medio llanero con tecnología productiva. Al igual que otro recordado y querido venezolano, Paulo Llamozas González, sembraron de extraordinarios reproductores cebú, no solo el Llano guariqueño sino todo el país».<sup>(5, pp. 12)</sup> Hoy, la ganadería de los Felizola continúa siendo uno de los miembros de ASOCEBÚ de más trayectoria y renombre en Venezuela.

Trasladándonos ahora hasta el estado Cojedes, la Agropecuaria San Blas, que está ubicada a unos sesenta kilómetros al sur de la ciudad de San Carlos en el municipio Rómulo Gallegos, es otra de las ganaderías que tuvieron una gran influencia dentro de esa extraordinaria región. Fue fundada en 1959 por Saverio Mortillaro Cappello, quien construyó su centro de cría adquiriendo los mejores ejemplares de las razas brahman y nelore que ofrecía entonces el mercado. Para alcanzar la calidad genética que se había propuesto, se dedicó a clasificar sus vientres por fenotipo en cinco grupos, sistema que continuó aplicando por muchos años según la mayor o menor caracterización racial cebú de las vacas. En 1967, con la adquisición de una romana (o balanza ganadera), incorporó como base de la selección la ganancia de peso y, paralelamente, se dio inicio a la inseminación de los mejores lotes de vientres. Se implantó entonces un moderno programa de selección genética que se apoyaba en el crecimiento de sus animales, expresado en la ganancia de peso, y paralelamente, sin descuidar la fertilidad del rebaño, se comenzó a llevar un récord de producción detallado de cada una de las madres y de los reproductores que se empleaban, tanto en monta natural, como a inseminación.

La Agropecuaria San Blas, que participó en algunas exposiciones nacionales de ASOCEBÚ y de la cual es miembro desde 1976, continúa estando bajo la dirección de don Saverio y la gerencia de su hijo, Blas Mortillaro, quien ha sabido mantener intacto el prestigio de las líneas brahman y nelore con que fue fundada.

El nombre de La Herrereña, tan conocida en nuestros ambientes ganaderos, provino del apellido de una familia española que había recibido como dote durante la Colonia una extensión de terreno que estaba ubicado en el piedemonte andino, en lo que hoy corresponde al municipio La Aparición del distrito Ospino en el estado Portuguesa. Más tarde estas tierras pasarían a ser propiedad de una familia de apellido Arias, ganaderos de tradición de la zona. Ermanno Ciferri, quien era ingeniero agrónomo, había venido al país contratado por el programa del fomento del cacao en los años treinta junto a un grupo de profesionales provenientes de Europa, Estados Unidos y otros países, como especialistas para participar en el proceso de modernización que se pretendía llevar a cabo.

Durante sus viajes en los años cuarenta, Ciferri conoció las tierras de los Arias, las compró y decidió desarrollarlas para la agricultura. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Ciferri se trajo de Italia a su hijo Claudio, el cual se radicó en Caracas, donde comenzó a trabajar en el Museo de Ciencias Naturales como taxidermista e investigador en fauna venezolana. Claudio Ciferri, quien se había casado con Emma Lamas, en la búsqueda de una mejor estabilidad económica

para la familia, decidió irse a trabajar con su padre al estado Portuguesa. Como consecuencia de la integración que lograron en la finca con la incorporación de la mecanización y el manejo de aguas, gracias a sus conocimientos topográficos, Ciferri consiguió un contrato de mantenimiento y limpieza del oleoducto San Silvestre-Morón, lo cual lo llevó a adquirir maquinaria pesada. Una buena parte de lo que consiguió producir con ese contrato lo invirtió en la consolidación de La Herrereña y esto le permitió agilizar las mejoras en la actividad agrícola vegetal hasta los inicios de la década de los cincuenta. A causa de las frecuentes inconsistencias en las políticas agrícolas del Estado venezolano y por presión de su esposa, quien veía la mejor calidad de vida que llevaban los ganaderos vecinos, fue que comenzaron a pensar en cambiar de actividad. Claudio Ciferri, a quien también le atraía la ganadería, le planteó a su padre que cambiaran de rubro, accediendo este a hacerlo. Para arrancar, Ciferri adquirió un rebaño básicamente del tipo cebú venezolano, con el cual registró, en el año 1954, el padrón de su hierro de cría. Hacia 1956, buscando un financiamiento que ofrecía el Banco Agrícola y Pecuario dentro del Programa de Fomento Pecuario, presentó un proyecto para importar ganado brahman. Ya con el crédito aprobado se fue a Cuba, donde no le agradaron los animales que le presentaron, por lo que se dirigió inmediatamente al estado de la Florida a visitar la ganadería Sugarland y luego a Texas, a la ganadería de J. D. Hudgins. Adquirió, entre ambas, un lote de cien novillas y siete reproductores de la raza brahman que se convertirían en el ganado con el que fundó en 1958 el Centro Genético La Herrereña.

En 1960, la noticia de que en Ospino había un italiano que tenía ganado originario de los ranchos Sugarland y de J. D. Hudgins, llegó a oídos del Dr. Dieter Plasse. Plasse se acercó a Ciferri para invitarlo a participar en el proyecto genético que venía desarrollando en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV, para lo cual, como única condición, debía estar de acuerdo en establecer una temporada de monta, a lo cual Ciferri no objetó. A partir de entonces se estableció una relación estrecha de trabajo y amistad con Plasse y su equipo, y para 1964, se empezaron a apreciar los resultados de este trabajo en el cual se desarrolló una conexión muy dinámica con la estación de La Cumaca y con las demás empresas que participaban en los programas genéticos de la FCV-UCV. En estos programas, asesorados por el Dr. Plasse, participaban AGROFLORA, Los Embalses de Otto Luis Pérez, Hato Cujicito y Hato Santa Luisa, entre otras. Claudio Ciferri, quien murió en 1977, fue miembro fundador de ASOCEBÚ, director de la Federación de Ganaderos de Venezuela (FEDENAGA), y socio fundador de la Sociedad de Ganaderos del Estado Portuguesa (SOGAPOR) de la cual fue su presidente. El Centro Genético La Herrereña ha continuado, desde 1982, de la mano del yerno de Ciferri, Alexis Urdaneta quien, junto con su esposa Sandra Ciferri y sus hijos, han seguido con el legado produciendo toretes brahman bajo condiciones de sabana, empleando progenitores con datos de producción (DEP). Hoy en día es uno de los rebaños que mantiene la mayor tradición de años de selección por datos de producción y alta productividad en el país. En 1989, La Herrereña se sumó como uno de los miembros fundadores de SEPROCEBÚ, donde continúa participando activamente.

A manera de anécdota, en La Herrereña se produjo un toro probado y extraordinario identificado como CCREY 280/7. Los ingleses de AGROFLORA le habían encargado a Rafael Hoogesteijn que ubicara un par de buenos toros en otras ganaderías para congelarles semen y usarlos en sus hatos. Hoogesteijn, quien sabía del potencial del reproductor de La Herrereña, se lo



ofreció a los ingleses, ya que sería sacado de la prueba, pero a estos no les gustó por parecerles muy compacto, y junto con el CCBALIDO 50/9, sólo lo utilizaron por IA en sus rebaños brahman en Apure. Tiempo después, y por las mismas razones, cuando Tommaso Amadio estaba cambiando su línea nelore por brahman, le hizo el mismo encargo a Hoogesteijn, quien le comentó acerca del mismo animal. Amadio decidió hacerle caso a Rafael Hoogesteijn. Pasó por La Herrereña para ver ese 280/7, y apreció de tal manera lo que vio, que no dudó en comprarlo para llevárselo a El Totumo, donde obtuvo una extraordinaria descendencia. Un hijo de ese toro, que había sido producido en el Hato Cujicito e identificado como Don Paulo del Rey 88196CJ, marcó el inicio genético de SEPROCEBÚ junto al CCREY 50/9 de La Herrereña y el 5696SF del Hato Santa Luisa, ya que estos toros se constituyeron como los «toros de referencia». Fue ese precisamente el material genético de enlace de los rebaños que Plasse seleccionó para correr la primera evaluación con la que arrancó el programa de la empresa cooperativa. La progenie de cada uno de los toros (por IA o unitoro) en cada Hato, era comparada contra las progenies de los toros de referencia y que servían como enlace a pesar de las diferencias de manejo y ambiente de cada Hato involucrado. La ironía está en que ese toro, el 280/7, que había sido descartado por los ingleses solamente por su tamaño (siendo un toro compacto muy musculoso y de rápido crecimiento), acabó siendo uno de los ejemplares éliticos probados sobre los que se construyó una genética excepcional a nivel nacional.



El cebú llegó temprano a la gran región zuliana de Perijá a comienzos de la década de los cincuenta. Cuando Giuseppe Senatore se hizo cargo de la medicatura rural del Ministerio de Agricultura y Cría en Machiques, la cual se encontraba entonces, coincidentalmente, bajo la jefatura del Dr. Walter Dubuc, ya había dos toros cebú de los cuales uno era un gyr, que se habían traído de la finca Boca de Río de la agropecuaria de don Antonio Duque, y tenían a su cargo tres rutas de inseminación. Recordemos que el enfoque pecuario de las fincas de los distritos Perijá y Colón ha sido orientado tradicionalmente hacia la producción lechera, bajo el esquema de vaqueras que son llamadas regionalmente «materas». La preferencia por las razas cebuinas que son percibidas como más lecheras, como la gyr y el brahman rojo, y que son unas extraordinarias razas productoras de carne, iban precisamente enfocadas a mantener una lactancia aceptable en los rebaños donde se incorporaban, buscando asegurar, paralelamente, la producción de un macho que aportara mayor rentabilidad. Producto de las inconsistencias que continuamente se repetían con las políticas lecheras nacionales, el ganadero zuliano ya había aprendido la lección y había optado por protegerse económicamente incorporando más reproductores cebú a sus operaciones para producir carne. Damián Senatore, recordando lo que veían los ganaderos que ocurría, expresó lo siguiente: «Ya se tenía claro que las nenas cebúas no daban leche, pero no perdías plata pues en la romana cualquiera de ellas pesaba cuatrocientos kilos. En cambio, con una cachilapa (alto mestizaje de *Bos taurus*) perdías hasta la camisa». Paralelamente, las mejores condiciones climáticas y de suelos de la región de la cuenca del lago de Maracaibo, aunado a la mayor precocidad que mostraban tener los cebúes, ayudó a desarrollar una oferta de novillos de cuatro años y medio de edad que comenzaron a ser trasladados en piragua hasta la ciudad de Maracaibo. En el año 1962, el ganadero zuliano Jesús (*Chucho*) Meleán, propietario de la finca El Peonío en Santa Rita dijo, cuando atravesaba un momento difícil: «El cebú es tan bueno que, con lo que produce y con solo dos embarques que traje, salí adelante». Meleán fue uno de los primeros en darse cuenta de la gran conveniencia de desarrollar fincas doble propósito en la región del sur del lago.



Los novillos pesados con altos mestizajes *Bos taurus* que empezaron a ser producidos en el estado Zulia como resultado de la estrategia de autoprotección que implementaron algunos ganaderos, fue identificada por las cadenas de supermercados del centro del país, que requerían asegurar una carne que ofreciera una mayor consistencia para poder atender las exigencias de sus clientes y concentrar las compras de carnes en sus establecimientos por simple estimulación de la demanda por conveniencia. Esto desarrolló un mercado de novillos inusitado que le añadió un valor adicional a lo que ya se venía haciendo. Fue precisamente la carne de estos novillos la que pasaría una década más tarde a alimentar la clasificación tope de carnes nacionales que continúa siendo hasta el día de hoy, la clase «Óptima AA». Se recuerda gratamente la que constituyó la experiencia más exitosa en esos años, que fue la comercialización vertical de cortes vacunos de marca en los Supermercados CADA (Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos) que habían sido adquiridos por la International Basic Economy Corporation (IBEC) durante la presidencia de su fundador, Nelson Rockefeller.\* Esta fue la categoría que alimentó la marca Carnes Santa Bárbara, que era producida por la Ganadería Santa Gertrudis en la Hacienda Bolívar de don Joaquín Brillembourg Juliao con novillos mestizados con la raza santa gertrudis, que fue lo que le dio el prestigio que todavía hoy día disfrutan las carnes de esa región.

Continuando en el occidente del país, en 1941, los hermanos Samuel y Luis Belloso Navas, junto con Augusto González, compraron la hacienda San Isidro ubicada en el municipio Sucre del estado Mérida. Para manejarla, fundaron en Maracaibo la compañía Agropecuaria San Antonio C. A., pero años más tarde, por un problema de registro, tuvieron que cambiarle la razón social a la compañía, por lo que, en 1972, comenzó a llamarse Agropecuaria Belloso, C. A. Empezaron entonces a desarrollar las tierras recién compradas. El hijo de Samuel Belloso, Héctor Belloso, vivía entre Maracaibo y la hacienda; y Augusto González, que era oriundo del estado Trujillo, era el que administraba directamente la operación. La segunda hacienda que se llamaba Santa Ana, se adquirió años más tarde por estar ubicada sobre el trazado de la carretera Panamericana que

\* *La corporación IBEC fue un consorcio que estuvo orientado esencialmente hacia el desarrollo de la agroindustria y hacia la distribución y comercialización de alimentos en gran escala de la cual, uno los terrenos privilegiados de expansión de sus filiales fue Venezuela, donde el nuevo gobierno de la Junta Revolucionaria que estaba presidida por Rómulo Betancourt auspició la participación de tecnología y capitales norteamericanos en esos renglones de la economía.*<sup>(17)</sup>

se terminó en la década de los cincuenta, lo cual aseguraba un mejor acceso a las receptorías de leche y a los pueblos cercanos para las compras de insumos. Recordemos que, en esos años, la forma de comunicarse en esa región de Venezuela era por vía marítima en embarcaciones del tipo de las piraguas o chalanas, en las que se llevaban insumos para las fincas en desarrollo y a su vez los productos agropecuarios hasta los pueblos y ciudades cercanas a la cuenca del lago de Maracaibo y zonas en desarrollo. Era una región muy salvaje que estaba conformada por áreas selváticas, y las únicas vías terrestres para llegar a las fincas o poblados, eran trochas que se transitaban en mulas o burros. Por los bajos precios que imperaban, muchos zulianos, trujillanos y merideños aprovecharon la oportunidad de comprar tierras para desarrollarlas no obstante las limitaciones que imperaban.

Como era de esperarse, las razas de bovinos que inicialmente se establecieron en San Isidro eran criollas de tipo lechero, lo que generó un esquema de comercialización que se apoyaba fundamentalmente en los quesos, la crema de leche y algunos animales vivos para beneficio. Para poder fundar nuevos potreros, los bosques tuvieron que ser deforestados prácticamente a mano, ya que la mecanización en el área resultaba imposible. Recuerda Ricardo Beloso, hijo de Héctor Beloso, que este le contó en una oportunidad que trataron de llevar en un bote un tractor pequeño de ruedas y se les cayó en el lago sin poderlo rescatar. Cuando se construyó la carretera Panamericana, todo cambió, ya que se pudieron ingresar maquinarias para los trabajos agropecuarios y traer materiales de construcción.

Siguiendo la tendencia lechera que había en la región, y con el apoyo y los recursos de la familia, Héctor Beloso decidió importar de Estados Unidos, en 1958, ganado puro de la raza pardo suizo, introduciendo poco tiempo después en San Isidro la inseminación artificial e instalando el que se cree fue el primer ordeño mecánico que se montó en Venezuela. Como la producción lechera mostraba incrementos importantes en la zona de Caja Seca sobre la carretera Panamericana, se llegaron a instalar unas cinco plantas receptoras y procesadoras de leche. Producto de los problemas que surgieron con el manejo de los equipos de ordeño por el personal, las vacas comenzaron a presentar problemas de mastitis\* y los descuentos que aplicaban al precio de la leche las plantas de recepción por exceso de producto, aludiendo acidez o presencia de agua, desmejoró la situación considerablemente. Estas razones, y los elevados costos que estaban asociados a la producción de leche, fue lo que llevó a Héctor Beloso a buscar un mestizaje alternativo con razas que fueran más resistentes y que, de alguna manera, redujeran los costos de la finca. Así llegó a la decisión de probar el brahman. Los primeros reproductores brahman los adquirió Beloso en Texas de tres ganaderías diferentes, entre 1966 y 1967. En ese viaje, Beloso compró dos rebaños de vacas de las razas angus y hereford para evaluar su adaptación y realizar unas pruebas de cruzamiento con los brahman. A los rebaños de vacas angus y hereford les costó adaptarse por la humedad de la zona, que era lo que más las afectaba. De los cruces de estas razas con el brahman comenzaron a obtenerse animales F1 con muy buena conformación fenotípica, resistentes al ambiente, adecuada fertilidad, peso, y en el caso de los cruces con la raza angus, los hijos nacían «mochos» o desprovistos de cachos. Posteriormente, se decidió comenzar a hacer los cruces vía inseminación artificial con las hembras de raza brahman, obteniendo los mismos resultados del cruce F1. También se hicieron cruces vía inseminación artificial con las razas charolais, simmental y chianina, obteniendo siempre animales con características

\*

*La mastitis bovina es una inflamación de la glándula mamaria que provoca cambios en la composición bioquímica de la leche y en el tejido de la glándula.*

mejoradas. El brahman demostraba que no era el mejor productor de leche o carne, pero sí el mejor en producir los mejores cruces y en ambientes rudos. Los brahman también comenzaron a ser cruzados con el rebaño lechero pardo suizo, trabajo de cruzamiento que se ha mantenido por espacio de cincuenta y cuatro años. En 1968, se registraron los animales en ASOCEBÚ, y San Isidro pasó a ser miembro de la asociación hasta el presente. Cuando llegaron los primeros animales de la raza brahman a San Isidro, la gente se asombraba por la apariencia que tenían los cebúes y el comentario más que más escuchaban era: «¿Qué vacuno es ese que tiene una joroba como un camello?»

En el año 1971, el hijo de Héctor Beloso, Ricardo, comenzó a trabajar en la hacienda y el plan que escogió fue el de darle continuidad al rebaño brahman, para lo cual procedió a inseminar con semen importado y nacional las mejores vacas que tenía. Como en ese momento la mayoría de los productores regionales se apoyaban en la inseminación para mestizar sus rebaños, los reproductores que producía San Isidro pasaron a ser una excelente alternativa local, en un momento cuando la mayor cantidad de compradores de la raza se destinaba a los estados llaneros. La hacienda Santa Ana, a pesar de haber sido una unidad productiva y un modelo en región, fue invadida en el 2008 y resultó imposible recuperarla. Lo único que se consiguió conservar de la hacienda fue la quinta de la familia, la oficina de la compañía, un par de casas de los administradores y el corral de ganado. San Isidro es todavía propiedad de Agropecuaria Beloso y, a pesar del deterioro de que ha sido objeto, continúa produciendo animales brahman de calidad.

La producción de leche en el estado Zulia se había mantenido desde los años del gomecismo, pero el impacto regional que tuvo la hibridación con el *Bos indicus* fue muy positivo, ya que la carne de los novillos que se comenzaron a producir pasó a ser más tierna que la que se producía en el resto del país. Para tener una idea, la Asociación de Ganaderos de Machiques (GADEMA) se trajo directamente dos importaciones, realizando la primera en 1969 desde Tampico, en México, donde los ganaderos adquirieron vientres cebú puros que eran realmente de la raza indubrasil. Todo este material acabó posteriormente siendo absorbido con el brahman por la vía de la inseminación artificial. La segunda importación se la trajeron de Texas, en la que se adquirieron animales puros brahman con registro los cuales presentaron, cuando llegaron, algunos problemas con anaplasmosis\* que luego fueron corregidos. Entre las importaciones individuales se recuerdan las de brahman realizadas por los hermanos Gutiérrez; un lote de novillas puras brahman que se trajo Diego García de Texas; Rafito Urdaneta, quien inició en La Villa una ganadería de brahman rojo y de gyr con unos vientres que importó también de Texas; los Amaya trajeron también ganado gyr; Virgilio Romero llegó a tener un plantel de unos cuatrocientos vientres puros en su hacienda La Primavera en Machiques, que arrancó con el ganado que había venido inicialmente de Tampico; y, muy especialmente, el centro de cría que fundaron en la zona 56 vía Perijá-La Cañada los hermanos Gilberto, Luis Alfredo, José de Jesús y Renato Atencio, que eran propietarios de Atencio & Cía. en sus dos fincas, El Ceibote en la zona de La Paz en el municipio Jesús Enrique Lossada, y Las Vistas en El Palmar en el municipio Rosario de Perijá. A todas estas empresas las asesoró un recordado médico veterinario tachirenses que se llamaba Josué Rosales.

A comienzos de la década del año 1940, Enrique Finol Rincón inició, en el distrito Perijá, la primera inseminación artificial privada en la hacienda La Esperanza. Como no había en ese momento ningún veterinario disponible en Perijá ni en todo el estado Zulia, Finol tuvo que traer

\*

*La anaplasmosis bovina se presenta en todas las regiones tropicales, subtropicales y algunas regiones templadas del mundo. La enfermedad en el ganado es causada por la infección con *Anaplasma marginale*, que infecta y conduce a la muerte de las células rojas de la sangre y consecuente y fuerte anemia en el animal.*

El afamado toro brahman rojo  
20466 de los Finol



un veterinario de Colombia de nombre Hernando Lozano y, para poder iniciar el trabajo, se construyeron toriles y un laboratorio. Finol se fue entonces a los Estados Unidos a visitar la hacienda de la familia Dubuc que era una de las más reputadas criadoras de ganado holstein friesian. Allí negoció dos toros holstein a los cuales bautizó como Rey y Príncipe, y con ellos se inició el primer programa de inseminación privada en el país. Años después, Finol decidiría vender La Esperanza a unos primos de apellido Palmar, y como parte de pago, acordó recibir la finca llamada El Mango la cual, sin saberlo, habría de adquirir más tarde un gran renombre.

José René Finol Galué, quien había heredado de su padre la pasión por el brahman, hizo sus primeras importaciones de esta raza desde Jamaica y Cuba, de donde se trajo un rebaño completo a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Es precisamente en este momento, en 1960, ya bajo el control de José René Finol junto con su hermano y socio Alberto (*Beto*) Finol, que se funda en las haciendas El Mango y Alturitas (muy respetadas en el mundo del brahman) la empresa Centro de Recría Brahman Enrique Finol e Hijos, comenzando un proceso de selección de ganado brahman. Posteriormente fue adquirido otro rebaño brahman del productor cubano José Ignacio Recio de la hacienda Arenales en Perijá, lo cual coincidió con la incorporación de un programa de inseminación artificial y de monta controlada. También, Finol inició cruces de brahman con las razas holstein friesian y pardo suizo, y después de treinta años logró obtener el  $\frac{5}{8}$  brahman y  $\frac{3}{8}$  holstein o pardo suizo, que es el que mejor se adaptó en la zona de Perijá para la producción de leche y carne. Posteriormente, Finol se concentró en traer animales puros de Texas, muy especialmente brahman rojo, que es la raza con la que llegó a obtener un gran renombre internacional, coincidiendo esto con la creación del centro genético que acabaría siendo inscrito en ASOCEBÚ en 1969.

Un hijo de José René Finol Galué, José René Finol León o *René* (como prefería que le dijieran) fue un apasionado criador de ganado cebú y llegó a ser un entusiasta promotor de la raza brahman rojo en Venezuela. Con su característico porte de ganadero texano, José René siempre

Reproductores brahman de la  
ganadería Brahman JRF de  
José René Finol en Machiques



fue un dispuesto colaborador y todo el tiempo estaba aportando ideas para mejorar con innovaciones lo que se hacía en ganadería. Por espacio de dieciséis años, fue director de la American Breeders Association (ABBA), de la cual recibió, durante la asamblea anual celebrada en abril del 2015, el reconocimiento por sus servicios a la Junta de Directores (ABBA Board of Directors Service Award). Fue director en el Comité Ejecutivo del Consejo Venezolano de la Carne (CONVECAR) donde colaboró siempre con mucho entusiasmo; se desempeñó como vicepresidente de ASOCEBÚ durante la presidencia de Wilmer Morán y le tocó asumir la responsabilidad, junto con Humberto Finol y Randolpho Gutiérrez, de la organización del Congreso Mundial Brahman que se celebró en Maracaibo en 1996. En el prefacio del libro de las Memorias del VIII Congreso Mundial Brahman titulado *El ganado brahman en el umbral el siglo XXI*, José René, muy acertadamente, escribió lo siguiente: «Si para ser médico hay que estudiar, para ser ganadero hay que hacerlo también». Ratificaba así públicamente su firme creencia en la necesidad de basarse en la objetividad, la técnica, y mantener a la ganadería nacional bien lejos del empirismo que había entonces, y persiste todavía, en nuestro medio rural.

Como descendiente de una familia de ganaderos y empresarios zulianos de tradición, José René Finol siguió, con extraordinaria vocación, la obra de su bisabuelo René Finol, de su abuelo Enrique Finol Rincón y de su padre el ingeniero José René Finol Galué. Sin embargo, su éxito como ganadero y empresario no provino de su herencia familiar, ya que tuvo que emprender su propia ganadería y empresas. En el año 2003, como muchos otros ganaderos venezolanos, José René Finol fue víctima de la confiscación de su hato, de clara vocación conservacionista, que había fundado con grandes esfuerzos personales en el estado Barinas, descapitalizándose fuertemente. Sin amilanarse, emprendió camino de vuelta desde sus tierras en las sabanas barinesas a Perijá, desarrollando rápidamente con esa tenacidad que lo caracterizaba, su propia cría brahman del reconocido hierro JRF. En los últimos veinte años, José René se dedicó a seleccionar con éxito las mejores vacas brahman de su cría para la producción de leche. Al respecto

decía: «Cuando las buenas ideas no se aprovechan, las utilizan otros con éxito», esto haciendo referencia a los progresos que en Brasil se obtenían con la selección lechera de vacas brahman y los cruzamientos F1 brahman x holstein friesland (con el cual los brasileños produjeron el muy utilizado «gyrolando»), que aquí necesitan más impulso y adopción.

La ganadería de Enrique Finol e Hijos desde sus inicios en sus programas de cría, ha enfocado sus objetivos en producir un animal que sea carnoso, de buen tamaño, bien conformado, con buen esqueleto, fértil, precoz, resistente y de excelente habilidad materna.

En el año 1967, el ministro de Agricultura y Cría —que era Alejandro Osorio— decidió crear la Administración de Centros de Recría (ACER). Sus objetivos eran centralizar la administración de las unidades de recría que eran propiedad del Estado, impulsar la introducción y la recría de las razas cebuinas (y posteriormente de los búfalos de agua), servir de centros de demostración de tecnologías actualizadas y estimular al sector privado para establecer centros genéticos privados que estimularán la ganadería nacional. El marco dentro del que se desenvolvía la ganadería nacional para ese momento estaba caracterizado por ser extensivo, extractivo, de baja eficiencia reproductiva y con predominancia de un rebaño criollo muy resistente a las condiciones climáticas, pero de baja productividad y deficiente conformación cárnica, la transhumancia entre las zonas altas durante el invierno y las bajas en el verano, sin cercas ni selección. El cebú representó una alternativa para mejorar genéticamente la población bovina y por eso el gobierno importó directamente rebaños cebuinos, estableció planes de mestización y, a través del Plan de Fomento Pecuario, otorgó créditos blandos para establecer fincas modernas con cercas que permitieran un manejo racional, instalaciones apropiadas y tecnología moderna.

Entre los objetivos que se le adjudicaron a ACER estaban: mantener la más alta genética de las especies y razas animales para producir reproductores de calidad óptima; ensayar y demostrar a los ganaderos prácticas mejoradas de cría y manejo de ganado para elevar su eficiencia productiva; prestar la mayor colaboración posible a los programas de inseminación artificial; y ensayar y demostrar las prácticas racionales de manejos de potreros en sabana tales como pastoreo diferido, rotación, abonamiento, conservación de forrajes por medio del ensilaje y la henificación. Recuerda Hernán Sánchez Cabello, quien estuvo encargado de los centros de recría de Upata y de Pariaguán: «Veníamos avanzando. Los diferentes gobiernos —en una política de continuidad— apoyaban al sector pecuario, los veterinarios y otros técnicos del agro teníamos garantizado el trabajo y una remuneración razonable y las universidades estaban formando profesionales. Lo cierto es que para la época que me tocó estar al frente de los centros de recría de Upata y Pariaguán, varios centros privados superaban a los oficiales, y los profesionales que nos graduamos en la década de los sesenta recibimos influencias de profesores “importados”, donde destacó el querido Dr. Dieter Plasse y Jorge Ordoñez Vela, uno de sus alumnos predilectos».

Todos los centros de recría del país, con la excepción de La Cumaca, en el estado Yaracuy, que estaba —y continúa estando desde 1960— bajo el cargo de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV, pasaron a depender directamente del director de ACER. En resumen, estos centros de recría estuvieron conformados por el de Barinas, en el estado Barinas, bajo la dirección del médico veterinario Juan García Andrade, el cual fue orientado inicialmente hacia el brahman y terminó dedicándose exclusivamente a la raza guzerá con un lote de nueve hembras y once

machos que se importaron en 1968 de Brasil; el centro de recría de San Carlos, en el estado Cojedes, al cual le asignaron inicialmente las razas indubrasil y nelore, y que terminó trabajando solo con la raza nelore; el centro de recría de Upata, en el estado Bolívar, que fue dedicado al cebú venezolano; el centro de recría de Pariaguán, en el estado Anzoátegui, destinado exclusivamente a la raza gyr y la estación experimental del Delta en la isla de Guara, en el estado Monagas, que, junto con Las Araguatas, cerca de San Fernando de Apure, fueron los primeros sitios de recepción de búfalos de agua en el país.

El primero en ocupar la dirección de ACER fue el ingeniero agrónomo y veterinario de origen puertorriqueño, y padre de la introducción de los búfalos de agua en Venezuela, Abelardo Ferrer Domingo, hombre práctico y visionario que dejó una impronta en la ganadería venezolana. Los profesionales que estuvieron involucrados a lo largo de su existencia con ACER, según las palabras de Sánchez Cabello, «se destacaron por las políticas que buscaban implementar, el afán de progreso sostenido que estaban experimentando, el profesionalismo, la pasión y la entrega de verdaderos servidores públicos que, con escasos recursos, obtuvieron logros importantes». Los legendarios centros de recría del MAC, mientras estuvieron operativos, jugaron un rol importante en la difusión y promoción de las razas cebuinas en el país. Lamentablemente, esa función se fue haciendo obsoleta por el crecimiento que habían alcanzado los centros genéticos privados, lo que llevó a su cierre definitivo durante la década de los ochenta. Las instalaciones de algunos de ellos acabaron siendo traspasadas o absorbidas por otras instituciones oficiales, tal como ocurrió con el de Upata, el cual pasó a manos del Instituto Nacional de Capacitación y Educación (INCE).

Los inicios de Jacobo Obadía Oramas como ganadero se remontan hasta 1960 en el estado Guárico, cuando se trajo de Texas sus primeras cincuenta vacas y dos toros puros brahman para arrancar un centro de recría que llegó a ser muy conocido a nivel nacional llamado Los Guatacaros. En 1970, Obadía estableció una sociedad con Carlos Abraham Chávez, hijo del capitán Carlos Chávez, quien era presidente de la legendaria empresa Rutas Aéreas Nacionales, S. A. (RANSA) con el propósito de operar el hato El Piñal en el bajo Apure. En El Piñal, Obadía consiguió desarrollar una importante operación ganadera, pero al poco tiempo salió de la sociedad, vendiéndole su parte al capitán Chávez. Obadía decidió entonces trasladarse a las ricas tierras del pie de monte barinés, estableciéndose en el recordado hato Almorzadero a orillas de la carretera nacional Barinas-San Cristóbal. En Almorzadero continuó con la operación de recría brahman, mejorándola cada año con semen importado que se traía desde los Estados Unidos. En el año 1978, adquirió el hato Guasimote, cercano a la población de San Silvestre, también en el estado Barinas, a donde mudó todo su rebaño puro brahman, llegando a tener, para el año 2006, el centro de recría más grande del país 100 % puro brahman con tres mil ochocientas cabezas. Cada año continuó ininterrumpidamente invirtiendo en el mejoramiento genético del rebaño, llegando a destetar becerros hasta de doscientos cincuenta kilogramos sin suplemento alimenticio. En el año 1980, dio inicio con gran visión al engorde de ganado estabulado, cuando llegó a sacar lotes de novillos gordos cada sesenta y cinco días y a beneficiar diecisiete mil cabezas al año. Jacobo Obadía fue pionero en traer vacas sahiwal desde Nueva Zelanda en el año 1987, para el mejoramiento de su rebaño lechero. Su extraordinaria contribución al mejoramiento genético con el cebú ayudó de manera contundente a desarrollar y hacer crecer el pie de cría nacional.

Jacobo Obadía, como gremialista, fue miembro y director de ASOCEBÚ, participó como director por varios periodos en la Federación Nacional de Ganaderos (FEDENAGA), fue miembro fundador del Consejo Venezolano de la Carne (CONVECAR) y miembro de la American Brahman Breeders Association (ABBA). Jacobo Obadía amaba lo que hacía, creía en Dios y en el campo más que cualquier otra cosa en el mundo. Falleció en 2012 con la convicción de que Venezuela volvería ser «tierra de oportunidades».

Acerca de las importaciones que se realizaban y la extraordinaria genética que estaba entrando a Venezuela, Rafael Salom comentaba en su manuscrito *Historia de la raza brahman en Venezuela* que «a mediados de los años sesenta, el criador Gualberto Brito, de Maturín, estado Monagas, dispuesto siempre con un empeño o decisión muy personal de acuerdo con lo que frecuentemente se refería a poseer y mantener un selectivo ganado brahman, importó, con un grupo de novillas escogido personalmente, el semental quizás más cotizado para aquella época en el país del norte. Se trataba del animal criado por la United States Sugar Corp. de Clewiston, Florida, identificado como Sugarland's Rex Manso 61, 64/2, ABBA 148530, nacido el 19 de noviembre de 1961. Fue Gran Campeón de la Feria de Tampa, y Reservado Gran Campeón en Jacksonville, Kissimmee y Orlando en Florida. Integró el mejor par de toros de la Exposición Nacional de Dallas, Texas, y también la Mejor Prole de Semental en el Circuito de Ferias de Florida durante la estación de ferias de 1964 y 1965. Este criador manejó cifras de eficiencia reproductiva por sobre el 90 % determinada sobre el volumen de su plantel y los reportes de nacimientos».<sup>(64)</sup>

En la década de los sesenta, definitivamente, se recibió una inyección importante de recursos y se crearon una serie de facilidades que permitieron acelerar considerablemente el proceso de cebuización del rebaño nacional. La acertada creación de la Administración de Centros de Recría (ACER) por parte del MAC, y la intensa labor que se llegó a desplegar a través de ellos, construyó una plataforma de acceso más directa para los reproductores que vitalizó de una forma instantánea las regiones donde fueron ubicados, haciendo crecer el mercado de reproductores, lo cual estimuló el consiguiente surgimiento de nuevos centros genéticos privados. Igualmente, la creación de la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Cebú (ASOCEBÚ) y la intensa actividad que comenzó a desplegar a través de los eventos que se celebraban por todo el país, así como sus publicaciones, le asignaron al cebú una presencia absoluta y, curiosamente, se comenzó a hacer conocer esta nueva ganadería entre la población, gracias a las ferias y exposiciones nacionales que eran celebradas en los centros urbanos.



### **Década 1970-1980: Se sientan las bases para la consolidación**

*El criador puede convertir los sistemas de cría y selección en un arma más eficaz para crear ganado mejorado.*

**Rafael Salom**

La Venezuela de los años setenta, que se recuerda como la *Venezuela Saudita* por los altos precios del petróleo que disfrutó y por el buen manejo que se hizo de las industrias de hidrocarburos, convirtió al país en uno de los destinos más atractivos para las inmigraciones provenientes de los países latinoamericanos que sufrían los rigores de las dictaduras militares o de las inestabilidades económicas. Los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional, con algunas excepciones circunstanciales, como lo fue la carne bovina, eran más bajos que los precios internos en Venezuela. Como resultado, las importaciones se fueron incrementando y, en la medida en que se fue acentuando esta tendencia, la producción agrícola nacional se mostró incompetente para contrarrestar la descomunal demanda de productos importados. En general, los productos agrícolas que procedían del exterior eran mucho más baratos por haber sido producidos en condiciones de altísima productividad y por los subsidios que aplicaban muchos países. Esta bonanza, que se reflejaba en un costo de la vida muy bajo, a pesar de que los gobiernos



de turno continuaron descuidando al sector agropecuario con la reiterada ausencia de políticas claras que aseguraran un crecimiento sostenido, fue, afortunadamente, aprovechada por los ganaderos quienes continuaron trayendo más y mejor genética, lo que terminó fortaleciendo al rebaño nacional. Entre los grandes aciertos de esa década estuvo la promoción enorme que se hizo del cultivo del sorgo granero, el cual comenzó a crecer vertiginosamente, llegando a convertirse en algunas zonas, como el noreste del estado Guárico, en un cultivo de doble propósito. Luego de enviarse su grano a la industria, el forraje o soca se convertía en el alimento principal para sustentar a la ganadería, especialmente en la época de sequía cuando el forraje escaseaba.

El estado Falcón fue escenario de una iniciativa de un grupo de ganaderos de la región nororiental que estaba agrupado en la Asociación de Criadores de Ganado Yaracal (ACRIGAYAR), la cual llegó a desarrollar un tipo de animal doble propósito con proporciones intermedias de herencia  $\frac{3}{8}$  cebú  $\frac{5}{8}$  holstein, denominado por ellos mismos ganado tipo yaracal. Este notable trabajo fue iniciado en el año 1978 bajo la coordinación de Vladimir Bodisco, aprovechando un financiamiento que otorgó el Comité Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) y mediante la aplicación de tecnologías adecuadas para el mejoramiento de la productividad en fincas. El proyecto se consolidó en 1992, gracias a la coordinación de la empresa Genética Tropical C. A. creada por el profesor Abelardo Rodríguez-Voigt.

La familia García es una de las más antiguas de Machiques. En los años setenta, Laureano y Adolfo García Méndez fundaron el centro de cría Nazaret en el municipio Jesús Enrique Lozada por La Paz, con la particularidad de que fueron los únicos ganaderos que tuvieron ganado de la raza guzerá en todo el estado Zulia. En Nazaret había gran cantidad de vacas guzerá, y en una oportunidad importaron lotes de este ganado desde Brasil, que eran descendientes de las renombradas ganaderías de Antonio E. de Salvo en la *fazenda* Canoas y de Allyrio Jordao de Abreu en la *fazenda* Canaa, ambas de alta selección de guzerá de doble propósito. Mientras todos los demás ganaderos zulianos formaban líneas de brahman rojo y de gyr, los García continuaron

apostando a esta raza que era tan rara para la región; es por eso que a Laureano García los ganaderos zulianos lo apodaron Laureano *Guzerá* García. Por cierto, en esos años, los ganaderos trabajaban al ganado criollo que aún quedaba en el Río Limón que era de mejor aptitud lechera, y que se conoce como criollo Limonero, dándole algunos «toques» con los brahman rojos y con los gyr. Eran los años en los que en el distrito Colón de Perijá se gestaba la instalación de las plantas deshidratadoras de leche que habrían de cambiarle completamente la dinámica a la región.

Desde su fundación en 1972, el centro de cría Agropecuaria Monthijos, C. A, ubicado en la finca Santa Rosa cerca de San Nicolás al suroeste del estado Portuguesa en los límites con el estado Barinas, estableció como objetivo principal producir reproductores de la raza brahman para el mejoramiento de la ganadería nacional. Omar Montesinos, quien era ingeniero civil especialista en hidráulica y había trabajado en la Central Hidroeléctrica Raúl Leoni (El Guri), se propuso establecer un programa de mejoramiento genético en todo su rebaño. Con este fin realizó importaciones de reproductores de diferentes ganaderías en los Estados Unidos, entre ellos, de la United States Sugar Corp. en Clewiston y el Norris Ranch en Ocala, ambos en Florida; de J. D. Hudgins en Hungerford y de Quality Genetics LLC del Dr. David Husfeld en Washington, ambos en Texas, y también adquirió unas cuatro mil pajuelas de semen de los mejores reproductores que entonces ofrecía el mercado.

En el año 1973, Montesinos inició su programa de inseminación artificial y, en 1980, consiguió poner en ejecución el primer programa de transferencia de embriones bajo el auspicio de la American Development Foundation y la dirección del brasileño Roberto Moser D'Abreu de la Universidad Estatal de Colorado (CSU). Para ese programa Montesinos le pidió a su amigo Jesús Alberto Chapellín que le prestara dos vacas guzerá y dos nelore, para inseminarlas en Santa Rosa y extraerle los embriones frescos para transplantarlos, que era lo que se hacía entonces. Al finalizar el programa, Montesinos le devolvió a Chapellín sus cuatro vacas y, junto con ellas como agradecimiento, tres machos y cuatro hembras adicionales. En el año 1986, Agropecuaria Monthijos fue inscrita como miembro en ASOCEBÚ y, a partir de ese momento, se comenzaron a realizar las pruebas de fertilidad en el campo de sus toros reproductores, evaluados dentro del programa de monta natural bajo la modalidad de rebaños unitoro. Con estas pruebas se pudo evaluar el comportamiento y los caracteres inherentes al toro que podían repercutir sobre la reproducción. A partir del año 1999, Omar Montesinos incorporó la metodología de análisis estadístico-genético la cual se conoce como «modelo animal», que le permitió predecir el progreso genético que se alcanzaba a través del tiempo con el programa de mejoramiento, con el asesoramiento del Dr. Omar Verde de la FCV-UCV. Con este análisis se comenzaron a generar las DEP (diferencias esperadas de progenie), valores genéticos que han sido empleados desde entonces como criterios para seleccionar los reproductores con genes deseables asociados al crecimiento, fertilidad y reproducción.

Montesinos era un emprendedor y fue pionero en muchas cosas. Él quería construir un brahman que fuera genéticamente mocho (sin cuernos). En ese momento, en CEVENIA, había un toro de la raza tabapuã que se había traído de Brasil el empresario y hombre público apureño Elías Castro Correa, y a Montesinos le llamó la atención que era un cebú sin cuernos, así que decidió llevarse todo el semen que había disponible de ese ejemplar para inseminar a sus vacas y crear el primer rebaño brahman mocho que habría en Venezuela. En los dos o tres años posteriores



viajó junto con Jesús Alberto Chapellín a la *fazenda* Agua Milagrosa en Brasil, lugar de nacimiento del tabapuã, donde compró más semen e incluso intentó mandar a preparar embriones.

El amor de Omar Montesinos por el campo le provino de una finca que tenía su padrastró en la vía hacia oriente a la cual iba mucho, tomándole gusto a la actividad. Por su experiencia en hidráulica montó un sistema de riego por gravedad con el que regaba, con aguas del río Guanare, todos los potreros de Santa Rosa. Para ello colocó un par de bombas en el río desde donde bombeaba agua por canales de concreto que él mismo construía, hasta los puntos más altos de la finca.

«¡A Montesinos todo le gustaba en grande y bueno!»; así lo recuerda Jesús Alberto Chapellín. En un viaje que realizó a Brasil a la feria de Uberaba, Omar Montesinos se encontró con un toro guzerá enorme que le llamó mucho la atención, por lo que le pidió a Jesús Alberto Chapellín que por favor convenciera al propietario, quien no quería extraerle semen al toro, para que accediera a hacerlo. El dueño del toro le dijo que, si no había un comprador muy grande, él no pensaba hacerlo. Fue cuando Montesinos le dijo al dueño que entonces él quería mil dosis, mandando este al toro de manera inmediata a la central de inseminación. Esto, de alguna manera, salvó la descendencia de ese extraordinario ejemplar que se llamaba Perseu S, que llegó a ser conocido como el *Gigante Lechero*, ya que acabó siendo comprado en esa feria y se lo llevaron para Senegal.

ASOCEBÚ le concedió a Montesinos el premio de Cebuista del Año Paulo Llamozas González en 1996, quien como ingeniero le hizo un aporte extraordinario a la asociación, ya que fue quien consiguió que se automatizaran los registros genealógicos que hasta entonces eran elaborados a mano. Fue ciertamente complicado, porque se encontró con cierta resistencia al cambio, pero, al final, consiguió diseñar e implementar el que fuera el primer programa de automatización que tuvo la institución y que, posteriormente, acabó siendo perfeccionado por otro ingeniero, Lucas Leopoldo Azpúrua. Omar Montesinos, quien nunca fue un hombre egoísta y siempre fue muy generoso, falleció en el año 2020 y su legado y las riendas de la Agropecuaria Monthijos las continúa llevando su hijo José Montesinos.

Pasando al vecino estado Barinas, ya que mencionamos a Lucas Leopoldo Azpúrua, este compró en 1976 la finca El Oasis, que pertenecía al muy recordado empresario del campo larense, el ingeniero agrónomo Pedro Elías Sequera Tamayo. La finca está ubicada sobre la vía Barinas-El Real, en el municipio Obispos del estado Barinas. En el año 1979, Agropecuaria El Pilón, C. A., que fue el nombre que se le dio a la empresa, adquirió un rebaño de pie de cría brahman de alto mestizaje en el que venía, por casualidad, un ejemplar producto del cruce con la raza italiana de triple propósito (carne-leche-tiro) chianina. Luego de varias consultas, y dado que las razas italianas tienen el pelo blanco pero la piel negra (por lo que no tienen problemas de despigmentación), se decidió probar a aquel animal, observando que se mantenían, sin mayores esfuerzos, la corpulencia y la actividad de monta. Cuando Azpúrua se dio cuenta de que la descendencia era un 12 % superior en peso a los demás animales a los dieciocho meses de edad, en 1981 se trajo ocho hembras y un macho chianina más, y siete hembras y un macho de la raza marchigiana puros de Italia, con los que se comenzó a instaurar un programa de cruzamientos y de selección con la raza brahman. En 1986, cuando se tuvo certeza de que el producto de estos cruces y la selección efectuada aseguraban el mejoramiento genético buscado, procedió a registrar el concepto comercial PU-F1 (cruces de puros con obtención de F1) por los que la finca El Oasis pasó a llamarse *La Casa del Pu-F1*.

Siempre sobre la base cebú, en La Casa del Pu-F1 se introdujeron nuevas razas europeas para experimentar y obtener respuestas a la necesidad de alcanzar una mayor productividad y mejor calidad en el producto. Estas eran ofrecidas mediante un muy eficiente sistema de mercadeo, y una tradicional y muy esperada subasta de reproductores de altura que se organizaba tradicionalmente el tercer sábado de cada enero y que congregaba a un nutrido número de productores provenientes de todo el país. Lucas Leopoldo Azpúrua empleó el esquema de temporada de monta o de servicio, y la introducción de la inseminación artificial como herramienta para el mejoramiento genético a gran escala en casi todo el rebaño, lo cual constituyó un cambio significativo para la región. La selección de los animales que ofrecía La Casa del Pu-F1 contó con la colaboración del Dr. Omar Verde de la FCV-UCV, quien realizaba los análisis estadísticos para la determinación de los valores relativos de cada animal. Las pruebas de fertilidad y condiciones de salud eran responsabilidad de los veterinarios Oswaldo Silva y José Tovar; Luis Aguirre y Leonardo Michelangeli tenían a su cargo la selección por fenotipo y, el filtro final en cuanto a la conformación y fijación de precio, estaba a cargo del gerente de la Estación Experimental La Cumaca Alí Benavides. Azpúrua dirigió la presidencia de ASOCEBÚ en el período 1996-1998; tras su muerte, acaecida en el año 2013, El Oasis fue adquirido por el grupo agroindustrial larense El Tunal.

El estado Falcón, que, por su ubicación, régimen pluviométrico y tipo de suelos, ha sido históricamente una región que se dedica principalmente al engorde o ceba de ganado, también participó en esta etapa de difusión con algunas ganaderías de cría reconocidas. Gino Damiani, quien era un personaje muy pintoresco que toda su vida manifestó sentirse muy criollo a pesar de ser oriundo del mismo pueblo en Italia que su amigo Tommaso Amadio, después de trabajar durante algún tiempo como carnicero, adquirió en Valencia un terreno de aproximadamente una hectárea que estaba sobre la vía hacia Tucuyito, donde montó unas instalaciones para dedicarlas a la venta de ganado en pie. En ese tiempo, había llegado una importación de ganado de Brasil y decidió comprarse un toro de raza indubrasil llamado Relogio, que era muy grande y que puso aún más grande a base de alimento concentrado. Con este animal, Damiani, comerciante innato, hizo mucha fama en Los Corrales (que era como llamó a la parcela), ya que continuamente especulaba con el peso que tenía el toro, afirmando que este estaba sobre los mil trescientos kilos y esto atraía a mucha gente curiosa. Damiani decidió entonces adquirir una finca en Tucacas, en el estado Falcón, que llamó Agropecuaria Los Corrales donde arrancó con un centro de cría con ganado puro. Jesús Alberto Chapellín reconoce que en las subastas de San Carlos y de Barinas que organizaba el MAC, Gino Damiani fue uno de los primeros en comenzar a darle un mejor precio al ganado que era vendido a unos precios demasiado bajos, ofreciendo siempre por encima de lo que se pedía. Durante la época de oro de las exposiciones de ASOCEBÚ que se celebraron a finales de los años setenta y principios de los ochenta en el Parque Recreacional Sur de Valencia, Damiani montaba, en un rincón de la feria, un mobiliario portátil que se traía con un caldero donde preparaba carne que compartía con los obreros. Recuerda Chapellín: «Gino era muy creativo y tuvo mucho mérito en lo que hacía». En las exposiciones donde participó produjo por varios años campeones de renombre; sin embargo, su Agropecuaria Los Corrales nunca llegó a superar en fama a Gino Damiani, ni a su legendario toro Relogio.

La finca Santa Elena, que está ubicada también en el estado Falcón, en el distrito Silva del mismo municipio Tucacas, es otra operación que ha venido atendiendo desde hace décadas las

necesidades de toros de muchas fincas en los estados Bolívar, Guárico y Barinas. Su historia, que es relativamente reciente, ya que fue adquirida en 1978 por Ricardo Stüve Pérez, tomó un viraje inesperado en 1982 cuando su hijo Oswaldo asistió a una reunión de ASOCEBÚ a la que fue invitado por su ex compañero de colegio Raúl de Armas quien acababa de asumir la presidencia, quedando encantado con el mundo del ganado puro que se encontró.

Viendo lo que se venía haciendo en otras fincas, Oswaldo Stüve decidió eliminar el lote de ordeño que quedaba de su padre en Santa Elena, y comprarle a Guillermo Ochoa Tucker, amigo de su hermano Ricardo y dueño del hato Las Mangas, las primeras vacas con registro brahman con las que fundó su ganadería. Estas serían las vacas de registro que inscribió en 1985 cuando se hizo miembro de ASOCEBÚ.

En la revista de ASOCEBÚ se narra que Gustavo Fonseca, quien era un tomador de pelo insigne, durante la asamblea de ASOCEBÚ de 1986 en la que le correspondía a Gustavo Llamozas relevar en la presidencia a Raúl de Armas, viendo a Oswaldo Stüve que estaba presente en la reunión le comentó en tono de sorna a Enrique Urdaneta Lecuna (quien iba de vicepresidente en esa directiva), señalándolo con el dedo: «A este no lo salva ni el jarabe de Tolú\* de estar en tu junta», lo cual se cumplió. Providencialmente, años más tarde, en 2002, le habría de tocar a Stüve asumir y llevar con éxito una complicada presidencia de consenso en la asociación.

En 1987, Stüve le compró veinte vacas brahman aneloradas a Gustavo Fonseca con las cuales llegó a los doscientos cincuenta vientres. Con la ayuda de los veterinarios Oswaldo Silva y Ramón Rodríguez, que eran socios, y William Muskus, Stüve inició el programa de inseminación artificial de Santa Elena, empleando semen comprado de las ganaderías texanas de J. D. Hudgins y V8. El repase se realizaba con reproductores adquiridos en la Estación Experimental La Cumaca y en C. A. Agropecuaria San Francisco. A partir de entonces, Oswaldo Stüve se introdujo fuertemente en el Comité de Ferias y Exposiciones de ASOCEBÚ, del cual llegó a ser su presidente y donde alcanzó a obtener varios campeones nacionales. Santa Elena, en el presente, se mantiene operativa y ya cuenta con una generación de relevo de vocación ganadera, para continuar adelante con la tradición.

Cuando, en 1967, el gobierno expropió la finca lechera que tenía Rafael Fonseca Fonseca en Cúa, estado Miranda, llamada Buena Vista, este decidió adquirir junto con su buen amigo Gustavo Medina en el municipio del Pao, distrito Pao, en el estado Cojedes, el hato Laguna de Junco. Para ese hato se llevaron un rebaño de unos doscientos vientres puros brahman que habían adquirido en Texas de la ganadería de J. D. Hudgins, al cual empezaron a inseminar con semen americano, estableciendo así un sobresaliente centro de cría brahman que fue registrado en 1975 en ASOCEBÚ. Poco tiempo después, y con la intención de aprovechar mejor el área con que contaban, adquirieron un lote de unas mil novillas nelore a la Compañía Inglesa, con las que desarrollaron una finca muy completa y tecnificada que llegó a consolidar una ganadería de tres mil vientres. Laguna de Junco, con sus once mil hectáreas, llegó a operar integralmente un esquema de cría, levante y ceba con un rebaño de once mil cabezas de ganado y con un nada despreciable porcentaje de preñez de 79 %. Para lograr estos impresionantes números fueron sembradas unas siete mil hectáreas de *Brachiaria humidicola* y, para las áreas de levante y ceba, otras dos mil hectáreas entre las variedades guinea (*Panicum maximum*), pasto angleton (*Dichanthium aristatum*) y pasto estrella (*Cynodon dactylon*).

Años más tarde, Rafael Fonseca le compró su parte a Gustavo Medina, dedicándose a montar un sistema de riego por gravedad que no pudo concluir por las limitaciones que trajo consigo la construcción de la represa de El Pao que impuso restricciones en el uso del agua. Cuando Rafael Fonseca falleció, en el año 1993, Laguna de Junco continuó en manos de sus hijos hasta el año 2002 cuando, buscando proteger la propiedad, los hermanos decidieron dividirla en cinco partes. Hasta el día de hoy, esas cinco partes han continuado siendo manejadas siguiendo el mismo esquema, cada una por su actual propietario, aunque con algunas diferencias en los cruces genéticos empleados. Se puede decir que los rebaños, que siguen siendo mayormente brahman con algunos rasgos anelorados, han mejorado.

En 1979, uno de los hermanos de Rafael Fonseca, Alfredo Fonseca Buffet, junto con sus cuñados Jesús Alberto y José Antonio Chapellín, de quienes hablamos al principio de este recuento histórico, tuvieron la genialidad de crear una empresa que permitiera trasladar los beneficios de la inseminación artificial hasta las mismas regiones productivas para acelerar el proceso de mejoramiento de los rebaños. La empresa Central Venezolana de Inseminación Artificial (CEVENIA), como fue conocida, arrancó con animales puros guzerá y nelore traídos de las mejores ganaderías de Brasil, incluyendo varios afamados toros de diferentes líneas de la central IA Tairana de Hiroshi Yoshio, junto con los toros que aportaron algunos ganaderos para ofrecer un servicio de comercialización de semen realmente innovador, el cual fue difundido por todo el país apoyado en avionetas privadas. Según la narración del propio Jesús Alberto Chapellín, cuando colocaron los primeros reproductores cebú en los potreros de Barrancón a la orilla de la carretera entre La Villa y Cagua, los llaneros que iban de paso se paraban a verlos, y al final, sin poder contener la curiosidad, entraban a preguntar. Uno de ellos incluso le llegó a decir a Chapellín: «Mire, yo lo que quiero es comprarle un becerro de esos, de los que se mojan las orejas cuando beben agua». Se refería a las orejas largas y pendulantes, que son una característica particular de algunas razas cebú muy puras. Una de las cosas que más costaba comprender a los llaneros era lo de las pajuelas de semen, porque cuando se les explicaba que en cada una de ellas iba contenido el material del toro que a ellos les interesaba, no podían entenderlo. CEVENIA, dirigida al inicio por el pecuarista brasileño Mauricio Strang, y con la participación profesional de los veterinarios Heinz Koch, Andrés Zawisza y Rafael Hoogesteijn, impartió cursos de inseminación para formar prácticos inseminadores y, de manera paralela, cursos de inseminación y trasplante de embriones para veterinarios y técnicos de todo el país. Este proceso aseguró el éxito de esta singular iniciativa, que permitió avanzar rápidamente la difusión del cebú.

Otro hermano de Rafael Fonseca, Gustavo Fonseca Buffet, en los años setenta había adquirido del Ministerio de Agricultura y Cría un lote de hembras de raza nelore (todas puras de origen brasileño) que, sin suponerlo en ese momento, antes de que se las llevara para la hacienda de su padre, Buena Vista, le habrían de cambiar el rumbo de su vida. Gustavo Fonseca había decidido aprovechar las ventajas que ofrecía el cambio monetario para invertir todo lo que pudiera en el mejor material genético, y gracias a ello pudo incorporar en su ganadería lo mejor de lo que existía entonces en Brasil, aunque le dedicó mucho esfuerzo a la selección del semen. Por razones comerciales y para demostrar el potencial de la raza, importó un lote de novillas, todas puras de origen indiano (POI) de Brasil y un toro de la cría del conocido ganadero José Luiz Niemeyer Dos Santos, hacienda Terra Boa, llamado Gantú. Gustavo Fonseca comentaba que, al favorecerle el cambio

\*  
*El bálsamo de Tolú o bálsamo Tolú se obtiene de una secreción resinosa del árbol Myroxylon toluifera, una variante de la especie de donde se extrae el bálsamo del Perú empleado para combatir afecciones respiratorias como expectorante, estimulante, antiséptico y sustancia correctora del sabor de los jarabes para la tos. Debe su denominación desde el siglo xvi a su origen en la provincia de Tolú (ahora municipio) en la costa Caribe de Colombia.*



monetario, pudo comprar material genético de muy difícil adquisición para los ganaderos brasileños. En ese material estaba incorporada la mejor selección de jercas y linajes de la raza nelore de las ganaderías brasileñas y, por supuesto, los precios eran elevados para ser incorporados de manera masiva en las ganaderías. Durante muchos años viajó a Brasil para estudiar los avances de la ganadería nelore, manteniéndose siempre actualizado y comprando lo mejor y más avanzado.

Con el tiempo, Gustavo Fonseca alcanzó a tener un rebaño propio de excelente calidad y a generar su propio material genético, haciendo sus propios cruces entre líneas nelore, de manera paralela como lo hacían entonces los brasileños. A mediados de los años noventa, la línea Karvadi ya era muy utilizada por lo que, con urgencia, las ganaderías nelore buscaban resolver cómo dar el nuevo giro, pensando en hacer una importación de la India o revisando el material genético que existía en Brasil. En ese momento, Gustavo Fonseca adquirió semen de un toro de una línea antigua nelore nacional (es decir, rebaños nelore conformados antes y sin influencias de los toros de la gran importación de la década de los sesenta) llamada Lemgruber en la hacienda Mundo Novo, el Charuto 1646MN, adelantándose, una vez más, a los propios ganaderos brasileños, ya que la línea Lemgruber pasaría, años después, a ser la piedra angular que le daría el giro a la ganadería nelore en Brasil. Para ampliar su cría, durante los años ochenta, Fonseca había adquirido en el estado Barinas, cerca de Canaguá, el hato Las Cocuizas donde llegó a criar unos mil quinientos animales registrados. Como muchas otras operaciones que llegaron a ser emblemáticas en el país, el hato fue invadido y se perdió.

Un ingeniero químico venezolano llamado Nelson Pineda Rodríguez, naturalizado brasileño, criador, junto con su esposa y familia, de un excelente rebaño nelore registrado en la *fazenda* Paredão que, como nelorista, había llegado a ser director de la Asociación Brasileña de Criadores de Ganado Cebú (ABCZ), había visitado en varias oportunidades la ganadería de Fonseca. Como conocía muy bien su trabajo, le sugirió a la Asociación de Criadores de la Raza Nelore (NELORE) que se le hiciera un reconocimiento especial. Es por ello que, en el año 1997, el gobierno de Brasil



le otorgó a Gustavo Fonseca, quien falleció en 2018, la orden de reconocimiento al mejor criador fuera de Brasil de la raza nelore, homenaje que fue hecho conjuntamente por el Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento (MAPA), la ABCZ y la NELORE.

Una de las experiencias más interesantes que se han realizado en el país fue la que inició, en 1950, Pedro Parés Ampáran en sus fincas El Ereigüe en San Joaquín del estado Carabobo, y Aragüita en Tucacas, estado Falcón, construyendo lo que pasaría a ser, años más tarde, el Centro Genético Ganadería San Pedro. Este proyecto, que fue continuado por su hijo Pedro Emilio Parés, se especializó en las razas gyr, cebú venezolano y brahman, además de un pequeño rebaño indubrasil.

Pedro Parés Ampáran fue el primer zootecnista que llegó al país graduado en los Estados Unidos, y que posteriormente, se graduó de médico veterinario. Parés se había planteado cruzar el ganado mestizo criollo tipo mosaico, que entonces ordeñaba en sus fincas, con otras razas especializadas lecheras. Fue precisamente en esas primeras pruebas que realizó Parés de cruzar ganado criollo con pardo suizo y brahman, que se dio cuenta que el cebú «tumbaba la leche». Esta experiencia lo llevó a comenzar a buscar algo mejor.

El origen del ganado gyr en la Ganadería San Pedro se remonta a las importaciones de ganado que hicieron, desde Brasil, la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) y el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), entre 1948 y 1950. Estas importaciones, que fueron de ganado puro sin selección por producción, fueron las que acabarían siendo registradas posteriormente por el profesor Walter Dubuc como cebú venezolano. Aprovechando que su primo Manuel Ampáran era entonces el director del centro de recría Pariaguán del MAC, Pedro Parés seleccionó y adquirió un primer lote de veinticinco vacas y un toro agrados provenientes de Brasil. El trabajo de selección que a partir de ese momento comenzó a realizar Parés con la ayuda de su hijo Pedro Emilio, para obtener un plantel lechero empleando toros gyr con pedigrí y con pruebas de progenie para cruzarlas con razas especializadas europeas, es considerado hoy día como muy exitoso.



Una de esas pruebas que hizo Parés de gyr con holstein friesian lo motivó, en 1960, a visitar Brasil, para ver lo que estaban haciendo los brasileños con el girolando. La raza girolando, que fue creada en Brasil mediante el cruce de las razas gyr y holstein ( $\frac{5}{8}$  holstein +  $\frac{3}{8}$  gyr), era una nueva raza bovina lechera perfectamente adaptada a climas cálidos. La eficiencia reproductiva de las vacas girolando, sumada a su rusticidad y la gran adaptabilidad y resistencia de los machos, comparables con cualquier otro tipo de cruzamiento genético específico para la producción de carne en el trópico, hicieron de la raza algo muy atractivo. La experiencia fue tan buena que comenzó a replicar la práctica brasileña en Venezuela, buscando producir un animal que fuera resistente al medio y que ofreciera una alta producción de leche. Desde ese momento, las visitas de Pedro Emilio Parés a Uberaba se hicieron frecuentes, trabajando muy de cerca con la Asociación Brasileña de Criadores de Ganado Girolando. En varias oportunidades, trajo de visita a Venezuela a algunos de sus directores. Parés es el único ganadero venezolano que ha trabajado seriamente con el girolando en el país, y hoy día se hace evidente que muchas de las teorías que se había planteado al inicio se han cumplido con el tiempo.

Parés dirigió por muchos años, junto con el profesor Rodolfo Vaccaro del Departamento de Producción e Industria Animal de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV, los registros de trescientas cincuenta vacas girolando, para lo cual contó con la asesoría en el manejo de la data del profesor Luis Guillén Brandt. El nivel que alcanzó fue tan sorprendente, que un técnico brasileño que lo visitó en una oportunidad le aseguró lo siguiente: «Un ganado como este que tienes en Tucacas difícilmente lo encuentras en Brasil». Hoy día, Pedro Emilio Parés ha conseguido mantener tres generaciones de girolando, llegando incluso a importar embriones desde Brasil, donde es reconocido como el padre del girolando en Venezuela.

No podemos hablar del cebú en Venezuela sin mencionar a Raúl de Armas López, singular venezolano y médico veterinario que tuvo una vida plena de realizaciones y logros al servicio de la ganadería y del país. La experiencia ganadera que acumuló Raúl de Armas a lo largo de toda

su vida profesional y las empresas con las que llegó a colaborar, se mezclaba con un temperamento muy inquieto y definitivamente explorador, que lo llevó a plantearse diferentes alternativas con las que pudiera obtener un animal que fuera más eficiente y que asegurara unas carnes con mejores características de madurez y de palatabilidad. Nunca estuvo plenamente convencido de que la solución para Venezuela se encontrara en un animal compuesto y, en contraste, fue siempre un férreo defensor del cebú y especialmente de la raza brahman, a la cual consideraba la mejor opción para desarrollar nuestra ganadería. Como ganadero, estaba consciente que la eficiencia reproductiva del rebaño era la base de todo, por lo que dedicó tiempo a evaluar distintos cruzamientos raciales que fueran bien con el brahman, y que aseguraran esa condición. En esa búsqueda dio con la raza senepol, de la cual llegó a ser uno de sus primeros promotores ya que creyó en sus virtudes visualizando con ella una solución. Raúl de Armas estaba tan convencido de esto que, cuando en 1974 fundó en el municipio Las Mercedes del distrito Infante en el estado Guárico, el Centro Genético Toro Macho, lo dedicó a las razas puras brahman y senepol, y también a los caballos cuarto de milla, los cuales eran su pasión. En Toro Macho arrancó con un toro y cuatro vacas mestizas que le habían quedado de su padre. El toro, que era un nelore, había sido un regalo de Paulo Llamozas quien era uno de sus mentores. Recuerda su esposa, Mariú Roncayolo de Armas: «Cuando fuimos a pagárselo, Llamozas le dijo a Raúl: “No, hijo, ese es un regalo de mi parte para que comiences tu ganadería que estoy seguro que será exitosa”». Las primeras cuatro vacas brahman puras con registro, se las compró Raúl de Armas a Omar Camero quien lo dejó «escoger por delante», como dicen en el Llano. Es importante recalcar que Raúl de Armas fue uno de los primeros ganaderos en emplear en el país el término centro genético en lugar de centro de cría.

\*

*El Acuerdo de Cartagena es un pacto de integración subregional por el cual se creó la Comunidad Andina, también conocido como el Pacto Andino. La Decisión n.º 197, emitida en 1987, estableció que cada país miembro, a través de su respectivo Ministerio de Agricultura, establecería un Comité Nacional de la Carne como órgano máximo y permanente de consulta y asesoramiento en materia de agroindustria de la carne. Curiosamente, Venezuela fue el único país miembro que acató la decisión, con resultados muy positivos que se mantuvieron hasta su disolución y sustitución por las Juntas Nacionales en el año 2000.*

Además de llegar a ser presidente de la Confederación Interamericana de Ganaderos y Agricultores (CIAGA) y ser representante, por el sector productor primario, ante el Comité Nacional de la Carne (CNC), instancia que fue creada por medio de una decisión supra nacional que surgió de la Comisión del Acuerdo de Cartagena\* y la Federación Venezolana de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECAMARAS), Raúl de Armas fue el creador y promotor de la Comisión para la Integración de Circuito Cárnico (CICCA) que fue la instancia privada que asumió la responsabilidad de continuar reuniendo a la cadena cuando el CNC fue disuelto por una decisión arbitraria del gobierno nacional a principios de este siglo. De Armas fue vicepresidente del hato La Vergareña, C. A., presidente de ASOCEBÚ, de ASOENEPOL, así como fundador y primer coordinador del Consejo Venezolano de la Carne (CONVECAR), cuando fue creado en 1991.

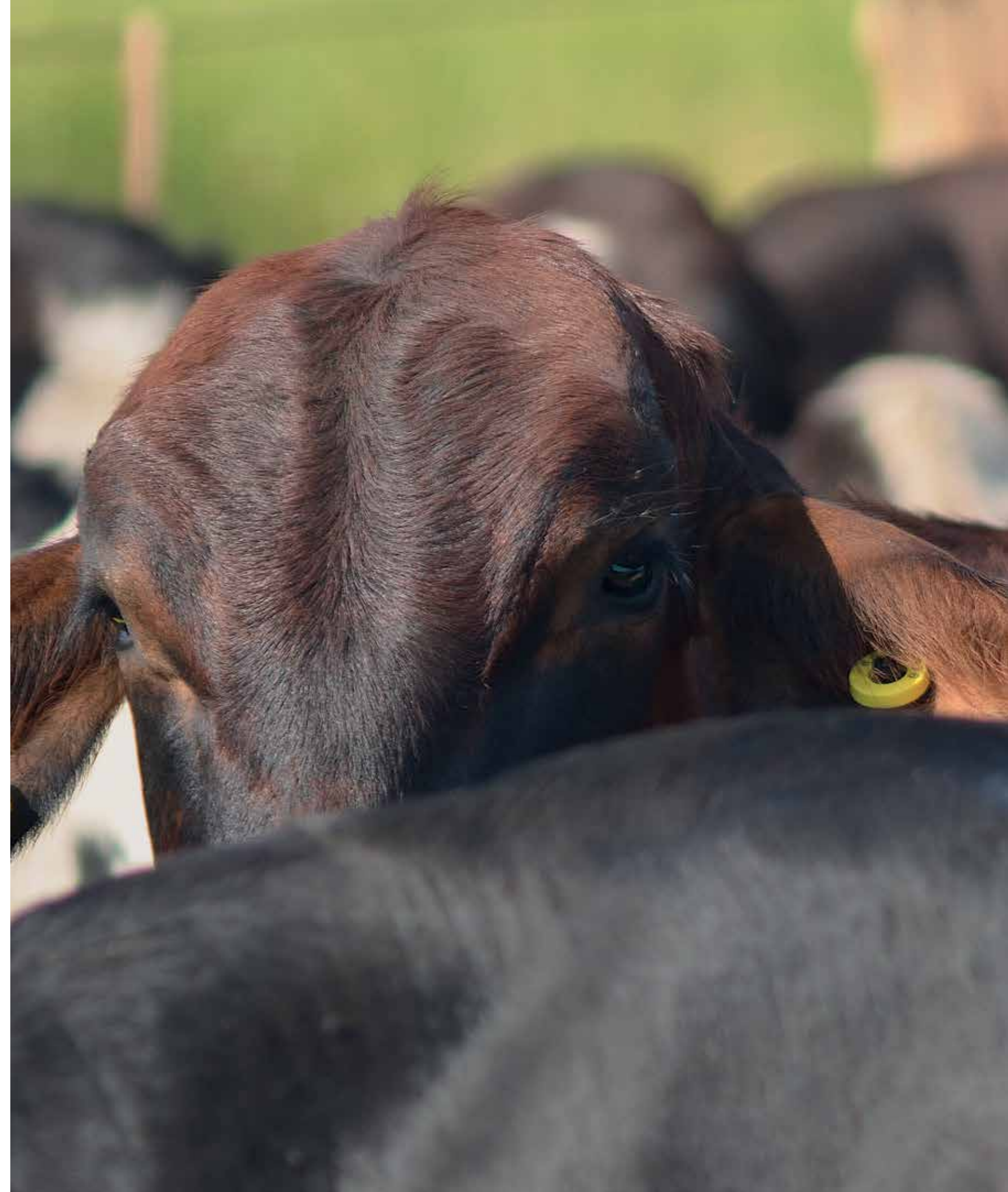
Raúl de Armas tenía una forma sencilla de ser y se expresaba siempre en términos de «nosotros y nunca de yo». Era alguien que estaba convencido de que la clave estaba en cómo lograr formar a las personas que se encontraban a su alrededor, por lo que todo lo que sabía y había aprendido lo traspasaba sin mezquindad a sus colaboradores. Afirmaba, igualmente, que el secreto del éxito se encontraba en el equipo tanto laboral como familiar, refiriéndose a él de la siguiente manera: «Son mi mejor orgullo», ya que se sentía realizado con su labor. Para ilustrar esto haremos referencia a la respuesta que dio en una entrevista que le realizó en el año 1999 en la revista *Venezuela Bovina*\* donde se le preguntó a qué atribuía su éxito en Toro Macho: «Todos estos logros solo se deben fundamentalmente al equipo humano que hemos venido formando en donde, a pesar de tener responsabilidades definidas, la visión compartida



es la misma. Hoy, después de tantos años de trabajo y constancia ininterrumpidos, estamos cosechando resultados. Los obstáculos y dificultades los hemos venido superando con facilidad, gracias a que hacemos lo que nos gusta. Quiero resaltar el término *hacemos*; la clave ha sido la permanente presencia, apoyo y trabajo de mi familia». <sup>(69)</sup> Raúl de Armas falleció prematuramente en el año 2014.

En esta década, la riqueza espontánea que trajo consigo la bonanza petrolera, sumada a una serie de cambios positivos que ocurrieron en el país, como la creación del marco técnico de referencia y fuente de mano de obra para constituir los departamentos agropecuarios de la banca, producto de la formación de técnicos que consiguió hacer ASOCEBÚ a través de la empresa Servicios Agrotécnicos, incrementó en forma considerable el otorgamiento y la supervisión de créditos y, por consiguiente, atrajo más inversiones. Esto benefició enormemente al sector ganadero y, particularmente, a los productores que ya venían avanzando con muy buen pie. Aparte del crecimiento en número de empresas de servicios, unidades de producción y centros genéticos, también se produjeron emprendimientos privados singulares como el de la empresa Cevenia, que le propinó un impulso formidable a la inseminación artificial en el país ya que, ciertamente, y empleando las palabras del propio Alfredo Fonseca Buffet, «democratizó la ganadería en Venezuela» al hacer asequible el semen de animales superiores para todos los ganaderos, acelerando aún más el mejoramiento de los rebaños.

El Gyrolando desarrollado por Pedro Emilio Parés en Venezuela constituye un acierto y marca un camino a seguir





### **Década 1980-1990: La tecnología entra en el juego**

En esta década, la falta de unas políticas agrícolas claras terminó de llevar al gobierno a comenzar a aplicar un conjunto de estrategias y acciones que buscaban como objetivo final la apertura del sector agrícola al comercio internacional de productos alimenticios. Uno de los efectos inmediatos que tuvo fue que se limitó la superficie cultivable, propiciando el abandono, por parte de los productores, de rubros específicos de la producción. La disminución del área de siembra determinó una reducción significativa de la producción agrícola nacional que, a su vez, reforzó el incremento de las importaciones y trajo consigo un fuerte deterioro de la balanza comercial alimentaria. Como un primer efecto negativo de estas medidas, los alimentos importados empezaron a desempeñar, a partir de esta década, cualitativa y cuantitativamente, un papel sustancial en el abastecimiento agrolimentario. Afortunadamente, el sector ganadero, por sus características intrínsecas, consiguió sobrellevar esta situación y continuar creciendo e invirtiendo en áreas clave como eran los sistemas de gestión de empresas ganaderas, las tecnologías de manejo y la genética.

Durante el período anterior de apertura comercial, puntualmente entre los años 1990 y 1995, el gobierno norteamericano le prestó ayuda al circuito cárnico bovino a través de diversos cooperadores del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), instituciones como el US Feed Grains Council (USFGC), la American Soybean Growers Association (ASA), la National Renderers Association (NRA), entre otras, lo cual hizo posible la implantación por técnicos venezolanos, de diversos programas de desarrollo integral que fueron ejecutados de la mano con el sector productor y la industria, favoreciéndolo de manera determinante. Bajo la impecable dirección de William H. Mark y actuando el Dr. Jorge Ordóñez Vela como contraparte nacional en la coordinación, el USFGC llevó a cabo uno de estos programas que fue identificado como el Programa de Desarrollo de la Ganadería de Carne en Venezuela. A través de este programa, el USFGC realizó una intensa actividad destinada a la promoción del cambio tecnológico en los sistemas de producción bovina, que contribuyó a alcanzar la meta de producir con más eficiencia, en las cantidades y calidades requeridas, una carne roja nacional más segura y asequible para los consumidores venezolanos.<sup>[20, pp. 94]</sup> Ese esfuerzo culminó con los acuerdos de competitividad firmados en diciembre de 1998 que permitieron alcanzar el autoabastecimiento en carnes rojas en 1999, el cual mantuvimos hasta el año 2003 cuando, por razones totalmente incomprensibles y de carácter netamente ideológico, se tomó otra dirección, perdiéndose consecuentemente todo el trabajo realizado.

En materia de tecnología, en esta década surgieron en el país varias empresas que le imprimieron un impulso inesperado al trabajo genético que se venía haciendo. La primera de ellas fue la Venezolana de Inseminación Artificial y Transplante de Embriones, C. A. (VIATECA) que nació en el distrito Perijá, en el estado Zulia, en 1981. Los propulsores de esta empresa fueron Rumualdo González, Eleazar Soto Belloso y Ángel Vera, quienes arrancaron las labores técnicas de la empresa en la hacienda El Capitán, propiedad de Diego García, donde funcionó hasta 1984, cuando adquirieron la Agropecuaria San Bernardo que se encuentra ubicada en el kilómetro 104 de la carretera a Perijá entre las poblaciones de la Villa del Rosario y Machiques. Allí establecieron las estructuras especializadas que requerían para poder realizar la labor de prestación de servicios orientados a la reproducción bovina empresarial. El objetivo principal de VIATECA fue,

y continúa siendo, la producción y comercialización de semen bovino de alto valor genético y embriones de alta calidad biológica y genética, distribución de insumos y equipos para la inseminación artificial y trasplante de embriones, evaluación de sementales, clasificación zootécnica y cursos de capacitación tales como prácticos inseminadores, trasplante de embriones y manejo rentable de fincas, aportando conocimientos profesionales y científicos así como asesoría integral al productor agropecuario.

En 1988, y en la misma región de Perijá, específicamente en la Villa de Rosario, Giovanni (*Juan*) Cochesa, empresario de origen croata, quien llegó a ser una respetable figura del deporte del automovilismo y de la ganadería venezolana, creó la empresa Semen J-R (Bull Semen), la cual fue concebida como un centro de inseminación artificial para la oferta de semen de toros de alta calidad genética, orientados tanto para la ganadería de leche como la de carne de todo el país. Cochesa, como empresario, ejecutó un innovador y vigoroso programa de mercadeo, ventas y distribución «puerta a puerta» y consiguió colocar, hasta en las fincas más distantes, el semen congelado en pajuelas de los toros de Bull Semen J-R, abasteciendo además nitrógeno líquido y materiales de inseminación artificial. Esto lo convirtió en un auténtico impulsor de la ganadería doble propósito en la región zuliana y occidente, solo comparable con lo que fue alcanzado en la región llanera por la Central Venezolana de Inseminación Artificial (CEVENIA).

A Cochesa, quien falleció en el 2021, se le debe la creación del ganado lechero adaptado tropical, conocido como Tipo J-R. La construcción de este tipo racial, que se inició en 1977 en su finca Rancho J-R, se produjo por la poca resistencia que mostraba tener el ganado hacia los parásitos internos y externos, así como a otras enfermedades, lo cual no permitía alcanzar el nivel de producción adecuada. Buscando la forma de superar esto, Cochesa hizo una selección de un pie de cría desechando todo aquel ganado que no cumpliera los requisitos de producir ocho litros de promedio, para así comprar el mejor ganado mestizo que existía. Sobre la base de las quinientas vacas que seleccionó, comenzó el cruzamiento utilizando la inseminación artificial como método de reproducción empleando razas como holstein negro, holstein rojo, jersey, guernsey, pardo suizo, y semen fleckvieh simmental europeo alemán. Tras varias pruebas, Cochesa llegó a la conclusión de que el ganado de color rojo era el que demostraba ser más resistente a las altas temperaturas, los parásitos, las garrapatas y demás enfermedades, además siempre era el último en recibir moscas y poseía la capacidad de pastorear por más tiempo. Tras muchos aciertos y desaciertos, decidió utilizar un *Bos taurus* dos veces y un *Bos indicus* una sola vez, para así fijar el patrón racial. El elegido para ser el segundo *Bos taurus* fue de la raza criollo limonero, que era la que ofrecía más adaptabilidad en el momento (alta reproducción, con resistencia a enfermedades parasitarias y con pelaje corto) y poseía una buena producción de leche en el trópico. Luego de realizar cruces entre limonero-brahman y, por último, con holstein rojo para mejorar los caracteres de producción, tipo, tamaño de ubres, patas, entre otros, el resultado fue alcanzado. Con el brahman y el criollo se obtenían los caracteres de adaptabilidad y con el holstein rojo la producción y el fenotipo ideal que hoy que se conoce como *Tipo J-R*.

El centro genético La Honda, que está ubicado en el municipio Andrés Bello del estado Táchira, y que fue fundado hace más de cuarenta años por el ex presidente de la Asociación de Ganaderos del Táchira (ASOGATA), Julio Hidalgo Bazó, también representó un aporte singular para

el mejoramiento genético de la ganadería venezolana y en especial para la región del sureste andino. La hacienda La Honda se ha convertido en una escuela permanente de inseminación para los cruces de animales con buena adaptabilidad, reproducción y producción. Este centro de congelación funciona desde entonces como un centro de inseminación donde ofrecen implantes de embriones y cuenta, además, con una fábrica de implementos agropecuarios y una planta de nitrógeno, lo cual la hace única en el sector privado en Venezuela.

Durante años, muchos ganaderos venezolanos asistían con cierta regularidad a la feria anual ganadera del cebú que se celebra en la ciudad de Uberaba, estado de Minas-Gerais en Brasil, donde fueron testigos del nacimiento de algunas empresas tecnológicas, entre ellas VITROGEN que fue la que produjo la técnica de aspiración folicular para la fecundación *in vitro*, y que sustituiría al proceso de lavado de embriones. Andrés Serizier Sosa, quien tenía un centro de cría nelore en el estado Carabobo, y Pedro Monasterio, hijo de un criador de nelore en el estado Cojedes, en la búsqueda de mejor genética en Brasil, conocieron la nueva tecnología y, tras una complicada gestión, lograron convencer a André Dayan, fundador y presidente de VITROGEN, para asociarse en el país. Así nació la empresa Vitrogen Venezuela, C. A., montada en Valencia en una casa alquilada en la urbanización La Viña, donde en la planta baja se ubicaron las oficinas y en la primera planta el laboratorio y el dormitorio de tres veterinarios brasileños que pasarían en Venezuela diez meses al año. Durante los años que estuvo operativa, entre 2006 y 2008, se lograron más de mil quinientas preñeces con las razas brahman, nelore, sene-pol, gyr y guzerá, pero, desafortunadamente, los costos de personal extranjero, los viáticos y los pagos de royalties a VITROGEN —que eran en moneda extranjera— hicieron muy cuesta arriba la viabilidad financiera y a finales de 2008 los socios decidieron venderle la operación a Carlos Rumbos Guerrero.

Rumbos —quien era ganadero—, durante un viaje a Brasil a finales de los noventa que había realizado acompañando a Pedro Emilio Parés, conoció la raza gyr y había tomado la decisión de orientar en esa dirección la línea ganadera de su hacienda Miraflores, ubicada en Mene Grande en la costa oriental del lago de Maracaibo. Una cosa llevó a la otra y, a finales del 2008, cuando compró los equipos de Vitrogen Venezuela con la intención inicial de incorporarlos como un anexo de Miraflores para mejorar su ganadería de gyr lechero (la más grande del país), jamás se imaginó que esto daría nacimiento al que sería el laboratorio pionero en el país en biotecnología reproductiva bovina: Embriones Venezolanos, C. A. (EMBRIOVEN). Cuando se creó la empresa EMBRIOVEN, Rumbos se unió inicialmente con Fernando Durán, quien era criador de gyr en Colombia y cabeza de la empresa Embriones del Sinú, S. A., cuya experiencia en la fecundación *in vitro* y los resultados del laboratorio para el momento eran comparables con los que tenía Brasil. En ese momento decidieron retomar la franquicia que había tenido Vitrogen Venezuela con André Dayan de VITROGEN. Por cosas del destino, a los cuatro años, VITROGEN desmejoró sus resultados y cerraron la mayor parte de franquicias en el mundo. El cierre de la empresa abrió paso a In Vitro Brasil, creando la oportunidad que aprovechó la American Breeders Service (ABS), ramal del *holding* de empresas Genus PLC, giro que benefició de manera indirecta a EMBRIOVEN, que recibió inesperadamente un respaldo en investigación y una estabilidad enorme a los resultados y a las técnicas de vitrificación, congelación y transferencia de embriones, que se han mantenido hasta hoy.

El laboratorio de EMBRIOVEN arrancó en firme entre los años 2010 y 2011 y, desde el primer momento, se dedicó a incrementar la credibilidad que tenían las técnicas de trasplantes de embriones *in vitro* entre los productores, para lo cual organizó conferencias durante el 2012, dedicándose en paralelo a educar y a formar profesionales. Al ver los ganaderos la seriedad con que se hacía todo y apreciar los resultados que se estaban obteniendo en otros países, la percepción cambió, lo cual le abrió las puertas definitivamente a EMBRIOVEN. Desde entonces, EMBRIOVEN ha formado más de treinta y cinco veterinarios que se encuentran dispersos por el mundo, así como varios biólogos. A pesar de la restricción que han sufrido las inversiones en el campo venezolano en los últimos veinte años, los ganaderos han comenzado a apostar a la tecnología que ofrece EMBRIOVEN. Hoy por hoy, comentó la hija de Carlos Rumbos, María Alejandra Rumbos, que el 80 % de los reproductores que son juzgados en pista en Venezuela son de la responsabilidad de EMBRIOVEN. En estos diez años, con la fecundación *in vitro*, se han formado las matrices de ganado élite en las diferentes razas que servirán como reproductores para multiplicar la buena genética en todo el país.

Regresando a las empresas ganaderas de renombre, nos referiremos ahora a Empujeca, la cual se encuentra ubicada en municipio Veroes del estado Yaracuy y pertenecía al Grupo Herrera de Valencia bajo el nombre de Empujeca, S. R. L. Esta era socio de ASOCEBÚ desde 1976, cuando Moisés Herrera registró sus animales de las razas brahman, nelore y cebú venezolano. En 1997 —con la muerte de Moisés Herrera—, Franco Amadio y José Francisco (*Pepe*) D'Alessandro negociaron con Gustavo Herrera la compra de la ganadera, la cual se concretó a finales de 1998, pasando esta a ser Ganadera Empujeca, C. A., como la conocemos hoy día. La ganadera mantuvo su membresía en ASOCEBÚ y Franco Amadio fue designado presidente de la compañía y *Pepe* D'Alessandro, director general. Para el momento en que se concretó la operación de venta, los Herrera ya habían vendido todo el ganado puro que tenían, por lo que los nuevos compradores no recibieron vientres sino un lote de setecientos mautes comerciales que había quedado en los potreros.

La operación de cría de la Ganadera Empujeca, C. A. como tal, arrancó con la recepción de un lote cercano a unas doscientas novillas que provinieron de una división de mil animales que se había efectuado en Agropecuaria Amadio, propiedad de Franco Amadio y su hermano Tommaso. Estas novillas, que se encontraban en los hatos cojedeños Las Babas y El Carmen y que habían sido previamente seleccionadas, fueron cruzadas con los primeros toros importados de los Estados Unidos. Estos fueron treinta y cinco toros seleccionados en la ganadería de J. D. Hudgins con la ayuda experta de Raúl de Armas, con quien habían coincidido de manera accidental en la Feria de Houston y quien se ofreció amablemente a acompañarlos. El pie de cría de Empujeca arrancó con las novillas que llegaron junto con las hijas de esos toros americanos que habían nacido en el Llano venezolano. En 1999, regresaron nuevamente a la Feria de Houston y adquirieron cuatro toros y seis hembras más, esta vez del rancho 35 de la familia Schultz, hoy desaparecido. Adicionalmente, adquirieron otras doce hembras de otras ganaderías, entre las cuales había cuatro hembras que eran de Swarner y otras tres hembras de Horsegate. En el 2001, se repitió la compra en J. D. Hudgins, esta vez de veinte hembras y dos toros. Como una curiosidad, en ese lote de hembras vino una vaca que tenía por nombre Desdémona, la cual se asume que se les coló, ya que tiempo después, entre machos y hembras, acabó produciéndole a Empujeca cinco



\*  
*La lengua azul es una enfermedad viral aguda del ganado que es transmitida por mosquitos, de presentación estacional y curso febril, que se caracteriza por la aparición de erosiones y ulceraciones en la mucosa bucal, pezuñas y musculatura.*

campeones nacionales. En el 2002, se compraron dos toros campeones: el primero a J. D. Hudgins llamado JDH Le Grand Manso 350/6 y el segundo, de la ganadería de Heritage, que competiría con el nombre Mister H. Jamal 216, el cual acabó siendo seleccionado nada más y nada menos que Gran Campeón en la Feria de Houston. En esa oportunidad, el propietario de Heritage, llamado Judd Culerd (quien era juez internacional), consideró que el toro que le había vendido a Empujeca padecía la enfermedad de la lengua azul\* y, por lo tanto, no podía ser exportado a Venezuela. A pesar de la pérdida que supuso lo que se había invertido en el semental que se debió quedar en Houston, se logró traer pajuelas con su semen, gracias a las cuales se pudo obtener descendencia. El primer Campeón Nacional de brahman rojo y sus cruces, de la feria que se celebró en Guanare en el 2013, fue precisamente un hijo de ese toro de Heritage, llamado Giuseppe.

A partir del año 2007, Empujeca comenzó a comprar, sistemáticamente todos los años, semen en las ganaderías de J. D. Hudgins y V8, con la clara intención de mejorar su ganadería. También para esto, y aprovechando la liquidación que AGROFLORA venía realizando de su rebaño puro en Guataparo, en el 2009, adquirieron un lote completo «punta y cola» de ciento sesenta novillas puras brahman de las cuales escogieron la «flor». Las mejores sesenta madres las mandaron para Empujeca, destinando el resto a los hatos comerciales ubicados en el Llano.

En una de esas compras de semen americano vinieron algunas pajuelas de un toro de V8 que había gustado mucho porque tenía unos cuartos traseros extraordinarios y que estaba identificado con el número V8 380/6. El semen de este toro se destinó a ser empleado en diferentes vacas que habían sido seleccionadas, entre las que se encontraba la vaca Desdémona que mencionamos anteriormente. Entre su descendencia, Desdémona produjo una hembra que terminó resultando campeona en el 2009 y un toro, realmente excepcional, llamado Cándido, el cual terminó marcando una pauta dentro de la ganadería venezolana. Decimos que marcó una pauta porque hasta el día de hoy ha sido el único toro que ha ganado la medalla de oro en Venezuela. Es importante explicar que, para obtener esta medalla, tres de sus hijos (dos





machos y una hembra o dos hembras y un macho) debían ganar en la categoría de Prole, y uno de esos machos resultar seleccionado como Gran Campeón Nacional en una Feria. Todas estas condiciones se cumplieron. A manera de anécdota, y estando Cándido todavía muy joven — de escasamente unos veintiún meses—, decidieron extraerle semen, para lo cual invitaron, con la intención de mostrarle lo extraordinario que era el ejemplar, al hermano de Franco Amadio, Tommaso. Cuando Tommaso Amadio vio al toro Cándido en Guataparo, se quedó tan impresionado que preguntó de dónde había salido y dónde estaban los hijos. *Pepe D'Alessandro* le contestó que no tenía descendencia todavía por su corta edad, y Tommaso, en su tan conocido estilo jocoso y directo, le respondió: «¡Ah, carajo! ¡Esto así sirve es nada más que pa bistéc!». Ante este comentario de su hermano, Franco —que estaba fumándose un puro contra la manga del corral— prácticamente se ahogó de la carcajada que le produjo el comentario.

Como algo que merece ser mencionado, en noviembre del año 2020, un toro brahman nacido en Ganadera Empujeca, C. A. identificado como FA Señor 700 150/18, y que era hijo de un toro cuyo semen se había importado dieciocho años atrás —el Mister V8 700/3—, salió galardonado en Fort Worth en Texas, por decisión unánime de los jueces, como el Campeón Brahman del Mundo. En esa competencia, este toro se midió con los mejores reproductores de México, Sudáfrica y Estados Unidos, hecho sin precedentes en la historia ganadera del país. Un logro ciertamente extraordinario, sobre todo conociendo las difíciles condiciones en las que les ha tocado trabajar a los ganaderos en Venezuela.

Debemos ahora pasar a comentar sobre la aparición de SEPROCEBÚ. En el año 1989, el profesor Dieter Plasse, que venía desde algo más de un cuarto de siglo asesorando a algunas empresas ganaderas venezolanas como parte de los proyectos de investigación y asistencia técnica de la FCV-UCV, le propuso a siete hatos ganaderos seleccionados hacer uso de las herramientas que ofrecía la genética moderna y conformar una cooperativa que se apoyara en la raza brahman, adoptando el nombre de SEPROCEBÚ, C. A. (Sementales Probados Cebú, C. A.),



todo con el objetivo de aumentar la productividad de sus rebaños. La propuesta cayó en terreno fértil. Desde el primer momento, el programa genético que estableció SEPROCEBÚ con cada uno de sus rebaños ha sido dirigido por los genetistas, y cada ganadero subordina sus intereses individuales al interés de SEPROCEBÚ, tomando en cuenta la particularidad de cada rebaño y lo que desea lograr cada uno. Todos los años se ha realizado la Gran Venta Anual de SEPROCEBÚ en las instalaciones de la Asociación de Ganaderos de Carabobo, ubicada en la ciudad de Valencia, en el estado Carabobo. En estas subastas, a las cuales asisten productores de todas las regiones del país que buscan mejorar sus rebaños, se ofertan y venden al mejor postor toros reproductores y novillas preñadas seleccionadas y algunos lotes de semen congelado.

Con la inesperada desaparición de Dieter Plasse, su trabajo no se suspendió, sino que fue continuado por su equipo que estaba integrado por los médicos veterinarios Luis Camaripano y Milagros Arias, quienes asumieron la responsabilidad de seguimiento de todo el programa genético. Con el retiro de Agropecuaria Lula en 2020, volvieron a ser siete los rebaños que participan en el programa genético de SEPROCEBÚ. Estas empresas son: hato Cujicito, hato El Jobito, fundo La Herrereña, Agropecuaria Los Gabanes, Agropecuaria Matapalito, Hato Santa Luisa, C. A. y Alimentos La Caridad, C. A. El programa genético actual cuenta con aproximadamente unos seis mil vientres en servicio como población activa bajo programa de selección genético, con una participación que puede variar entre doscientos a mil trescientos vientres por rebaño. De esta población, en promedio de los años recientes, un sesenta por ciento va a inseminación artificial y las demás vacas van a servicio de monta natural (unitoro). Se producen cada año aproximadamente mil novecientos toretes, a los cuales se les calculan las diferencias esperadas entre progenies (DEP) para los pesos al nacer, destete y dieciocho meses, para la capacidad lechera, la circunferencia escrotal y la preñez de vacas de primer servicio. Esas DEP son equivalentes a la mitad de su valor genético aditivo (VGA), estimadas sobre la base de sus datos y los de sus familiares, principalmente medio hermanos, hermanos y antecesores. La DEP de un determinado

toro indica cómo su futura progenie, producida en la misma población, se va a comportar con relación a los hijos de un toro de SEPROCEBÚ cuyo DEP es cero. A los quince toretes de mayores DEP y que cumplen con los demás requisitos de la empresa se les congela semen en los centros autorizados por SEPROCEBÚ, el cual se utiliza en forma diseñada en el 60 % de las vacas que van a inseminación artificial. Cada toro se usa en un mínimo de tres rebaños, con el fin de realizar una prueba de progenie.

Rafael Hoogesteijn —quien trabajó con CEVENIA, con el Dr. Dieter Plasse y con SEPROCEBÚ, y asesoró por muchos años a los hatos ingleseros de AGROFLORA y la Productora Hernández (PROHESA)— durante una conferencia que dictó en 1999 refiriéndose a los programas de selección como el de SEPROCEBÚ, dijo algo que muchos consideramos que es cierto: «Las ganaderías que no organicen estos programas de selección se quedarán genéticamente atrás y a mediano plazo no podrán competir con empresas ganaderas que tienen años aplicando los principios de la genética de poblaciones que tanto progreso genético ha traído a los criadores de aves, cerdos y ganado de leche a nivel nacional y mundial». (25, pp. 57-70)

El conjunto de fincas que se conocían como Las Amazonas, Guaidima, Montuco, El Molino y La Veguita que están ubicadas en el municipio Jacura del distrito Acosta del estado Falcón, habían sido adquiridas y fundadas por un operador de maquinaria pesada muy habilidoso de origen isleño llamado Salvador Castro. Desafortunadamente, Castro no consiguió ver realizado el sueño que tenía de terminar de desarrollar Las Amazonas, como llamaba a las ocho mil hectáreas que conformaban todas sus fincas. La aparición de un cáncer muy agresivo lo obligó a vender y fue cuando aparecieron los hermanos Alberto y Francisco (*Paco*) Miqueo. Los hermanos Miqueo, unos empresarios de origen cubano que tenían negocios de abastos, ferreterías y estacionamientos en la isla de Manhattan en la ciudad de Nueva York, le compraron a Castro Las Amazonas a mediados de los años ochenta y se dedicaron a montar allí un centro de cría.

Para manejar la administración del centro de cría que comenzaron a fundar, los hermanos Miqueo se trajeron de Cuba a un sobrino llamado Jorge Blaín el cual fue el que le dio a la empresa el nombre de Agropecuaria Las Amazonas, C. A. y se dio a la tarea de desarrollarla personalmente. Blaín resultó ser un individuo encantador y dicharachero que se hizo rápidamente muy popular en todo el medio ganadero. Con la ayuda de otro cubano llamado Idalberto Bueno, que fue quien asesoró a la empresa con la parte de ganadería, Blaín se dedicó a organizar y realizar las primeras importaciones de novillas y reproductores de la raza brahman de Hungerford, Texas, puntualmente del V8 Ranch, donde adquirió por cierto una cuarta parte del reconocido toro 202, y de la ganadería J. D. Hudgins. Con estas importaciones, y con el apoyo de un médico veterinario de nombre Joel Arispe, en Las Amazonas se construyó un rebaño puro sensacional a partir del cual comenzaron a ofrecerse reproductores registrados de gran calidad que eran muy buscados por los ganaderos de la región centro occidental. La Agropecuaria Las Amazonas, C. A. se inscribió como miembro en ASOCEBÚ en 1988, y durante los años noventa participó activamente en las pistas de ferias que se hacían en Venezuela, ganando de manera consistente e imprimiéndole un enorme entusiasmo a los ambientes feriales que en ese momento se encontraban un poco deprimidos. El éxito y la fama de Las Amazonas llegó a ser tan desproporcionadamente grande que, en un momento dado, obligó a los hermanos Miqueo a intervenir para frenar un poco lo que se estaba haciendo, lo que llevó a la salida de Jorge Blaín de la operación.



El ganado de Las Amazonas se recuerda como un ganado brahman blanco muy parejo con hembras de buena estatura y con la clásica conformación V8. También poseían en la región otras fincas más pequeñas donde levantaban animales sin registro y que vendían como reproductores más económicos. La Agropecuaria Las Amazonas, C. A., que llegó a ser uno de los más importantes y llamativos centros de cría del país, terminó siendo disuelta a finales de la década de 2010, aparentemente por razones de carácter administrativo.

La historia de la Agropecuaria Los Gabanes se inicia en 1977 con la adquisición, por parte de Eduardo Celis Parra y su esposa Olga Isabel Yanes, de un lote de terreno que era parte del fundo llamado Jobalito en el estado Cojedes. Comenta Eduardo Celis Yanes que lo que probablemente llevó a su padre a adquirir Los Gabanes fueron los recuerdos que tenía de su infancia en la finca de su padre en el estado Guárico y la pasión por la cría de los animales y el campo. Huérfano desde muy joven, se dedicó a los estudios, graduándose de administrador y economista en los Estados Unidos. Cuando regresó a Venezuela fue contratado por la Ford Motors en donde hizo una larga carrera y acumuló una vasta experiencia en el área de la organización y la gerencia, experiencia que, más tarde, le habría de servir para construir la Agropecuaria Los Gabanes. La primera década, que transcurrió desde la compra hasta finales de los años ochenta, fue una etapa dura pero muy importante, que se caracterizó por el aprendizaje adquirido. Los primeros pasos se orientaron hacia la construcción de instalaciones, la limpieza y el establecimiento de potreros con pastizales, la adquisición de los rebaños, la implementación de manejos y tecnologías y, no menos importante, aprender a entender el Llano y la idiosincrasia de los llaneros.

Celis, para ese momento, ya contaba con siete hijos, quienes fueron involucrándose progresivamente en la fundación y desarrollo de Los Gabanes. Unos trabajaban de forma directa y otros indirectamente, pero la idea de Celis era desarrollar con ellos a los futuros propietarios y gerentes que llevarían las riendas de la empresa familiar. Hoy día, Agropecuaria Los Gabanes cuenta con integrantes de la tercera generación, ocupando importantes cargos gerenciales.



Los reproductores brahman de Los Gabanes son el resultado de años de trabajo con Seprocebú y de un rumbo bien trazado

Dentro de este grupo, los primeros en ser incorporados a la empresa fueron sus hijos Eduardo José y Oswaldo Celis Yanes, quienes se habían graduado de médico veterinario e ingeniero agrónomo respectivamente, ambos en la Universidad Central de Venezuela en Maracay. Junto con su padre, participaron en los inicios de la conducción de la empresa y fueron quienes ayudaron a sentar las bases de comunicación con la tecnología, estableciendo un cordón umbilical con el equipo de profesores y técnicos en la Facultad de Ciencias Veterinarias que dirigía entonces el profesor Dieter Plasse. El haber mantenido una relación permanente con las universidades fue lo que llevó a Celis a encontrarse con Plasse, quien tenía vastos conocimientos en ganadería tropical y cuyas normas estrictas pasaron a ser, desde ese momento, las bases filosóficas para el manejo y la administración de la empresa. Eduardo José Celis Yanes recuerda que entre las cosas que le sugería Plasse a su padre estaba que siempre suministrara información confiable a sus clientes para que así pudieran tomar la decisión a la hora de comprar: «Los animales que vendas son un boomerang; si vendes buenos animales, siempre regresaran los compradores». Luego de la desaparición de Plasse, quedó un equipo de profesionales bien formados al frente del departamento técnico que son quienes continuaron con su trabajo.

En la década de los ochenta, los Celis iniciaron la creación de un centro genético en Los Gabanes con un rebaño de la raza brahman, cuyo principal objetivo era la producción de un material genético de alto valor (reproductores, vientres, semen) el cual sería producido bajo las más estrictas normas de manejo y selección, con énfasis en aquellos caracteres que fueran considerados de importancia económica. Los Gabanes, como socio fundador de SEPROCEBÚ, participa actualmente con un rebaño de mil cuatrocientas vacas brahman registradas, manteniendo alineadas las bases y los objetivos que establece el programa de SEPROCEBÚ y sumando esfuerzos para la implementación en las ganaderías asociadas de programas de genética modernos y de selección, con el fin de obtener los mejores resultados al identificar los mejores individuos y lograr el mayor progreso genético. Así como lo vienen haciendo otras ganaderas que tienen



centros de genética, en Los Gabanes hay un rebaño brahman comercial que recibe la genética del rebaño puro, en el que se aplican igualmente todas las normas de manejo y selección. En este rebaño, además de criar animales para carne, se estableció un programa de cruzamientos por la vía de la inseminación artificial que emplea semen de toros holstein con la finalidad de producir las hembras F1 para el rebaño de producción de leche.

Hasta el año 2006, Agropecuaria Los Gabanes mantuvo como únicos negocios los de ganadería de carne, el centro genético brahman y la ganadería comercial. Fue entonces cuando Eduardo Celis y su esposa Olga Isabel, junto con sus hijos, consideraron que era el momento oportuno de aprovechar el valioso recurso humano familiar con que contaban, en el que había zootecnistas, administradores e ingenieros, para crecer y proceder con otros objetivos. Se tomó la decisión de incursionar en nuevos negocios que fuesen complementarios y en donde los productos y subproductos de unos negocios pudieran emplearse para potenciar a otros. Para ello, se estableció un negocio avícola de engorde de pollos broiler, del cual se comenzó a obtener, como subproducto, cama de pollo, la cual se destinó a la fertilización de cultivos y de pasturas. Gracias a esto, se pudo establecer un plan de siembra de maíz y de renovación de pasturas con el cual se comenzó a producir ensilaje de maíz que se destinó para atender la alimentación de vacas lecheras, desarrollar un plan de ceba en confinamiento y aportar suplementaciones estratégicas para el ganado de cría. La producción lechera en base al ordeño de vacas F1 que mencionamos anteriormente estuvo dentro de este plan de acción y se alcanzaron producciones extraordinarias que rondan los trece y catorce litros promedio por vaca con un plantel promedio en ordeño de unas mil vacas. Finalmente, el plan de ceba de ganado en confinamiento, al cual ya habíamos hecho referencia, fue sustentado con los productos obtenidos del plan agrícola y los subproductos agroindustriales.

A lo largo de todas las etapas, las bases y los valores que fueron inculcados por Eduardo Celis Parra en vida han sido continuados por sus herederos. Entre los consejos que dejó se recuerdan: «No importa lo que hagas, hazlo bien, con pasión, disfrútalo y trata de ser de los



mejores», y «Disciplina, organización, números y resultados, no se caigan a embustes». Hoy el principal objetivo de la familia es el de mantener y consolidar la empresa familiar y, dentro de los nuevos emprendimientos, ya se está incursionando en la transformación y comercialización de los productos cárnicos y lácteos.

Vecino a Los Gabanes, a finales del año 1987, Felipe Santiago Casanova Herrera adquirió junto con sus hermanos la propiedad que hoy en día se llama hato Mastranto, ubicado en el municipio Tinaco del estado Cojedes, creando la compañía Agropecuaria Lula, C. A. Con la compra del hato se recibieron ochenta vacas y luego, en 1988, se compraron quinientas novillas cebú comerciales. Gracias a la asesoría de su vecino y amigo Eduardo Celis, se consiguió organizar la operación, estableciendo una temporada de servicio de verano de cuatro meses con un programa sanitario que era cumplido estrictamente. A partir de los nacimientos del año 1992, se arrancó con el primer programa de inseminación artificial, comenzándose a emplear providencialmente a partir de 1993, semen de los toros del programa de SEPROCEBÚ.

Para el año 1994, se presentó la oportunidad de adquirir un lote de vacas registradas, y Agropecuaria Lula aprovechó para incorporarse como miembro de ASOCEBÚ. Por estar permitido en esos años registrar vacas cebú comerciales como vacas de fundación para programas de absorción a raza pura, se consiguió registrar el lote como cebú Absorción D. Los dos primeros cruces en absorción sólo permitían registrar las hembras, pero a partir de ahí, los machos y las hembras podían ser registrados como puros, tomándose la decisión de continuar solo con la raza brahman. Como se tenía la inquietud de crear una cooperativa genética, en el año 2001 se comenzó a trabajar con los profesores de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), Manuel G. Gómez y Pedro Santeliz, creándose ALGEBRAH (Alta Genética Brahman). Solo dos fincas consiguieron arrancar con la temporada de servicio en el 2001, llegándose a organizar ocho temporadas hasta el 2008, cuando se disolvió la cooperativa, y Agropecuaria Lula pasó a ser socio de SEPROCEBÚ. A pesar de que los animales nacidos en el 2009 no habían sido programados, la

estructura y distribución de los animales, así como la interconexión con el semen de los animales de SEPROCEBÚ que habían sido usados en 1993, hizo posible incluir la temporada de monta en el análisis 2010, por lo que se logró obtener toros rápidamente con DEP de SEPROCEBÚ.

Felipe Casanova, quien se destacó como un hábil criador de ganado brahman, senepol, romosinuano y de caballos, a pesar de las limitaciones físicas que sufría, recorría las sabanas de Mastranto supervisando las labores, al tiempo que mantenía una actividad gremial intensa como socio en SEPROCEBÚ, miembro de ASOENEPOL, y de las asociaciones de ganaderos de Carabobo y Cojedes. En sus veintisiete años como ganadero, Felipe Casanova logró consolidar una ganadería brahman que ayudó a mejorar muchas ganaderías en el Llano gracias a la calidad de los reproductores que producía. A los pocos años de su muerte, ocurrida en 2014, Agropecuaria Lula fue vendida a un empresario valenciano, quien continuó con el programa de SEPROCEBÚ por un tiempo, hasta decidir su retiro a inicios del año 2020.

Coincidiendo en el mismo año 1989 con el nacimiento de SEPROCEBÚ, y con la inquietud de lanzar un proyecto de fomento ganadero que incluyera «dentro de una visión integral, un incremento y mejoramiento genético del pie de cría regional, la capacitación del ganadero, la comercialización del producto y la adecuación de los esquemas financieros, de manera que fueran cónsonos con los ciclos de producción», fue creado el Fondo Ganadero del Suroeste Andino (FOGASOA).<sup>(73)</sup> Atendiendo esa inquietud, en 1992 se creó un convenio cooperativo interinstitucional entre la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), la extinta Corporación Venezolana del Suroeste (CVS) y FOGASOA, el cual tenía como objetivo desarrollar un programa de mejoramiento genético y que fue presentado por el profesor de la UNET, Darío Montoni. El programa contó con la participación de tres centros genéticos bovinos privados de criadores de ganado brahman y, como si eso fuera poco, de diecisiete rebaños de cebú comercial. Es importante resaltar el hecho de que este convenio entre la academia (UNET), un ente gubernamental representado por la Corporación de Los Andes (CORPOANDES) y el sector ganadero (FOGASOA-SEMPRO), ha persistido después de veintiocho años, lo cual representa un hito histórico que demuestra lo que se puede lograr cuando se plantean los objetivos claros y realizables que han sido manejados por el sector ganadero.

Transcurridos los primeros cuatro años del convenio, los productores de los rebaños comerciales de carne consideraron que era necesario crear una empresa que llevara los aspectos administrativos y técnicos de las pruebas de progenie de los sementales cebú-brahman, pero manteniendo la alianza con la UNET.

De esta necesidad nació, en 1997, la empresa Sementales Probados C. A. (SEMPRO). SEMPRO fue la empresa encargada de administrar las pruebas de progenie con la Asociación Venezolana de Criadores de Ganado Romosinuano (ASOROMO) del Programa Genético Cooperativo Romosinuano (PGCR), que había sido fundada en 1991 con la promoción de FOGASOA y bajo la asesoría del Dr. Dieter Plasse. Esta prueba se creó para incrementar la productividad de los rebaños cebuinos mediante la producción de vigor híbrido (heterosis) por cruzamiento con un romosinuano, un *Bos taurus* tropical adaptado. Lo interesante de toda esta experiencia es que con estos instrumentos organizativos gremiales se consiguió consolidar un trabajo de carácter cooperativo e interinstitucional que, de una manera efectiva, sustituyó la manera reactiva de hacer política ganadera por una proactiva. Gracias a esta iniciativa han sido muchos los logros alcanzados,

entre los que podemos mencionar: la evaluación de sementales de las razas de carne brahman (Programa UNE-SEMPRO) y romosinuano (Programa PGCR-UCV-ASOROMO) mediante la prueba de su progenie; y la implementación y desarrollo de tecnologías para la producción lechera, con vientres F1 cebú-brahman, con ordeño mecánico y sin apoyo del becerro, logrando así la diversificación del ingreso del criador cebuista. También se han incrementado la liquidez y rentabilidad, fortaleciendo igualmente el pie de cría cebuino del país por la mayor retención de hembras cebú para producir más F1 para el productor lechero, logrando este triplicar el promedio nacional, que era de cuatro litros, hasta doce litros por vaca/día. Al mismo tiempo, se han perfeccionado los procesos de producción y «certificación de vientres F1 lecheros holstein-brahman, mediante un protocolo que ha sido supervisado por la UNET, el cual permite garantizar y certificar la trazabilidad de origen, los datos productivos, la fertilidad y el grado de mansedumbre a través del protocolo IMA (índice de mansedumbre), y finalmente, se ha incrementado la exportación desde ASOROMO-Venezuela de embriones y semen de la raza romosinuano a Estados Unidos, Brasil, Paraguay y México, venciendo barreras sanitarias mediante protocolos de exportación.

Hoy podemos decir que el proceso de cebuización del rebaño venezolano que se inició a mediados de los años cuarenta del siglo pasado, y terminó consolidándose con éxito en los primeros años de la década de los noventa, nos permitió alcanzar la autosuficiencia en la oferta/suministro nacional de carnes hasta el año 2003. Precisamente, a principios del año 1991, la Asociación Regional de Ganaderos de Barinas (ASOGABA), la cual se encontraba prácticamente sin actividad, tuvo la fortuna de caer en manos de un grupo de ganaderos de avanzada que tomó su directiva y orientó sus esfuerzos para rescatarla. Luis Rodolfo Mazzei, a quien le correspondió presidir el primer período, asumió el reto junto con su junta directiva, y entre los objetivos que se trazaron inicialmente se propusieron estimular la presencia de las razas cebuinas, dada la importancia que habían tenido —y tienen— en el mejoramiento genético de la ganadería del estado Barinas donde, para ese momento, existían solamente nueve centros de recría cebú que producían animales puros registrados en ASOCEBÚ. Además de iniciar de inmediato la recuperación del Parque de Exposiciones Ganaderas, decidieron realizar, en noviembre de ese mismo año, la I Feria del Cebú en Barinas para establecerla posteriormente, de acuerdo con ASOCEBÚ, en el mes de abril, todos los años. Paralelamente, adelantaron la promoción, organización y consolidación de los centros genéticos en el estado con tanto éxito, que para la realización de la III Feria del Cebú en Barinas en abril de 1993 ya Barinas ocupaba, con veintitrés centros de recría, el primer lugar en número de centros inscritos en ASOCEBÚ. Todo esto llevó a que, en enero de ese mismo año, ASOGABA le solicitara a ASOCEBÚ celebrar un directorio ampliado en la ciudad de Barinas, con lo que se cumplió el objetivo que se habían propuesto años atrás de constituir el Capítulo Regional de ASOCEBÚ en ese estado, el cual fue el primero que se instituía en el país. Con esto se perseguía regionalizar, agilizar y flexibilizar los tramites que los ganaderos tenían que hacer en la entidad para sus centros de recría inscritos. El trabajo realizado por ASOGABA en tan solo dos años y medio, fue lo que llevó a ASOCEBÚ a que decidiera, después de diecinueve años consecutivos organizando con exclusividad sus ferias en los estados Lara y Carabobo, seleccionar de manera inédita a Barinas como sede para organizar en abril de 1994 la XX Feria Nacional del Cebú. En ese año, que ya se habían superado los treinta centros de recría inscritos en ASOCEBÚ, la ciudad de Barinas fue declarada *La Capital del Cebú*, lo que significó un hecho sin



Rebaños de cría comercial brahman en las hermosas y ricas tierras barinesas de El Paso

precedentes en la historia de la ganadería cebú en el país y que es recordado con mucho orgullo por los barineses. En la organización de esa feria participaron nueve estados con treinta ganaderías y doscientos cincuenta y seis animales inscritos. Como consecuencia de esto, en abril de 1995, ASOCEBÚ decidió celebrar la XXI Feria Nacional del Cebú, repitiendo la sede nuevamente en Barinas, y con tanta relevancia que, para su clausura, asistió el mismo presidente de la república Dr. Rafael Caldera. Esta feria superó con creces la organización y la asistencia del evento que la precedió, con treinta y dos centros de recría y doscientos ochenta y dos animales inscritos, batiéndose con ello el récord nacional de animales participantes en estas ferias. Barinas culminó el año 1995 con treinta y cinco centros genéticos inscritos en ASOCEBÚ, manteniéndose como el primer estado del país en el *ranking* de los centros de recría desde 1993 hasta la fecha.

Las directivas que sucedieron a Mazzei consiguieron ampliar las instalaciones del Parque de Exposiciones Ganaderas, lo que permitió mejorar la organización de las ferias, y aumentar el número de centros de recría que estaban inscritos en ASOCEBÚ. El trabajo que se desplegó en el Capítulo Regional de ASOCEBÚ desde 1993, bajo la coordinación de Dante Di Filippo, fue crucial. Además de Di Filippo, a este Capítulo Regional lo integraron Aarón Serfati M., Lucas Leopoldo Azpúrua Rodríguez, doña Inocencia de Pérez Afonso y Ricardo Aparicio. El entusiasmo generado y la confianza que fue depositada en la gestión de ASOGABA generó un crecimiento explosivo que permitió que el estado Barinas alcanzara los cuarenta y seis centros de recría en 1996; cincuenta y cuatro en 1997 y cincuenta y nueve en 1999, el 24,38 % del total de inscritos (doscientos cuarenta y cuatro) que había en ese momento en ASOCEBÚ. En el año 2000, se volvió a celebrar en Barinas la Feria Nacional y nuevamente se superaron los récords anteriores de asistencia, con una representación nacional de cuarenta centros de recría y un total de trescientos noventa animales inscritos. Después de varias Ferias Nacionales del cebú realizadas (años 2007, 2011, 2013, 2014 y 2016) Barinas ha continuado siendo el líder en número de centros de recría en el país.



Entre las ganaderías regionales que participaron y las personas que fueron determinantes para conseguir organizar desde ASOGABA todos estos eventos, se recuerdan a Carlos Azpúrua Arreaza de la hacienda La Marqueseña; Reynaldo Azpúrua Rodríguez de la Agropecuaria La Bota, hacienda Santa María; la Agropecuaria Don Antonio de Francisco Di Filippo, quien produjo en su finca a FDF ALCAPONE 47/4, primer toro nacido y criado en el territorio barinés que llegó a ser Reservado Gran Campeón Nacional de la raza brahman en la Feria Nacional de Maracaibo en marzo de 1996; la Agropecuaria Nuevo Mundo de la sucesión de Arturo Pérez Afonso, gerenciada por doña Inocencia de Pérez Afonso, uno de cuyos toros, el NM POMPO 7531, fue el primero nacido y criado en Barinas que llegó a ser Gran Campeón Nacional en la XXVI Feria Nacional celebrada en Barinas en abril de 2000 y, posteriormente, otros dos de sus toros repitieron la hazaña en el 2007, resultando también Grandes Campeones Nacionales; la hacienda Campo Alegre de los hermanos Roberto y Raúl Gutiérrez; la Agropecuaria Cantarrana, de la sucesión Vera López, gerenciada por Carlos Raúl Vera; el fundo Rugeni del muy recordado y gran cebuista Nicola Ceconello; el fundo La Laguna de Ricardo Aparicio; y el hatu Mata Redonda de la Agropecuaria Carfran, C. A.

Ha sido gracias a todos estos productores y muchos otros que apostaron firmemente por la cebuización de nuestros rebaños fundando empresas ganaderas con lo mejor de los materiales genéticos que se importaron de Brasil, del Caribe y de los Estados Unidos, que hoy podemos afirmar que contamos con un pie de cría con una rica base genética que es además suficiente para reconstruir nuestra ganadería.

La raza Brahman acabó siendo la raza más ampliamente empleada y hoy día, aunque resultaría imposible determinar con precisión cuál es el porcentaje que tiene dentro del componente vacuno nacional, se asume abiertamente que esta puede perfectamente estar por encima del noventa por ciento en comparación con el resto de las razas que participan en el componente racial del rebaño.





# Las ferias de ASOCEBÚ y los juzgamientos de ganado

*La cría satisfactoria de los animales depende, ante todo, de la adecuada elección de los progenitores para cada generación sucesiva. Por tanto, el ABC de dicha cría es una mejor elección de los padres.*

**Rafael Mesa**

Los espacios de feria han constituido desde hace mucho tiempo el mejor sitio donde los productores pueden apreciar de manera presencial el potencial genético que ha sido alcanzado por las distintas ganaderías de recría que producen los reproductores que estos necesitan para sus operaciones. Las ferias han fungido también como una suerte de escenarios donde, de una manera directa y amena, se le muestra al público que asiste en las ciudades que han sido seleccionadas como sede de estos eventos lo que se está haciendo en las regiones productoras a la vez que se consigue acercar los animales a los espacios urbanos construyendo, de esa manera, empatía con los consumidores.

Originalmente, los primeros juzgamientos que se realizaban en estas ferias se enfocaban hacia las características fenotípicas fundamentalmente, por lo que solo se calificaba lo que se veía en el momento del juzgamiento. En la actualidad, los cambios que se han venido introduciendo les aportan a los compradores —incluso por medio de catálogos que son enviados con antelación— data que les permite identificar objetivamente los animales que les interesan. Esa data les aporta información con las características que están buscando tales como comportamiento, rusticidad, habilidad materna y rendimientos de producción incluyendo, de manera más reciente, las diferencias esperadas de progenie (DEP) e incluso, dependiendo de los propósitos de cada raza, datos de lactancia en vacas adultas.



Participar en una feria ganadera requiere manejarse con arte, ya que en este tipo de eventos se aplican principios científicos de la cría del ganado en el entrenamiento y preparación de los ejemplares mediante un proceso de amansamiento y acostumbramiento para las sesiones de juzgamiento. Los equipos de feria de las diferentes ganaderías constituyen todo un despliegue de personas experimentadas que trabajan a lo largo del año para preparar sus animales de la mejor forma posible. Los ejemplares son generalmente seleccionados desde su nacimiento basándose en las características de las madres que han sido servidas con un reproductor, o el semen de un reproductor probado. Los hijos que acaban siendo escogidos son sometidos a un proceso de selección rigurosa que está basado en los estándares raciales, para así iniciar el proceso de cría en base al suministro de los requerimientos necesarios para alcanzar un óptimo desarrollo. Los resultados que se obtienen en estos eventos crean la necesidad de establecer sistemas de información que le permitan a los centros genéticos que participan ir mejorando sus criterios de decisión para la selección de los ejemplares que acabarán asistiendo a las futuras competiciones que, dicho sea de paso, representan su vitrina de exhibición. Con esto debemos entender que las ferias son una herramienta de mercadeo directo muy poderosa mediante la cual se puede alcanzar nombre y prestigio, mejorando las posibilidades de comercialización y vender mejor, que es el principal objetivo.

ASOCEBÚ, a lo largo de su historia, ha venido cumpliendo con los objetivos que se planteó inicialmente en su reglamento de las grandes exposiciones nacionales del ganado cebú para poner de manifiesto el incremento y mejoramiento de las razas cebú y el desarrollo de la ganadería cebuina en el país, además de estimular el esfuerzo de todos los criadores asociados a ella, demostrando los métodos de trabajo en las diversas actividades rurales; la divulgación práctica y los sistemas recomendables para el mejoramiento de la ganadería; ofrecer oportunidades a los criadores de ganado cebú para exponer lo más selecto de su ganadería como demostración del alto grado de selección genética alcanzada, resultado de su dedicación y esfuerzo; popularizar las razas cebú, reafirmando el criterio de que la utilización de reproductores cebú es la solución al mejoramiento de la ganadería en condiciones tropicales; y no menos importante, mantener despierto el interés del público que asiste a esos eventos hacia las empresas que se dedican a las actividades pecuarias.

El departamento técnico de ASOCEBÚ es el ente encargado de supervisar todos los programas técnicos que maneja la asociación, entre ellos, todo lo concerniente a las ferias y a las mesas técnicas, pesajes, juzgamiento y cómputos. Los técnicos de campo son profesionales, médicos veterinarios o ingenieros agrónomos con toda la preparación requerida para brindar apoyo y asesoría oportuna a los productores en todo lo relacionado con el ganado de exposición. Además de ofrecer los servicios que brinda la asociación —tales como la recolección y supervisión de los datos de las diferencias esperadas de progenie (DEP) para el programa genético de ASOCEBÚ; recabar el inventario existente en cada finca; los pesajes de leche para el programa lechero (en las razas gyr y guzerá y sus mestizos); y los programas de absorción de ganado— prestan otros servicios profesionales como asesoría reproductiva, chequeos ginecológicos, programas de inseminación artificial, establecimiento de temporadas de monta, pruebas de fertilidad, pruebas sanitarias, etcétera. El servicio técnico de ASOCEBÚ, adicional a todo lo anterior, hace una labor de extensión importante, particularmente con los empleados de las



unidades de producción dictando cursos de capacitación que van desde cursos de inseminación artificial, cursos para encargados de finca, estableros, etcétera.

La apreciación y calificación de los ejemplares que son expuestos está a cargo de jueces, los cuales son designados por la junta directiva de ASOCEBÚ, la cual, a su vez, se lo informa al comité organizador de cada feria. Las decisiones de los jueces son inapelables y está establecido que los juzgamientos deben ser pedagógicos, orientadores e imparciales, además de incluir una explicación oral en la que se resalten las bondades, desarrollo corporal y características raciales de los animales colocados en los primeros cinco lugares de la competencia.

El clasificador tiene como misión principal la realización de las visitas técnicas a cada una de las unidades de producción de los socios para certificar que los procesos de manejo que se están llevando a cabo, se ejecutan correctamente, amén de la observación visual de los animales que el socio previamente ha reportado su nacimiento para certificar que cumplen con los parámetros de desarrollo, fenotipo y caracterización racial. De acuerdo a las observaciones de las visitas, los clasificadores hacen las recomendaciones del caso a fin de orientar y mejorar los parámetros productivos y reproductivos del rebaño. También tienen potestad de recabar los datos que se requieren para el programa genético de ASOCEBÚ.

Además de Rafael Salom, dentro del personal profesional que ha colaborado a lo largo de los años con ASOCEBÚ, son recordadas con agradecimiento y mucho aprecio las siguientes personas: Dr. Heinz Koch, Dr. Carlos Falcón M., Dra. Diana Lugo B., Dr. Ricardo Coronel, Dr. Ramón Navas, Sr. Román Gil, Dr. Francisco Aguilar Rizzo, Zoot. Leonardo Michelangeli Ayala, Dr. Enrique Martín Caro, Dr. Andrés Colina, Ing. Luis Sulbarán y el Dr. Guillermo Mibelli Díaz. Entre el grupo de jueces y clasificadores se encuentran otros médicos veterinarios que fueron fundadores y que han prestado servicios de relevancia a lo largo de su historia en ASOCEBÚ; entre ellos debemos mencionar a Rafael Rugeles, José Bueno Mesa, Josué Rosales, Ricardo Gil Paris, Luis Villegas, José Morillo Toro, José A. Bueno Mesa, Alí Bravo M., Nullo Beltrani, Daniel Machado, Pastor Pasco R., Salvatore Galzio, Alí Benavides, Hergens G. Sequera, Vidal Boscán, Antonio Sosa, José Bueno Pérez, Guillermo Sutil, Yajaira Ron, Giovanni Rojas, Adán Paz, Christian De Fries, Juan Manuel Morillo, José E. Tovar, Luis Eduardo Palacios, Sergio Espinoza, Luis Felipe Díaz, Leonardo Sillet, Antonio Ramírez, Pedro Bermúdez, Alberto Armas, Antonio Duplat, Daniel Durán, Marcos Garrido, Johan Gago, Oriana Gavidia y Heider Vera.

Las ferias ganaderas representan, también, una importante fuente de ingresos para todas las regiones, personas y empresas que participan en ellas pasando —además de por los jueces— por las ventas de comida, los presentadores de animales, los representantes de medicina veterinaria, maquinaria y equipos agropecuarios y todo el personal que se requiere para su montaje, incluyendo los profesionales que intervienen en las asesorías tanto del evento en sí, como para los ganaderos que asisten.





## Alternativas de cruzamientos raciales con cebú

*Más razonable es, seguramente, aumentar la resistencia de los animales de alta producción, mediante un cruzamiento con el cebú, cuyas cualidades de adaptación al medio tropical aseguran el éxito del porvenir ganadero de nuestro país.*

**Paulo Emilio Llamozas**

Desde el momento en que las razas cebú fueron incorporadas a la ganadería venezolana, como ya hemos visto, progresivamente fueron absorbiendo los rebaños criollos *Bos taurus* hasta que estos acabaron siendo prácticamente reemplazados. Por décadas, los ganaderos han venido realizando, de manera tanto ordenada como desordenada, pruebas con distintos cruzamientos raciales con la intención de alcanzar un mejor aprovechamiento del ganado acebuado en la búsqueda de producir un tipo animal que ofrezca un mayor desarrollo y precocidad y con una mejor calidad en carnes y que, a la vez, sea más estable y uniforme. No se trata algo sencillo, ya que para cualquier cruzamiento racial que se intente realizar en condiciones tropicales es indispensable mantener un porcentaje racial cebú elevado que aporte la resistencia y, por el otro lado, no todos los cruzamientos raciales responden de la misma manera, por lo que deben ser seleccionadas cuidadosamente. Lo que sí es cierto, e incluso pareciera irónico, es que el cebú en sus diversas razas es, desde todo punto de vista, un animal extraordinario y esto es algo que pareciera algo de lo que no nos hemos terminado de dar cuenta y tampoco de todo lo que podemos lograr con él.

La misión de cualquier cadena bovina debe ser la de producir y proveer proteína cárnica de manera rentable, constante, suficiente, accesible y segura para la población. El Dr. Dieter Plasse afirmaba que, en los países tropicales de Latinoamérica, más importante que la calidad de la



carne, era la cantidad basada en la productividad de los rebaños. Se refería específicamente a la carne que es producida principalmente en base a pastos con un uso mínimo estratégico de alimento concentrado elaborado a base de cereales, el cual él consideraba que debía ser empleado para una leve suplementación de los destetes y de las vacas de primer parto, porque los cereales debían ser destinados a la alimentación humana. Plasse consideraba, y con mucha razón, que es más importante mantener una población bien nutrida, especialmente la infantil, que satisfacer los gustos y preferencias de un pequeño sector de la población. La prioridad debe ser siempre satisfacer esas necesidades básicas, pero pretender hacerlo con productos costosos y poco consistentes como son los cortes bovinos, carece totalmente de sentido, especialmente cuando consideramos que no se cuenta, como ocurre en Venezuela, con las condiciones para producir carnes tiernas a bajo costo. El aseguramiento de las calidades sensoriales en los cortes es complejo y no necesariamente económico, por lo que estos deben estar destinados a los mercados que puedan pagar por ellos. La carne que no reúna las condiciones mínimas para responder a la demanda puntual de los mercados de cortes premium y/o de marca, que siempre representa la mayor proporción dentro del beneficio clasificado de cualquier país (no todo son toros jóvenes ni novillos), debe destinarse para atender el grueso de la demanda de carnes genéricas, empleando para ello estrategias que permitan aprovecharla de la mejor y más conveniente manera a fin de poder colaborar con el afianzamiento de la seguridad alimentaria. Así como ocurre en muchos otros países, la forma que pareciera ser más conveniente para atender de manera puntual y efectiva la demanda de carne genérica es mediante la promoción y comercialización de carnes procesadas que aseguren un mejor y más eficiente aprovechamiento de la canal bovina\*.

En una exposición que realizó el asesor brasileño Fabio Nunes en el Virtual Meat School que dictó la Universidad Texas A&M en el 2020, se dejó claro que Latinoamérica está repleta de oportunidades para incorporarse al mercado internacional de carnes. De acuerdo con las estadísticas que fueron presentadas, existen varios argumentos medibles que sugieren esto. Por una

\*  
La canal bovina constituye el término técnico que se emplea para referirse al cuerpo del animal que ha sido sacrificado, sangrado, desollado, eviscerado, sin cabeza ni extremidades. La canal es el producto primario; es un paso intermedio en la producción de carne, que es el producto terminado.



parte, se espera que ocurra un incremento importante en la población mundial, especialmente en África y Asia; por la otra está el descenso de la pobreza en el mundo, la cual ha venido ocurriendo drásticamente desde 1990 con la única excepción de la región subsahariana y varios países africanos (Venezuela no fue incluida); esto sugiere que se producirá un crecimiento en la clase media por efecto de los mayores ingresos per cápita, particularmente en China y en la India. La participación de los países en desarrollo y de los emergentes en el Producto Interno Bruto (PIB) mundial se espera que pase del 38 % alcanzado en el 2018, (datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO) hasta un 45 % en el 2027. Estos elementos se traducen en cambios en la dieta de la clase media de estos países, particularmente en la demanda de mejor calidad y en la diversidad de consumo. Se espera que la demanda de carnes en estos países en desarrollo crecerá un 12 % hasta el 2029, por efecto del crecimiento económico y la expansión poblacional. Si tomamos en cuenta que se espera que el 80 % de los alimentos que se produzcan en el mundo provendrán precisamente de los países en desarrollo y el remanente 20 % de los desarrollados, no pareciera dejar de tener sentido pensar que los países que nos encontramos en esas regiones debemos prepararnos para incorporarnos a ese proceso de cambio, para lo cual se hace imperativo dejar de ver a los alimentos como un simple recurso para atender las necesidades alimenticias de la población, y pasar a considerarlos como algo más estratégico. India saltó al segundo lugar como exportador de carnes en el mundo con su aporte de carnes de búfalo, compitiendo con Brasil que está en el primer lugar con carnes de vacunos.

Como hemos visto, contamos en el país con un rebaño vacuno que está perfectamente adaptado a nuestras condiciones, que fue construido con lo mejor que ofrecía la genética mundial cebú, y a pesar del duro retroceso que ha sufrido el sector agropecuario venezolano en las primeras dos décadas del siglo xxi, contamos todavía con un pie de cría de calidad que nos permitirá realizar los ajustes que se requieran hacer más adelante. Sabemos que nuestras carnes provenientes del cebú son distintas a las de otras razas puras *Bos taurus* que no pueden



El cruzamiento de cebú con senepol es cada vez más frecuente

ser producidas en condiciones tropicales por lo que, para desarrollar un mercado de carnes nacionales que cuente con calidades superiores, estamos obligados, como parte de la solución, a diseñar programas de cruzamiento con esas razas, sobre todo por la vía de la inseminación artificial. La obtención de animales que ofrezcan mejores rendimientos en el desposte, así como una calidad superior de las canales, es probablemente la mejor vía para rediseñar nuestro circuito cárnico para resolver, por un lado, la demanda de carnes genéricas y, por el otro, construir la indispensable segmentación\* que requiere el mercado. Hoy en día constituye una necesidad inmediata una producción de carne barata y accesible al gran público, producida en base a pastos naturales e introducidos.

La tendencia en Venezuela ha sido la de buscar la mayor productividad en las unidades de producción para poder subsistir, por lo que la mayoría de las explotaciones han pasado de ser especializadas o monoproduccioneras a diversificadas. Por ejemplo, muchas fincas que estaban especializadas en producción lechera han desaparecido o han realizado mestizajes con cebú buscando rescatar la producción con los machos para carne, como es el caso de la región zuliana. Otras, dedicadas a la producción de carne con ganado muy acebuado han incorporado razas lecheras para mejorar los ingresos de la unidad de producción con leche o queso y mejorar su flujo de caja. Es por ello que ganan importancia los cruces interraciales porque, para sobrevivir, lo importante es la economía y no los gustos individuales; es por ello que el ganado ideal en nuestro medio apunta hacia el F1, cebú x europeo. El Dr. Dieter Plasse estimaba que, en los cruzamientos en el trópico, «el aspecto que más consideración merece, y que más ha sido ignorado, es la necesidad de armonizar el potencial genético y las condiciones ambientales que en ganado de carne tropical son principalmente la cantidad y calidad de forrajes, el nivel de suplementación factible y los aspectos sanitarios».<sup>(55)</sup> O, dicho de otra manera, la heterosis o vigor híbrido necesita de buenas condiciones de alimentación (forrajes y suplementación estratégica) y condiciones sanitarias, para poder expresar sus mejores índices productivos.

\*  
*La segmentación divide un mercado en segmentos más pequeños de compradores que tienen diferentes necesidades, características y comportamientos que requieren estrategias o mezclas de marketing diferenciadas.*

A lo largo del tiempo, muchas explotaciones ganaderas venezolanas han utilizado el vigor híbrido para la producción de F1. Entre estas estuvo el programa que se montó con vacas brahman en la estación experimental de Calabozo y que dirigió el Dr. Dieter Plasse, las cuales se inseminaron con las razas charolais, criollo y pardo suizo. Por su parte, la Productora Hernández (PROHESA), por algunos años, realizó inseminaciones con angus negro y rojo, simmental y caracú brasileño; los machos se levantaban en Apure hasta el destete para luego cebarlos, y se dejaban las hembras F1 como productoras de leche en las fundaciones donde se absorbían nuevamente a brahman. También debemos mencionar la de los ingleses de AGROFLORA, quienes montaron en el hato Los Cocos diferentes ensayos para producir animales F1 sobre la base cebú con las razas angus (tanto negro como rojo), limousin, charolais, chianina, marchigiana, simmental y romosinuano. En un ensayo que fue realizado en el Hato Santa Luisa, C. A. en Apure, (en sabanas mejoradas con pastos naturales e introducidos y sistemas de retención de agua), se exploraron bajo condiciones mejoradas de producción, las diferencias de crecimiento entre cinco grupos raciales de ganado (brahman puro, F1 angus, F1 chianina, F1 romosinuano y F1 simmental) con una muestra de toros, desde su nacimiento hasta el sacrificio, y se compararon los pesos, edades y rendimientos en canal de los diferentes grupos raciales en estudio. Se obtuvieron ventajas significativas de los toros mestizos F1 obteniéndose un crecimiento más rápido durante el período de amamantamiento hasta los dieciocho meses de edad, alcanzando mayores pesos corporales que los brahman puros. Esto favoreció la utilización del cruzamiento dirigido a aprovechar el vigor híbrido para el levante de machos, en hatos con características físicas y de manejo similares a las que fueron utilizadas en este ensayo.<sup>(58, pp. 66-72)</sup> AGROFLORA, por su parte, realizó durante varios años grandes programas de cruzamiento por inseminación artificial en los hatos Los Cocos y La Bendición de vientres cebú comerciales con semen de varias razas *Bos taurus*. Entre ellas se probaron angus negro, marchigiana, simmental, romosinuano y otras, con la formación de un gran rebaño compuesto de vacas F1 y  $\frac{3}{4}$  en el hato Morichito, que después fue nuevamente absorbido a brahman y nelore.

En todos estos ensayos, el F1, como era de esperarse, siempre resultó (por efecto de la heterosis) mejor que cualquiera de los *Bos indicus* puros y que los *Bos taurus* puros tropicalizados (senepol y romosinuano). El problema de la producción F1 en el trópico consiste en qué hacer con las hembras F1, porque irse hacia el  $\frac{3}{4}$  *Bos taurus* carece de sentido en condiciones tropicales, por lo cual se debe ir hacia el  $\frac{3}{4}$  *Bos indicus* para poder, mediante un programa de absorción, llegar al  $\frac{7}{8}$  *Bos indicus*. Lo otro que se puede hacer es destinar a matadero también a las hembras  $\frac{3}{4}$ , pero, para ello, se requiere prever no destinar todas las hembras *Bos indicus* para los reemplazos de los programas de cruzamiento. Se aconseja destinar el 80 % de las hembras para el programa y conservar un 20 % para cubrirlas con toros *Bos indicus* (brahman o nelore) de alto valor genético para producir los reemplazos que le asegurarán la continuidad al sistema. El Dr. Jorge Ordóñez Vela, quien siempre ha afirmado que todos los F1 mezclados con brahman son buenos, es de los que opina que «para poder perpetrar las ventajas de los F1 se tienen que construir generaciones frescas».

Acerca del apareamiento, y continuando con lo que opinaba el profesor Plasse, se debe descartar el apareamiento de las vacas F1 con toros *Bos taurus* de razas no adaptadas por los bajos índices productivos de la descendencia. Estas vacas se deben aparear con toros *Bos*

*indicus* o toros F1. El apareamiento de vacas y toros F1 permite usar como padres de estos a razas *Bos taurus* maternas y paternas, con las calidades deseadas en cada sexo. Este sistema ha tenido resultados favorables hasta la etapa del destete. La eficiencia reproductiva de las vacas F1 en sabana es, en muchos casos, inferior a la de vacas cebú, por la alta producción de leche de ellas. En todos los sistemas de cruzamiento, la magnitud de la ventaja de los cruces sobre los puros depende aparentemente del nivel nutricional y de la intensidad del programa sanitario. Plasse también creía, y es algo que compartimos, que las poblaciones *Bos indicus* en América Latina tropical, cuando se les ha trabajado sistemáticamente, han demostrado buenas respuestas a la mejora ambiental y a modernos programas de selección. Se ha comprobado que es posible, en cinco años, una duplicación de la producción por vaca en rebaño, en condiciones representativas para la ganadería tropical latinoamericana, si se aplica, en una primera fase, un paquete tecnológico que contenga un programa de selección, uno de manejo racional basado en una temporada de servicio limitada, la oferta de minerales, un programa sanitario efectivo, el manejo adecuado de pastizal y el ajuste de la carga animal. En la segunda fase (en sabana), será necesario disponer de 5 % a 10 % de la superficie en pastos cultivados y/o una suplementación estratégica con subproductos de la agricultura nacional.

Ustedes se preguntarán, ¿por qué reviste tanta importancia el que comencemos a conocer sobre animales F1 y razas compuestas? Porque la oferta de carnes globalmente viene cambiando, y precisamente cada día se hace más importante que, como consumidores, aprendamos a reconocer cuales de esas carnes son las que nos gustan y nos convienen. En Venezuela todavía no está ocurriendo, pero en otros países ya se están ofreciendo productos cárnicos que contienen información que indica la procedencia de la res, la edad de sacrificio, clasificación de la canal, grado de gordura e incluso, el cruzamiento racial individual, lo que representa para los consumidores más variadas opciones. Con esto debemos darnos cuenta de que, en una gran parte del mercado mundial, la carne roja está dejando de ser un simple *commodity* y está pasando a ser una especialidad gastronómica. En un sentido práctico, los consumidores tienen la alternativa de poder ahora seleccionar el tipo de carne específico que les interesa adquirir con un grado de precisión enorme. Cada una de las carnes provenientes de esos cruzamientos raciales, al igual que ocurre con los sistemas que fueron empleados para producirlas, tendrán unas características particulares que las diferenciarán de otras, facilitando, por un lado, el surgimiento de marcas, y por el otro, una respuesta más eficiente y conveniente por parte del mercado para los consumidores que buscan productos alternativos que ofrezcan, entre sus cualidades, atributos que les resulten acordes a sus gustos y preferencias.

Las razas *Bos taurus* que mayormente han sido probadas para los cruzamientos con cebú en Venezuela son las siguientes: doble propósito: braunvieh, simmental; carne: angus negro y angus rojo, charolais, limousin, chianina, marchigiana, piemontese, rubia gallega; leche: carora, holstein friesland, pardo suizo, jersey. Recientemente se han venido empleando, con excelentes resultados, algunas razas *Bos taurus* tropicalizadas como son la el romosinuano y el senepol, y también se han empleado razas compuestas tales como bonsmara, brangus, beefmaster y santa gertrudis en apareamiento con vacas de razas cebú (*Bos taurus* x *Bos indicus*).

Las razas híbridas o compuestas que han participado a lo largo de todos estos años en Venezuela, a pesar de que no han llegado nunca a superar en peso específico el empleo del F1,

son diversas, y cada una ha mostrado tener diferentes grados de éxito. Entre estas razas compuestas podemos comenzar mencionando a la raza senepol, una raza *Bos taurus* tropicalizada que fue importada como semen y embriones a finales de la década de los ochenta desde las Islas Vírgenes y los Estados Unidos a Venezuela por Antonio Díaz, a través de su firma Cilpeca Genética Ganadera, C. A. Debemos decir que desde entonces la cría de ganado senepol se ha extendido considerablemente en Venezuela, tanto en cruzamientos con ganado brahman y de doble propósito, como en cría pura. De los cruces de toro senepol con vientres brahman resulta el llamado F1 senepol x brahman, cuyas características más apreciadas por los ganaderos son el vigor híbrido, el no poseer cuernos, mansedumbre, precocidad, conformación cárnica, capacidad lechera, adaptabilidad y resistencia al medio tropical, ganancia de peso, rendimiento en canal y terneza de la carne.<sup>(53)</sup> Los reportes que hemos visto de cruces de senepol con brahman en animales con edades que oscilan entre los veinte y veintidós meses y pesos que van de los cuatrocientos ochenta a los quinientos diez kilos, con rendimientos en canal del orden del 54 %, sugieren una dirección bastante clara de lo que se puede lograr.

Entre estas razas híbridas que emplean cebú y que se llegaron a usar en Venezuela, pero que fueron desincorporadas a pesar de que continúan representando una opción válida e interesante para el desarrollo de ese tipo de mercados, están aquellas que coinciden con la búsqueda de bovinos que produzcan más y mejor carne en forma económica, y que han continuado ganando espacios en otros países de la región como Colombia, México, Brasil y Argentina. La primera de estas razas, diseñada en los Estados Unidos, fue la raza santa gertrudis que fue creada por el King Ranch en Corpus Christi en Texas. Entre 1910 y 1920, los texanos vieron incrementarse la población del ganado cebú traído de la India (brahman), y al darse cuenta de las extraordinarias cualidades de rusticidad y prolificidad que ofrecía, comenzaron a incluirlo en los cruzamientos experimentales. Después de hacer los primeros cruzamientos con toros cebú originales, que tenían aproximadamente  $\frac{7}{8}$  cebú, apareándolos con vacas puras shorthorn, y seguidamente reemplazando los toros originales con toros cebú mejor conformados y más uniformes, se comenzó a desarrollar un tipo deseable de animal de carne que tenía aproximadamente un  $\frac{3}{8}$  cebú y  $\frac{5}{8}$  shorthorn. Se seleccionaron las mejores novillas rojas de los primeros cruces y se aparearon con los mejores toros rojos que poseían un mismo porcentaje de cebú, pero no relacionados entre sí. Se buscaba, a través de la selección, el poder desarrollar un tipo animal donde los becerros fueran rojos de color y superiores en comportamiento y cualidades al primer cruce de toros cebú con vacas shorthorn.<sup>(56, pp. 373)</sup> Santa gertrudis fue reconocida como raza definida por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) en 1940, tras casi treinta años de experimentos buscando un animal que ofreciera producir una buena carne en condiciones de pastoreo y bajo ambientes regularmente desfavorables.

La raza santa gertrudis tuvo presencia en Venezuela a lo largo de varios años y fue promovida por el mismo presidente del King Ranch Inc. (KRI), Bob Kleberg, apoyándose en su amigo don Gustavo de Los Reyes, y en la figura de Nelson Rockefeller, quien personalmente mantuvo un rebaño de su propiedad en la hacienda Palo Gordo. Desafortunadamente, luego de unas excelentes experiencias con varias ganaderías como la hacienda Bolívar de Joaquín Brillembourg Juliao, y la Estancia Las Mercedes de Enrique Urdaneta Lecuna, cuando la Corporación Venezolana Ganadera (CVG) —empresa que controlaba el 80,5 % de las acciones del KRI en Venezuela,

cerró sus operaciones— cesó también la promoción de la raza, desapareciendo consecuentemente su presencia en el país. A pesar de lo ocurrido, quedó demostrado el enorme potencial que ofrecía el ganado santa gertrudis como productor de carnes de calidad en algunas regiones.

El beefmaster, que también fue desarrollado en Texas, se formó a partir de la búsqueda de algunas características funcionales o económicas como la precocidad, ganancia de peso diario, constitución y producción lechera orientada hacia una mejor cría de los becerros. La raza fue creada en el Lasater Ranch y su composición racial tiene aproximadamente  $\frac{1}{2}$  de brahman,  $\frac{1}{4}$  shorthorn y  $\frac{1}{4}$  hereford. En Venezuela se probaron en un momento dado materiales genéticos de beefmaster, pero no llegó a hacerse muy popular.

Otra raza que ha venido demostrando una gran versatilidad en el trópico es el brangus. El brangus se obtuvo por el cruzamiento del brahman con el ganado escocés aberdeen angus, en una proporción de  $\frac{3}{8}$  y  $\frac{5}{8}$  respectivamente. Su origen se relaciona con el condado de Craig, en el estado de Oklahoma, y el responsable fue Frank Buttram quien, junto con Raymond Pope, iniciaron los programas de cruzamientos que, tiempo después, los llevarían a mudarlos hasta Welch en el mismo estado, donde acabarían obteniendo el reconocimiento como nueva raza por parte del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA). El brangus combina las características de tolerancia al calor, los insectos y aprovechamiento de malos pastos del brahman, con las de resistencia a fuertes inviernos y ganancias más rápidas de peso, unido todo esto al excelente prestigio que disfruta la carne del angus. La raza brangus fue formada en el sur de los Estados Unidos y se difundió luego por muchos estados de la región central, principalmente en Kansas y Missouri.

El brangus tiene el pelaje negro uniforme y está desprovisto de cuernos, lo cual heredó del angus. Este híbrido muestra las cualidades de las dos razas, resultando definitivamente superiores en productividad bajo ciertas condiciones. En Venezuela ha sido conocido y explotado desde 1957, aunque gran parte de los traídos estaban catalogados como de «enrolamiento» según los certificados de genealogía con los cuales vinieron acompañados, ya que estos eran  $\frac{3}{4}$  y  $\frac{1}{2}$  angus, y del apareamiento entre ellos, es de donde saldrían los que habrían de registrarse como brangus. En Hato La Vergareña, C. A. cerca de La Paragua, en el estado Bolívar, este híbrido fue probado, mientras estuvo bajo la propiedad de Daniel Ludwig, quien traía ganado desde el Golfo de México, aprovechando sus barcos que regresaban vacíos de la Orinoco Mining Company. En Brasil se desarrolló el brangus rojo o colorado, considerado superior para las condiciones tropicales y se consiguió extender su uso, al igual que el brangus negro, además de Brasil y Argentina, a Colombia, Bolivia, México, Costa Rica, Paraguay y Australia. En el país se han venido realizando algunos ensayos con cruzamientos raciales, pero todavía sin conocerse alguno que haya dado resultados concretos.

En contraste con el brangus, recientemente fue desarrollada una nueva raza en el Centro de Investigación y Educación Ganadera del área ONA del Instituto de Ciencias de Alimentos y Agricultura de la Universidad de Florida (IFAS), llamado angus blanco u *ONA white angus*. El proyecto —que fue dirigido por F. M. Peacock, profesor de genética de esa universidad— se cree que pudiera acabar representando una inesperada alternativa para los ganaderos tropicales. Esta raza angus blanco es el resultado «accidental» de una coloración anómala, que se obtuvo al hacer cruces sucesivos de angus negro con las razas charolais, brahman y simmental sin

emplear ninguna manipulación genética artificial. Gracias a los avances en la selección genética, la producción de este angus de pelaje de color blanco y corto con piel de color negro, hace a la raza 100 % adaptada al trópico, ya que su pelaje cumple funciones esenciales como la protección frente a distintos agentes externos, la regulación de la temperatura, la recepción de estímulos, la producción de melanina y queratina, la síntesis de vitamina D y brinda cierta permeabilidad que permite la penetración de algunas sustancias y la eliminación de otras. Como se sabe, el color adquiere una importancia fundamental en la adaptación al clima ya que el tono claro absorbe un 50 % menos de calor que el oscuro, lo que favorece el mantenimiento y la regulación de la temperatura corporal en regiones cálidas, con intensa luz solar. Definitivamente se trata de una alternativa muy interesante.

Dentro del mismo esquema del brangus, en los Estados Unidos se desarrolló el braford, que es la mezcla del brahman con la raza herefordshire (o hereford, como se le conoce comercialmente). El porcentaje de brahman en el braford es de  $\frac{3}{8}$  y de hereford  $\frac{5}{8}$ . Son animales de pelaje de color rojo o amarillo, con la característica cara blanca del hereford. Es una raza híbrida más apropiada para países de clima templado que tropical, razón por la que despertó interés en Argentina y Uruguay que trajeron ganado cebú desde Brasil. Sin embargo, en la década de los setenta, el Hato La Vergareña, C. A. llegó a ofrecer el braford en su publicidad de la revista *Ganagrino*, como una de sus líneas genéticas comerciales. Recordemos que el ganado que era traído del Golfo de México a Bolívar no era seleccionado siguiendo un programa establecido, sino que se adquirirían las reses que iban a ser embarcadas en las subastas sin tomar en cuenta la raza. Esto fue lo que terminó dando origen a lo que se conoció como el *American crossbreed* (ACB), que fue la mezcla descontrolada de todos estos animales con el ganado criollo, también *Bos taurus*, que había en esa enorme propiedad.

La otra raza híbrida que algunos consideran la raza todo propósito de América, por las ventajas comparativas que ha demostrado tener al producir un macho a término con solo veintitrés meses de edad con quinientos diez kilos de peso, es la simbrah. Las ventajas del simbrah proceden de las razas de las cuales surge, que son el suizo simmental  $\frac{5}{8}$  y la brahman  $\frac{3}{8}$ , y su cruzamiento tiene como objeto producir la mayor cantidad de carne de buena calidad en el menor tiempo posible, con animales fácilmente adaptables a condiciones climáticas difíciles, con rápido crecimiento, vigor y tolerancia al calor. Está considerada como una de las alternativas más rentables en los programas de producción de carne y leche en las regiones cálidas, ya que permite ganancias diarias de peso que proporcionan excelentes grados de condición corporal en las vacas posparto, y así mismo, en las vacas o novillas para el servicio. Esto representa un retorno económico importante a la hora de vender para el sacrificio las hembras de descarte y los machos de ceba, y puede ser una opción interesante por probar.

El charbray es otra de las razas híbridas que fueron utilizadas en el país, y está compuesta por la raza charolais (o charolesa) y el brahman. Se trata de una raza que ha permitido a los ganaderos que se encuentran ubicados en trópico bajo y trópico medio, obtener ejemplares que pueden progresar en esas condiciones. El origen del ganado charbray data del cruzamiento que iniciaron los ganaderos de la zona del Valle de Texas, importando toros de la raza charolais de México para mejorar sus hatos de ganado brahman, durante los últimos años de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta. Posteriormente, la raza fue establecida en Australia

en los años setenta. Posee las características sobresalientes de las dos razas que le dieron origen: rusticidad, tamaño, cualidades cárnicas sin exceso de grasa, adaptabilidad y buena ganancia de peso. Tiene aproximadamente  $\frac{5}{8}$  de charolais y  $\frac{3}{8}$  de brahman, lo cual corresponde genéticamente a un animal F4. Resiste el calor, la acción de los insectos parásitos, transforma más eficientemente el alimento en carne y, por lo tanto, las ganancias son mejores. Los primeros animales del cruzamiento brahman-charolais fueron importados a Venezuela desde Texas en 1947 por la Corporación de Economía Básica; la mayoría eran  $\frac{3}{4}$  charolais y  $\frac{1}{4}$  brahman y luego de haber sido premunidos en Maracay, fueron llevados a la hacienda Bolívar, en Santa Bárbara del Zulia, alimentándose exclusivamente en potreros de Pará y Guinea.<sup>(15, pp. 341)</sup>

El rendimiento en canal de la raza charolais y de los animales descendientes con algún porcentaje de esta raza mejoran ostensiblemente, y las ganancias de peso, así como los pesos al destete, son sobresalientes y notorios comparados con otras opciones de raza tipo carne para regiones de trópico bajo y de trópico medio. La raza tiene una excelente conversión alimenticia y eficiente asimilación a gran cantidad de forrajes, aun cuando estos tengan poco contenido nutricional; esto permite que los bovinos mantengan su condición a pesar de las condiciones adversas. También gozan de una alta eficiencia reproductiva, precocidad y habilidad materna. Alcanzan la pubertad en edad temprana y además poseen facilidad de parto, alta fertilidad e intervalos de parto más cortos. Su color blanco les permite lograr una mejor termorregulación y adaptación a los diversos climas del país. Esta característica también hace posible los cruces con ganados cebuínos de tono claro, lo que resulta en ejemplares de color blanco a crema pálido con mejor resistencia a altas radiaciones solares. Además de ser dóciles, poseen una estructura grande y son rústicos, con musculatura desarrollada en lomos y piernas. La raza charbray, que ha sido utilizada en cruzamientos comerciales en Venezuela desde 1957, está presente en varios países, sobre todo en Australia, México y Brasil. En la Hacienda La Marroquina, C. A. se produjo charbray en la década de los sesenta; también Vicente Lecuna en sus haciendas Santa Clara en el estado Carabobo y Santa Isabel en el estado Yaracuy ofreció sementales charbray. En la hacienda Las Navas, en Río Chico, en el estado Miranda, que fue fundada por Abelardo Bauta Mesa en 1965, funcionó un centro de cría charolais de variados cruzamientos raciales con cebú de hasta  $\frac{3}{4}$  y  $\frac{1}{2}$ . La adaptación que demostró tener la raza charolais con una precipitación anual de 2000 mm y 28 °C a la sombra, dio señales de su gran potencial como raza mejoradora. En Barrancas, en el distrito Sotillo del estado Monagas, el centro de cría Pozo Claro, al cual hicimos mención anteriormente, también ofreció, en la década de los setenta, reproductores de la raza charolais. Contrariamente a lo que escribió el Dr. Dubuc en su libro, el gran problema que han presentado los charolais y sus cruces en el país ha sido la poca resistencia que tienen a la acción de insectos parásitos, específicamente a la de las garrapatas. Los resultados de los ensayos de cruzamientos que fueron realizados con toros charolais importados en Los Gabanes en Cojedes y en El Jobito en Táchira, así lo dejó demostrado.

Según las experiencias de los programas de cruzamiento anteriormente mencionados, y que fueron realizados en la estación experimental de Calabozo (dirigidos por el Dr. Dieter Plasse), el mejor cruce para producir novillos a matadero fue el cruce  $\frac{1}{2}$  charolais,  $\frac{1}{4}$  brahman,  $\frac{1}{4}$  criollo, producto del apareamiento de toros charolais puros en monta natural (adaptados y premunidos previamente contra parásitos sanguíneos, ya que en esa época aún no se había

desarrollado la inseminación artificial como hoy en día), apareados con vientres hijas de toros brahman con vacas criollas.

Los cruzamientos que han sido realizados del ganado braunvieh alemán con las razas cebú en condiciones de sabana han mostrado resultados muy satisfactorios. Los F1 braunvieh heredan del cebú la adaptabilidad y resistencia al medio y a las enfermedades, mientras que del braunvieh adquieren la superior capacidad lechera en las hembras y en los machos la habilidad de ganar peso más rápidamente con una mejor conformación tipo cárnica. La uniformidad del tipo cárnico de los animales junto a la pigmentación de su piel y el color pardo oscuro a claro de su pelo grueso y corto, hace de los cruces F1 braunvieh un ganado muy atractivo por su fácil identificación racial, lo que constituye una ventaja a la hora de la comercialización. La precocidad sexual y mejor fertilidad de las hembras F1 braunvieh, así como su mejor habilidad lechera y materna, pueden mejorar en una sola generación los parámetros reproductivos de los rebaños comerciales. Como ocurre con otras razas híbridas, los machos F1 braunvieh que son destinados al levante y engorde para la producción de carne, muestran potencialidad de alcanzar el peso de beneficio seis meses antes que los cebúes, alcanzando, al año de edad, el mismo peso de los promedios alcanzados a dieciocho meses por las principales razas cebú. De manera que, para producir carne en Venezuela, el uso de braunvieh en cruzamiento con cebú es una buena alternativa para los ganaderos, al poder reducir sustancialmente el tiempo de envío del ganado al beneficio y obtener animales más uniformes del tipo cárnico con mayores rendimientos y mejor clasificación en canal.<sup>(53)</sup> En Venezuela, la ganadería de Jesús Alberto Chapellín y su hijo Gustavo en El Hierro en Calabozo, en el estado Guárico, es una de las que ha venido apostando al braunvieh como alternativa.

Después del brahman, la droughtmaster es la segunda raza en popularidad en las zonas tropicales y subtropicales de Australia. Es una raza compuesta de dos razas originales: el shorthorn y el brahman. El desarrollo del droughtmaster se aceleró en la década de 1970 cuando los garrapaticidas organofosforados no estaban funcionando por la resistencia que mostraban tener las garrapatas a los químicos, en las zonas de mayor precipitación en la costa de Queensland. El temor de que quedarse sin los productos químicos adecuados para tratar las garrapatas, incitó a los ganaderos a introducir más genes de *Bos indicus* en sus rebaños. Los niveles de fósforo en los suelos costeros son bajos y los niveles de proteína de los pastos nativos en invierno también son bajos, por lo que se consideró deseable un aumento en el contenido de genes *Bos indicus* en los rebaños. La calidad de la carne droughtmaster es ligeramente superior a la del brahman puro; al incrementarse el tamaño del *Bos indicus* también aumenta el tamaño de la giba y la calidad de la carne se vuelve más variable. De acuerdo con la opinión de Don Nicol, de origen escocés, quien trabajó durante muchos años como administrador en los hatos de la Compañía Inglesa y ahora gerencia una compañía de asesoramiento genético para ganadería de carne que opera internacionalmente desde Brisbane en Australia (Don Nicol's Breedlink), la raza droughtmaster sería una buena opción para el Llano apureño, ya que «tener una alternativa sin cuernos y adaptada al trópico con razas de cebú puras tendría mucho sentido».

En la búsqueda de obtener un mayor vigor híbrido para mejorar la producción lechera se han probado distintos cruzamientos raciales, las cuales han mostrado resultados prometedores. Además de las mezclas que se han efectuado en otros países como el jamaica hope producto de

la mezcla del jersey con cebú, los cruzamientos realizados en Maryland en los Estados Unidos de la raza red sindhi con jersey, y en Brasil del red poll con cebú, en Venezuela también se han probado otros cruzamientos que han resultado bastante efectivos. Entre estos se cuentan los de la raza gyr con razas *Bos taurus* lecheras especializadas como jersey, pardo suizo y holstein friesian, e incluso con ganado carora, pero entre todas ellas, el girolando se ha destacado como la raza híbrida de preferencia.

La creación del girolando o gyrholando fue definitivamente uno de los grandes logros de la genética bovina que alcanzó Brasil, producto del cruce entre la raza holstein friesian y la gyr. Se cuenta que, en la década de 1940, en el Valle de Paraíba del estado de San Pablo, un toro de raza gyr consiguió abrir un portillo de un potrero y cubrió a unas vacas de la raza holstein. Con el tiempo, los ganaderos fueron percatándose de un comportamiento muy interesante en el resultado de este cruce, entre los cuales se destacaba una mayor rusticidad, precocidad, fertilidad, buena ganancia de peso, una producción lechera atractiva y habilidad materna. En el año 1989, el Ministerio de Agricultura Pecuaria y Abastecimiento de Brasil (MAPA), junto con algunas asociaciones de ganaderos y un grupo de investigadores, elaboraron las normas para la formación de la raza siguiendo un método planificado, reduciendo, de esta manera, el tiempo y los costos para conseguir la meta programada. Partiendo de los diferentes grados de absorción, la meta consistía en lograr la fijación de un patrón racial  $\frac{5}{8}$  holstein +  $\frac{3}{8}$  gyr, con el objetivo de estandarizar esta raza para lograr una raza compuesta. El cruzamiento selectivo provoca que en el girolando se asocien la capacidad de producción de leche del ganado holstein friesian con la rusticidad de raza y el temperamento lechero del gyr, de manera que la raza resultante pueda producir leche de manera rentable en zonas tropicales y subtropicales con ciertas limitantes climáticas. De esta manera, Brasil logró el autoabastecimiento de leche, y para el año 2014, alcanzó una sorprendente producción de treinta y cinco billones de litros con un aporte de la raza girolando y sus cruces de un nada despreciable 78 %.

En Venezuela, uno de los primeros en desarrollar esta raza fue Pedro Emilio Parés en su ganadería San Pedro, de la cual hablamos en el capítulo de la difusión del cebú en el país. Parés importó, en 1965, algunos ejemplares desde Brasil como base de cruzamiento con el que inició un programa de selección con ganado gyr doble propósito. Como dato curioso, en el año 2014, durante el torneo de producción de leche realizado en la Exposición Megaleite (Uberaba) Brasil, la vaca girolando  $\frac{3}{4}$  Indiana Canvas 2R, produjo 115,02 kg/leche de pico en un único día, superando en 4,12 kg/leche la producción registrada por la reconocida vaca Ubre Blanca y rompiendo el récord mundial después de treinta y dos años. A la fecha, ese récord de producción ha sido superado en varios torneos de producción lechera por otras vacas de cruce girolando. La raza girolando, aunque no se destaca en rendimiento en canal, es una raza muy usada en la producción de carne en Brasil, con buena calidad de carne y marmoleo satisfactorio.<sup>(5)</sup>

En décadas recientes, se ha venido utilizando en el país una raza compuesta que se obtuvo a partir de una mezcla del ganado africaner, que es un cebú africano ( $\frac{5}{8}$ ), con la raza británica shorthorn ( $\frac{3}{8}$ ). Este cruce, que fue probado por años por el profesor Timothy A. Olson del Departamento de Ciencia Animal de la Universidad de Florida (UF), también fue utilizado en la construcción del rojo piñereño de C. A. Agropecuaria San Francisco. La raza fue desarrollada originalmente por el profesor Jan Bonsma en la estación ganadera de Mara en la República de



La producción de novillas F1 holstein x brahman para producir animales lecheros mejor adaptados crece constantemente, como esta hermosa novilla de Agropecuaria Amadio

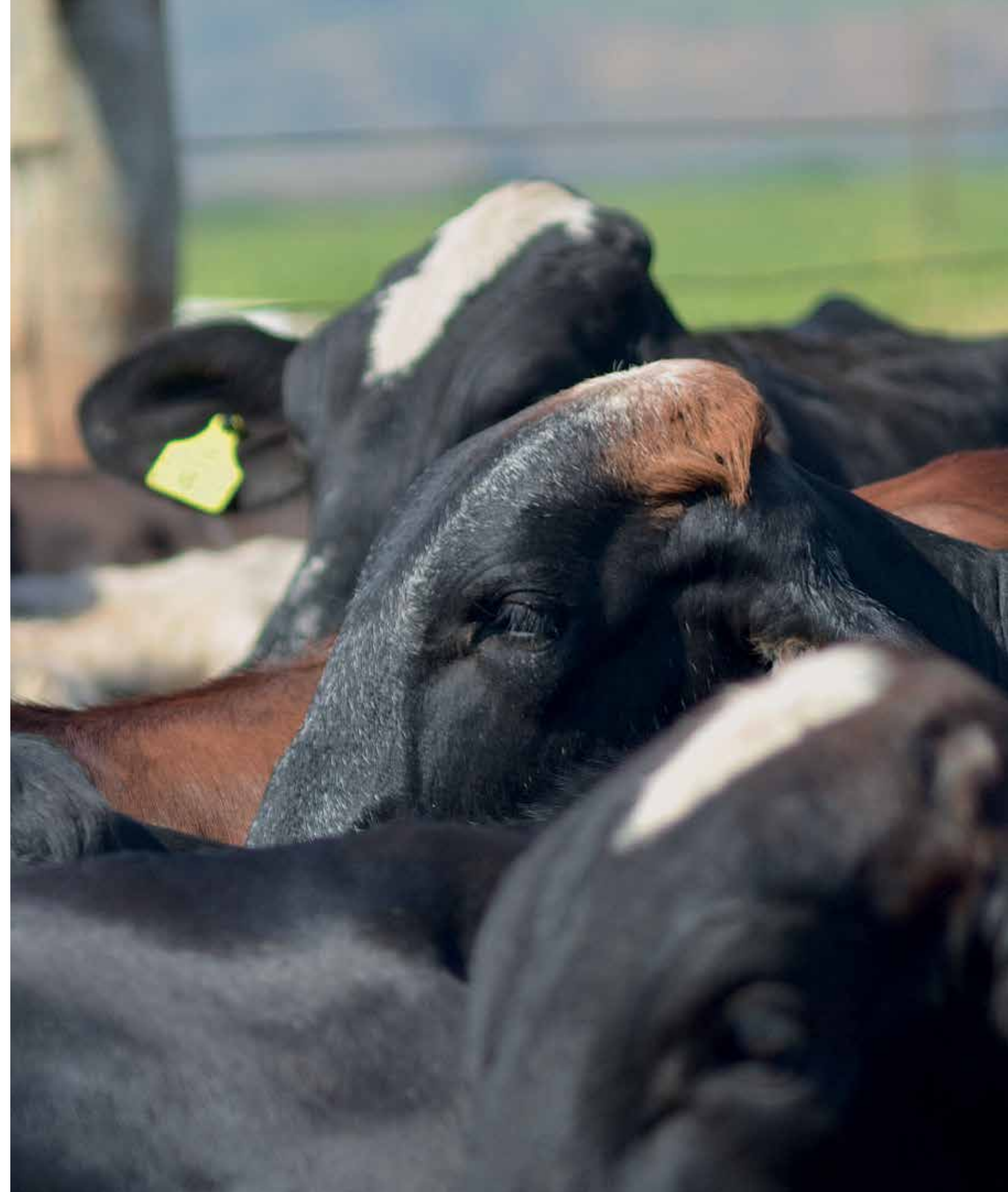
Sudáfrica, de donde tomó su nombre: bonsmara. El bonsmara, que en aspecto es un *Bos taurus* tropicalizado de color rojo, es superior en peso y fertilidad al africaner, y también posee características lecheras bastante uniformes, lo cual lo alejaba de los atributos cárnicos que perseguía incorporarle Antonio Julio Branger a su compuesto rojo piñereño. Proyectos similares al del rojo piñereño fueron los que le dieron origen al Programa de Ganado Compuesto Tropical en Venezuela, una de las opciones que fue considerada en un momento dado para intentar producir mejores carnes en condiciones tropicales.

Al final del camino, la experiencia de campo y los objetivos establecidos serán los que determinen el sistema a emplear. Los animales compuestos, formados a partir de la descendencia de animales F1 *Bos taurus* / *Bos indicus*, y los posteriores apareamientos *inter se* (entre ellos) para formar el rebaño compuesto, sin menospreciar sus cualidades como razas cárnicas y de fertilidad, van perdiendo sus niveles de heterosis o vigor híbrido en las sucesivas generaciones y, dependiendo de las condiciones ambientales de manejo y alimentación, pueden llegar a ser inferiores en productividad que animales *Bos indicus* de alta selección. Así ocurrió en SEPROCEBÚ cuando las ganaderías de hatos Santa Luisa y Los Gabanes, formaron inicialmente rebaños de animales compuestos que fueron conformados y evaluados, en comparación con rebaños testigo brahman de alta selección por datos de producción. Al inicio, los resultados de los animales F1 fueron muy buenos y en datos de crecimiento superaron a los puros entre un 10 % y un 12 %; en fertilidad los resultados fueron variables dependiendo de las razas utilizadas y las condiciones ambientales.<sup>(74)</sup>

Con el tiempo y la sucesión de generaciones, se fue perdiendo el vigor híbrido en los compuestos, además de que tenían problemas de segregación genética (animales muy buenos, pero también muy inferiores), menor resistencia al clima y a los ecto y endoparásitos en general, resultando los rebaños brahman altamente seleccionados, de mayor productividad que los rebaños compuestos. Así fue tomada la decisión conjunta entre ganaderos y técnicos, de

continuar solamente con los rebaños brahman, con la ventaja adicional de aprovechar las demandas del mercado, que tenía poca demanda y precio más bajo por los animales compuestos, mientras que solicitaba y pagaba precios mucho más altos por toros y novillas de venta brahman altamente seleccionados.

Hoy día, la efectividad ganadera está conduciendo a las ganaderías tropicales a emplear más el F1 que cualquier otro sistema. El *boom* que se está logrando con la inseminación de vacas cebú en Brasil (fundamentalmente nelore) con angus es inmenso, y la calidad de las canales que se están obteniendo están abriendo oportunidades de acceso a mercados de carnes de calidad que eran impensables hace apenas unos pocos años. Esto muestra claramente la ruta a seguir en el país, una vez que las condiciones consigan ser restablecidas.



El Gyrolando representa un claro objetivo importante para el desarrollo de la ganadería doble propósito en el país





# Perspectivas de la carne del cebú en Venezuela

*Ganadero: compre toros registrados de ASOCEBÚ, garantía de más beneficios en menos tiempo. Con cebú registrado, sí hay más carne.*

***Lema de apoyo institucional a ASOCEBÚ que empleó la ganadería de Antonio Duque Herrera en las ferias a las que asistía.***

Una carne de buena calidad debe generar en el consumidor, fundamentalmente, tres sensaciones: terneza, jugosidad y sabor. La calidad de la carne vacuna constituye un importante factor de interés económico y, entre todos los atributos que contribuyen a su calidad, se ha comprobado que la terneza definitivamente es el más valorado por los consumidores. A diferencia de otras características (fenotípicas) identificables en el animal vivo, la terneza de la carne no es verificable sino hasta después de la cocción, en donde existen tres formas de detectar terneza, una por estudios subjetivos con «paneles de catadores», otra por grupos numerosos de consumidores no entrenados en cata y otra mediante la medición objetiva de la «fuerza de corte» por el método de Warner-Bratzler (WBSF), que utiliza una guillotina calibrada para medir la resistencia que opone el bocado de carne a la mordida, lo cual es, en realidad, poco práctico. Estos métodos no han resultado ser herramientas útiles o prácticas para la selección de reproductores por terneza. Existen diferentes percepciones de calidad dependiendo de las razas que puedan ser producidas y los gustos particulares de cada consumidor; por ejemplo, a algunos grupos de consumidores les gusta consumir carnes con altos contenidos de grasa y otros prefieren las carnes magras (con poca grasa) pero, en general, la terneza, un sabor particular y la jugosidad —en ese orden— son los atributos más buscados.

Las carnes rojas de origen bovino que se consumen mayoritariamente en el país, (con la excepción de una pequeña, aunque cada día más creciente proporción de carnes de búfalos de agua), provienen de ganaderías que en su gran mayoría tienen un cruzamiento racial cebú considerable. Lamentablemente, está comprobado que la variación en terneza de nuestras carnes es muy alta, por lo que es algo que experimentamos los consumidores venezolanos a diario, siendo la causa fundamental por la que su apreciación se mantiene, justificadamente, baja. Entre las razones que explican esto se encuentra la edad que tienen las reses para el momento del sacrificio (mayores de tres años de edad promedio); la predominancia de los toros (machos enteros no castrados) y, no menos importante, la fuerte influencia de razas cebú en nuestro rebaño la cual no podemos, por encontrarnos en el trópico, dejar de emplear. Paralelamente a eso, se hace muy poco uso de la maduración como herramienta para asegurar ternizas superiores, así como otras tecnologías *post mortem* que se emplean para mitigar la dureza de las carnes, como es la electroestimulación de las canales y el *tender stretch*, que es un método que fue creado y desarrollado por la Universidad Texas A&M y que consiste en el guindado de la canal bovina por el ojo de la cadera en lugar del corvejón de la pierna para ayudar a mantener los músculos de la pierna estirados durante el oreo en cava refrigerada en una posición de noventa grados, lo cual limita su contracción durante el *rigor mortis* o rigidez cadavérica.

Nuestras carnes, a pesar de lo anterior, son calificadas de manera bastante aceptable en sabor (que en general no varía en intensidad) pero sus ternizas sí son muy variables, encontrándonos con una fuerte tendencia hacia las carnes poco tiernas o duras. En una revisión reciente de setenta y ocho publicaciones que realizaron el Dr. Nelson Huerta (quien muy amablemente realizó la revisión de este capítulo) y la profesora Nancy Timaure en el año 2020, en las cuales se diserta sobre la calidad gustativa de la carne bovina venezolana, se resaltaron los factores intrínsecos (edad, genética, sexo) y los extrínsecos (dieta, castración, categorización en canal y tecnologías *post mortem*) que pueden hacer variar la calidad de nuestras carnes. De acuerdo con esta revisión, sobre la cual nos apoyaremos en este capítulo para intentar ofrecer una visión objetiva y actualizada, cuando la terneza es aceptable, el grado de satisfacción es al final resuelto con el sabor. «Es consistente una mayor variación en terneza y fuerza de corte comparada con la de sabor y jugosidad. Los umbrales de terneza desarrollados con carnes venezolanas permiten clasificarlas en tiernas o duras, demostrando potencial para programas de control de calidad y clasificación-categorización de canales. Se necesitan más estudios sobre los efectos de la edad dentaria o madurez fisiológica, de sus interacciones con clase sexual, y de dietas de suplementación en pastizal sobre la palatabilidad de la carne. Los marcadores de genes de calpaína y calpastatina mostraron ser informativos para fines de selección en ganado doble propósito y de carne. Algunas tecnologías *post mortem* pueden reducir los problemas de palatabilidad en las carnes venezolanas; sin embargo, se continúan identificando vacíos de información por lo que se continúan proponiendo investigaciones para identificar y solucionar los problemas de palatabilidad que tiene la carne bovina venezolana».<sup>(44, pp.169)</sup>

Como sabemos, la producción de carne bovina en Venezuela se realiza fundamentalmente a pastoreo, pudiéndose emplear o no en la terminación de los animales en el potrero suplementos alimenticios, por lo general, elaborados a base de granos, sales minerales y melaza. El debate sobre la alimentación con granos vs. forraje y sus efectos sobre la calidad de la carne, ha sido objeto

de varios trabajos, entre los que también ha participado activamente el Dr. Nelson Huerta-Leidenz y sus compañeros del equipo conocido como Grupo Carnes-LUZ (La Universidad del Zulia). Indudablemente, se trata de productos diametralmente distintos uno del otro, donde el primero se obtiene de animales de poca edad, estabulados que, siendo taurinos, producen unas carnes ricas en grasa pero que son alimentadas con una dieta que no es quizás la más apropiada para un rumiante, y la segunda, que proviene de animales que son cosechados a una edad más tardía y que son alimentados a base fundamentalmente de pasturas. El uso de raciones suplementarias ha probado su utilidad para mejorar las ganancias de peso a pastoreo y formación de grasa, ya que los pastos de estas zonas no llenan, por sí solos, los requerimientos nutricionales de los animales en crecimiento y engorde, por lo que debemos aclarar que estamos hablando de suplementación. Es precisamente este uno de los elementos a evaluar y trabajar, porque se trata de carnes «verdes», que son producidas a base de pasto (en inglés, *grass fed beef*) que, desde el punto de vista ecológico, son consideradas naturales y que además aseguran un elemento que cada día es más buscado globalmente por los consumidores, que es el del aseguramiento del bienestar animal.

Según Huerta y sus colaboradores, en nuestros sistemas de producción doble propósito, convergen mestizajes diversos de razas cebuinas con razas lecheras europeas (holstein friesian y pardo suizo, principalmente) y con autóctonas (criollo limonero y tipo carora). De diferentes revisiones de la literatura sobre el control genético de la terneza y los cambios bioquímicos *post mortem* se desprende que el efecto genético aditivo controla un 30 % de la variación en terneza; la carne derivada del ganado *Bos indicus* (cebuínos) es menos tierna que la del ganado *Bos taurus* (taurinos); y la variación en la cantidad y actividad de las proteasas musculares calcio-dependientes (calpaínas) y su inhibidor específico (la calpastatina) explica en buena parte las diferencias en terneza, entre razas o biotipos taurinos y cebuínos. Terneza y actividad del inhibidor calpastatina son rasgos de heredabilidad que van de moderada a alta. El Grupo Carnes-LUZ ha reportado estudios sobre la calidad gustativa de tipos raciales provenientes de sistemas de producción doble propósito en la región zuliana y de la carne derivada de ganado producido en la región del Llano, clasificando el ganado por el predominio fenotípico de razas lecheras (tipos doble propósito) o cebuínos. En este estudio se encontraron mejores rasgos en calidad gustativa en la carne de los animales del tipo doble propósito. De esta y otras experiencias se infiere que, si bien la genética ejerce un efecto importante sobre la terneza de la carne, factores tales como el alimenticio y la clase sexual del ganado (por ejemplo, machos enteros vs. castrados) pueden interactuar con el tipo racial.<sup>(44, pp.188)</sup>

En el período 2007-2009, la profesora Lilia Arenas de Moreno, otra investigadora del Grupo Carnes-LUZ, lideró un interesante estudio que evaluaba las expectativas de compra, motivaciones, necesidades, percepciones y preferencias de los consumidores venezolanos de carne bovina en las regiones occidental, central y oriental del país. «Analizaron las respuestas de cuatro grupos de consumidores identificados como G1, G2, G3 y G4 por análisis de conglomerados. El grupo mayoritario de consumidores integrado por G1, G2 y G3 consideró a la terneza como un atributo importante. Los autores concluyen que los atributos intrínsecos (terneza, color, olor, sabor, frescura y jugosidad) revisten importancia para los consumidores venezolanos, pero también los extrínsecos, tales como maduración, higiene, origen, raza e información sobre la alimentación que recibe el animal».<sup>(3)</sup>

Como sabemos, en el mercado nacional de carnes, particularmente en la región central del país, más allá de la oferta de carne de novillo AA que tradicionalmente manejan las cadenas de supermercados o restaurantes, la preferencia se orienta más hacia la carne de toros enteros o no castrados en los cuales la desventaja reside, precisamente, en su alta variación en terneza. Al revisar treinta y tres estudios, un trabajo de Huerta-Leidenz y Ríos (1993) concluyó, por un lado, que los machos enteros A son inferiores en terneza respecto a los castrados, que la castración no es igual de beneficiosa para la calidad cuando se practica tardíamente para producir torunos\*, y que la edad a la castración tiene poco efecto sobre el aroma, sabor y jugosidad de la carne. Debido al cúmulo de evidencias científicas que indican inferioridad en los rasgos cualitativos de la canal (destacando su marmoleado deficiente) y en palatabilidad de carnes, los machos enteros, representados mayormente por los cosechados después de la pubertad (toros), no son aparentemente elegibles para la categoría máxima de calidad (AA) prevista en el decreto 1896 sobre la clasificación nacional vigente. A esto debemos añadir que el sector carnicero del centro del país pareciera preferir los toros a los novillos por su mejor rendimiento en cortes magros deshuesados, lo cual evidencia una clara tendencia cultural que no necesariamente se corresponde con la obtención de una mejor calidad, sino simplemente de mejor rentabilidad por una mayor cantidad de carne comercializable. Eso no ocurre con las grandes cadenas de supermercados que han identificado desde hace algo más de tres décadas, en la carne de novillo, una alternativa más conveniente para asegurar una mayor consistencia del producto para un consumidor que busca una respuesta más consistente. De alguna manera esto nos coloca en una posición que nos obligará en algún momento a escoger un camino para definir cuál será el tipo de animal que habremos de producir para atender, de la mejor manera posible, la demanda de carnes rojas en el país.

La inferioridad de la carne de los toros en terneza puede deberse a una mayor actividad calpastatínica y/o a la síntesis del colágeno intramuscular a partir de la pubertad o cerca de ella, respuestas que estos autores atribuyen a niveles más altos de testosterona. Algunos investigadores sugieren que la carne de toro también puede resultar dura por un mayor acortamiento de las proteínas miofibrilares durante la refrigeración de la canal, debido a su menor espesor de grasa de cobertura, lo cual tiene mucho sentido en el caso de animales que son producidos en condiciones tropicales, a pastoreo y con altos porcentajes de cruzamientos raciales cebuinos.<sup>(44, pp. 184)</sup>

A pesar de lo que arrojan de información los estudios, es posible obtener una terneza moderadamente superior para nuestras carnes; para ello, requeriremos incorporar de manera estándar en el circuito cárnico las tecnologías con que se cuenta para lograrlo. Estas tecnologías, que no son de utilización directa para los consumidores, pero sí lo son para la industria, han sido descritas ampliamente en la bibliografía con variada efectividad. La producción de carne de calidad es un proceso muy complejo en el que participan todos los actores de la cadena. Desde la concepción hasta que el producto final (la carne) es consumido, una gran cantidad de prácticas de manejo afectan la calidad. Estas son: el manejo de los animales en la finca, el transporte de los animales desde la finca al procesamiento, el manejo pre-proceso en subastas y plantas, los métodos de aturdimiento y sacrificio de los animales, y la manipulación de las canales y cortes hasta su cocción y consumo.<sup>(52)</sup> Sobre ellas se puede apoyar perfectamente el desarrollo del mercado de las carnes de calidad, sobre el cual se pueden construir marcas de carnes que les

facilite a los consumidores identificar las calidades que buscan en los productos que les ofrece el mercado, permitiendo esto su indispensable segmentación.

Dado que muchos de los puntos críticos *ante mortem* pueden escapar del control de la industria procesadora por no contar con la trazabilidad, como, por ejemplo, la genética y el sitio de donde provino la res, se pueden aplicar estas tecnologías *post mortem* para mitigar los problemas de palatabilidad de las carnes venezolanas. El Grupo Carnes-LUZ ha generado información sobre el ablandamiento mecánico mediante el empleo de ablandadores de cuchillas o *tenderizers*, la electroestimulación de canales, la reestructuración de bistécs y la maduración de carnes empacadas al vacío, también conocida como «maduración húmeda». Los resultados de las investigaciones indican que la respuesta a tecnologías *post mortem* en calidad gustativa, principalmente en terneza, puede variar con el sexo, tipo racial, y edad de los animales. Por ejemplo, en un trabajo con toros producto del cruce de las razas senepol y nelore, se observó que «los bistécs madurados por siete o catorce días, respecto a los testigos (bistécs retirados a las cuarenta y ocho horas *post mortem*), calificaron como más tiernos, con menor cantidad de tejido conectivo y de sabor más intenso. La maduración de carne de estos toros redujo la proporción de bistécs duros de 35,7 % (dos días) a 21,4 % (a siete días) y 7,1 % (a catorce días). Está demostrado que la terneza de la carne se incrementa entre uno y catorce días de almacenamiento (maduración) *post mortem*».<sup>(45)</sup>

Numerosos trabajos científicos han demostrado que la terneza *post mortem* de la carne en los *Bos taurus* y *Bos indicus* se debe principalmente a la existencia de una proteasa (la calpaína) y su inhibidor (la calpastatina) que, actuando en forma coordinada, ayudan a degradar las proteínas de la fibra muscular, resolviendo el *rigor mortis* que se produce luego del beneficio.<sup>(24)</sup> Los grupos raciales cebuinos (*Bos indicus*) tienden a presentar carnes más duras que los *Bos taurus*, pues en los cebuinos la concentración y actividad de las calpastatinas en sus carnes, suelen ser más elevadas. De acuerdo con el Dr. Francisco Aguilar Rizzo, las carnes de los cebúes sometidas a tiempos de maduración similares a las de los *Bos taurus* son menos tiernas o presentan menor terneza por el efecto de la mayor actividad de la calpastatina. Existen dos calpaínas que actúan a diferentes pH, por lo que el mayor tiempo de maduración podría compensar la terneza de las carnes de cebú mediante la modificación del pH. Al haber más actividad de las calpaínas en las maduraciones más prolongadas de carnes de animales cebú, se compensa el tiempo de maduración, lo cual representa una herramienta a considerar.<sup>(72)</sup> Las inyecciones con soluciones salinas para incrementar la acción de la calpaína, constituyen otra de estas herramientas ya que aceleran la degradación de las fibras musculares. No obstante lo anterior, los niveles de proteasas presentes en la fibra muscular de los animales *Bos taurus* son comparativamente mayores a los que tienen los *Bos indicus*, lo cual les confiere a las carnes de los primeros una mayor eficiencia al comparar los procesos de maduración. La genómica aplicada a la ganadería bovina, y muy particularmente a la identificación de individuos de alto mérito genético, con base en la información del ADN (aún en animales recién nacidos) para predecir heredabilidad y obtener canales de cebú mejor acabadas con grasa y, por consiguiente, carnes más tiernas, viene avanzando rápidamente. Esta tecnología permite estimar valores genéticos para hasta cuarenta y una características de interés productivo y combinarlas en un índice de selección, lo cual ayuda a generar un plan de apareamientos dirigidos, con los cuales maximizar

\*  
Se denomina marcadores moleculares a mutaciones o variantes genéticas de los individuos que se pueden asociar a determinadas características de interés económico.

la ganancia genética y mantener o disminuir el nivel de consanguinidad. El uso de la genómica permite obtener información útil para la selección de los animales y acelerar la ganancia genética por medio de la evaluación genómica, todo esto con el fin de incrementar los índices productivos en un menor tiempo. El empleo de técnicas de última generación para determinar el genotipo de una gran cantidad de marcadores moleculares\* en el ADN en conjunto con el uso de herramientas estadísticas, ya permite estimar el mérito genético de los animales con mayor precisión, proyectar apareamientos optimizando el uso de toros valorados mediante inseminación artificial y seleccionar o descartar animales portadores de genes deseables o indeseables. El Grupo Carnes-LUZ incursionó en estudios sobre estos marcadores moleculares y su asociación con la calidad de la carne de bovinos doble propósito. Estos resultados pusieron en evidencia una segregación de los alelos favorables en los genes (marcadores) que pueden utilizarse como una herramienta para mejorar la terneza en rebaños doble propósito, lo cual representa una extraordinaria opción.<sup>(44, pp. 191)</sup> Los marcadores de genes de calpaína y calpastatina mostraron ser informativos para fines de selección en ganado doble propósito y de carne. Indudablemente, nos referimos a una tecnología que solo puede ser aplicada a nivel genético pero que ya reviste una alternativa muy real para las ganaderías cebuinas de toda la América tropical.

En Venezuela, la alternativa para desarrollar un mercado de mejores carnes mediante los cruzamientos de los cebúes con razas *Bos taurus* especializadas continúa vigente, pero es algo que debe venir acompañado de la incorporación de procedimientos de manejo *ante mortem* e intervenciones *post mortem* que aseguren, no solo la calidad, sino la consistencia del producto final. «La experiencia de cruzar el brahman con razas *Bos taurus* de maduración precoz (e. g. angus rojo), pero manejando la cría de manera diferente, castrando tempranamente, cebando a concentrado al menos por sesenta días y madurando por quince días cortes de alto valor, demuestra que sus bistécs pueden ser calificados por catadores como más tiernos, con menor cantidad de tejido conectivo y de sabor más intenso».<sup>(44, pp. 199)</sup>

Como hemos podido observar, identificar y seleccionar genéticamente animales cebú que produzcan carnes de mejor calidad, así como incorporar tecnologías que puedan ayudar a mejorar las calidades sensoriales es complejo, pero definitivamente alcanzable a corto plazo con las condiciones idóneas; sin embargo, para lograrlo, se deberán antes adecuar los programas de control de calidad y clasificación-categorización de canales en Venezuela, de manera que permitan identificar y predecir calidades con base, ya no solo en la edad y sexo del animal, sino en el engrasamiento, la condición sexual y madurez fisiológica de las canales bovinas, si ese fuera el caso. La reducción en la edad de sacrificio solo gana sentido en la medida que se desarrolle la producción de carnes especiales provenientes de ganaderías que trabajen con cruzamientos raciales especializados, como las de producción de los cruzados F1 o los compuestos raciales, para alimentar nuevas categorías de clasificación que estén orientadas a atender una demanda interna o mercado nicho que esté dispuesta a pagar por ellas. En este caso, podría considerarse inclusive el mercado de exportación, pero obviamente, habiendo resuelto primero la limitación que implica para Venezuela continuar siendo un país no libre de fiebre aftosa (el único junto con Bolivia en América del Sur). Dentro de este esquema entrarán a jugar todas estas tecnologías que mencionamos, las cuales aportarán los cambios que se requieren, facilitando la adecuada segmentación del mercado y el consecuente surgimiento de las marcas.

Al igual que debemos estar conscientes de las ventajas con que contamos por tratarse de carnes que son producidas a pasto, también debemos tener presente que no importa cuánto consigamos mejorar su terneza, se tratará siempre de productos diferentes a las carnes que provienen de otras razas, así como de otras latitudes, por lo que, a fin de poder desarrollar un mercadeo comparativo, resultará indispensable tener claro cuáles son esos atributos de diferenciación. Justamente es en esas diferencias comparativas en las cuales deberemos apoyarnos para diseñar y consolidar un mercado que tenga más sentido que el actual y que consiga impulsar al circuito cárnico, apoyándose para ello en la construcción de una relación más estrecha entre los consumidores y nuestras carnes.

Para poder interpretar lo que persiguen los consumidores, y poder adecuar los productos, se hace necesario desarrollar grupos de catadores que permitan identificar donde se encuentra ubicada la preferencia general alcanzable. Esto es necesario para lograr establecer *a priori* cuales son las características que deberán ser mejoradas *ante y post mortem* para hacer del producto algo más aceptable. En los países tropicales el sabor de la carne bovina, por las razones que explicamos anteriormente, no pareciera ser un problema, sino más bien el de la dureza de los cortes que debe ser corregida mediante maduraciones prolongadas o con intervenciones químicas (soluciones salinas) y/o mecánicas. Las clasificaciones de canales en países como el nuestro, no constituyen herramientas muy precisas que permitan identificar, con un grado mínimo de precisión, carnes que sean excepcionales. Por lo anterior, debemos pensar en actualizar estas clasificaciones de manera que se puedan ir incorporando clases alternativas que permitan impulsar la segmentación del mercado y alimentar las marcas.

Lo que no debemos dejar de tener presente es que, si verdaderamente deseamos continuar conservando las intensidades de sabores que caracterizan a nuestras carnes acebuadas, debemos mantener la edad de sacrificio establecida para algunas de las clases superiores por encima de los treinta meses de edad en lugar de reducirlas. Fijémonos en el mercado de carnes en España donde lo que se consume fundamentalmente son reses de edad avanzada y cuyas carnes son sometidas a maduraciones prolongadas para hacerlas más aprovechables y atractivas desde el punto de vista sensorial, lo cual no afecta la oferta de carnes provenientes de animales más jóvenes como la ternera de Navarra o los novillos de la raza rubia gallega, que están orientadas a atender otros targets de mercado. Si deseamos ser absolutamente correctos, carece totalmente de sentido pensar que Venezuela tenga o vaya a tener las condiciones para competir con gigantes ganaderos como lo son Brasil y Argentina que tienen un gran excedente de producción de granos (que Venezuela no tiene) y que alimentan mercados con miles de toneladas de carne de animales jóvenes que son producidos a base de cereales (el rebaño de Brasil, solamente, tiene doscientos veinte millones de cabezas, tres veces más grande que el de Argentina). Esos engordes masivos, que se hacen en confinamiento (o en *feedlots*) de manera muy rápida, crecen día a día en el mundo, pero dejan desierto un espacio inesperadamente muy interesante para el mercado nicho de las carnes verdes provenientes de reses que son alimentadas a base de pasturas, como lo son las nuestras. Una modalidad que utilizan mucho los brasileños (más aún en épocas de alto costo de los granos) es levantar y engordar los novillos en pastos de buena calidad (con minerales/proteinados en la época seca) y suplementarlos a pastoreo en pastos de buena calidad, con raciones que oscilan de cinco a diez kilogramos por ración, dos meses antes de ser



enviados a matadero, lográndose unas canales con mejor cobertura de grasa que alcanzan una mayor clasificación que los animales cebados exclusivamente solo a pastos.

Como hemos venido observando, Venezuela, de una manera si se quiere accidental, ha conseguido mantenerse produciendo bajo un esquema natural y cuenta con suficientes áreas de pastizales y abundancia de agua para continuar haciéndolo en el tiempo de forma rentable y ventajosa. Está demostrado que los niveles de terneza que se observan en las carnes vacunas de animales que se alimentan a base de pastos se ven beneficiados por la mayor formación de ácido propiónico en el rumen, lo cual pareciera sumar a nuestro favor.

Tomando estos hechos en cuenta, entonces tendría mucho sentido conservar en Venezuela estos sistemas de producción para consolidar una carne natural cebú que ostente todos los atributos mencionados, que constituyen unos muy convenientes elementos de diferenciación. Esto le ofrecería al país la oportunidad particular de contar con un producto que puede perfectamente ser destinado a mercados que buscan alternativas más naturales, y que además incluyan al elemento del bienestar animal dentro de sus atributos. Paralelamente, y esto tampoco debe ser descuidado, debemos hacer crecer y optimizar la producción de carnes tipo *commodity* para ayudar a apuntalar la seguridad alimentaria, garantizando la oferta suficiente para la población de proteína cárnica bovina donde el cebú, con su rusticidad y eficiencia, ofrece grandes ventajas.

## La carne de cebú como un elemento saludable a considerar

*CEBÚ: NUESTRA SOLUCIÓN GANADERA*  
**Publicidad Revista Asocebú**

Investigaciones recientes han echado por el suelo y desmitificado muchas de las informaciones que relacionaban el consumo de carnes rojas y las grasas de origen animal con algunas de las enfermedades modernas más preocupantes, como son los trastornos cardiovasculares, la diabetes, el cáncer y la obesidad. Estos hallazgos, que dejaron sin sustento a todas las recomendaciones dietéticas que se generaron a lo largo de setenta años, cambiaron completamente las directrices que existían, modificando la condición que tenían nutrientes como el colesterol, que había llegado a ser casi satanizado, asignándole el carácter de esencial. Llevar una vida activa acompañada de una dieta saludable rica en grasas animales, pareciera ser ahora la recomendación y la tendencia a seguir. Cuando a esto le sumamos que las carnes rojas producidas tropicalmente contienen, comparativamente, bastante menos grasa que otras, representa una gran noticia para los productores que crían ganado con mezclas de razas cebú, ya que los datos preliminares sugieren que pueden tener la ventaja de garantizar una composición de ácidos grasos más conveniente para nuestra salud. Existen tres tipos de ácidos grasos naturales: ácidos grasos saturados, ácidos grasos monoinsaturados y ácidos grasos poliinsaturados, los cuales difieren en su composición química y cómo impactan en el cuerpo. Por lo tanto, se deben tener en cuenta los ácidos grasos individuales al realizar elecciones dietéticas.<sup>(21)</sup>

Continuamos diciendo que el colesterol obstruye nuestras arterias, algo equivalente a si vertiéramos grasa caliente por un drenaje. Esta vívida e igualmente intuitiva idea ha permanecido entre nosotros, a pesar de que la ciencia ha demostrado que esta caracterización es altamente simplista e incluso constituye una imagen inexacta del problema.<sup>(66, pp. 21)</sup> En los Estados Unidos, sobre la base de un experimento nutricional gigantesco, se embarcaron en el proceso

de recortar la carne, los lácteos y toda la grasa de la dieta en conjunto, transfiriendo el consumo calórico a los granos, frutas y vegetales. Las grasas saturadas de origen animal fueron reemplazadas por aceites vegetales poliinsaturados. Fue una dieta cuyas bondades nunca fueron demostradas y que, sin embargo, los americanos asumieron como la verdad. Muchos años después, la ciencia comenzó a demostrar que esa dieta no era tan saludable después de todo, pero ya era demasiado tarde, por haberse hecho política nacional dietética décadas atrás.<sup>(66, pp. 102)</sup>

La correlación que existe entre el consumo de ácidos grasos saturados y la incidencia de problemas cardíacos, debido a un aumento del LDL (colesterol malo) es directa. Por otro lado, se sabe que los ácidos grasos monoinsaturados ayudan a reducir ligeramente el LDL (colesterol malo) y a aumentar el HDL (colesterol bueno), lo que se considera beneficioso, mientras los ácidos grasos poliinsaturados, disminuyen el LDL aún más y aumentan los niveles de HDL en un grado aún mayor que los ácidos grasos monoinsaturados. El omega 3 y el omega 6 son ácidos grasos considerados esenciales para los seres humanos, y esto es porque el cuerpo humano no puede sintetizarlos, razón por la que deben estar presentes en la dieta. Las tres fuentes principales de omega 3 son los huevos, el pescado y la carne de los rumiantes (donde se incluye a la carne de res y/o búfalo). Una revisión que se realizó en 2008 de todos los estudios sobre las dietas bajas en grasa en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), concluyó que no existe «probable ni convincente evidencia» de que unos niveles elevados de grasa en la dieta causen enfermedades del corazón o cáncer. Y en 2013, en Suecia, un grupo consultivo experto en salud, después de dedicar dos años a revisar dieciséis mil estudios, concluyó que una dieta baja en grasa era una estrategia inefectiva para contrarrestar, tanto la obesidad como la diabetes.<sup>(66, pp. 172)</sup> De acuerdo a lo anterior, esto representa una mejor apreciación para evaluar el valor nutricional de la carne que producimos en Venezuela, ya que constituye un atributo de valor el poder aumentar el contenido de ácidos grasos monoinsaturados y poliinsaturados y disminuir el contenido de grasas saturadas al consumirlas.

Algunas universidades, entre ellas el Departamento de Ciencias Animales de la Universidad de Florida (UF), están llevando a cabo investigaciones sobre ganado influenciado por las razas *Bos indicus* para determinar el grado en que la genética influye en la composición de los ácidos grasos, buscando desarrollar herramientas genómicas que permitan la identificación de animales que sean genéticamente superiores y que puedan traspasar esas características a su descendencia. Raluca Mateescu, profesora asociada de Ciencias Animales en el Instituto de Ciencias Agrícolas y Alimentarias de la UF, quien ha venido investigando las razas de ganado que producen la carne más saludable, dice que «la investigación de la última década muestra que la cantidad de grasa en la dieta no está realmente relacionada con enfermedades»...«Lo que se está volviendo más claro es que las grasas perjudiciales, es decir, las grasas saturadas trans y de corta duración, aumentan el riesgo de las enfermedades coronarias y otras enfermedades. Mientras que las grasas buenas, es decir, grasas monoinsaturadas, poliinsaturadas y saturadas de mayor duración, reducen el riesgo. La clave para una dieta saludable no es reducir la ingesta total de grasas, sino sustituir las grasas perjudiciales por grasas beneficiosas». Mateescu y su equipo de investigación encontró, por ejemplo, que los bistécs provenientes de ganado brahman tenían más grasas poliinsaturadas y menos saturadas que los de la raza angus; e informó que al comparar el brahman con los angus, las grasas saturadas disminuyeron del 51,3 % al

47,5 %, y las grasas poliinsaturadas aumentaron del 4,3 % al 6,9 %. De acuerdo con estos criterios, concluyó que el brahman era una fuente de carne más saludable. Los investigadores están trabajando para desarrollar herramientas genéticas que permitan a los productores identificar aquellos bovinos que cumplan con ciertos estándares de salud nutricional, para que estos puedan seleccionar y manejar, y en última instancia comercializar, una carne «más saludable», con ácidos grasos menos saturados y más insaturados, entre otros criterios, producida a base de pastos naturales y cultivados.<sup>(23)</sup> Para capitalizar mejor esta tendencia, debemos aprovechar estos estudios para informar y, consecuentemente, promover los beneficios nutricionales y para la salud del consumo de carne venezolana, particularmente para aquellos consumidores que valoran los atributos de salud de la carne en lugar del alto marmoleado.

Lo que sí está claro, y así salió publicado en un artículo de un epidemiólogo cardíaco de la Universidad de Cambridge de nombre Rajid Chowdhury, «las partículas más pequeñas que bloquean las arterias se incrementan no por la grasa saturada, sino por los alimentos ricos en azúcar y un exceso de carbohidratos». De acuerdo con el Dr. Chowdhury, son las dietas ricas en carbohidratos o las dietas con azúcar las que deben ser el foco de las guías dietéticas, y concluía: «No es de la grasa saturada de lo que debemos preocuparnos». De hecho, la mejor forma (y más placentera) de incrementar el HDL o colesterol bueno es con grasa saturada.<sup>(22, pp. 142)</sup> Y a esto debemos agregar que una de las mejores fuentes de grasa saturada de calidad son las carnes magras de reses alimentadas a base de pastos, tal cual ocurre con las carnes tropicales que tienen alto mestizaje cebú, como las nuestras. En 1952, cuando el médico Ancel Keys comenzó a argumentar a favor de las dietas con grasa reducida (*low-fat diets*), predijo que, si la humanidad dejaba de consumir huevos, productos lácteos, carnes y cualquier otra grasa visible, las enfermedades del corazón se harían «muy raras». Este, ciertamente, no fue el caso.<sup>(22, pp. 327)</sup>

Hoy día sabemos que existen sobradas y buenas razones para continuar consumiendo alimentos de origen animal como la carne roja, los huevos, el queso, y la leche entera, que son particularmente densos en nutrientes, bastante más que las frutas y los vegetales. Ellos contienen grasa y proteína en la proporción que requerimos los humanos y han demostrado que proveen la mejor nutrición posible para un crecimiento sano y para la reproducción. Las grasas saturadas son igualmente los únicos alimentos conocidos que incrementan el colesterol HDL, que ha demostrado ser un predictor más confiable de los ataques al corazón que el colesterol LDL. Y las grasas saturadas, como todas las grasas, no engordan a las personas.<sup>(22, pp. 334)</sup> Todo esto representa una oportunidad singular sobre la cual Venezuela puede apoyarse para identificar mercados de exportación para sus carnes magras cebuinas, a medida que asegura una provisión nutricional consistente para su población.



# Argumentos ambientales donde engrana el cebú

*En el negocio del hato, la mejor inversión,  
la que se paga más rápido y la que da mejores  
resultados y dividendos es la compra  
de UN TORO CEBÚ.*

**Publicidad Revista Asocebú**

\*  
*Los sistemas silvopastoriles  
constituyen la práctica de  
la integración de árboles,  
forraje y el pastoreo de  
animales domesticados de  
una manera mutuamente  
beneficiosa.*

Paralelamente a las ventajas nutricionales que las carnes de cebú tienen para Venezuela, debemos también tomar en consideración el impacto ambiental y la conveniencia de contar con mejores sistemas pastoriles y silvopastoriles\* para la producción de bovinos con cruzamientos raciales con cebú en particular, no solo desde el punto de vista netamente ambiental, sino también por las ventajas que ellos suponen para la futura comercialización de las carnes naturales a nivel global. En contraste con los sistemas industrializados que disponen de instalaciones mecanizadas (*feed lots*) que emplean el confinamiento y que dependen de la agricultura intensiva de cereales para poder alimentar a las reses (los cuales constituyen elementos emisores de dióxido de carbono), la emisión de carbono de los sistemas pastoriles o de producción de animales a pastoreo es despreciable. Dicho de otra manera, cuando se extrae de la ecuación la deforestación que se requiere a veces realizar y la mecanización para crear nuevas áreas de pastizales existe, verdaderamente, poca conexión entre la ganadería de carne a pastoreo y las emisiones de carbono.

Si hablamos de gas metano, que constituye el segundo gas de mayor impacto para el efecto invernadero —a diferencia de los animales que se crían en confinamiento—, los animales de estos sistemas a pastoreo depositan sus excretas directamente en los potreros, ayudando a la formación y regeneración de suelo por los aportes de nutrientes que ello supone. La omisión de la contribución de la producción de carne mundial en los cálculos de la Organización de

\*

*El secuestro del carbón es una manera de tomar el carbono que se encuentra en la atmósfera y devolverlo al suelo, mejorando considerablemente su funcionalidad.*

las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el secuestro de la huella de carbono\* es notoria. Esto demuestra que existen elementos que sugieren que el impacto animal en los ecosistemas es la clave para que estos funcionen apropiadamente. La solución pareciera estar en introducir rebaños de bovinos para que actúen como las manadas salvajes de herbívoros con los cuales el ecosistema evolucionó originalmente. La presencia del ganado cambia la ecología del paisaje, de acuerdo al ecologista de la vida salvaje Alan Savory: «El impacto que tiene un bovino sobre la tierra se clasifica en tres tipos: compactación (grandes animales en espacios reducidos); ruptura de la superficie del terreno; y un reciclaje más rápido de vegetación en comparación a que no estuvieran ahí, lo cual favorece la biodiversidad y el enriquecimiento del suelo»...«Los pastizales bajo pastoreo razonable (sin sobre pastoreo) pueden reducir la erosión del suelo si se comparan con los que se destinan a los de agricultura intensiva en más de un 80 %. Los terrenos sin cobertura vegetal, comparados con los que se destinan a la agricultura de cosecha, están expuestos a la erosión del viento y del agua, las cuales lavan los suelos».<sup>(22, pp. 38-39)</sup> Para evitar la desertificación, necesitamos ocupar con ganado las tierras de pastizales. De acuerdo con Savory: «Dejárselo a la naturaleza no funciona porque (los ecosistemas) ya no son naturales».<sup>(22, pp. 42)</sup> En Venezuela contamos con enormes extensiones de tierra donde se imponen los ecosistemas de sabanas de gramíneas, los cuales hemos demostrado que pueden llegar a ser manejadas de una forma eficiente y sustentable con el uso de las ganaderías de grandes rumiantes.

Consumir menos carne y productos lácteos no va a ayudar a detener el cambio climático; esto lo afirma el profesor asociado y especialista en calidad del aire en la Universidad de California (UC) en Davis, Frank Mitloehner. Los estudios han demostrado que la cría de ganado (incluidos los cerdos) representa alrededor del 3 % de todas las emisiones de gases de efecto invernadero, mientras que el transporte crea aproximadamente el 26 %. Opina Mitloehner que «en los países en desarrollo, deberíamos adoptar prácticas agrícolas más eficientes al estilo occidental, para producir más alimentos con menos producción de gases de efecto invernadero»...«Producir menos carne y leche solo significará más hambre en los países pobres»...«Ciertamente podemos reducir nuestra producción de gases de efecto invernadero, pero no consumiendo menos carne y leche. Más bien, en los países desarrollados, deberíamos centrarnos en reducir nuestro uso de petróleo y carbón para la electricidad, la calefacción y los combustibles para vehículos». La mayor parte del análisis de Mitloehner se presenta en un estudio reciente titulado *Limpiando el Aire: Contribuciones del Ganado al Cambio Climático*.<sup>(49)</sup> Es precisamente esta la dirección que deberá tomar Venezuela para sumarse al esfuerzo mundial por detener el cambio climático mientras reposiciona su ganadería y la convierte en una fuente sustentable de riqueza. Adicionalmente, con la presencia/pastoreo/caminos del ganado en sabanas de pastos naturales es más fácil el control de incendios devastadores por la reducción de la capa de vegetación muerta.

La profesora de origen australiano de la Universidad Estatal de Washington (WSU), Jude Capper, quien es una consultora independiente de sostenibilidad ganadera y que pasa una cantidad considerable de tiempo desmontando los mitos relacionados con la producción ganadera, lleva adelante una investigación que se centra en modelar la sostenibilidad de los sistemas de producción ganadera, específicamente los lácteos y la carne de res, incluida la cuantificación de los cambios realizados al mejorar la productividad o al adoptar diferentes prácticas de gestión.



Citando a la Dra. Capper: «La industria de la carne de vacuno está bien posicionada para continuar su tradición de gestión ambiental; sin embargo, enfrenta una oposición considerable en términos de las percepciones de los consumidores sobre los sistemas de producción intensiva que pueden tener un impacto negativo en la sostenibilidad social. La demonización de sectores específicos a favor de nichos de mercado que intuitivamente parecen tener una menor huella de carbono propaga aún más la idea de que los sistemas de producción industrial a gran escala son indeseables; sin embargo, todos los sistemas que cumplen las tres facetas de la sostenibilidad tienen un lugar dentro de la industria».<sup>(11)</sup>

Por las características de baja fertilidad y alta acidez de casi todos los suelos en Venezuela, sumadas al régimen pluviométrico de las regiones que tienen vocación ganadera, las resistentes razas cebú se han ubicado en condiciones de ventaja por delante de todas las demás razas bovinas, por lo que han vuelto a representar una oportunidad. La utilización de prácticas de mínima labranza, fomentando la biodiversidad de los ecosistemas en la búsqueda de una más efectiva regeneración del suelo, cada día adquiere mayor peso, y es precisamente la manera más efectiva de alcanzar la máxima eficiencia con la menor inversión. Es por lo anterior que se hace necesario considerar todo este conjunto de factores antes de promover ningún tipo de cambios, evaluando objetivamente las ventajas que representan para el país y nuestra economía. Consecuentemente, se deben estimular los circuitos para conservar los sistemas que nos permitan producir de una manera que sea ambientalmente cada vez más correcta, saludable y que ayude a promover el secuestro de la huella de carbono en los ecosistemas donde producimos nuestros alimentos.





# La carne del cebú en nuestra gastronomía

*El porvenir de la ganadería de carne en Venezuela está cifrado en el cebú y tendremos criadores ricos, en la verdadera acepción del vocablo, cuando hayamos conseguido intensificar al máximo la explotación de esta especie milenaria del trópico, en cuyo clima rinde lo que ninguna de las razas vacunas europeas puede dar.*

**Pablo Emilio Llamozas, 1940**

Hablar en Venezuela de una gastronomía que haga referencia específicamente a la carne del ganado cebú pudiera parecerles a algunos un tanto pretencioso. Para hacer honor a la verdad, la mayor proporción de carnes vacunas nacionales que se producen y son consumidas, provienen de ganaderías donde el componente racial predominante es el cebú, por lo que más bien pareciera tener mucho sentido hacerlo. La realidad es que la cotidianidad a la que está asociada el consumo de carne bovina fresca producida localmente no nos permite valorar apropiadamente las ventajas que el cebú nos ofrece, impidiéndonos darnos cuenta de la enorme riqueza que representa para nosotros como consumidores. El nivel de desinformación que existe y, muy particularmente, la indiferencia que en líneas generales demostramos tener hacia la producción primaria y hacia nuestras carnes, hace necesario promover una reacción general que nos facilite a los venezolanos identificar cuáles son esos atributos, para así reconocer el extraordinario producto con que contamos, apoyándonos para ello en las tradiciones que están asociadas a la rica culinaria que se ha construido a lo largo de nuestra historia.

El gusto de la carne del ganado venezolano ha sido reconocido en múltiples oportunidades por expertos que nos han visitado como muy agradable e intenso. Para poder captar la



importancia que reviste esta apreciación, resulta vital que comprendamos lo complejo y costoso que es hoy en día en el mundo producir en espacios abiertos carne vacuna que sea, por un lado, económicamente rentable, y por otro, tan gustosa como la nuestra. Las carnes naturales que provienen de reses que son criadas a pastizal como las que producimos en Venezuela, ofrecen unos matices de sabores y aromas que no son fácilmente replicables en otros sistemas de producción, y que es lo que les confieren ese carácter de ser verdaderamente únicas.

En Venezuela, la carne vacuna se incorporó a nuestra dieta desde el mismo momento en que se establecieron los primeros colonos con sus ganados en nuestro territorio. Por espacio de más de cuatro siglos, estuvimos consumiendo carne que era obtenida de reses criollas, descendientes del ganado que llegó de Europa, construyendo sobre ella una culinaria que se integró armoniosamente con las tradiciones castellanas, indígenas y africanas que se fundieron en nuestra cultura. Cuando se produjo la sustitución por absorción de ese ganado criollo por el cebú, a mediados del siglo xx, la gastronomía se benefició significativamente ya que las carnes mejoraron en forma notable en todos los aspectos y, adicionalmente, la llegada de la energía eléctrica le dio un viraje absoluto a la forma como tradicionalmente se habían procesado, conservado, comercializado y consumido hasta ese momento las carnes en el país.

Los platos que están incluidos en este libro, con una sola excepción, tienen la particularidad de provenir directamente de los recetarios familiares de algunas de las fincas que salen mencionadas en esta obra. Se trata de preparaciones muy sencillas que han empleado por décadas carnes vacunas de su propia cría y que, por su originalidad, han pasado a formar parte de la tradición de las mesas de esas familias ganaderas; por esto, considero que pudieran representar un aporte cultural, además de innovador, ciertamente enriquecedor.





# Recetario cárnico cebuíno

*Corte por lo sano; exija carne venezolana*  
***Eslogan del Consejo Venezolano de la Carne***  
***(CONVECAR) para promover***  
***las bondades de la carne bovina nacional***

## INGREDIENTES

### PARA 20 PERSONAS:

Tripa mayor de la res.  
Sangre de res con sal.  
2 kg de carne (pulpa negra, pulpa de latigazo, punta trasera o cogote).  
5 cebollines.  
1 cabeza de ajo.  
2 cebollas.  
2 ajíes dulces.  
2 cucharaditas de comino.  
1 hojita de cilantro de monte o culantro.  
1 kg de harina de maíz precocida.  
Sal al gusto.  
Agua con sal en cantidad suficiente para hervir las chorizas.  
Aceite o manteca onotada.

## La Choriza Hernandera

El aprovechamiento de una res en el Llano es siempre absoluto. Las piezas de carne que no se consumen inmediatamente son cortadas en lonjas finas y saladas profusamente para ser llevadas a la tasajera para que se sequen y poder así ser conservadas sin refrigeración. El cuero se corta y se acomoda para destinarlo a la confección de todo tipo de aperos para ser usados en las labores de sabana como cabos de sogá, mandadores, sueltas, tapa ojos, etcétera. La grasa o sebo de la res se conserva para suavizar o «domar» las sogas y proteger las sillas, y con los cachos se elaboran peines para los caballos, gasas para inmovilizar las patas de las reses y hasta recipientes para beber.

Parte de la carne que no se destina a la tasajera se procesa fresca en algunos sitios del Llano para elaborar unos embutidos rústicos que se conservan bien y que son muy apreciados por su sabor particular, con los que se acompañan varios platos de la sapiente cocina de los hatos.

Las chorizas o morcillas de res, que es uno de los nombres que reciben estos embutidos que son elaborados con carne de ganado o con carne de marrano (incluso con ambos) en el estado Apure, incorporan opcionalmente sangre en su preparación. En el hato Merecure, ubicado en el municipio Camejo del Cajón del Arauca apureño, cuando se mataba una res, tradicionalmente se apartaban y se limpiaban las tripas para preparar estas chorizas que eran tan disfrutadas por Asdrúbal Hernández Vásquez y su familia. Para esta preparación, la sangre era mandada a recoger previamente por la cocinera a la que le añadía sal en el recipiente para evitar que se coagulara.

Las chorizas, recuerda Asdrúbal Hernández Urdaneta, las freía su mamá, doña Mercedes Urdaneta de Hernández, bien temprano por la mañana para ser servidas en el desayuno acompañadas de arepas recién horneadas, ñemas fritas, suero de leche picante y queso rallado.

### PREPARACIÓN:

Una vez que se retira la tripa de la res, se sigue la línea original con cuidado que no se rompa, para que no se salga el contenido. Se amarra la punta con pabilo y se va cortando la tripa en trozos más cortos para facilitar su lavado, lo cual debe realizarse con mucho cuidado porque debe quedar muy limpia. Para lograr esto, se le agrega el agua dentro de la tripa para que suavice el contenido y este salga bien, por lo que se deben lavar concienzudamente. Se voltean para que la parte de adentro quede por fuera, y se vuelven a lavar con jabón, el cual se le debe sacar muy bien después. Por último, se lavan las tripas con hojas de naranja y limón frotándolas profusamente. Deben quedar bien blancas y es importante asegurarse que no quede ningún residuo de su contenido.

La carne se sancocha y se corta en trocitos como para pisillo, pero también se puede moler en un molino para que quede de grano más fino, y se hace un guiso agregándole la sangre y los aliños en un caldero con aceite o manteca onotada.

Se separa un kilo de harina de maíz o de masa, dejando que quede aguada, y se le agrega al guiso de carne con los aliños, mezclando bien para darle consistencia. La tripa se rellena empleando un embudo y se amarra cada cuatro centímetros con pabilo. Finalmente, se colocan las chorizas en agua hirviendo con sal y se cuecen durante media hora. Para servir, se fríen enteras en manteca o aceite vegetal.



## Fondue Chillón de Toro Macho

### INGREDIENTES

#### PARA 20 PERSONAS:

6 tapitas (o pechugas de ángel) limpias y cortadas en cubitos de aprox. 4x4 centímetros (se calcula aproximadamente 240 gramos de carne por comensal).  
3 litros de aceite vegetal.  
2 manojos de cilantro.  
12 pimentones.  
24 ajíes dulces.  
16 cucharadas de alcaparras.  
60 aceitunas.  
3 frascos de mayonesa (siempre se puede preparar la mayonesa casera, que es superior).  
Salsa Worcestershire (inglesa) al ojo.  
Sal al gusto.  
4 tazas de arroz blanco que se prepara al gusto.

### UTENSILIOS:

Tres fonduceras con sus tenedores, platos y envases para salsas.

En la hacienda Toro Macho, en Las Mercedes del Llano en Guárico, el plato preferido de Raúl de Armas era una *fondue* de carne que se hacía regularmente cuando la familia iba a pasar unos días y que terminó haciéndose una tradición. La *fondue* —que es una comida típica de Suiza, originaria de los macizos montañosos de Jura y norte de los Alpes, cerca de la frontera franco-suiza italiana— era preparada en Toro Macho por una cocinera que se llamaba Anita. Fue ella quien lo bautizó con el nombre de «plato chillón» por los gritos que escuchaba desde la cocina cuando a alguien se le caía un trozo de carne en la fonducera o cuando a alguno, por equivocación o viveza, se agarraba el tenedor con el trozo de carne de otra persona. No obstante ser un plato de orígenes tan helvéticos, Raúl de Armas, en vez de comérselo con pan de trigo, prefería hacerlo con arroz blanco lo cual, ciertamente, acriollaba la versión.

La carne que es destinada para esta fondue es un corte poco conocido que se conoce como *tapita* (también se le llama pechuga de ángel), el cual está ubicado en el cuarto posterior de la canal y se obtiene del llamado lagarto trasero o lagarto de la reina, que es la parte de la pantoquilla o garrón de la res que pesa entre uno y medio y dos kilogramos. Lo sorprendente de todo esto es que se trata de una carne magra que usualmente es considerada como poco tierna, por lo que es destinada para cocciones lentas y húmedas como hervidos, asados y preparaciones al horno. El corte se obtiene practicándole una suerte de cirugía en la parte ventral para poder eliminar todos los tejidos conectivos y articulares que son los que le restan ternura cuando se prepara. La tapita, que tiene curiosamente la forma de una pechuga de ave, de donde asumimos provino su nombre vulgar de pechuga de ángel, es sorprendentemente tierna y gustosa.

### PREPARACIÓN:

Se aliña la carne y se corta en cubos no muy grandes (tamaño bocado) y se colocan en tazones individuales.

### PARA LAS MAYONESAS SABORIZADAS:

Se calcula aproximadamente una cucharada de mayonesa por persona en cada preparación. El cilantro se lava muy bien, y se procesa en la licuadora junto con la mayonesa, la cual debe ser incorporada lentamente, junto con la sal y la salsa inglesa. Si está muy espesa se le puede añadir un toque de aceite para aligerarla y se traspasa a un bol.

Sin necesidad de lavar la licuadora, se continúa la elaboración del resto de las mezclas. Se vierte nuevamente mayonesa en la licuadora y se incorpora el pimentón procesándolo exactamente igual que la mayonesa de cilantro. Los sabores, en realidad, son a criterio y gusto de cada quien, lo cual hace muy interesante la alternativa de probar agregando otros sabores como ajo y hongos. En Toro Macho también se hacían mayonesas saborizadas de alcaparras y aceitunas, que combinaban muy bien con la *fondue*, siempre tomando la previsión de enjuagarlas bien si estas están muy saladas.

Al final, se calienta el aceite en la fonducera sobre la mesa y, con los tenedores de *fondue*, cada comensal cocina la carne a su gusto. En un plato llano se sirven las salsas y el arroz para degustar la carne a medida que esta va llegando a su punto.



## INGREDIENTES

### PARA 20 COMENSALES:

Carne de pecho, falda de res o paleta cortada delgada y salada (aproximadamente 4 kilos de carne seca o tasajo).

12 ajíes dulces picados.

6 tomates cortados en cuadritos.

Cuatro tazas de cebollín o de cebolla picada.

Manteca de cerdo o aceite vegetal.

Sal al gusto.

Aceite onotado.

## Pisillo de Tasajo Barranconero

Este delicioso pisillo lo preparaba, especialmente cuando había invitados, la señora Crucita Cordeiro, quien tenía más de treinta años trabajando en la casa del hato Barrancón de Jesús Alberto Chapellín, cerca de Villa de Cura. Era elaborado en grandes cantidades con carne seca salada de res o tasajo que «componían» los llaneros con pecho, paleta o falda proveniente de alguna novilla de descarte guzerá que se beneficiaba en el hato, la cual se cortaba «bien delgadita». Se servía especialmente en las mañanas con arepas recién horneadas, aguacate, crema de leche fresca y caraotas. Era tan delicioso que cuando iban invitados especiales a visitar el hato, el pisillo se usaba para reforzar las relaciones públicas, ya que los visitantes siempre se acababan llevando una bolsa de pisillo de vuelta para continuar disfrutándolo en Caracas.

De acuerdo con María Elena León de Chapellín, los ingredientes del sofrito no eran muy diferentes de los que se emplean tradicionalmente para elaborar una buena carne mechada. La familia Chapellín ha mantenido intacta la tradición del pisillo de Barrancón, que continúan haciendo ahora en la hacienda El Hierro, respetando al pie de la letra la receta original de Charo, la esposa del gerente, Fernando Solórzano, quien era la que lo preparaba.

### PREPARACIÓN:

El tasajo se desala y se sancocha por bastante tiempo hasta que se ablande. Una vez cocido, se deja enfriar y se pica en pedacitos uniformes, sin deshilar con la mano. Para ello se emplea una licuadora dándole golpes cortos a la carne por puñados para que no se apelmace.

Se calienta el aceite en el caldero y se colocan los aliños (cebolla, ají dulce, y tomate) para hacer el sofrito, al cual se le da color con el aceite onotado. Se añade la carne junto con el jugo en que fue sancochada previamente y se mezcla bien, dejándose cocinar hasta que alcanza el nivel de humedad buscado (en Barrancón se secaba completamente).

Como todo pisillo, es un plato que se destina para ser disfrutado al desayuno acompañado de arepas recién horneadas, suero, huevos fritos y caraotas refritas, pero es lo suficientemente versátil y tentador como para comerlo a cualquier otra hora del día.



## INGREDIENTES

### PARA 20 COMENSALES:

4 kg de pecho de res.  
5 cebollas.  
6 ramas de cebollín.  
12 ajíes dulces.  
3 pimentones.  
12 dientes de ajo machacados.  
4 ajoporros.  
½ taza de vinagre blanco.  
Pimienta y sal al gusto.

## **Pecho Sancochado Gabanero**

En la Agropecuaria Los Gabanes, en Cojedes, todos los diciembre, coincidiendo con la ternera que se mata para ser disfrutada con el personal del hato durante las fiestas, el pecho de la res se continúa apartando para ser preparado de una manera muy original y sencilla, siguiendo con una tradición que se inició con Eduardo Celis Parra, quien tenía una enorme predilección por este plato.

La carne del pecho era previamente sancochada con aliños para ablandarla y darle más gusto, y la servían al desayuno acompañada de una vinagreta. Este es precisamente el detalle original de este plato que, de alguna forma, emula un poco el contraste que tiene el *bagneto*, la salsa verde que acompaña al clásico *Bollito misto*, plato clásico del norte de Italia que se prepara con carnes que son hervidas en un aromático caldo de verduras.

### PREPARACIÓN:

Se coloca el pecho de res a sancochar con tres cebollas, los pimentones, los ajos machacados, el cebollín, el ajoporro, el ají dulce y la sal, se deja cocinar hasta que la carne esté blandita y el consomé quede concentrado. Para la vinagreta, se cortan las otras dos cebollas en ruedas muy finas y se colocan en un bol; se le agregan de dos a tres tazas de consomé caliente, producto de sancocho el pecho, y se le incorpora la ½ taza de vinagre, sal y pimienta al gusto.

Se sirve la carne en el plato, bañándola con la vinagreta con las cebollas por encima y se acompaña con arepa de maíz y queso blanco rallado, que era la guarnición preferida de Eduardo Celis.

El día de la fiesta de fin de año, el desayuno es siempre ese pecho; el almuerzo, una sopa de huesos y topocho; y en la tarde, hacia la noche, se prepara la ternera asada en los chuzos.



## INGREDIENTES

### PARA 20 COMENSALES:

4 kg de carne (pecho).

Se puede sustituir un 1 kg de pecho con uno de falda de res.

1 ñame grande picado en *brunoise* (cuadritos).

Apios (como 10 unidades) enteros.

Zanahorias (5 unidades, cada una dividida en 3).

Papas (si son pequeñas, 18 unidades; si son grandes, 14, todas partidas por la mitad).

Auyama (una no muy grande en pedazos medianos).

Yuca (unas 8 en trozos de 10 cm).

Los aliños se le ponen al agua junto con la carne:

4 cebollas.

8 ajíes dulces.

2 pimentones.

4 cebollines.

## Hervido de Pecho de Res Arriaguero

En el hato Matapalito, en Cojedes, así como en muchos otros hatos del Llano venezolano, la carne de res constituye la base de la cocina diaria, y en muchos de ellos existen variaciones de recetas familiares que han acabado haciéndose tradicionales.

La gran mayoría de los ganaderos que conocemos son cocineros consumados y, además, excelentes anfitriones. Oswaldo Arriaga no era la excepción. Entre sus platos favoritos estaba este hervido de pecho de res que elaboraba con frecuencia, y que se ha continuado haciendo tradicionalmente en el hato Matapalito, el cual, a pesar de lo sencillo que es, incorpora una serie de variantes que lo hacen muy original como preparación. Recuerda Luis Felipe Arriaga: «Mi papá se paraba de madrugada como a las tres y media o cuatro de la mañana para cocinar. Por lo general, cuando estábamos en tiempos de vacaciones, nos despertaba el ruido que hacía con la olla de presión».

### PREPARACIÓN:

Cuando la carne esté blanda, se cuelean los aliños, y cuando estén listas las verduras, se le agrega un manojo de culantro o cilantro de monte.

De acuerdo con la esposa de Oswaldo Arriaga, Sadie Minguet de Arriaga, quien lo ha continuado elaborando y muy amablemente nos obsequió la receta, el pecho se cocina en una olla de presión en trozos grandes (unos dos o tres trozos de un pecho). Se cocina al menos una hora con sus aliños, y luego se añaden las verduras enteras. Se ponen en una olla con agua, cebolla, ají, pimentones enteros con los trozos del pecho de res hasta dejar que se ablande. Cuando está blando, se cuelea todo, extrayendo la cebolla, el pimentón y el ají. Se pela la papa, el ñame, el apio, la auyama, las zanahorias y la yuca. Si se desea incorporar ocumo, se coloca entero pelado. Nunca picar las verduras. Añadir la sal y el saborizante que deseemos, y cuando se vaya a retirar la olla del fuego, se incorpora el cilantro. Se disponen en bandejas la carne y las verduras por separado y el comensal se sirve a su gusto. El caldo va en recipiente aparte y se acompaña de una buena guasacaca que, curiosamente, se le incorporaba al hervido, lo que hace de este un plato muy original.

Recuerda Luis Felipe Arriaga que su papá era un comedor de picante de los buenos: «Era todo un ritual verlo de primero picar un ají bravo en trocitos muy pequeños y dejarlo en el fondo del plato; luego la carne y las verduras, para luego servir el caldo. Lo más común era que después de servido, le colocara la guasacaca, y si no había picado el ají, le servía directamente de su tapara de ají o ajicero (a base de leche), una buena porción». Este hervido es un plato único muy abundante que se acompañaba solo con arepas.





## INGREDIENTES

### PARA 15 A 20 COMENSALES:

Un solomo de cuerito entero de unos nueve kilos aproximadamente. Dividirlo en dos piezas.

Sal marina gruesa.

Pimienta.

Mostaza de Dijon.

Aceite de oliva.

Miel.

Una botella de vino tinto.

Una cebolla.

Salsa Worcestershire (inglesa).

Varias hojas de laurel.

Adicionales para la parrilla:

2 chorizos por persona.

Un jojoto de maíz por persona.

Una cebolla entera por persona para ser preparada en la parrilla.

Un tomate por persona para preparar en la parrilla.

Una papa entera por persona para hacer en la parrilla.

Un pimentón por persona.

Papel de aluminio para envolver las papas.

## Parrilla de Solomo de Cuerito de Brahman Mercedeano

A Enrique Urdaneta Lecuna, quien es recordado como un cebuista de avanzada y además como un reconocido sibarita, nadie recuerda haberlo visto jamás apuntando una receta en un papel. Él acostumbraba a leer las recetas que salían publicadas en la revista *Gourmet* y, con su memoria prodigiosa y las destrezas de cocina que poseía, tenía suficiente para ofrecer las maravillas con que atendía a quienes lo visitaban en la hermosa estancia Las Mercedes en San Felipe, estado Yaracuy. Enrique Urdaneta, quien siempre usaba productos nacionales de la mejor calidad, insistía que en Venezuela se tenía que comer carne de cebú venezolana, por lo que en sus parrilladas nunca preparó una pieza que proviniera de otro país. Además, se jactaba de conocer la raza o el cruzamiento racial de la res de donde provenían los cortes que preparaba y servía.

### PREPARACIÓN:

Sacar el solomo de cuerito del refrigerador y dejarlo reposar hasta llevarlo a la temperatura ambiente antes de hacer la preparación. El solomo debe provenir de un animal no muy joven, de unos cuatro años, y preferiblemente de toro de la raza nelore o brahman, carne magra y saludable de origen venezolano. Colocar cada pieza de carne en un pírex de vidrio. Una vez que las piezas están descongeladas, cubrir toda la carne con mostaza de Dijon usando una brocha. Luego se aplica la salsa inglesa, por ambos lados de la carne. Se pica una cebolla en *brunoise* y se coloca sobre la parte del solomo que no tiene grasa.

Poner cuatro hojas de laurel encima de cada pieza de carne en la parte sin grasa. Se toma una taza, se vierte la miel y se calienta en el horno hasta ponerla líquida para bañar con ella toda la carne. Esperar a que repose un poco para que sirva como retenedor de la cebolla y los ingredientes que fueron colocados. Encima de la miel, se coloca la sal gruesa y la pimienta. Luego se vierte media botella de vino tinto en cada pírex. Se cubre con papel aluminio y se mete en la nevera hasta el día siguiente a la hora de ser llevada a la parrilla.

Una vez que la brasa está lista (brasa radiante), colocar las piezas por el lado sin grasa (parte magra) unos 20-25 minutos y luego por la parte de la grasa de cobertura por el mismo tiempo. Es aconsejable efectuar unos cortes en cuadrillé con el cuchillo por el lado de la grasa del solomo para relajar la pieza y evitar que se recoja durante la cocción y, también, tener una pinza larga a la mano para poder mover la carne de sitio (nunca pincharla) en caso de aparición de llamas por la grasa goteante. Se aconseja emplear un termómetro de punción, y cuando este alcance los 140 °F (60 °C), que es el punto de cocción medio cruda (bien rosada), se debe retirar la carne de las brasas y dejarla reposar por unos cinco minutos en una tabla o en un recipiente que no sea de metal, para permitir que se concentren sus jugos antes de cortarla. El punto de cocción es el recomendado por Enrique Urdaneta, que coincide con preparaciones similares en las cuales se busca obtener una gran jugosidad del corte, pero esto es algo que queda a criterio del gusto personal.

Los chorizos y demás acompañamientos que se envuelven en papel aluminio se colocan en las brasas a los treinta minutos de haberse colocado la carne. Enrique Urdaneta aconsejaba acompañar y disfrutar esta preparación con un buen Malbec Roble o un Cabernet Sauvignon. Los acompañamientos pueden variarse.



## INGREDIENTES

### PARA 20 PERSONAS:

4 kg de carne para guisar, preferiblemente lagarto de res (cortado en trozos).  
4 cebollas picadas finas.  
Tres zanahorias troceadas en *brunoise*.  
Romero.  
Orégano.  
Unas hojas de laurel.  
Aceitunas rellenas con pimentón.  
Pasta de tomate.  
Sal.  
Pimienta.  
Tres tazas de vino tinto.  
Aceite.

## Carne Guisada al Estilo Don Tomás

Tommaso Amadio —o don Tomás, como lo llamaban afectuosamente sus empleados, así como muchos otros paisanos suyos— gustaba mucho de recibir a la familia y a los amigos en El Totumo, obsequiándolos, preferiblemente, con carne de res. Como muchos otros ganaderos, don Tomás era un cocinero aficionado, y cuando por alguna circunstancia no había cocinera en la casa, él mismo se encargaba de elaborar una carne guisada, la cual bañaba con una muy italiana salsa de tomate que acompañaba con pasta corta, casi siempre con dedales. Recuerda su hija Betty Amadio que mientras él cocinaba, iba y venía frecuentemente a los corrales sin dejar de chequear como marchaba la cocción.

### PREPARACIÓN:

Se sofríe la carne con el aceite hasta dorar y luego se le agrega la taza de vino tinto, la cebolla y la zanahoria picadas en trozos. Agregar sal y pimienta al gusto, una pizca de romero y orégano, y la hoja de laurel. Agregar las aceitunas.  
Cuando el vino se haya evaporado, se agrega una cucharada de pasta de tomate, se mezcla bien y se cubre la carne con agua. Cocinar a fuego fuerte hasta que ablande la carne. Luego, se continúa la cocción a fuego lento hasta que espese la salsa.



## Carne Fría de El Mango

### INGREDIENTES

#### PARA 20 PERSONAS:

4 muchachos redondos.

4 frascos de aceitunas verdes rellenas de pimentón.

4 frascos de cebollitas encurtidas.

4 frascos de encurtidos en vinagre.

4 cucharadas de alcaparras.

Aceite de oliva.

Salsa Worcestershire (inglesa).

Salsa de soya.

Sal y pimienta.

#### Para el sofrito:

12 zanahorias cortadas en rueditas finas.

12 cebollas cortadas en rebanadas.

6 pimentones rojos cortados en juliana (tiritas).

4 pimentones verdes cortados en juliana.

Vinagre blanco.

Este curioso plato de carne que, como su nombre lo indica, se sirve frío, lo viene preparando la familia Finol de manera tradicional desde hace décadas. Se prepara a partir del mes de noviembre y, si se elabora suficiente cantidad, se continúa sirviendo hasta bien entrada la época navideña.

De acuerdo con la información que aportó Blanca Josefina Peña, prima de Luis Finol Wardrop, y que vivió con su bisabuela, esta receta provino originalmente de Curazao con la que la región zuliana ha tenido históricamente mucha vinculación. Debemos recordar que, a principios del siglo pasado, cuando todavía no existían las carreteras, la comunicación entre Maracaibo y la capital de la república (y el resto del mundo) se hacía por vía marítima y la travesía se iniciaba tomando un vapor que llevaba a los pasajeros hasta Curazao, y desde allí se continuaba el viaje en una goleta hasta el puerto de La Guaira desde donde se subía hasta el Valle de Caracas. El plato original holandés que probó doña Georgina Urrutia de Galué en Curazao, y que en su versión holandesa era elaborado con carne de res, le recordó mucho a la lengua de res que tradicionalmente preparaban los alemanes en Maracaibo, quienes conformaban una enorme colonia a finales del siglo XIX. Esa lengua de res la acompañaban las familias alemanas con encurtidos que traían de Las Antillas. Doña Georgina se trajo para Maracaibo la receta y la adaptó a esta preparación, escogiendo el muchacho redondo como corte y manteniendo los encurtidos. La receta, que se fue haciendo tradición en la familia, pasó a la abuela doña Ninfa Galué, esposa de Enrique Finol, y esta le incorporó algunas modificaciones, tal como se ha continuado haciendo a lo largo de los años hasta llegar al día de hoy. Afirma Alicia Finol Wardrop que para que la carne tome su sabor particular, es deseable dejarla reposar en la vinagreta por lo menos unas doce horas y agregarle el consomé de la carne para reducirle la acidez.

#### PREPARACIÓN:

Sancochar el muchacho en agua con los aliños (hojas de laurel, pimienta, cebolla, pimentón y cebollín) hasta que ablande. Enfriar y rebanar. Apartar unas tres tazas de consomé colado para incorporarlas posteriormente a la vinagreta con la finalidad de reducir la acidez.

En un sartén grande, poner el aceite de oliva cubriendo el fondo y sofreír a fuego lento hasta marchitar (que quede un poquito crudo), en el siguiente orden: zanahoria, pimentones y cebollas.

#### VINAGRETA:

En un recipiente agregar las cebollitas encurtidas con todo su vinagre, las aceitunas picadas por la mitad (a lo ancho), los encurtidos con todo su vinagre, las alcaparras, el vinagre blanco (más o menos dos tazas), la sal (2 cucharaditas) y la pimienta negra molida, la salsa inglesa (2 cucharadas), la salsa de soya (dos cucharaditas); se revuelve bien y se prueba. Luego se agrega el aceite de oliva (más o menos tres tazas) y las tres tazas del consomé ya frío.

En un molde de pírax se ponen capas de carne rebanadas, sofrito, encurtidos con vinagreta, y así sucesivamente hasta terminar, dejando para el final bastante vinagreta para bañarlo. Debe quedar casi cubierto; si no, se debe preparar más vinagreta. Agregar un poco de caldo de res para que se humedezca más y no quede tan ácida.



## Osobuco a la Juanito

### INGREDIENTES:

2 kg de osobuco (o lagarto con hueso).  
3 latas de tomates pelados.  
Vino tinto al gusto.  
5 dientes de ajo según el tamaño.  
1 pimentón.  
1 cebolla grande.  
2 ramitas de albahaca.  
3 cebollines.  
1 trozo de ajo porro.  
1 ramita de celery.  
2 ajíes dulces.  
Aceite.  
Orégano al gusto.  
Pimienta al gusto.  
Pimentón dulce al gusto.  
Salsa Worcestershire (inglesa) al gusto.  
Sal al gusto.

El osobuco (del italiano *ossobuco*, hueso hueco) es un plato tradicional de la cocina italiana que desde la segunda mitad del siglo xx se hizo frecuente en diversas partes del mundo, y Venezuela, con la cantidad de inmigrantes italianos que ha recibido y que han hecho de ella su patria, no ha sido la excepción. Se trata de un guiso que se prepara con el lagarto de la reina con hueso, el cual se obtiene mediante un corte transversal del corvejón o jarrete de la res, en rodajas de gran grosor (de al menos ocho centímetros) y sin deshuesar. El osobuco se elabora estofando la pieza de carne lentamente en vino para que se aromatice, finalizando la cocción en una salsa de tomate y otras verduras (cebolla, zanahoria, apio, etc.). Algunas recetas emplean caldo de carne, enriqueciendo aún más el plato. Se debe servir la carne con el hueso y su tuétano, lo cual le añade a la preparación una gran untuosidad y mayor riqueza sensorial. Generalmente se acompaña con arroz (que puede ser algún tipo de *risotto*) o verduras cocidas.

Esta receta de osobuco nos la obsequió Juanito García, quien la viene preparando en la hacienda Boca de Río desde hace ya varios años. Lo hace con tal excelencia que incluso ha sido reconocido por algunos visitantes italianos que han catalogado el plato como delicioso. Hoy en día este osobuco se continúa sirviendo en la Agropecuaria Antonio Duque Herrera cuando se celebra algún acontecimiento de importancia.

### PREPARACIÓN:

El osobuco se coloca en un recipiente con el vino, el pimentón dulce, el orégano, un poquito de sal, unas gotas de salsa inglesa y se deja macerar por una hora. Al pasar la hora se coloca en una olla con un poquito de aceite, se sofríe y se reserva.

Se pican finamente en *brunoise* todos los aliños menos la albahaca y se sofríen con poco aceite. Terminado este paso, se agregan las latas de tomates. Por cada lata de tomate se añade media de agua y luego se incorpora el osobuco. Se cocina a fuego alto hasta que hierva, y en lo que empiece a hervir, se pone a fuego muy bajito para que se vaya cocinando poco a poco, hasta que se vea una consistencia medio espesa y la carne esté totalmente blanda.

Preferiblemente se acompaña con pasta, arroz o papas.



## Giba de Cebú Asada en Caja China

### INGREDIENTES:

1 giba de aproximadamente 1 kilo o kilo y medio.  
80 g de aceite de oliva.  
120 g de mantequilla fundida.  
10 g de orégano.  
40 g de salsa Worcestershire (inglesa).  
30 g de ajo molido.  
60 g de vinagre de vino.  
10 g de romero.  
10 g de tomillo.  
6 g de pimienta negra molida.  
60 g de sal.

### IMPLEMENTOS:

Una caja china o *roasting box*.  
Un termómetro digital.  
Pinzas.  
Guantes resistentes al calor.

En Venezuela, la giba del cebú —que no aparece descrita dentro de la lista de cortes que se incluyen en la Norma COVENIN N° 792-82 para Carne de Bovino, Definición e Identificación de las Piezas de la Canal— no es comercializada como un corte específico. Catalogada como un músculo adiposo, el cual no realiza ningún trabajo en comparación con los demás músculos del cuerpo, la giba es en sí misma una característica del ganado cebú. Es una extensión del músculo romboide situada en el cuarto anterior del cuerpo de la res, que se une al cuerpo del animal mediante tejidos conectivos o aponeurosis. Presenta una forma arriñonada o de semilla de merey (*Anacardium occidentale*), y se manifiesta de mayor tamaño en los machos que en las hembras. En estas últimas, la giba toma una forma más redondeada y con una posición dirigida en menor grado hacia el cuello. Es importante recalcar que este no es un órgano accesorio, sino un músculo más del cuerpo. La grasa que está depuesta en la giba sugiere que el animal obtiene de ella una fuente de reserva energética, esto con el fin de poder desplazarse mayores distancias en busca de alimento y agua. Estamos hablando de una reserva que estaría destinada a ser utilizada en última instancia por el animal, al ser agotadas las otras reservas existentes.

Las fibras musculares de la giba están entreveradas de grasa, lo que le aporta un agradable y muy característico sabor, además de una textura muy particular con un aspecto similar al que tiene la carne del prestigioso ganado japonés o wagyu. En la gastronomía brasileña, donde se conoce con el nombre *cupim*, es servida en rebanadas tanto frías como calientes y también a la parrilla. Por tratarse de un corte con un alto contenido graso, debe ser consumido preferiblemente fresco y pronto, para poder disfrutar mejor de sus cualidades y evitar su enranciamiento.

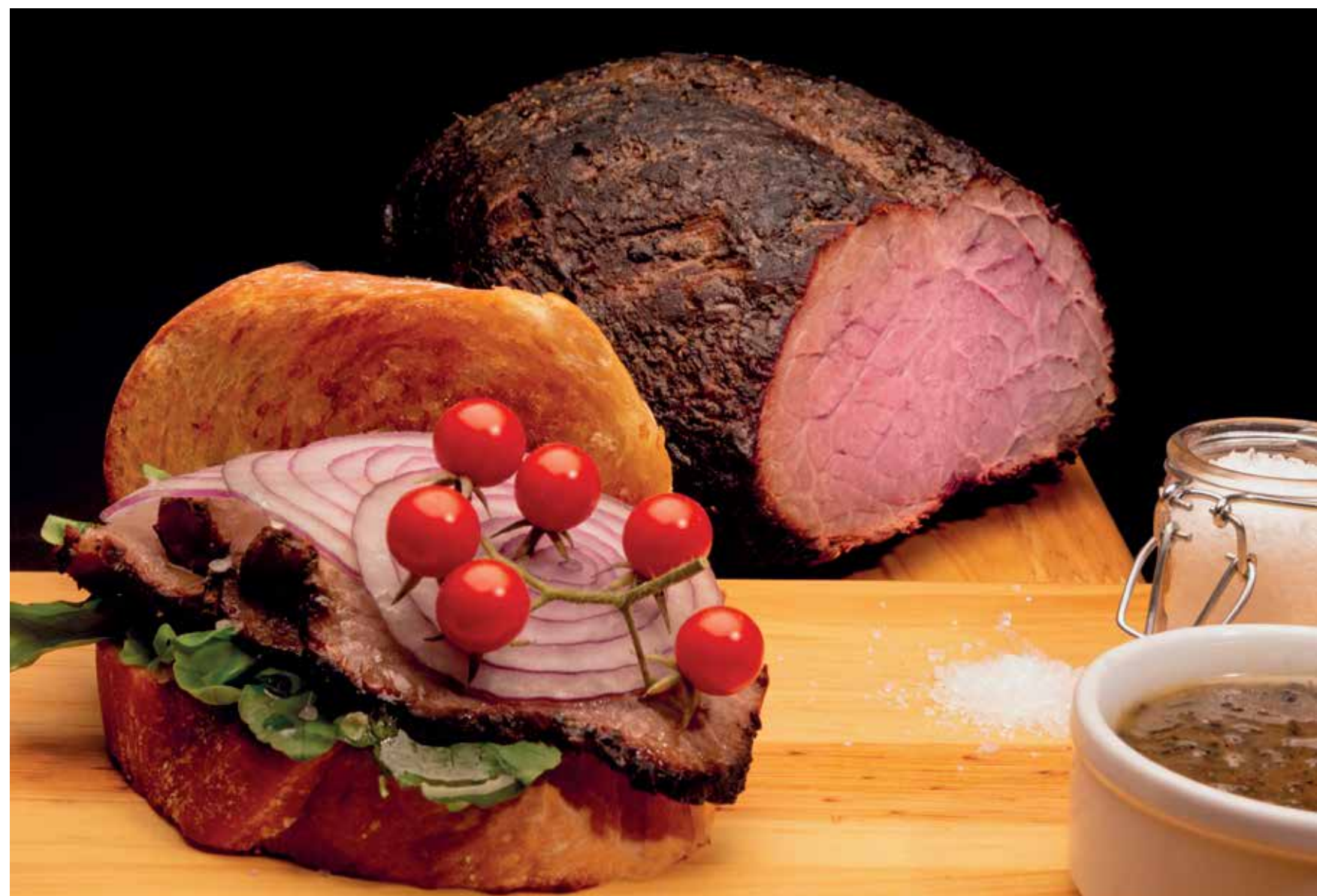
La receta que acá se presenta es la única que no proviene de un ganadero sino de un chef venezolano llamado Guillermo Bastardo. Guillermo colaboró conmigo en el emprendimiento con carnes nacionales que se conoció como La Carnivoría, donde realizamos pruebas con cortes extranjeros y probamos otros que no se conocían en el país, entre los cuales descubrimos esta interesantísima pieza. Por sus características, versatilidad y textura tan peculiar, es un corte del cebú que quizás se merece más atención de la que se le ha dado, de manera que la podamos incorporar a nuestro recetario nacional con la clara intención de que no se continúe comercializando junto con el solomo abierto, evitando así que se desaproveche esta auténtica joya.

### PREPARACIÓN:

Previamente a la cocción, mezclar todos los ingredientes, menos la carne, en una bolsa con cierre zip. Poner una olla de agua a hervir y cuando llegue a punto de ebullición, apagar el fuego e introducir la bolsa con la mezcla, cuidando que no le entre agua. Si utilizamos una pinza, sumergir la bolsa y esta, por presión, hará una suerte de vacío. Dejar la bolsa en el agua hasta que pierda el calor. Poner la carne en una bandeja adecuada para marinarla por doce horas previas al asado, con la mezcla resultante de la bolsa con cierre zip.

Antes de llevar la carne al fuego, es recomendable dejarla fuera de la nevera tres horas antes de la cocción, para que pierda la mayor cantidad de frío.

Encender el carbón y la leña que se va a poner sobre la caja china e ir precalentando. Aparte, encender un poco de leña de aromática, como el naranjo, para poner dentro de la caja; es importante que estén al punto donde ya no generan fuego, para que solo hagan humo y este impregne el alimento.



Cuando tenemos la brasa al punto, en una sartén muy caliente —si es de hierro colado mucho mejor— dorar la giba con un poco de mantequilla y aceite, y una vez dorada introducirla dentro de la caja china junto a la madera que previamente se puso a arder. Insertar la sonda del termómetro en el corazón de la giba y programar a sesenta grados centígrados.

Si no se tiene un termómetro de sonda, se puede utilizar uno convencional e ir chequeando hasta que tenga los sesenta grados centígrados en el corazón de la pieza. En este punto ya está lista; se retira de la caja y se deja reposar por un espacio de diez a quince minutos para proceder a cortarla y disfrutarla.

La giba, por sugerencia del médico veterinario Rafael Rodríguez Rincones, quien prepara una pieza entera marinada que termina a la parrilla después de haberla horneado a temperatura baja por varias horas para desgrasarla, considera que, preferiblemente, debe provenir de un animal nelore o guzerá. Las gibas de estas razas son más grandes y menos carnosas que las del brahman. Por cierto, también acota que, por el peso que tenga la giba, se calcula el número de cajas de cerveza que se requerirán para ser consumidas durante la parrilla. Por ejemplo, para una giba que pese entre siete y ocho kilogramos, afirma que se necesitan, aproximadamente, unas seis cajas de cerveza, por lo que se puede decir, humorísticamente, que esa es «una giba para seis cajas». Igualmente, recomienda encargar la giba en algún frigorífico industrial, de manera que esta sea extraída entera antes de que dividan la canal en dos mitades.



# Bibliografía revisada y citada

1. ABBA Limited. (2020). *About Brahman: The carcass*. <http://www.brahman.com.au/carcase.html>
2. Alves Santiago, A. (1967). *El Cebú: Ganado Bovino para los países tropicales*. México. Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.
3. Arenas de Moreno, L., Jerez-Timaure, N., Valerio-Hernández, J., Huerta Leidenz, N. & Rodas-González, A. *Attitudinal determinants of beef consumption in Venezuela: A Retrospective Survey*; Garmyn, A. (Ed.). Consumer Preferences and Acceptance of Meat Products. Foods. 9(2):202-219. doi.org/10.3390/foods9020202
4. Arráiz Lucca, R. (2013). *Empresas venezolanas: nueve historias titánicas*. Caracas. Editorial Alfa.
5. *Asocebú: La revista del ganado Cebú*. Caracas. Editorial Arte.
6. Atencio León, A. (2009). *Cuaderno de notas ganaderas*. Valencia, estado Carabobo, Venezuela. Alfa Impresores, C. A.
7. Atencio, A. (2015). *Brahman en Venezuela: pasada, presente y porvenir de la raza*. Barquisimeto, estado Lara. XI Seminario de Manejo y Utilización de Pastos y Forrajes en Sistemas de Producción Animal. Facultad de Ciencias Veterinarias Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. <https://es.slideshare.net/Diegosan42/brahman-en-venezuela>
8. Atencio-Valladares, O., Huerta-Leidenz, N. & Jerez-Timaure, N. (2008). *Predicción del rendimiento en cortes de carnicería de bovinos venezolanos*. Maracaibo. Revista Científica, FCV-LUZ /Vol. XVIII, n.º 6, 704-714. Departamento de Zootecnia, Facultad de Agronomía, Universidad del Zulia.
9. Benavides, E., Romero Prada, J. & Villamil Jiménez, L. C. (2016). *Las garrapatas del ganado bovino y los agentes de enfermedad que transmiten en escenarios epidemiológicos de cambio climático: Guía para el manejo de garrapatas y adaptación al cambio climático*. Costa Rica. IICA. <http://repiica.iica.int/docs/B4212e/B4212e.pdf>
10. Botero, S. *Bovinos: Guzerá*. Blog de Sebastián Botero. En línea. <http://caracteristicasbovinos.blogspot.com/2008/07/guzera.html?m=1>
11. Capper, J. L. (2012). *Is the Grass Always Greener? Comparing the Environmental Impact of Conventional, Natural and Grass-Fed Beef Production Systems*. Pullman, USA. Department of Animal Sciences, Washington State University. Animals 2012, 2(2), 127-143. <https://doi.org/10.3390/ani2020127> Abril 2012
12. Carrillo-Batalla L. V. (2018). *Sabanas de Soledad: Relatos y Estampas*. Caracas, Venezuela. ISBN: 978-980-18-0019-4.
13. Chapellín, J. A. (2005). *El guzerá moderno en Venezuela*. Caracas. Revista Asocebú.
14. De Armas Mirabal, J. (1974). *La ganadería en Venezuela*. Caracas. Imprenta del Congreso de la República.
15. Dubuc Marchiani, W. (1969). *Zebuinos y azebuados*. Venezuela. (2ª ed. corregida y aumentada). Facultad de Ciencias Veterinarias Universidad Central de Venezuela. Imprenta Universitaria de Caracas.
16. Estrada de, C. B. (1987). *Gastronomía Apureña*. Villa de Cura, estado Aragua. Editorial Miranda.
17. Fundación Polar. (1947). *Rockefeller y nuestra producción*. Caracas. Diccionario de Historia de Venezuela. Biblioteca Fundación Empresas Polar. Producción. Núm. 35. <https://bibliofep.fundacionempresaspolar.org/dhv/entradas/r/rockefeller-nelson-aldrich/>
18. Gamero, A. (1992). *La ganadería bovina en el estado Monagas*. Maturín, estado Monagas. MAC Maturín. Memorias VII Congreso Venezolano de Zootecnia. Octubre 5 al 9, 1992. Sección Economía y Desarrollo Agrícola. [http://www.avpa.ula.ve/docuPDFs/viicongreso/VII\\_6.pdf](http://www.avpa.ula.ve/docuPDFs/viicongreso/VII_6.pdf)
19. *Ganagrínco*. (1965-1985). Caracas, Venezuela. Revista sobre ganadería, agricultura, industria, comercio. Varios años y números.
20. Gómez Pernía, O. (2010). *Nuestra carne: origen, cualidades y culinaria de la carne bovina venezolana*. Caracas. Editorial Arte.
21. Hamblen, H. & Mateescu, R. (2020). *Is beef from Bos indicus influenced cattle healthier for you?: Research at UF says it might be*. UF-Gainesville Beef Cattle News Corner.
22. Hahn Niman, N. (2014). *Defending Beef: The case for sustainable meat production*. Estados Unidos. Library of Congress Cataloging-in-Publication data. Chelsea Green Publishing.
23. *Healthier Beef: Some Breeds of Cattle May be Better for Us*. The Progressive Farmer Staff. En línea. <https://www.dtnpf.com/agriculture/web/ag/live/stock/article/2018/07/09/breeds-cattle-may-better-us>
24. Herrmannm, P. (2009). *Marcadores moleculares de ternera: calpaina y calpastatina*. Hereford, Buenos Aires. 75(648):62-64. En línea. [http://www.produccion-animal.com.ar/informacion\\_tecnica/carne\\_y\\_subproductos/110-calpaina.pdf](http://www.produccion-animal.com.ar/informacion_tecnica/carne_y_subproductos/110-calpaina.pdf)
25. Hoogesteijn, R. (1999). *¿Por qué el Cebú para regiones tropicales?* Guanare. La Cátedra del Cebú. 1º Ciclo de Conferencias. UNELLEZ.
26. Hoogesteijn, R. (1985). *Programa sanitario en un hato comercial de ganado de carne*. Maracay, Venezuela. En: D. Plasse y N. Peña de Borsotti (Eds.). I Cursillo sobre Ganado de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. III. 1-11. También en Venezuela Bovina: 1986 1 (3): 40-44.
27. Hoogesteijn, R. (1987). *Manejo de programas estratégicos de inseminación artificial en bovinos de carne en Venezuela*. Maracay, Venezuela. III Cursillo sobre Bovinos de Carne, organizado por la Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Central de Venezuela. Mem.: 255-289.
28. Hoogesteijn, R. (1988). *Programa de selección en rebaños comerciales de producción de carne en desarrollo inicial*. Maracay, Venezuela. En: D. Plasse y N. Peña de Borsotti (Eds.). IV Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Pp 75-98. También en: Venezuela Bovina: 1988, 3 (10): 25-31 y 59-66.
29. Hoogesteijn, R. (1988). *Requerimientos mínimos para la organización de un programa de inseminación artificial en ganado de carne*. Rev. Carabobo Pecuario, 112: 11-13.
30. Hoogesteijn, R. (1989). *Calendario anual de actividades para un rebaño de producción de toros en sabana inundable*. Maracay, Venezuela. En: D. Plasse y N. Peña de Borsotti. (ed.). V Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Pp 281-316.
31. Hoogesteijn, R., Illesca, M. & Mendoza, O. (1991). *Programa de mejoramiento de la eficiencia reproductiva en dos hatos de cría extensiva en el estado Apure*. Maracay, Venezuela. En: D. Plasse, N. Peña de Borsotti y J. Arango. (ed.). VII Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Pp 113-139. También Rev. ASOCEBU (1992), #87: 5-21.
32. Hoogesteijn, R. (1993). *Implementación y resultados de un programa de inseminación artificial en vacas no lactantes en Apure*. Maracay, Venezuela. En: N. Peña de Borsotti y J. Arango. (ed.). IX Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Pp 131-155.
33. Hoogesteijn, R. (1993). *Manejo de un programa de inseminación artificial en vacas no lactantes comerciales y reducción de la pérdida entre preñez y parto de este rebaño*. Rev. Carabobo Pecuario. 128: 10-13.
34. Hoogesteijn, R. (1994). *La palpación trans-rectal como herramienta de manejo ganadero*. Rev. Carabobo Pecuario, 127: 14-16.
35. Hoogesteijn, R. (1996). *Mejoramiento de la producción en dos rebaños brahman, en condiciones extensivas y semiextensivas en el Llano Venezolano*. Maracaibo, Venezuela. Memorias del VIII Congreso Mundial de la Raza Brahman: El Ganado Brahman en el umbral del siglo xxi. Pp 31-55. También en Rev. ASOCEBU (1997) #101: 68-79.

36. Hoogesteijn, R. (1997). *El Toyota que produce: El ganado es para nosotros una necesidad, no un lujo*. Rev. Carabobo Pecuario, 135: 41.
37. Hoogesteijn, R. & Verde, O. (1998) *Implementación y resultados de un programa de mejoramiento productivo en un rebaño Brahman registrado en el estado Apure*. Maracay, Venezuela. En: D. Plasse, N. Peña de Borsotti y R. Romero. (ed.). XIV Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Pp 167-214. También en Venezuela Bovina Parte I, 1999, 14 (40): 32-36. Parte II, 1999, 14(42): 32-41.
38. Hoogesteijn, R. (1998). *Observaciones sobre resultados de suplementación en vacas lactantes múltiples y de primer parto, en un rebaño brahman registrado en sabana inundable*. Rev. Carabobo Pecuario, 140: 12-17.
39. Hoogesteijn, R. (1999). *¿Por qué el cebú para regiones tropicales?* La Cátedra del Cebú. 1º Ciclo de Conferencias. Unellez y Asocebú: 57-70.
40. Hoogesteijn, R. (2000). *Resultados del mejoramiento de la preñez y del crecimiento en un rebaño brahman en sabanas inundables de Apure*. En: P. Cabrera, Z. Carrasco, M. Pérez y M. García. (ed.) I Jornadas Nacionales de actualización en Producción Bovina Dr. Alí Benavides. Universidad Centro-Occidental Lisandro Alvarado. Pp 138 — 159.
41. Hoogesteijn, R. & Mazzei, L. (2003) *Planes sanitarios para rebaños de producción bovina de carne*. Maracay, Venezuela. En: R. Romero, J. Arango y J. Salomón. (ed.). XVIII Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Pp. 101-138. También en Venezuela Bovina: Parte I, 2002, 17 (55): 08-22. Parte II, 2003, 18 (56): 49-57. Parte III, 2003, 18 (57): 12-18.
42. Hoogesteijn, R. (2005) *¿Guerra contra el latifundio o guerra contra la producción de carne y la biodiversidad?* Venezuela Bovina 20 (67): 48-51.
43. Huerta Leidenz, N. & Belk, K. E. (1996). *El ganado brahman en el umbral del siglo XXI*. (2ª ed. revisada y corregida). Maracaibo, Venezuela. Memorias del 8vo Congreso Mundial de la Raza Brahman. Ediciones Astro Data, S. A.
44. Huerta-Leidenz, N. & Jerez-Timaure, N. (2020). *Calidad gustativa de la carne de bovinos en Venezuela: Una revisión*. Maracaibo, Venezuela. Biblioteca digital Universidad del Zulia, Facultad de Agronomía.
45. Huerta-Leidenz, N. O., Rodas-González, A. R. & Smith, G. C. (2004). *Efecto de maduración al vacío e influencia del semental sobre la palatabilidad del longissimus de toros F1 senepol x cebú producidos a pastoreo*. Maracaibo, estado Zulia, Venezuela. Facultad de Agronomía, Núcleo Agropecuario, La Universidad del Zulia. Department of Animal Sciences, Colorado State University, Fort Collins, CO USA; Revista Científica Universidad del Zulia.
46. Llamozas González, P. (1963). *Cartilla Ganadera*. (5ª ed.). Caracas. Ministerio de Agricultura y Cría, Dirección de Sanidad e Industria Animal.
47. López de Ceballos, E. (1970). *Por las sabanas de Barinas*. Caracas. Federación Nacional de Ganaderos de Venezuela.
48. Lovera, J. R. (1998). *Historia de la Alimentación en Venezuela*. (2ª ed.). Caracas. Talleres Editorial Torino.
49. Mitloehner, F. *Clearing the Air: Livestock's Contributions to Climate Change*. Publicado en octubre en la revista Advances in Agronomy, revisada por pares. <https://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=https://www.futurity.org/dont-blame-cows-for-climate-change/&prev=search&pto=aue>
50. *Notas Agropecuarias*. Maracay, Venezuela. <http://notasagv.blogspot.com>
51. Parés, P. E. (2014). *El ganado gyrolando: una alternativa para el trópico/Manejo de la ganadería mestiza de doble propósito, Capítulo VIII*. Universidad del Zulia, pag. 130. En línea. [http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/38288/15\\_capitulo8.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/38288/15_capitulo8.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
52. Pérez, E. (2017). *Manual de manejo: sistemas intensivos sostenibles de ganadería de engorde*. San José, Costa Rica. Instituto Nacional de Innovación y Transferencia en Tecnología Agropecuaria. INTA.
53. Piñate, P. (1960). *El Registro Genealógico Pecuario Venezolano*. Caracas, Venezuela. Notas Agropecuarias. Jueves 17 de septiembre de 2020. NA#887/2020. Con fuente: MAC. Requisitos de Admisibilidad para la Inscripción de Animales en los Registros Genealógicos. Dirección de Ganadería. División de Industria Animal, Sección de Registros Ganaderos.
54. Piñate, P. (Nov. 1985/Feb. 1986). *Hato El Totumo de Agropecuaria Amadio, C. A. Una historia que el 7 de febrero cumple 20 años*. Año XX. N°79. Notas Agropecuarias.
55. Plasse, D. (2000). *Cruzamiento en bovinos de carne en América Latina tropical: Qué sabemos y qué nos falta saber*. Brasil. III Simpósio Nacional de Melhoramento Animal. Brasil. <http://sbmaonline.org.br/anais/iii/palestras/pdfs/iiip20.pdf>
56. Plasse, D. & Salom, R. (1979). *Ganadería de carne en Venezuela*. (2ª ed.). Caracas. Talleres Escuela Técnica Popular Don Bosco.
57. Revista Pecuaría. Órgano divulgativo de la Asociación Nacional de Ganaderos de Venezuela.
58. Riera-Sigala, T., Rodas-González, A., Rodríguez Matos, C. H., Avellaneda-Barbarito, J. F. & Huerta-Leidenz, N. (2004). *Rasgos de crecimiento y pesos en canal de toros brahman puros y F1 brahman x Bos taurus criados y cebados semi-intensivamente en sabana mejorada*. Arch. Latinoam. Prod. Anim. 12(1).
59. Rodríguez, R. *Historia de la formación de los rebaños puros de AGROFLORA*. Inédito.
60. Rodríguez Voigt, A. & Bodisco, V. (1991). *Formación de tipos raciales lecheras adaptados al trópico venezolano*. Caracas. Cromotip.
61. Rosales U., J. *Concurso de novillos gordos*. Machiques, estado Zulia. Ganagrínco 14(58)19-23.
62. Ruíz Calderón, H. (1997). *Tras el Fuego de Prometea: Becas en el exterior y modernización en Venezuela (1900-1996)*. Mérida, Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (CDHCT-ULA). Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FUNDACYTE-Mérida). Editorial Nueva Sociedad.
63. Salom, R. (Octubre 1993). *Anotaciones sobre el origen del ganado cebú venezolano*. Caracas. Revista Ganagrínco. Año XXVII, Volumen XXVII, No. 97.
64. Salom, R. *Historia de la raza brahman en Venezuela*. Inédito.
65. Sosa González, R., Welcker Quevedo, H. & Salom, R. (1973). *Ganadería en los trópicos*. Caracas. Ediciones Amón, C. A.
66. Teicholz, N. (2014). *The Big Fat Surprise: Why butter, Meat & Cheese belong in a Healthy diet*. Nueva York. Simon & Schuster.
67. Troconiz, J. & Plasse, D. (Octubre 2011). *Constructor de la visión y práctica moderna de Producción Animal en Venezuela*. Maracay. Panorama Agroalimentario. Editorial.
68. Universidad de Córdoba. (2006). *Incidencia de la alimentación en el engrasamiento de la canal*. España. Departamento de Producción Animal. Documentos de trabajo Producción Animal y Gestión. ISSN: 1698-4226 DT 1, Vol. 1.
69. Venezuela Bovina, Revista. (2003) Valencia, Carabobo. Publicaciones Profesionales, C. A. 18(57) 26:29.
70. Verde, O. (2016). *La Estación Experimental La Cumaca y su Impacto en la Mejora Productiva de la Raza Brahman en Venezuela*. Maracay. Revista de la Facultad de Ciencias Veterinarias versión impresa ISSN 0258-6576. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Central de Venezuela Rev. Fac. Cienc. Vet. vol.57 no.1.
71. Villa, M. A. (1965). *Aspectos Geográficos del Estado Guárico*. Caracas. Corporación Venezolana de Fomento. Notas Agropecuarias Venezuela.

#### Fuentes vivas

72. Aguilar Rizzo, F. (Febrero 2021). Comunicación personal.
73. Carrero N., Caracciolo (Abril 2021). Comunicación personal.
74. Celis, E. (Marzo 2021). Comunicación personal.
75. Molinos Bermúdez, J. (Junio 2021). Comunicación personal.

#### Fuentes electrónicas

76. [https://prehistorico.fandom.com/es/wiki/Uro\\_Euro\\_asi%C3%A1tico](https://prehistorico.fandom.com/es/wiki/Uro_Euro_asi%C3%A1tico)



Este libro, en edición  
de 1.300 ejemplares ,  
se terminó de imprimir en el  
mes de octubre de 2021,  
en los talleres de  
Editorial Arte de la ciudad  
de Caracas, Venezuela.